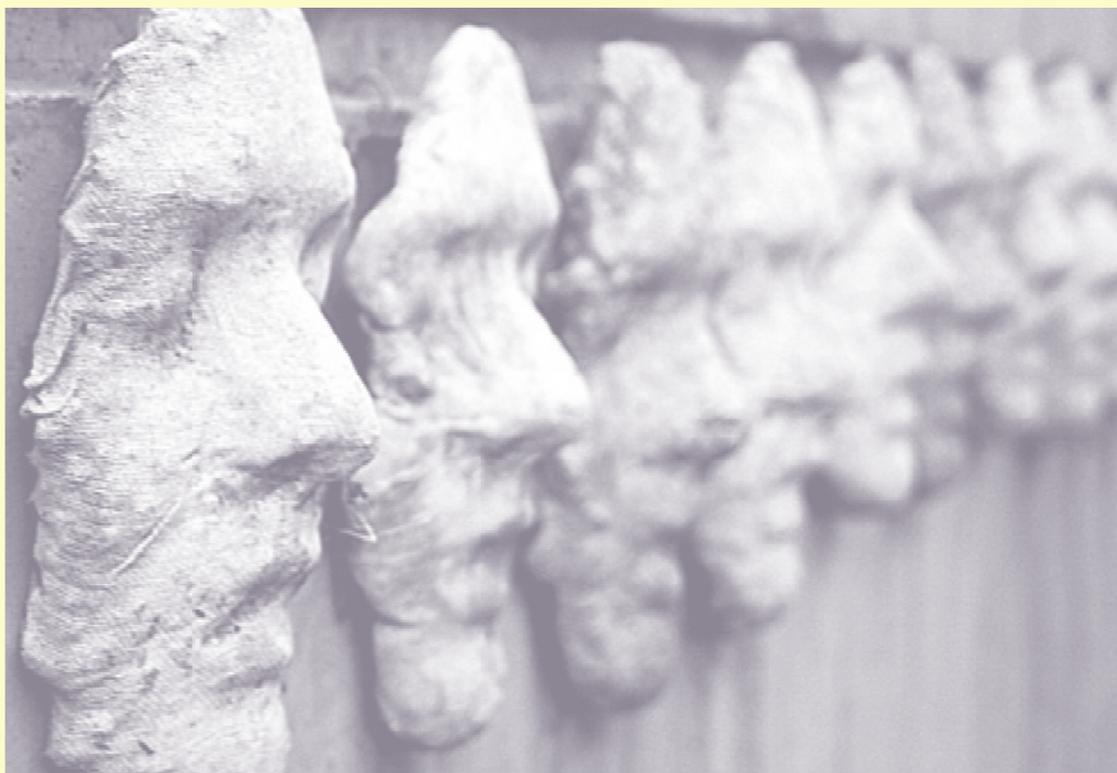


**DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD:  
ESTABILIDAD Y CAMBIO DESDE EL INICIO DE LA  
ADOLESCENCIA AL INICIO DE LA ETAPA ADULTA**



tesis doctoral

**ANA M. VIRUELA ROYO**







TESIS DOCTORAL

EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD:  
ESTABILIDAD Y CAMBIO DESDE EL INICIO  
DE LA ADOLESCENCIA AL INICIO DE LA  
ETAPA ADULTA

Presentada por Ana M. Viruela Royo

Dirigida por: Manuel Ignacio Ibáñez Ribes y Generós Ortet Fabregat

Mayo 2013

*Departamento de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología  
Universitat Jaume I*



## AGRADECIMIENTOS

La investigación que permitió la realización de esta tesis doctoral no habría sido posible sin la colaboración de los centros de educación secundaria IES Francisco Ribalta y el IES Sos Baynat de Castelló, el IES Vall d'Alba, y el IES Martí Sorolla de Valencia.

Este trabajo se llevó a cabo gracias a la concesión de una beca de formación de personal investigador, FPI-UJI de la Universitat Jaume I, en la convocatoria del año 2009; y ha sido financiado con las ayudas concedidas por el Ministerio de Educación y Ciencia y Fondos FEDER (BSO2002-03875), así como por el Ministerio de Sanidad y Política Social (Plan Nacional Sobre Drogas, 051317), la Generalitat Valenciana (GV05/108) y la Fundación Bancaja-UJI (P1·1A2004-19, P1·1B2010-40 y P1·1B2011-47).

Por último, la presente tesis doctoral ha sido financiada a través de diversos proyectos de investigación otorgados por el Ministerio de Ciencia e Innovación (PSI2008-05988), Ministerio de Sanidad y Política Social (Plan Nacional Sobre Drogas) y la Fundación Bancaja-UJI (E-2009-05, E-2010-12).



## AGRADECIMIENTOS PERSONALES

Recuerdo una conversación con uno de mis directores, hace 4 años, antes de saber si me había sido o no concedida una de las becas que solicité en el 2008... “si me la dan será que sirvo para esto (refiriéndome a la investigación), y si no será que mi vida tiene que ir por otro camino” decía yo. Él me respondía “Ana, pensamiento mágico no, pensamiento mágico no!”... Pensamiento mágico o no, acabé teniendo una beca FPI-UJI y empezando un camino que culmina aquí.

Realmente, el camino no ha sido fácil, y de eso es bien consciente Pedro, Emilia, Pedro y Lucía. A mi familia agradecerlos, en especial a mi madre, aguantar mis frustraciones, quejas y los tantos intentos de “huida” y de dejarlo todo, que no han sido pocos durante estos 4 años. También por alegraros por los premios y por darme, en aquel momento, la oportunidad de empezar una nueva carrera, que algo me decía era “mi carrera”.

Al grupo IDAP, agradecerle su trabajo y colaboración en esta tesis a Helena, Laura, Laura y Sigrid. A mis directores, Generós y Nacho, gracias por el tiempo y esfuerzo dedicado a lograr la conclusión de un camino empezado y por permitirme explorar este tema de tesis, desviándome de la línea de investigación “inicial”, para saciar así mi O. Mención especial a un “IDAP-honorífico”, Jorge, por acompañarme en los complicados inicios, por aprender tanto de ti, haberme ayudado siempre y porque sé que nunca dejaste de confiar en mí. Y por último, a M<sup>a</sup> Ángeles agradecerle haberme dado aquella primera oportunidad de conocer qué era esto de la investigación.

Y ahora empiezo con los agradecimientos más personales...

A mis chicos, Ernesto y Xos, por ser tan diferentes a mí, y tan diferentes entre vosotros. Porque la psicología sin vosotros no hubiera tenido el mismo sentido y vuestra perspectiva vital me ha permitido no volar tanto entre nubes de algodón, que seguramente acaban evaporándose. Gracias por estar ahí siempre que os lo pedí, escuchando mis locuras o compartiendo mi estable inestabilidad, y ante todo, por ser mis amigos, con esto “no te digo ná y te lo digo tó”.

A Alicia, por darme el punto de vista femenino de la vida, por aguantar mis hipótesis y teorías vitales, por acompañarme en esas noches de dejarse el frontal en casa, saber que “Ana es Ana” y por todos los buenos momentos, que aunque la vida nos separe y las distancias nos alejen, espero que sean muchos más.

A Judith, porque contigo mi vida no hubiera sido igual.

A ti, por estar ahí en uno de los peores momentos y por esa frase de “no seas tonta y acábala” que tanto me repetiste y tanto recordé.

Y por último, agradecer a todas las personas que me rodean y a tantas personas que se han cruzado en mi vida, grandes amistades y no tanto; conocidos y desconocidos, compañeras y compañeros de trabajo, a todas aquellas personas con las que he compartido buenos y malos momentos, emociones, sensaciones, lugares, viajes,... En definitiva, a quienes han permitido que mi “extrema” personalidad se haya mantenido establemente cambiante.

¡Gracias!

Quien se permite soñar, permite que sus sueños se hagan realidad.

¡hay que querer!



## ÍNDICE

1. MARCO TEÓRICO.....	15
1.1. La personalidad .....	17
1.2. El modelo de los cinco grandes .....	30
1.3. El desarrollo de la personalidad a lo largo del ciclo vital.....	45
1.4. El desarrollo de la personalidad en la adolescencia y en el inicio de la etapa adulta.....	65
1.5. Objetivos e hipótesis .....	79
2. MARCO EXPERIMENTAL .....	81
2.1 Método.....	83
2.1.1 Participantes.....	83
2.1.2 Instrumentos.....	89
2.1.3 Procedimiento.....	91
2.2. Análisis.....	93
2.3 Resultados.....	96
2.3.1 Análisis de pérdida muestral .....	96
2.3.2 Análisis de la estabilidad estructural .....	98
2.3.3 Análisis de la estabilidad en el orden de rango .....	99
2.3.4 Análisis del cambio en las puntuaciones medias .....	102
2.3.5 Análisis del cambio a nivel individual: RCI .....	108
2.3.6 Análisis de la estabilidad ipsativa.....	111
Resumen de resultados .....	115
3. DISCUSIÓN .....	119
3.1 Estabilidad estructural de la personalidad.....	121
3.2 Estabilidad en el orden de rango.....	122
3.3 Cambio en las puntuaciones medias de la personalidad.....	125
3.4 Cambio a nivel individual.....	131
3.5 Estabilidad ipsativa .....	133
3.6 Limitaciones y Líneas futuras .....	138

CONCLUSIONES GENERALES.....	141
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	145
ANEXOS .....	159
ANEXO I: Carta modelo de puesta en contacto con participantes del estudio.....	161
ANEXO II: JS-NEO-R .....	163
ANEXO III: NEO – PI – R .....	171
ANEXO IV: Estabilidad en el orden de rango: Matrices correlaciones.....	181
ANEXO V: Análisis de las diferencias de género: cambio en las puntuaciones medias .....	185

## ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

### FIGURAS

Figura 1.1. Tópicos de investigación publicados entre los años 1993 a 1995 y 2000 -2001 en las 5 revistas más importantes de personalidad, en porcentaje .....	27
Figura 1.2. Los estudios muestran cómo las dimensiones básicas de personalidad influyen en múltiples constructos sociocognitivos relevantes para las personas .....	28
Figura 1.3: Número de publicaciones relacionadas con el modelo de rasgos de los Cinco Factores y los modelos de Cattell y Eysenck, desde 1980 .....	30
Figura 1.4: Representación del sistema de personalidad del modelo de los Cinco Grandes .....	34
Figura 1.5: Esquema organizativo de los índices básicos de estabilidad y cambio de la personalidad .....	46
Figura 1.6: Índices de estabilidad en el orden de rango según los meta-análisis .....	48
Figura 1.7: Desarrollo de la personalidad a lo largo de la edad adulta .....	49
Figura 1.8: Gráficos con puntuaciones medias de cada dimensión en el eje Y, y edad en el eje X. Diferenciados por género los patrones de cambio: línea simple para hombres y doble línea para mujeres .....	66
Figura 2.1: Cantidad de participantes en cada año de evaluación.....	84
Figura 2.2: Análisis estructural de la personalidad desde año 1 a año 4 .....	98
Figura 3.1. Resultados en la etapa de la adolescencia .....	127
Figura 3.2: Resultados acerca del cambio en las puntuaciones medias.....	129

### TABLAS

Tabla 1.1: Descripción de la teoría de los 4 humores .....	17
Tabla 1.2: Unidades cognitivo-afectivas mediadoras del sistema de personalidad..	20
Tabla 1.3: Principios en el estudio de la psicología de la personalidad.....	23
Tabla 1.4: Dimensiones y facetas del NEO-PI-R .....	35
Tabla 1.5: Conclusiones de la estabilidad y cambio de los Cinco Grandes a lo largo de la vida .....	50
Tabla 1.6: Principios de la personalidad .....	63
Tabla 1.7: Porqué son estables los rasgos de personalidad.....	63

Tabla 1.8: Por qué los rasgos de personalidad cambian con la edad y porqué no cambian más.....	64
Tabla 1.9: Relación de estudios prospectivos del desarrollo de la personalidad en la etapa de la adolescencia.....	68
Tabla 1.10: Relación de estudios prospectivos acerca del desarrollo de la personalidad desde el final de la adolescencia, y el inicio de la edad adulta.....	75
Tabla 2.1: Instrumentos administrados durante los 4 años de evaluación.....	83
Tabla 2.2: Instrumentos administrados en el estudio transversal en el curso 2003 - 2004.....	84
Tabla 2.3: Cantidad de participantes según su centro de estudios, en los tres momentos temporales de evaluación.....	85
Tabla 2.4: Análisis de la pérdida muestral entre año 1 y año 4, en el estudio de adolescentes.....	96
Tabla 2.5: Análisis de la pérdida muestral entre año 4 y año 9, en el estudio de adolescentes.....	97
Tabla 2.6: Análisis de la pérdida muestral entre año 1 y año 5, en el estudio de adultos.....	97
Tabla 2.7: Resultados del análisis estructural.....	99
Tabla 2.8: Intercorrelaciones de la dimensiones entre año 1 – 4.....	99
Tabla 2.9: Intercorrelaciones de la dimensiones entre 4 – 9.....	100
Tabla 2.10: Intercorrelaciones de la dimensiones entre 1 – 9.....	100
Tabla 2.11: Intercorrelaciones de la dimensiones de personalidad tras 5 años, en una muestra de adultos entre 18 – 25 años.....	100
Tabla 2.12: Intercorrelaciones de la dimensiones de personalidad tras 5 años, en una muestra de adultos entre los 18 y los 20 años.....	101
Tabla 2.13: Intercorrelaciones de la dimensiones de personalidad tras 5 años, en una muestra de adultos entre los 21 y los 25 años.....	101
Tabla 2.14 Puntuaciones medias de las cinco dimensiones de personalidad y resultados pruebas t, entre año 1 – 4.....	102
Tabla 2.15: Puntuaciones medias de las cinco dimensiones de personalidad y resultados pruebas t, entre año 4 – 9.....	103
Tabla 2.16: Puntuaciones medias de las cinco dimensiones de personalidad y resultados prueba t, entre año 1 – 9.....	104
Tabla 2.17: Puntuaciones medias de las cinco dimensiones de personalidad y resultados pruebas t, desde los 18-25 a los 23-30.....	105

Tabla 2.18: Puntuaciones medias de las cinco dimensiones de personalidad y resultados pruebas t, desde los 18-20 a los 23-25 años .....	106
Tabla 2.19: Puntuaciones medias de las cinco dimensiones de personalidad y resultados pruebas t, desde los 21-25 a los 25-30 años .....	107
Tabla 2.20: Cambios a nivel individual desde los 11-12 a los 14-15 años.....	108
Tabla 2.21: Cambios a nivel individual desde los 14-15 a los 19-20 años.....	109
Tabla 2.22: Cambios a nivel individual desde los 11-12 a los 19-20 años.....	109
Tabla 2.23: Cambios a nivel individual desde los 18-25 a los 23-30 años.....	110
Tabla 2.24: Cambios a nivel individual desde los 18-20 a los 23-25 años.....	110
Tabla 2.25: Cambios a nivel individual desde los 21-25 a los 26-30 años.....	110
Tabla 2.26: Valores mínimo, máximo y puntuaciones medias de los índices $D^2$ , $D'^2$ y $D''^2$ .....	111
Tabla 2.27: Valores simulados de los índices $D^2$ , $D'^2$ y $D''^2$ .....	112
Tabla 2.28: Cantidad de personas y porcentaje de la muestra con valores significativos de cambio en los índices $D^2$ , $D'^2$ y $D''^2$ .....	112
Tabla 2.29: Distribución a lo largo del tiempo de los índices de Q-correlaciones.....	113
Tabla 2.30: Porcentajes de participantes con valores de Q-correlaciones negativos o bajos.....	114
Tabla 3.1: Resultados acerca de la estabilidad estructural de la personalidad .....	121
Tabla 3.2: Resultados acerca de la estabilidad en el orden de rango .....	122
Tabla 3.3: Resultados acerca de los cambios a nivel individual.....	132
Tabla 3.4: Valores mínimo, máximo y puntuaciones medias de los índices $D^2$ , $D'^2$ y $D''^2$ .....	134
Tabla 3.5: Cantidad de personas y porcentaje de la muestra con valores significativos de cambio en los índices $D^2$ , $D'^2$ y $D''^2$ .....	135
Tabla 3.6: Distribución a lo largo del tiempo de los índices de Q-correlaciones.....	136
Tabla 3.7: Resultados de la estabilidad ipsativa respecto a las Q-correlaciones.....	136



## ABREVIATURAS

N: Dimensión de Neuroticismo del modelo de los Cinco Factores

E: Dimensión de Extraversión del modelo de los Cinco Factores

O: Dimensión de Apertura a la Experiencia del modelo de los Cinco Factores

A: Dimensión de Amabilidad del modelo de los Cinco Factores

C: Dimensión de Responsabilidad del modelo de los Cinco Factores

BFQ: Cuestionario "Big Five" de Caprara, Barabarinelli y Borgogni

EPQ: Cuestionario de Personalidad de Eysenck

HIPIC: Inventario Jerárquico de la Personalidad para niños de Merivielde y DeFruyt

IPC: Cuestionario del Circumplejo interpersonal

JPI: Inventario de Personalidad de Jesness

JS NEO: versión corta de la adaptación española para adolescentes del NEO-PI-R

MPQ: Cuestionario Multidimensional de la Personalidad de Tellegen

NEO-PI-R: Cuestionario de los Cinco Factores de Costa y McCrae

NEO-FFI: versión corta de cuestionario NEO-PI-R de Costa y McCrae

NEO-PI: "Neuroticism, Extraversion, Openness-Personality Inventory" (versión previa al NEO-PI-R)

QBF: Cuestionario "Big Five" de Gerris et al.

16-PF: Cuestionario de los 16 Factores de Personalidad de Cattell

RCI: Reliable Change Index



# 1. MARCO TEÓRICO



## 1.1. LA PERSONALIDAD

El estudio de la personalidad constituye una de las principales áreas de investigación en psicología. Estudios acerca de la bibliografía incluida en la base de 17 revistas de la American Psychological Association (APA), concluyen que el área de psicología de la personalidad, junto con la de psicología social, concentran la mayor producción del estudio psicológico a lo largo de la historia. Este resultado indica la relevancia de la influencia de la personalidad sobre numerosas variables psicológicas como la depresión, la ansiedad, las fobias, la autoestima, o el liderazgo (Simkin, 2012).

A lo largo de la historia, han sido muchas las conceptualizaciones de este constructo desde distintas aproximaciones teóricas; apareciendo la primera teoría conocida en el siglo V a.C., la teoría de los “4 humores o temperamentos” del filósofo griego Hipócrates, que relacionaba cuatro tipos de temperamento con el funcionamiento de diferentes sustancias biológicas denominadas humores (véase la Tabla 1.1); hasta las perspectivas más actuales. Así, a partir de principios del siglo XX, las principales corrientes en psicología (psicoanálisis, humanismo, conductismo, cognitismo o biologicismo) influyeron en la forma de entender la personalidad, cada una de estas escuelas proponía multitud de teorías de la personalidad, que diferentes autores iban organizando en unas pocas metateorías, visiones, paradigmas o perspectivas, usualmente denominadas psicodinámica, fenomenológica/humanista, del aprendizaje, cognitiva, biológica y disposicional (e.g., Carver y Sheier, 1997; Funder, 2001; Mischel, Shoda y Ayduk, 2008). En la actualidad, la evolución de estas perspectivas ha derivado en dos grandes metateorías o visiones, la sociocognitiva y la biodisposicional (para una revisión de ambas visiones véase Romero, 2005) que recientemente han sido integradas en una visión más holista de la personalidad (McAdams y Pals, 2006; McAdams y Olson, 2010).

Tabla 1.1: Descripción de la teoría de los 4 humores (adaptado de Aceves, 1981)

Humor	Estación	Elemento	Órgano	Término antiguo	Término moderno	Características
Sangre	Primavera	Aire	Corazón	Sanguíneo	Artesano	Valiente, esperanzado, amoroso
Bilis amarilla	Verano	Fuego	Hígado, vesícula biliar	Colérico	Idealista	De mal temperamento, fácil de enojar
Bilis negra	Otoño	Tierra	Bazo	Melancólico	Guardián	Abatido, somnoliento, depresivo
Flema	Invierno	Agua	Cerebro, pulmón	Flemático	Racional	Calmado, indiferente

Según McAdams y Olson (2010), desde Allport y Murray la psicología de la personalidad se ha centrado en las diferencias sociales y emocionales que distinguen a las personas, teniendo cada cual una vida única, desarrollada en un periodo y una cultura concretos. El enfoque nomotético e idiográfico intentaría medir y validar las variaciones sociales que influyen en el funcionamiento psicológico otorgando un marco desde el que entender la vida desde la persona. A lo largo de los años, la psicología ha avanzado en el conocimiento de las variables psicológicas individuales. Así, la literatura apoya la validez del constructo de personalidad, desde una perspectiva centrada en el modelo de los rasgos de los Cinco Grandes (McCrae y Costa, 2008) hasta la visión centrada en los motivos, metas, valores y esquemas propios que conforman las teorías social-cognitivas (Mischel, 2004). Principalmente, McAdams describe tres niveles o perspectivas con las que explicar el concepto de personalidad (McAdams, 1994; McAdams y Pals, 2006; McAdams y Olson, 2010).

Por un lado, la persona como actor, haría referencia a la **perspectiva disposicional**. Los rasgos son características psicológicas generales, individuales e internas, que dan consistencia a la conducta, a los pensamientos y a los sentimientos, a través de las distintas situaciones y a lo largo del tiempo. La teoría de los rasgos es uno de los enfoques más utilizados históricamente para el estudio de la personalidad, y es el modelo preponderante en la actualidad (McCrae y Costa, 2012).

Esta perspectiva supone que existen disposiciones o cualidades en las personas que originan tendencias estables de comportarse, sentir o pensar, es decir, que existen características compartidas de personalidad. Ya Allport (1937), a principios del siglo XX, definía la personalidad como "la organización dinámica, dentro del individuo, de los sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos al ambiente". Así, este autor centró su teoría disposicional en el concepto de rasgos de personalidad, enfatizando los aspectos de la individualidad, con un enfoque idiográfico. Sin embargo, los modelos disposicionales más aceptados e investigados son de carácter nomotético, como por ejemplo los propuestos por Cattell, Eysenck o por Costa y McCrae. Estas propuestas partirían de la idea de que existen los mismos rasgos de personalidad en todas las personas, aunque con diferencias individuales. Por una parte, Cattell (1950) identificó 16 rasgos que dedujo que estaban en la base de la personalidad, mientras que Eysenck (1976) sugirió que la personalidad podía ser estudiada a partir de tres grandes dimensiones denominadas extraversión, neuroticismo y psicoticismo. No obstante, los modelos de Cattell o Eysenck resultarían insuficientes a la hora de describir de forma amplia la personalidad, dado que omiten rasgos considerados fundamentales (John, 1990). Diferentes estudios (Digman y Takemoto-Chock, 1981; Goldberg, 1980, 1981, 1982) han encontrado una estructura más amplia de cinco factores en la base de la personalidad. Así, estos trabajos dieron lugar a la emergencia y predominio del Modelo

de los Cinco Factores de la Personalidad (Costa & McCrae, 1980) y, posteriormente, a la Teoría de los Cinco Factores de la Personalidad (Costa y McCrae, 1996).

Dentro de la perspectiva disposicional, el temperamento sería el primer marco sobre el que explicar el desarrollo de los rasgos de personalidad a lo largo de la vida. Acerca de la literatura sobre la personalidad del niño y del adulto, por ejemplo, Caspi et al. (2005) propusieron que: (a) existe un factor de surgencia en el temperamento del niño que puede predecir el desarrollo de los rasgos adultos relacionados con la extraversión y la emotividad positiva, (b) las dimensiones de temperamento de ansiedad, miedo o malestar parecen predecir el desarrollo de neuroticismo o emotividad negativa en la edad adulta; y (c) la capacidad de la niñez asociada a una atención focalizada y al control, así como a aspectos de la inhibición de la conducta, pueden ser la base del desarrollo de la responsabilidad y determinados aspectos de la amabilidad en adultos. Los estudios acerca de los rasgos indican que tienen una alta heredabilidad, mientras que el ambiente compartido muestra baja influencia sobre la varianza de la personalidad (Krueger y Johnson, 2008). Además, y como expondremos más adelante, los resultados muestran que la estabilidad del temperamento y la personalidad tiende a aumentar a lo largo del tiempo, y que ésta se debe a factores fundamentalmente genéticos.

Por otra parte, la persona como agente, haría referencia a la **perspectiva motivacional**. Muchos psicólogos de la primera mitad del siglo XX como Freud, Adler, Rogers, Maslow o Bandura se basaron en la visión motivacional o social-cognitiva para proponer sus teorías acerca de la personalidad. Este enfoque enfatiza el dinamismo de la conducta humana, el aprendizaje social, y los esquemas cognitivos, estrategias y mecanismos de afrontamiento en el ámbito social. Así, se proponen como aspectos motivacionales de la vida humana las adaptaciones características, es decir, el conjunto de constructos de personalidad que incluiría motivos, metas, planes, voluntades, estrategias, valores, virtudes y esquemas cognitivos (McAdams y Olson, 2010).

Así, Rogers sobre los años 60, elaboró una teoría que explicaba que la personalidad estaba influida por la experiencia (consciente, inconsciente y sensorial), y que la percepción subjetiva de esta experiencia influía en la idea que cada persona tenía sobre el mundo y sobre uno mismo (sobre su autoconcepto). El autoconcepto se originaría en la niñez tras la interacción con otras personas, y formaría parte de la personalidad, que sería fruto de la experiencia, propia y única de cada persona (Fernald, 2000). Más recientemente, y según Mischel (2004), la personalidad sería un sistema dinámico y organizado con función en el contexto social. Además, este autor propone cinco unidades cognitivo-afectivas que mediarían en el sistema de personalidad (véase la Tabla 1.2).

Tabla 1.2: Unidades cognitivo-afectivas, mediadoras del sistema de personalidad  
(adaptado de Mischel y Shoda, 1995)

<b>Codificaciones</b>	Categorías o constructos que definen el autoconcepto, a las personas, sucesos y situaciones (externas e internas).
<b>Expectativas y creencias</b>	Acerca del ámbito social, de los resultados de la conducta en situaciones concretas y sobre la autoeficacia.
<b>Afectos</b>	Sentimientos, emociones, y respuestas afectivas (incluyendo las reacciones fisiológicas).
<b>Metas y valores</b>	Resultados deseables y sus estados afectivos; consecuencias adversas y sus estados afectivos; metas, valores, y proyectos vitales.
<b>Competencias y planes auto-reguladores</b>	Conductas potenciales que una persona puede realizar, planes y estrategias para organizar acciones y para influir en los resultados, y la propia conducta y los estados internos.

Además, dentro de esta perspectiva, los psicólogos de la personalidad proponen que la existencia de las personas está autodeterminada y autoregulada, así las personas serían agentes que organizarían sus vidas en torno a la consecución de sus metas. De este modo, la vida sería elecciones, metas y esperanzas; y las personas como agentes, harían elecciones, planearían sus vidas y actuarían de forma relativamente consistente en distintas situaciones y a lo largo del tiempo, como forma de autodeterminación (McAdams y Olson, 2010).

Desde esta perspectiva, la personalidad se desarrollaría en los primeros años de vida, cuando el sentido de la persona como su propio agente de vida emerge de forma gradual. Cada persona empezaría a apreciar la intencionalidad de sus acciones, observaría a los demás y los imitaría, sería consciente de sus intereses y emociones positivas, desarrollaría creencias y expectativas, y se plantearía metas y objetivos y cómo lograrlos. Sobre los 4 años, en la niñez se consolida la teoría de la mente, es decir, la capacidad psicológica que revela que la conducta está motivada por deseos y creencias. A los 7-8 años, los niños y niñas identifican y establecen sus objetivos; y se observan como agentes que con relativa autodeterminación se dirigen a sus objetivos, aumentando su responsabilidad y mostrando mayor influencia sobre su conducta. A esta edad, además se expresarían de forma personalizada el resto de adaptaciones características, asociadas a la motivación que incluirían planes, intenciones, metas, deseos, valores, expectativas y estrategias centradas en el objetivo. A lo largo de la vida, las metas y objetivos varían según el nivel de abstracción, la dificultad, el realismo, la amplitud, la solidez y otros factores relacionados con su importancia y función en el

ámbito social. No obstante, los objetivos de las personas pueden contradecir sus rasgos de personalidad. Asimismo, aparecen cambios en la estructura y el contenido de las metas a lo largo del tiempo, y cambios en la forma concreta de pensar, diseñar, perseguir y renunciar a las metas; que determinan que estas metas son indicativas del compromiso social que se adquiere, adaptándolas a los distintos contextos y a las demandas del entorno (McAdams y Olson, 2010).

Por último, la **perspectiva narrativa**, que fundamentalmente se desarrolló sobre los años 80 desde la psicología evolutiva, se asociaría a la persona como autor. Este enfoque defiende que el desarrollo de la persona se concibe como una historia, en la que el narrador elabora las imágenes, entornos, personajes y temas en el mundo socio-cultural, como autor de su vida. Las personas poseerían una identidad narrativa que dirigiría la vida con unidad, finalidad y significado; y que comprendería cómo llegará a ser y dónde va en la vida cada persona. La identidad narrativa es la autobiografía interiorizada de la reconstrucción del pasado y del futuro imaginado; y surgiría en la adolescencia tardía, cuando las personas se enfrentan a explorar los roles adultos, ideologías y posiciones sociales existentes, comprometiéndose a ellas mismas a un “área de confort” (nicho) donde configurar y consolidar su autoconcepto. Así, hacia los 20 años, la personalidad se expande y profundiza, incluyendo los rasgos disposicionales, los motivos y metas característicos y su primer “borrador” de la identidad narrativa interiorizada (McAdams y Olson, 2010).

La compleja interacción entre la cultura y la individualidad psicológica está presente en la identidad narrativa. Al construir esta identidad las personas plasman su historia, como participantes activos de la cultura, en todas las etapas de sus vidas, mostrando qué personajes son buenos y malos según la sociedad y describiendo emocionalmente sus vidas. Así, la cultura proporciona a cada persona una extensa colección de historias, con las que cada uno puede elaborar su propia identidad narrativa como autor; y que se asocian a las realidades sociales, económicas, políticas e ideológicas, a los antecedentes familiares y las experiencias educativas, al género y las expectativas de roles y a las propias disposiciones y adaptaciones características (McAdams y Olson, 2010).

Las personas nacen como actores sociales, en su niñez se convierten en agentes sociales, y al final de la adolescencia se vuelven autores en sociedad. En la niñez, se consolida la memoria autobiográfica, se interioriza el concepto cultural de biografía, y se comienzan a compartir las propias experiencias hablando con los demás. Estas historias presentan personajes o agentes, que dirigen sus acciones por metas u objetivos, a menudo enfrentándose a obstáculos, hasta el final. Sin embargo, la identidad narrativa no solo se compone de la narración de las historias vividas, sino que además,

incluye cómo se imagina el futuro, el significado de su vida, cómo es en el presente y cómo será en el futuro.

Según Habermas y Bluck (2000), un aspecto importante en la identidad narrativa es la coherencia causal y la coherencia temática. Estos aspectos aumentan con la edad (sobre todo después de los 20 años), y hacen referencia a que las personas reconstruyen y seleccionan los aspectos de aquello que han vivido, de forma coherente con su identidad (coherencia causal); identificando los temas, valores y principios, que integran los diferentes episodios de su biografía (coherencia temática) (McAdams y Olson, 2010).

Los estudios acerca del desarrollo de la personalidad sugieren que es un tema complejo y con múltiples niveles de estudio. En el primer nivel, la investigación centrada en los rasgos ha demostrado que: a) su estabilidad aumenta con la edad, b) existen cambios predecibles en las puntuaciones medias, y c) hay influencia de las interacciones genética-ambiente, los roles sociales y las inversiones sociales. El segundo nivel haría referencia a los estudios centrados en el aspecto motivacional que indican que existen: a) cambios en el contenido y en la estructura de las metas y objetivos a lo largo de la vida; y b) tendencias en el desarrollo de la forma en que las personas piensan, elaboran, persiguen, controlan, se enfrentan y renuncian a sus metas. En el tercer nivel, las investigaciones en personalidad más recientes destacan que las narraciones acerca de la vida aumentan en complejidad y coherencia hasta mediana edad, reflejando una amplia gama de contenido psicológico, cuyos significados a menudo muestran temas culturales (McAdams y Olson, 2010).

Además, los modelos del temperamento y de los rasgos sugieren que el desarrollo es continuo, con pocas épocas de transición predecibles o momentos de cambios súbitos. Por otra, los estudios acerca de las narraciones vitales muestran que las personas piensan en sus vidas dividiéndolas en etapas, capítulos, escenas transitorias, pero cada persona de forma diferente. Aun así, a pesar de que existen tres perspectivas acerca de la personalidad, es posible, dar un significado conjunto a todas ellas. Los rasgos emergen primero, como diferencias individuales amplias en el temperamento que exhiben las personas como actores sociales. Cuando las disposiciones temperamentales continúan su desarrollo y se consolidan en la niñez, aparecen los motivos y las metas características, haciendo que la persona pase a ser agente social. Los rasgos y las adaptaciones continúan evolucionando, cuando la persona se muestra como autora de su vida, construyendo su identidad narrativa, en un lugar y cultura específicos. Las biografías se construyen sobre motivos y metas, que se forman sobre los rasgos de personalidad (McAdams y Olson, 2010).

Asimismo, según McAdams y Pals (2006), existen cinco principios que otorgarían un nuevo marco desde el que organizar la investigación y las teorías acerca de la

psicología de la personalidad (véase la Tabla 1.3). La personalidad, según estos autores, es la variación única e individual del diseño evolucionista de la naturaleza humana, expresada como un patrón de desarrollo de rasgos disposicionales, adaptaciones características e historias vitales integradoras complejas y diferentes según la cultura (McAdams y Pals, 2006).

Tabla 1.3: Principios en el estudio de la psicología de la personalidad (adaptado de McAdams y Pals, 2006)

<b>Evolución y naturaleza humana</b>	Las vidas humanas son variaciones individuales, de un diseño evolucionista general.
<b>Marca disposicional</b>	Las variaciones en un pequeño conjunto de rasgos implicados en la vida social constituyen el mayor y más reconocido aspecto de la individualidad psicológica.
<b>Adaptaciones características</b>	Más allá de los rasgos disposicionales, las vidas humanas varían con respecto a la amplitud de las adaptaciones motivacionales, social-cognitivas y del desarrollo, contextualizadas en un determinado tiempo, espacio y rol social.
<b>Narraciones vitales y el reto de la identidad moderna</b>	Más allá de los rasgos disposicionales y de las adaptaciones características, la vidas humanas varían con respecto a las integradores historias vitales (o narraciones personales), que cada persona construye para dar significado e identidad a su mundo.
<b>La diferenciación del rol cultural</b>	La cultura ejerce diferentes efectos en los distintos niveles de la personalidad: un efecto modesto sobre la expresión fenotípica de los rasgos, mayor impacto sobre el contenido de las adaptaciones características; y una profunda influencia en las historias vitales.

En resumen, la propuesta de McAdams (2010) se enmarcaría dentro de una concepción individual de la personalidad, entendiendo ésta como el rico y complejo conjunto de características psicológicas que dotan de cierta estabilidad y consistencia al comportamiento de la persona. El modelo de Cinco Factores, por su parte, tendría una concepción más restrictiva, y entendería que el concepto de personalidad haría referencia sólo a algunos aspectos de la persona, precisamente a las dimensiones básicas que constituyen los cimientos sobre los cuales va a construirse todo el mundo mental que va a caracterizar a una persona. Por tanto, podríamos entender las diferentes perspectivas o niveles propuestos por McAdams, como diferentes marcos teóricos respecto a la personalidad que, entre otros aspectos, varían en función de su amplitud. Por una parte, el enfoque disposicional (que en la actualidad sería biodisposicional) propone que la personalidad se basa en disposiciones básicas universales y de fuerte influencia genética y que tienen un efecto determinante en múltiples aspectos de nuestras vidas (McCrae y Costa, 1999). Por otra, los modelos

actuales social-cognitivos, tendrían una visión más amplia. Estos modelos, que según McAdams o Costa y McCrae harían referencia fundamentalmente a las adaptaciones características, incluirían los aspectos cognitivos más específicos que, más allá de las dimensiones básicas, dotarían de cierta estabilidad y consistencia a nuestra conducta, aunque para explicar mejor esta estabilidad y consistencia se debería tener en cuenta el importante papel de la situaciones, y como las personas las procesan e interiorizan. Finalmente, la perspectiva individual de la personalidad defendida por McAdams (y otros autores) sería una visión aún más amplia, en la que no sólo juegan un papel las disposiciones básicas y los constructos social-cognitivos; sino que la historia vital interiorizada, dota de significado y guía a la vida de las personas y, en consecuencia, son elementos centrales de la personalidad.

Esta diferenciación en la amplitud del concepto es fundamental porque determinaría *cuál es el objeto de estudio de la personalidad* y, en nuestra opinión, esta es la cuestión central en personalidad. Porque si bien la estructura, las causas o las características de la personalidad pueden ser establecidas de forma más o menos objetiva y rigurosa mediante la investigación sistemática, esta investigación depende de la preconcepción que se tenga de personalidad. Así, los distintos debates que a lo largo del siglo XX han surgido en torno a nuestra disciplina pueden ser respondidos de una forma u otra según el concepto de personalidad que se mantenga (Avia, 1995). Por ejemplo, si abordamos las causas de la personalidad, o el clásico debate herencia vs. ambiente (nature-nurture), tiene una respuesta clara desde los modelos biodisposicionales, ambos influyen de igual modo; pero la respuesta es distinta desde formulaciones sociocognitivas, ya que el ambiente estaría por encima de la herencia. El debate estabilidad-cambio, o consistencia-especificidad, también tiene respuestas diferentes. Las dimensiones básicas muestran una relativa estabilidad y consistencia, mientras que las adaptaciones características mostrarían una relativa especificidad situacional y un mayor cambio. Pero quizás lo más importante que se deriva de una concepción u otra de la personalidad es la forma de estudiarla. Así, la polémica entre los enfoques idiográfico-nomotético depende de la concepción que a priori se tenga de la personalidad. Si, de acuerdo con algunos autores, el objeto de la personalidad es el individuo, no debería existir un debate sobre el acercamiento nomotético e idiográfico, porque en la persona existen características universales (como las dimensiones básicas) y aspectos particulares y únicos que la caracterizan. Por ello, ambos acercamientos son necesarios. Si, por contra, se considera que la personalidad sólo se refiere a determinadas características psicológicas de las personas (e.g., los rasgos básicos), el acercamiento nomotético ha de ser claramente nuestra elección.

En definitiva, la naturaleza, estructura y dinámica de la personalidad tienen respuesta conocida (o pueden tenerla si se investiga sistemáticamente el tópico), pero

esta respuesta depende del concepto previo que se mantenga respecto a la personalidad. Por ello, las respuestas acerca del marco con el que investigar, hacia dónde, y cómo debemos dedicar los esfuerzos, vienen dadas por la especificación del objeto de estudio y esto es, en gran medida, una cuestión arbitraria. A la postre, según sean las unidades a analizar (Romero, 2005), o la amplitud del concepto de personalidad que se escoja, se podrán responder de forma diferente a distintas cuestiones clave relacionadas con la personalidad.

El principal problema con el que se encuentra la psicología de la personalidad es determinar, precisamente, qué es personalidad. Esta tarea es difícilmente resoluble porque no existen referentes en la realidad, y cualquier respuesta es válida, o al menos cualquier respuesta dentro de unos límites. Probablemente, el único consenso en torno a esos límites lo destaca Lamiell, un teórico situado en las antípodas de la visión biodisposicional de la personalidad:

*“(...) describir la personalidad de un individuo es identificar aquellas cualidades o atributos que él o ella manifiesta en ciertos niveles con cierto grado de regularidad a lo largo del tiempo y en distintas situaciones” (Lamiell, 1981)*

Es decir, en lo que hay mayor consenso en el ámbito de la investigación es que el concepto de personalidad hace referencia a características relativamente estables y consistentes. Determinar si son todas las características del individuo, como propone McAdams; los constructos social-cognitivos, como propone Mischel; o únicamente las dimensiones básicas, como proponen Costa y McCrae; no es el objeto principal de la presente tesis doctoral. No obstante, y a este respecto, diremos que nuestra visión parte de una definición de personalidad centrada en la perspectiva disposicional, más concretamente biodisposicional y, específicamente, en el modelo de los Cinco Factores de Costa y McCrae. Existen dos grandes razones que nos han guiado en esta decisión y que, a continuación, expondremos brevemente.

Por una parte, y como se ha comentado, la elección de una visión más amplia o restrictiva es, hasta cierto punto, una decisión arbitraria. Así, podemos fijarnos en qué decisiones arbitrarias se han tomado en el ámbito de la investigación en personalidad a lo largo de la historia, y en la actualidad.

Si viajamos a la prehistoria de la personalidad, el paradigma dominante, al menos hasta mediados del siglo XIX, era la teoría humoral de los 4 temperamentos. Hipócrates, Galeno, Kant, Wundt, Ebbinghaus, Pavlov, y muchos otros (véase Eysenck y Eysenck, 1987) consideraron, en mayor o menor medida, la taxonomía de cuatro agrupaciones de rasgos, supuestamente de origen biológico, como un modelo que recogía relativamente bien, algunos aspectos importantes de la personalidad. Este modelo es claramente biodisposicional, pero aunque la parte *bio* del mismo perdería su influencia

a mediados del siglo XIX (Jackson, 2001), la parte disposicional se mantiene hasta la actualidad (Eysenck y Eysenck, 1985).

A finales del siglo XIX y a principios del XX, los aspectos más irracionales, emocionales y patológicos de la personalidad cobraron protagonismo en Europa y en Estados Unidos (Lombardo y Foschi, 2004). Sin embargo, pronto los rasgos volvieron a tener mayor relevancia en la escena psicológica (Winter y Barenbaum, 1999), en gran medida debido a los avances en la medición psicológica producidos a principios de siglo XX (Danziger, 1990).

Con ello, la visión disposicional pasó de tener un papel destacado a ser el paradigma dominante, desde los años 30 a finales de los 60 (Allport, 1937; Cattell, 1943a, b; 1945; Eysenck, 1952, 1954; Guilford, 1947; Guilford y Guilford, 1936; Hathaway y McKinley, 1943; Norman, 1963; Tupes y Christal, 1958; 1961). De ello se lamenta Mischel quien, en un año especialmente “revolucionario”, se encarga de hacer su propia revolución en personalidad (Mischel, 1968). Como resultado, se produjo una crisis en la visión disposicional en los siguientes 10 o 15 años, especialmente en Estados Unidos (no tanto en Europa).

Ese tiempo sirvió para asentar las bases teóricas de los dos modelos que desde los años 80 hasta la actualidad han dominado en el ámbito de la personalidad: el modelo biodisposicional y la alternativa social-cognitiva. Así, por ejemplo, Endler y Speer (1998) analizaron las publicaciones en personalidad de cinco de las revistas más importantes en el campo entre los años 93 y 95. El tópico más investigado, con diferencia, eran los rasgos (32%), mientras que los aspectos cognitivos (relacionados con el autoconcepto) representaban el 11%, y los aspectos más social-cognitivos representaban el 8%. Es importante destacar que las investigaciones que se incluían bajo el tópico de *rasgos*, se basaban en modelos y rasgos de orientación biodisposicional. Así, el modelo más investigado era el de los Cinco Grandes (13%), seguido por los Tres Gigantes de Eysenck (9%), o la búsqueda de sensaciones de Zuckerman (6%); o los estudios se centraban en rasgos como la depresión (12%), la ansiedad (10%), la extraversión (9%), la impulsividad (7%), la agresividad (6%) o el neuroticismo (6%). Además, los estudios psicobiológicos, por su parte, ocupaban en torno a un 9% de los artículos.

Este mismo análisis fue realizado unos 5 años después por Romero (2002). Los resultados al respecto muestran algunas variaciones reseñables (véase la Figura 1.1). En primer lugar, se produce un incremento significativo en la investigación en torno a los rasgos (desde un 32% a casi el 40%), mientras que desciende el número de publicaciones en torno a los aspectos cognitivos y sociocognitivos (desde un 19% a un 8'5%, si agrupamos tópicos como el autoconcepto y la cognición social). Además, el modelo de personalidad de los Cinco Grandes pasa de rivalizar de tú a tú con el de

Eysenck o Cattell a principios de los 90, a comenzar a dominar el campo a comienzos del siglo XXI (31% de trabajos bajo el amparo de los Cinco Grandes frente a un 12% del modelo de Eysenck o a un 7% del modelo de Zuckerman).

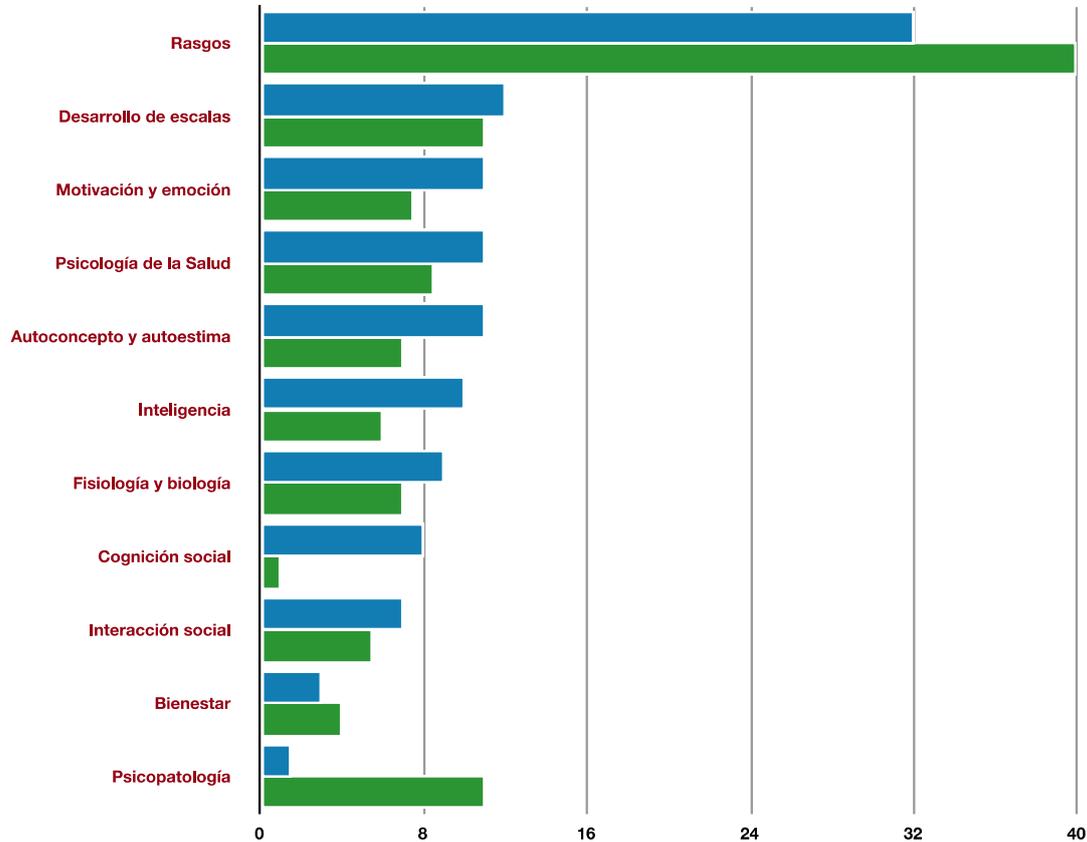


Figura 1.1. Tópicos de investigación publicados entre los años 1993 a 1995 y 2000-2001 en las 5 revistas más importantes de personalidad, en porcentaje (adaptado de Endler y Speer, 1998 y Romero, 2002).

Si a lo anterior, se añade que la mayor parte de trabajos de corte más social-cognitivo suelen publicarse en revistas de personalidad, y la mayoría de los estudios biológicos, psicofisiológicos o genéticos de la personalidad suelen ser publicados en revistas de corte más biológico, se podría concluir que la mayor parte de investigadores en la actualidad se decantan claramente por una visión biodisposicional de la personalidad.

Por una parte, entendemos que el marco disposicional (o biodisposicional) es más básico que las perspectivas más amplias, de adaptaciones características o narraciones vitales. Ello implica algo muy importante: las teorías más amplias han de contemplar los elementos descritos en niveles más básicos, así como deben intentar integrarlos e investigar su interrelación y dinámica. Además, otorga preponderancia causal desde los

aspectos más básicos a los más superficiales. Esta idea difiere, en parte, de la propuesta de McAdams; que como hemos visto propone tres grandes niveles para entender a la persona completa (el objeto de la personalidad, en su opinión): el nivel de las disposiciones o rasgos básicos, el nivel de las adaptaciones características, y el nivel de las narraciones de vida. Estos niveles son considerados como relativamente independientes. Así, este autor afirma:

*“Los niveles no tienen por qué existir en relación significativa con los otros para existir como niveles significativos [...]. Incluso probablemente ni es aconsejable ahora mismo implicarse en una búsqueda febril de conexiones entre niveles, ya que haciendo esto el investigador puede acabar intentando justificar un nivel en términos del otro”* (McAdams, 1994; en Romero, 2005)

Compartimos con McAdams la idea de cierta independencia entre los niveles, en el sentido de que la explicación, descripción y dinámica de cada uno de ellos es, en gran medida, diferente. Pero pensamos también, en línea con otros autores (e.g. Little, 1996; McCrae, 1996; Romero, 2005), que los niveles inferiores son más básicos que los superiores ya que, los rasgos básicos influyen parcialmente en el desarrollo de constructos cognitivos que estarían a la base de las adaptaciones características, así como influyen en las narraciones de vida y el autoconcepto (véase la Figura 1.2). Por ello, y en nuestra opinión, si un autor considera que el objeto de la personalidad es la persona (como McAdams, Lamiell, Little o Mayer), o las adaptaciones características (como Bandura, Mischel, Cervone o Caprara, entre otros), necesariamente ha de contemplar como un factor causal las unidades de análisis de los niveles inferiores.

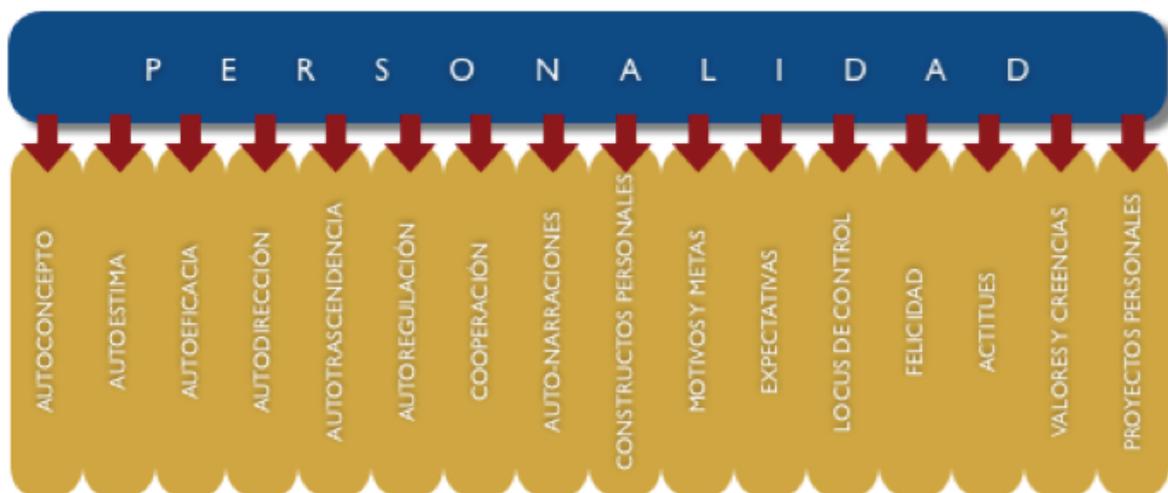


Figura 1.2. Los estudios muestran cómo las dimensiones básicas de personalidad influyen en múltiples constructos sociocognitivos relevantes para las personas (adaptado de Ibáñez, 2009).

En definitiva, a la hora de abordar la cuestión central de la presente tesis, la estabilidad y cambio de la personalidad; se debería clarificar cuál es el concepto de personalidad que seguimos, porque en función del mismo, las conclusiones al respecto pueden ser diferentes. Por ejemplo, se ha encontrado una mayor estabilidad en dimensiones básicas que en rasgos más específicos o menos generales (Ardelt, 2000), e incluso esperaríamos encontrar menores niveles de estabilidad en las adaptaciones características o los aspectos narrativos. Como hemos expuesto, la visión más importante e influyente a lo largo de la historia de la personalidad ha sido la disposicional. En las últimas décadas, esta visión disposicional se ha orientado hacia la biología y la genética, por lo que, en la actualidad, la perspectiva dominante es claramente biodisposicional y, en concreto el modelo de Cinco Factores. Así, ésta es la visión que compartimos, ya que para nosotros, la personalidad se refiere a un limitado conjunto de características básicas universales, en parte heredables, que influyen en un amplio rango de aspectos relevantes en nuestras vidas, entre ellas los aspectos sociocognitivos o el desarrollo de narraciones vitales.

## 1.2. EL MODELO DE LOS CINCO GRANDES

En un sentido estricto, el modelo de los Cinco Factores es la generalización empírica de la covarianza de los rasgos de personalidad. Según Digman e Inouye (1986) si se utilizaran un gran número de escalas y éstas tuvieran una amplia extensión, el conjunto de descriptores de personalidad estaría casi completamente representado por cinco factores robustos. Estos cinco factores, se han llamado Neuroticismo, Extraversión, Apertura a la Experiencia, Amabilidad y Responsabilidad; y han sido encontrados en escalas de heteroevaluación y autoinformes de personalidad, en instrumentos de evaluación de intereses y metas, en la evaluación de expertos con el California Q-Set o en los clústeres de síntomas de trastornos de personalidad (McCrae y Costa, 2008).

En un sentido más amplio, el modelo de los Cinco Grandes hace referencia al volumen completo de investigaciones que se han llevado a cabo, acerca de los rasgos de personalidad. La investigación que se ha asociado a los Cinco Factores incluye estudios en distintas culturas y países, en distintas etapas vitales, con múltiples instrumentos de evaluación e, incluso, estudio de casos. Como Carlson (1984) explicaba “el modelo de los Cinco Factores es como el árbol de Navidad en el que los resultados acerca de la estabilidad, heredabilidad, validez de criterio, invarianza respecto a las culturas y validez predictiva, se encuentran colgando como ornamentos”. Es decir, el conjunto de hallazgos acerca de los rasgos, acumulado a lo largo del tiempo, ha permitido a la psicología de la personalidad avanzar en la explicación del origen, el desarrollo y el funcionamiento de los rasgos de personalidad (McCrae y Costa, 2008).

Hasta el desarrollo del modelo de los Cinco Grandes, la psicología de la personalidad, carecía de un modelo descriptivo o taxonomía ampliamente consensuado, con los modelos biodisposicionales de Cattell y, posteriormente, Eysenck como los más destacados.

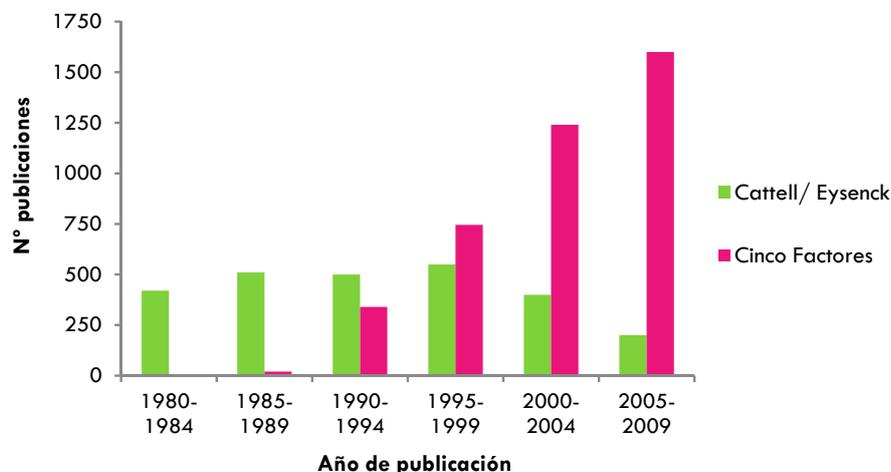


Figura 1.3: Número de publicaciones relacionadas con el modelo de rasgos de los Cinco Factores y los modelos de Cattell y Eysenck, desde 1980 (adaptado de John et al., 2008)

Así, en la década de los 80, las dimensiones de personalidad de los Cinco Grandes apenas eran relevantes, y la influencia de los modelos de Cattell (1950) y Eysenck (1976) se mantenía y mantuvo vigentes durante mucho tiempo. Sin embargo, desde mitad de los años 90, el consenso en torno al modelo de los Cinco Factores ha ido aumentando de forma exponencial, siendo en la actualidad el modelo usado como marco de referencia para describir la personalidad (John et al., 2008) (véase la Figura 1.3).

A nivel histórico, el modelo de cinco factores ancla sus raíces en el comienzo de la historia científica de la psicología a finales del siglo XIX, de la mano de Francis Galton (1822-1911). Galton (1884) fue el primer psicólogo en valorar la importancia del lenguaje en la personalidad, partiendo de la idea de que las diferencias en este constructo están codificadas a través del lenguaje, lo que se conoce como teoría léxica. En 1936, Allport y Odbert, basándose en la idea de Galton, analizaron dos de los más importantes diccionarios de la lengua inglesa y recogieron 17.953 palabras que describían la personalidad. De ellas, seleccionaron 4.504 adjetivos que describían rasgos observables y relativamente permanentes. Ya en 1940, Cattell, tras eliminar los sinónimos, redujo la lista anterior a 171 palabras. Con ellas pidió a un amplio grupo de personas que evaluaran a conocidos, utilizando los adjetivos de la lista, y analizó los resultados. Cattell identificó 35 rasgos de personalidad, que tras distintos estudios utilizando análisis factorial, acabaron siendo 16 grandes rasgos de personalidad, con los que diseñó el cuestionario 16-PF (16 Personality Factors Questionnaire, 1970).

Otro de los precursores del modelo de Cinco Factores, y uno de los primeros investigadores en aplicar el análisis factorial en el ámbito de la personalidad, es Thurstone (1934). Así, en el célebre artículo “Los vectores de la mente” propone la existencia de cinco factores de personalidad semejantes a los actuales. Posteriormente, Fiske (1949) también plantea un modelo de cinco factores, que fue replicado y depurado por autores como Norman (1967). Norman inició el estudio de 18.125 palabras de la lengua inglesa que describían a las personas. Tras eliminar las palabras valorativas, ambiguas, acerca de características físicas y que solo conocía un grupo limitado de personas, comprobó que las 8.081 palabras restantes hacían referencia a rasgos elaborados, a conductas, a estados temporales y a efectos del comportamiento. Finalmente, escogió unos 1.400 términos, divididos en 75 grupos, referentes a rasgos, ya que consideraba que eran los términos que podrían conformar una taxonomía para describir la personalidad. Estos términos se dimensionaron, de manera que cada persona podía obtener una puntuación determinada de cada uno de los rasgos y con estas puntuaciones establecer relaciones.

La replicabilidad de los cinco factores ha sido hallada por otros investigadores, que intentaron replicar la estructura pentafactorial utilizando términos diferentes a los de la lista de Cattell, como Digman y Takemoto-Chock (1981), Conley (1985), Field y Millsap (1989), Peabody y Goldberg (1989) o Digman e Inouye (1986). Los resultados de estos trabajos, tras utilizar el procedimiento léxico y el análisis factorial, mostraron una estructura de la personalidad de cinco factores. Así, Goldberg (1981) utilizó la expresión de “Los Cinco Grandes” (Big Five), con la intención de destacar que cada dimensión engloba un importante número de rasgos más específicos. Por ejemplo, Peabody y Goldberg (1989), basándose en las clasificaciones de Norman, ejecutó un análisis factorial de puntuaciones de un grupo de estudiantes que valoraron su personalidad en 1.400 dimensiones. El análisis de estos autores dio como resultado un conjunto de 5 factores, que conformarían una taxonomía para describir la personalidad y se definirían como Neuroticismo, Extraversión, Apertura a la Experiencia, Amabilidad y Responsabilidad. Goldberg utilizó el concepto de marcadores para denominar a los distintos adjetivos (términos-rasgo) que contribuían a explicar el significado de cada factor. Concretamente, tras el análisis factorial, se seleccionaron veinte adjetivos para cada factor, diez se asignaron al polo positivo de la dimensión y otros diez al polo negativo. A excepción del factor de neuroticismo, que quedó definido con seis términos en el polo positivo y catorce en el negativo (Durá, 1994; Rodríguez, 2010).

Además del apoyo al modelo de cinco factores desde la aproximación psicoléxica, este modelo ha recibido apoyo desde otras perspectivas factoriales. Así, hacia los años 60, Eysenck tras comprobar las distintas teorías de personalidad que existían, analizó los cuestionarios que se habían desarrollado desde cada una. Este análisis le llevó a reconocer e identificar las dimensiones de Extraversión y Neuroticismo, en la mayoría de instrumentos de evaluación, fuera cual fuera la teoría en la que se basaban (Eysenck, 1970). En 1974, Tellegen y Atkinson proponía un tercer factor, la Apertura a la experiencia, independiente al neuroticismo y a la extraversión (Buss, 1997). Poco más tarde, Costa y McCrae (1976) proponían una dimensión similar a la apertura, y hacia 1980, sugerían los factores de Amabilidad y Responsabilidad, que acabarían formando el modelo completo de los Cinco Grandes.

El modelo de los Cinco Grandes, los Cinco Factores, o Big Five, fue propuesto por McCrae y Costa en el año 1992, con la construcción del instrumento de evaluación de la personalidad el NEO-PI-R. En 1985, Costa y McCrae elaboraron el NEO-PI (Neuroticism, Extraversion, Openness-Personality Inventory) al que añadieron las dimensiones de Amabilidad y Responsabilidad, en 1992. Los autores argumentaban que el modelo de los Cinco Grandes adopta implícitamente los principios básicos de la teoría de los rasgos. Esta teoría defiende la idea de que las personas se caracterizan por poseer patrones persistentes de pensamientos, sentimientos y acciones; que se mantienen

consistentes en situaciones diferentes. Asimismo, según la teoría, los rasgos pueden ser evaluados de forma cuantitativa. Por ello, las correlaciones halladas entre estudios de personalidad con instrumentos que evalúan los cinco factores, confirmaría que los rasgos de personalidad existen (McCrae y Costa, 2008).

En conjunto, el modelo de los Cinco Grandes explica que la personalidad se estructura en cinco dimensiones comunes a todas las personas, y se basa en tres postulados básicos:

1. La personalidad puede ser definida en base a cinco áreas de contenido, cada una de las cuales incluye subáreas de menor amplitud y que están relacionadas entre sí.

2. Las diferencias individuales de la personalidad tienen una base genética y derivan de mecanismos fisiológicos, lo que explica que las dimensiones son estables a lo largo del tiempo.

3. La personalidad puede ser definida en función de las puntuaciones obtenidas en estas cinco dimensiones de personalidad a nivel general. A nivel específico, la persona puede ser descrita en base a las puntuaciones en las diferentes subáreas o facetas.

Con ello, los cinco factores reflejarían la forma en que las personas se describen a sí mismas y describen a los demás. Por ello, la idea de que las dimensiones de personalidad existen en el lenguaje natural, y que el análisis del lenguaje natural sienta las bases de una taxonomía adecuada de la personalidad, derivaron en el estudio del léxico referente a la personalidad, que resultó en el modelo final de los Cinco Factores (Costa y McCrae, 1999).

Costa y McCrae (2008) se basaron en el modelo de los Cinco Grandes para explicar qué son y cómo se organizan u operan los rasgos, como variables de diferencias individuales; definiendo un sistema organizado de la personalidad. La personalidad sería un sistema compuesto por distintos componentes, que corresponden a las definiciones de los cinco grandes; y por procesos dinámicos, que reflejan cómo se interrelacionan los componentes del sistema. Concretamente, la personalidad estaría formada por componentes centrales: las tendencias básicas, las adaptaciones características y el autoconcepto, que se considera subcomponente de las adaptaciones características (véase la Figura 1.4); y también, por componentes periféricos: las bases biológicas, las influencias externas y la biografía objetiva.

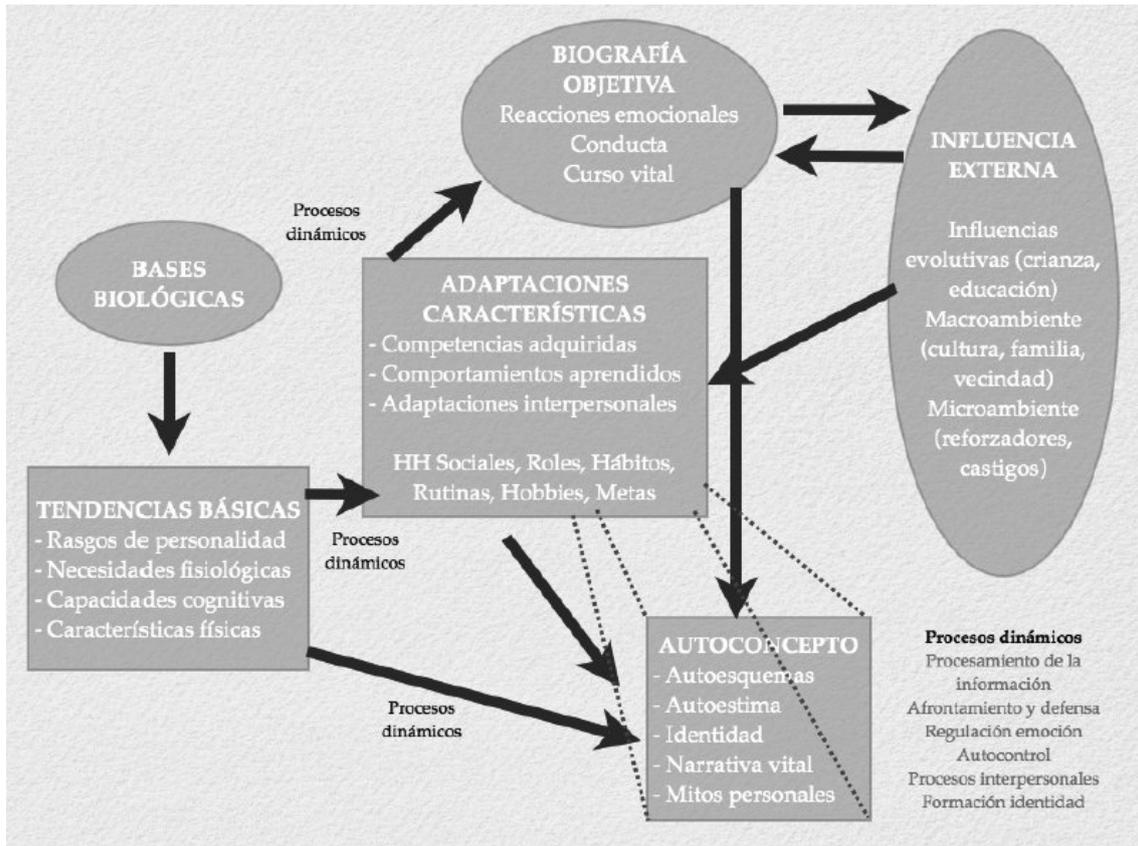


Figura 1.4: Representación del sistema de personalidad del modelo de los Cinco Grandes (adaptado de McCrae y Costa, 2008)

Por un lado, las tendencias básicas se refieren al material universal de la personalidad, como las capacidades y disposiciones; y pueden ser heredadas o resultado de experiencias tempranas (McCrae y Costa, 1996). Autores como Costa y McCrae y muchos psicólogos de la personalidad (como McAdams, 1996), proponen las dimensiones y los rasgos de personalidad, como las principales tendencias básicas, y en particular, las cinco dimensiones y sus respectivas facetas (rasgos específicos). Por otro lado, las adaptaciones características incluyen las habilidades, hábitos, actitudes y relaciones interpersonales adquiridas, que resultan de la interacción de la persona con el medio. Este componente se refiere a las manifestaciones concretas de las tendencias básicas y determina la manera específica de adaptarse al medio (McCrae y Costa, 1996). Así pues, para estos autores, los “rasgos de personalidad entendidos como tendencias básicas son el núcleo de la personalidad” pero también meras potencialidades que solamente se concentran en las adaptaciones características. Por esta razón, los ítems de los cuestionarios de personalidad como el NEO-PI-R y sus distintas versiones preguntan sobre adaptaciones características, es decir, sobre hábitos, actitudes, relaciones, habilidades o preferencias concretas, para hacer inferencias sobre las tendencias básicas. Tales hábitos o actitudes son, para estos autores, “signos de los

rasgos subyacentes, aunque conceptualmente ocupan un nivel diferente” (Sanz, Silva y Avia, 1999).

Según se puede observar en la Figura 1.4, en un momento concreto, de forma transversal, las influencias externas representarían el contexto o situación, la biografía objetiva sería una conducta específica; y en conjunto, se reflejaría cómo opera la personalidad. Si se observa de forma longitudinal, el desarrollo de la personalidad se representaría mediante las tendencias básicas y las adaptaciones características; y la evolución del ciclo vital sería la biografía objetiva (McCrae y Costa, 2008).

El modelo de los Cinco Grandes descrito por Costa y McCrae (1992) propone cinco dimensiones de personalidad: Neuroticismo frente a Estabilidad Emocional, Extraversión frente a Introversión, Apertura a la Experiencia frente a Cerrazón a la Experiencia, Amabilidad frente a Antagonismo y Responsabilidad frente a baja Responsabilidad. Además de las cinco dimensiones, existen 30 rasgos específicos o facetas, que se dividen en grupos de seis facetas por cada dimensión (véase la Tabla 1.4).

Tabla 1.4: Dimensiones y facetas del NEO-PI-R (adaptado de Avia, 2000).

	NEUROTICISMO	EXTRAVERSIÓN	APERTURA	AMABILIDAD	RESPONSABILIDAD
FACETAS	Ansiedad (N1)	Cordialidad (E1)	Fantasía (O1)	Confianza (A1)	Competencia (C1)
	Hostilidad (N2)	Gregarismo (E2)	Estética (O2)	Franqueza (A2)	Orden (C2)
	Depresión (N3)	Asertividad (E3)	Sentimientos (O3)	Altruismo (A3)	Sentido del deber (C3)
	Ansiedad social (N4)	Actividad (E4)	Acciones (O4)	Actitud conciliadora (A4)	Necesidad de éxito (C4)
	Impulsividad (N5)	Búsqueda de emociones (E5)	Ideas (O5)	Modestia (A5)	Autodisciplina (C5)
	Vulnerabilidad (N6)	Emociones positivas (E6)	Valores (O6)	Sensibilidad hacia los demás (A6)	Deliberación (C6)

Los cinco factores se definieron por grupos de rasgos que intercorrelacionaban. Así, los rasgos más específicos se denominaron Facetas, y cada grupo homogéneo de facetas (“clúster”) se denominó Factor o Dimensión (Costa y McCrae, 1999). Cabe destacar, que mientras los factores de Extraversión y Amabilidad están asociados al comportamiento interpersonal; el factor de Responsabilidad se relacionaría fundamentalmente con las tareas que lleva a cabo la persona; y por último, el Neuroticismo y la Apertura a la experiencia reflejarían la forma de pensar y de experimentar las distintas situaciones y emociones. Seguidamente, se describen con mayor detalle las cinco dimensiones del modelo, basándose en la teoría de Costa y McCrae (1985, 1989, 1992).

## NEUROTICISMO (FRENTE A ESTABILIDAD EMOCIONAL)

Es el factor relacionado con el nivel crónico de ajuste e inestabilidad emocional y con la tendencia a experimentar emociones negativas y estrés. Incluye respuestas de afrontamiento desadaptativas, ideas poco realistas, necesidades excesivas o dificultad para tolerar la frustración o el estrés. Así, en numerosas investigaciones parece ser una dimensión relevante en personas que sufren problemas psicológicos (John, 1990). Ansiedad, Hostilidad, Depresión, Ansiedad social, Impulsividad y Vulnerabilidad; son las facetas que incluye la dimensión de Neuroticismo.

La ansiedad (N1) es característica de personas aprehensivas, miedosas, inquietas, que tienden a preocuparse por todo y a la rumiación. Suele asociarse a la presencia de fobias o miedos específicos, y puntuaciones extremas pueden favorecer el trastorno de ansiedad generalizada.

La hostilidad (N2) es la tendencia a experimentar ira, enfado, o estados afines como frustración o amargura. Así, personas poco hostiles son pacientes, fácilmente tratables, tardan en enfadarse y suelen acomodarse a las situaciones.

La depresión (N3) indica la tendencia a experimentar afecto depresivo, y a sentir culpa, tristeza, desesperanza y soledad. Se asocia con el desánimo frecuente, el abatimiento o la tristeza.

La ansiedad social (N4) se asociaría a las emociones de vergüenza, desconcierto, apuro, o embarazo, que aparecen en situaciones sociales. Las personas con alta ansiedad social se sienten incómodas con otras personas, son sensibles al ridículo y muestran tendencia a tener sentimientos de inferioridad y timidez en situaciones sociales.

La impulsividad (N5) es la falta de habilidad para controlar los impulsos y las necesidades. Los deseos se perciben con mucha intensidad, y la persona no es capaz de resistirse, por lo que puede lamentarse o sentir frustración después.

Por último, la vulnerabilidad (N6) se refiere a la vulnerabilidad al estrés, a la dificultad e incapacidad para controlarlo. Esta faceta se asocia con la dependencia, la desesperanza o el pánico que aparece en situaciones de emergencia.

## EXTRAVERSIÓN (FRENTE A INTRAVERSIÓN)

Dimensión que hace referencia a la cantidad e intensidad de las interacciones interpersonales, al nivel de actividad, a la necesidad de estimulación y a la capacidad para experimentar emociones positivas. La extraversión determina por qué hay personas que prefieren estar solas, mientras otras buscan estar rodeadas de gente. Las personas que muestran una alta extraversión tienden a ser sociales, optimistas, vitales, y activas, se muestran cariñosas y le gusta hablar mucho y divertirse. Asimismo, las personas bajas en extraversión tienden a ser reservadas (no necesariamente poco

amistosas), discretas, frías, independientes y calladas. La introversión no se asocia a la infelicidad o pesimismo, pero se aleja de la notable alegría que destaca en la alta extraversión.

Las seis facetas que componen el factor de Extraversión son: cordialidad, gregarismo, asertividad, actividad, búsqueda de emociones y emociones positivas.

La cordialidad (E1) es el rasgo que se relaciona con la intimidad interpersonal y describe la cualidad de la interacción social. Ser cordial implica mostrar afecto y cariño de forma sincera por los demás, tener facilidad para hacer amigos y el gusto por las personas. Es una faceta cercana a la dimensión de Amabilidad, a pesar de que su afecto y sinceridad característico, la distinguen del ser amables.

El gregarismo (E2) sería la parte cuantitativa de la interacción social, ya que se asocia a la preferencia por estar en compañía de muchas personas y disfrutar de ellas. Las personas altas en gregarismo se caracterizan por su necesidad de estimulación social.

La asertividad (E3) destaca en personas dominantes, enérgicas, que influyen socialmente, expresando sus opiniones sin temor y que a menudo, son líderes de grupos; alejándose del anonimato.

La actividad (E4), no necesariamente contraria a la pereza, es la faceta que se relaciona con la energía que muestra una persona y la necesidad de estar siempre ocupada. El ritmo de vida, rápido o reposado, se asocia con este rasgo.

La búsqueda de emociones (E5) incluye el deseo de excitación y estimulación, alejándose del aburrimiento. Suele asociarse con el gusto por colores llamativos o el bullicio, y la necesidad de experimentar emociones diversas.

Por último, las emociones positivas (E6), se refiere a la facilidad de algunas personas a experimentar emociones positivas como la alegría, la felicidad, el amor, la ilusión y el entusiasmo; y es la faceta de Extraversión que mejor predice el nivel de felicidad. Las personas altas en emociones positivas, suelen ser risueñas, divertidas y optimistas.

#### **APERTURA A LA EXPERIENCIA (FRENTE A CERRAZÓN A LA EXPERIENCIA)**

Esta dimensión se asocia a la creatividad, a la curiosidad y a la búsqueda activa de nuevas experiencias y de lo desconocido. Las personas con mayores puntuaciones en este factor se muestran más abiertas a nuevas experiencias, a los cambios y a aceptar puntos de vista diferentes al propio (McCrae y Costa, 1990). Este factor ha sido problemático, ya que han surgido distintos puntos de vista para su interpretación; y a pesar de que a veces se conoce como Intelecto, no define la inteligencia. Las seis facetas

asociadas a la Apertura a la experiencia son: fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores.

La fantasía (O1) se relaciona con la imaginación vívida y la creatividad, con soñar despierto y ser capaz de idear un interesante mundo interior con el que disfrutar y que puede servir de escape.

La estética (O2) se asocia a un profundo conocimiento y aprecio por el arte y la belleza, y a una alta sensibilidad a la poesía y a la música.

Los valores (O3) es la faceta contraria al dogmatismo, y es indicativa de poseer una buena disposición para reexaminar los valores sociales, políticos y religiosos, siendo crítico y poco conservador.

La faceta de sentimientos (O4) se asocia a la receptividad de los propios sentimientos y emociones internas. Quien puntúa alto en este rasgo valora que las emociones son muy relevantes en su vida y experimenta estados emocionales más profundos e intensos de lo normal.

Las acciones (O5) es la faceta de la novedad y la variedad. Sería la disposición a hacer actividades diferentes, ir a sitios nuevos o probar comidas poco usuales; y alejarse de la rutina y la familiaridad.

Finalmente, las ideas (O6), o curiosidad intelectual, se asocia a la búsqueda activa de intereses intelectuales, y a poseer una mentalidad abierta, sin prejuicios, y una buena disposición a considerar ideas distintas, novedosas o poco convencionales. Además, incluye el gusto por las discusiones filosóficas y los rompecabezas.

### AMABILIDAD (FRENTE A OPOSICIONISMO)

Este factor, junto con la Responsabilidad, sería resultado de la socialización, y está relacionado con la forma en la que una persona interactúa con los demás. Las personas que se definen por su amabilidad suelen ser atentas, compasivas, confiadas, gozan de la simpatía y el cariño de los otros, les ayudan y empatizan con sus problemas, y suelen mostrarse algo ingenuas, al creer que la mayoría de la gente quiere comportarse y se comportará de la misma manera. Esta dimensión se asocia a la formación de actitudes sociales y a la “filosofía de vida” que muestra la persona. Las facetas que incluye son: confianza, franqueza, altruismo, actitud conciliadora, modestia y sensibilidad hacia los demás.

La confianza (A1) se asocia a las personas que dan seguridad a sus relaciones, mostrándose comedidas y crédulas, y que tienden a pensar que el resto de personas son honradas y no tienen malas intenciones.

La franqueza (A2) incluye la sinceridad y la ingenuidad, y se relaciona con el hecho de mostrarse transparente en las relaciones sociales, alejándose de intentos de manipular a los demás, siendo honrado.

El altruismo (A3) se relaciona con ser generoso y considerado. Las personas altruistas se preocupan de forma activa por el bienestar de los demás y se muestran dispuestos a ayudarles en sus problemas.

La actitud conciliadora (A4) se refiere a las reacciones características ante conflictos interpersonales. Una alta puntuación en esta faceta se asociaría con la sumisión, ser pacífico y dócil, evitar disputas y agresiones, mostrarse de acuerdo con los demás ante un conflicto, y saber perdonar y olvidar.

La modestia (A5) se asocia a la humildad, a no sobrevalorarse y reconocer las cosas positivas y negativas de uno mismo; sin necesidad de que aparezca baja autoestima o poca confianza en uno mismo.

En último lugar, la faceta de sensibilidad hacia los demás (A6) incluiría las actitudes de simpatía y preocupación por los demás. Además, de reconocer las necesidades de los otros, las personas altas en este rasgo, mostrarían preocupación por los demás y por el lado humano de las políticas sociales.

#### RESPONSABILIDAD (FRENTE A FALTA DE RESPONSABILIDAD)

Dimensión que refleja el grado de organización, persistencia, cuidado, control y motivación en la conducta dirigida a metas o en el trabajo. Es decir, la responsabilidad se valora según la forma en que las personas llevan a cabo sus tareas, si se muestran organizadas, perseverantes, efectivas, ambiciosas, son competentes o tienen capacidad de automotivarse.

Las seis facetas asociadas a la Responsabilidad son: competencia, orden, sentido del deber, necesidad de éxito, autodisciplina y deliberación.

La competencia (C1) se refiere al sentimiento de ser capaz, sensato, juicioso, prudente y efectivo. Se asocia a sentirse bien preparado para enfrentarse a la vida valorando de forma reflexiva, las propias habilidades. Este rasgo es el más asociado a la autoestima y al locus de control de esta dimensión.

El orden (C2) es característico de las personas que tienen las cosas organizadas y cuidadas, son esmeradas, metódicas y capaces de organizarse y planificarse. Un nivel extremadamente alto de orden podría contribuir al desarrollo de un trastorno compulsivo de la personalidad.

El sentido del deber (C3) se refiere a tener conciencia en todos los sentidos, además de poseer principios éticos y morales, bien definidos, y cumplirlos. Las personas con una

alta puntuación en este rasgo se adhieren de forma estricta y fiel a sus principios y cumplen con las normas y con sus obligaciones morales.

La necesidad de logro (C4) se asociaría con la ambición, con tener altas aspiraciones y metas y esforzarse por conseguirlas. Quienes muestran una alta necesidad de logro, sienten que tienen el control sobre sus acciones y la dirección de su vida, trabajan duro para lograr sus objetivos y suelen ser voluntariosos y resueltos.

La autodisciplina (C5) es la habilidad para automotivarse, para empezar tareas y completarlas, concentrándose y evitando el aburrimiento y las distracciones. Ser bajo en esta dimensión no significa ser impulsivo, ya que es la falta de motivación la que favorece la baja autodisciplina.

Finalmente, la deliberación (C6), asociada a la reflexión, se definiría como la tendencia a pensar con cautela antes de actuar, mostrarse prudente y cauto y recapacitar sobre las consecuencias de las propias acciones.

Con todo, el modelo de los Cinco Factores se definiría como un conjunto de rasgos de personalidad universales, jerárquicamente organizado; que se compondría por cinco dimensiones básicas y seis facetas por cada dimensión. Una completa teoría de la personalidad debería comprender los procesos de personalidad universales, las diferencias individuales en las dimensiones y las características únicas de cada persona. Así, el modelo los Cinco Grandes es una teoría de rasgos de personalidad que enfatiza las diferencias individuales, permite comprender las bases de la personalidad y sus relaciones con otras variables, y facilita la comunicación entre investigadores de distintas orientaciones, que de forma consensuada basan sus estudios en los Cinco Factores (McCrae y John, 1992).

## CUESTIONARIOS DE PERSONALIDAD

### *El cuestionario NEO-PI-R*

En la actualidad, el modelo de los Cinco Grandes es el que más aceptación y consenso tiene a nivel científico, y es el modelo más utilizado en la descripción de la estructura de los rasgos de la personalidad normal (Goldberg, 1993; McCrae y Costa, 1995). Así, para evaluar la personalidad centrándose en los Cinco Factores se han diseñado múltiples instrumentos de medida como el Conjunto Internacional de Ítems de Personalidad de Goldberg (1992), el Inventario de Personalidad de Hogan (Hogan, 1986), las Escalas de Adjetivos Interpersonales Revisadas Cinco Grandes de Trapnell y Wiggins (1990), o el Cuestionario Big Five de Caprara et al. (1993); aunque es el instrumento diseñado por Costa y McCrae (NEO PI-R; 1992) el que mayor relevancia y utilidad tiene en el campo de la investigación de psicología de la personalidad (De Raad y Perugini, 2002).

En 1980, basándose en el marco teórico del modelo de los Cinco Grandes, Costa y McCrae elaboraron el inventario NEO, con el objetivo de medir el Neuroticismo (N), la Extraversión (E) y la Apertura a la Experiencia (O). Cinco años más tarde, añadieron las escalas de Amabilidad (A) y Responsabilidad (C), elaborando el NEO-PI. Además, estos mismos autores realizaron una versión revisada (NEO PI-R) y una versión reducida (NEO-FFI), en 1992. Desde el modelo de los Cinco Grandes se asume, que los rasgos de personalidad son tendencias básicas, es decir, el núcleo de la personalidad, pero también meras potencialidades que se concentran en las adaptaciones características (McCrae y Costa, 1996). Por ello, los ítems de los cuestionarios de personalidad, y en concreto del NEO-PI-R, hacen referencia a adaptaciones características, es decir, a hábitos, actitudes, relaciones, habilidades o preferencias específicas; con las que inferir qué tendencias básicas muestra la persona (Sanz, Silva y Avia, 1999).

Así, el NEO PI-R tiene el objetivo principal de medir cada uno de los cinco factores y las seis escalas o facetas de cada dimensión descritas en el modelo de los Cinco Grandes. El instrumento se compone de 240 ítems (ocho ítems por faceta), y su versión corta, el NEO-FFI, está formado por 60 ítems, que evalúan únicamente las cinco dimensiones del modelo (Costa y McCrae, 1999). Además, existe una versión en español para personas adultas, que fue adaptada (traducida y validada) del cuestionario original de Costa y McCrae por Avia (Avia, Sanz y Sánchez-Bernardos, 1997) y que se publicó en 1999, junto a la versión reducida el NEO-FFI en español.

La versión española del NEO PI-R está compuesta por 240 ítems, 48 ítems por dimensión, que se responden según una escala likert de 5 puntos (de en total desacuerdo a totalmente de acuerdo). Además, posee tres escalas de control de respuesta: respuestas en blanco (que indicarían la no colaboración y no validez de las

respuestas), la aquiescencia y negativismo (que denotarían un patrón de respuestas muy afirmativas o muy negativas), y la escala de respuestas al azar (medida por la frecuencia de ítems consecutivos respondidos a la misma puntuación) (Avia et al. et al., 1997).

Tras analizar las respuestas de las personas evaluadas se calculan las puntuaciones en las cinco dimensiones y en las treinta facetas, pudiendo trazar el perfil de personalidad e interpretar cuán de neurótica, extravertida, abierta a la experiencia, amable y responsable es cada persona.

El NEO PI-R se puede utilizar a partir de los 18 años, para medir los cinco factores de personalidad y ha demostrado su utilidad tanto en Psicología Clínica y Psiquiatría (Widiger, 2004), en Psicología Industrial y Organizacional, en Psicología Evolutiva (McCrae, 1987), en Educación (Piedmont, 1993), en Medicina Conductual (Miller, Smith, Turner, Guijarro y Hallet, 1996; Costa y McCrae, 1987) y en Investigación. Destacar, por último, que respecto a la fiabilidad y validez del instrumento, la investigación muestra que posee unas cualidades psicométricas buenas o excelentes.

### **El cuestionario JS-NEO**

La descripción de la personalidad a lo largo de la etapa adulta ha alcanzado desde sus inicios, un gran consenso en el campo de la investigación, no encontrado en la etapa de la niñez y la adolescencia (De Pauw & Mervielde, 2010). El modelo de los Cinco Grandes ha sido fundamental en el estudio de la personalidad, y ha asentado un marco teórico común desde el que dirigir la investigación acerca del desarrollo de la personalidad, en distintas culturas. Por ello, era importante comprobar la posible aplicación del modelo de los Cinco Factores en etapas tempranas de la vida. Así, en los últimos años, se ha demostrado que la estructura de los Cinco Factores se identifica ya desde la niñez (Ortet et al., 2012), por lo que el modelo sería aplicable en la investigación de la personalidad a lo largo de todo el ciclo vital.

Una vez asentado el marco teórico desde el que diseñar la investigación de la personalidad en la niñez y adolescencia, es necesario elaborar instrumentos con los que poder medir los cinco factores de personalidad en estas etapas. Para ello, hay tres posibles estrategias a seguir. Por una parte, es posible diseñar nuevos cuestionarios específicos para el grupo de edad al que pretende evaluar. Por otra, se puede utilizar en adolescentes la versión para adultos de los instrumentos sin ningún tipo de cambio o modificación, o finalmente, adaptar la versión para adultos a la población adolescente.

Siguiendo la primera estrategia, se han diseñado nuevos instrumentos de personalidad con el modelo de los Cinco Grandes específicos para adolescentes. Como ejemplos, el

Inventory of Child Individual Differences (ICID; Halverson et al., 2003) evalúa 15 escalas combinadas con los cinco factores de forma exitosa; el Hierarchical Personality Inventory for Children (HIPIC; Mervielde y De Fruyt, 1999) explora las cinco dimensiones del Cinco Grandes a través de 18 facetas organizadas jerárquicamente; o el Adolescent Personality Style Inventory (APSI; Lounsbury et al., 2003) que evalúa el modelo de los Cinco Factores desde los 11 a los 18 años. A pesar de las ventajas de estos instrumentos por estar específicamente diseñados para evaluar a la población más joven, la no correspondencia de sus escalas con los instrumentos de personalidad diseñados para adultos, perjudica su comparación y el establecimiento de relaciones entre la adolescencia y la etapa adulta (Escrivá, 2009).

Otra estrategia ampliamente utilizada para la evaluación de los cinco factores en niños y adolescentes ha sido la de aplicar cuestionarios para adultos sin cambios ni modificaciones en la evaluación de la personalidad en estas etapas evolutivas. Estudios con el NEO PI-R, como el de De Fruyt et al. (2000) o Romero et al. (2002); o con la versión corta, el NEO-FFI como el de Parker y Stumpf (1998) y McCrae y Costa (2004), han seguido esta estrategia (Ortet et al., 2007). Sin embargo, a pesar de poder establecer relaciones entre las distintas muestras, aparecen problemas de comprensión, sobre todo en las etapas más tempranas de la adolescencia, provocando que el uso de las versiones para adultos en esta etapa no sea del todo adecuado (Ortet et al., 2007).

Por último, para evitar los problemas derivados de las estrategias anteriores, adaptar la versión para adultos de un instrumento a la etapa adolescente, resulta la opción más adecuada. Así, hay versiones para adolescentes del Big Five Questionnaire (BFQ-C; Barbaranelli, Caprara, Rabasca y Pastorelli, 2003) o del NEO PI-R (NEO PI-3; Costa, McCrae y Martin, 2008) y del NEO-FFI (NEO-FFI-3; McCrae, Martin et al., 2005), que permiten comparar las escalas en las distintas etapas de la vida, sin problemas de comprensión en el grupo más joven. En España, se ha desarrollado la versión para adolescentes del BFQ-C (Carrasco, Holgado y del Barrio, 2005)), que evalúa los cinco factores del modelo de personalidad; y el JS NEO (Ortet et al., 2012) que además, de los cinco factores evalúa las 30 facetas del modelo.

El JS NEO es el cuestionario utilizado en este estudio, y se siguió un proceso de adaptación y validación del NEO PI-R para elaborarlo. En primer lugar, se tradujeron los ítems de la versión de adultos en lengua inglesa al castellano, y se administró a adolescentes de 11-12 años. Se identificaron los ítems con problemas de comprensión, fueron modificados, se tradujeron al inglés y Robert McCrae, coautor del NEO PI-R, valoró los cambios, ajustando algunos ítems para que tuvieran el significado original. Estos ítems se compararon con los ítems de la versión para adultos en castellano del NEO PI-R (Avia, 2000) y se ajustaron a un vocabulario adecuado para adolescentes aquellos ítems que seguían presentando problemas de comprensión. Así, finalmente se

obtuvo un instrumento con 240 ítems, adaptado y validado, que evaluaba tanto las cinco dimensiones como las treinta facetas del modelo (Ortet et al., 2007; Escrivá, 2009; Ortet et al., 2012).

Este cuestionario puede ser aplicado a adolescentes desde los 12 a los 18 años, tanto españoles como latinos, sudamericanos o que tengan el español como lengua. Además, el JS NEO presenta una estructura factorial, de cinco factores, con elevados índices de congruencia entre ,92 y ,97, respecto a las muestras adultas norteamericana (excepto para la faceta de “valores”) y española. Por ello, es posible la comparación de las escalas entre muestras adolescentes y de adultos, facilitando la realización de estudios longitudinales-prospectivos, acerca del desarrollo de la personalidad. Por otra parte, las correlaciones entre el JS NEO y el NEO-PI-R fueron elevadas, poniendo de manifiesto que ambos instrumentos son equivalentes (Escrivá, 2009; Ortet et al., 2012). Respecto a otras propiedades psicométricas, como la fiabilidad de consistencia interna y estabilidad temporal eran apropiadas, con índices que oscilaban desde ,74 hasta ,94 (Ortet et al., 2007). Finalmente, existía una elevada asociación entre los cinco factores evaluados por el JS NEO y por el BFQ-N (Ortet et al., 2007), por lo que el JS NEO presenta índices de fiabilidad y validez adecuados en la evaluación de los cinco factores de personalidad en adolescentes.

### 1.3. EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD A LO LARGO DEL CICLO VITAL

La personalidad se ha definido como un patrón de pensamientos, sentimientos y conductas relativamente estable y consistente, que distingue a una persona de otra. El concepto de estabilidad se refiere a la constancia a lo largo del tiempo, y suele ser considerado en la sociedad como algo positivo. Así, la literatura y el cine promueven la idea de que una persona “cabal” debe ser estable, ya que si no existiría un problema en el entorno o en la propia persona, y la estabilidad de su personalidad permitiría entender su conducta y su vida. No obstante, el funcionamiento psicológico individual es multidimensional y mucho más complejo de lo que refleja el arte. La estabilidad y coherencia se encuentran mediadas por los contextos que rodean a la persona, por lo que una larga duración de la estabilidad de su personalidad no siempre sería adaptativa cuando existen cambios continuos en el entorno. Parece evidente, por tanto, que las características que muestra un niño pequeño no deberán ser las mismas cuando tenga la edad de 40 años, ya que el ser humano no puede vivir sin mudar y adaptarse a los cambios vitales, por lo que al aplicar el concepto de cambio a la personalidad se presupone que ésta puede variar para adaptarse al entorno (Pelechano, 2000).

De acuerdo con lo anterior, existirían diferentes visiones teóricas que han hecho énfasis en los aspectos de estabilidad o en los aspectos de cambio en relación con la personalidad. Así, por ejemplo, McCrae et al. (2000), defienden la idea de que los rasgos de personalidad se basan biológicamente en el temperamento. Puesto que el temperamento es pocos susceptible a la influencia ambiental, y por ende no varía a lo largo del tiempo, tampoco se vería modificada la personalidad (Bleidorn, 2009). Por otra parte, autores como Lewis (2001) mantendrían una visión contextual de la personalidad, que implicaría que ésta es fundamentalmente fluida y variable, sobre todo en periodos del desarrollo en los que ocurren rápidos cambios físicos, cognitivos y sociales.

Hoy sabemos que las visiones excluyentes respecto al cambio o la estabilidad de la personalidad son difícilmente sostenibles. Los hallazgos recientes apoyan la idea de que la personalidad se caracteriza tanto por la estabilidad como por el cambio (Roberts y DelVecchio, 2000; Roberts, Wood y Caspi, 2008; Ferguson, 2010). Aunque el hecho de suponer que los rasgos de la personalidad son consistentes y variables pueda resultar aparentemente contradictorio, en realidad se trata de aspectos complementarios, como si de las dos caras de una misma moneda se tratara: si no existe estabilidad perfecta existe cambio, y si no existe un cambio continuo, existe estabilidad. Por tanto, la investigación actual se ha centrado fundamentalmente en acotar de forma más precisa el término “relativamente”, así como en intentar determinar cuándo, cómo y por qué la

personalidad varía y se mantiene estable (Roberts, Wood y Caspi, 2008; Bleidorn, 2009).

No obstante, la estabilidad y cambio es un concepto multifacético. Así, por ejemplo, la estabilidad o el cambio de un rasgo a nivel poblacional es relativamente independiente de la estabilidad-cambio a nivel individual, por lo que dependiendo del nivel de análisis de una variable (individual o poblacional), la relevancia de la estabilidad o el cambio puede resultar significativamente diferente (Roberts, Wood y Caspi, 2008). Por ello, y para responder adecuadamente a algunas de las cuestiones anteriormente planteadas debemos precisar que se entiende por estabilidad y cambio, y cuáles son sus tipos.

### Tipos de estabilidad y cambio de la personalidad

La estabilidad y el cambio de la personalidad abarca diferentes aspectos en función de distintos niveles de análisis, por ejemplo poblacional e individual, o en función de si la estabilidad o el cambio se producen en términos relativos o absolutos. Distinguir estos tipos de estabilidad-cambio es relevante porque cada uno de ellos se investiga con técnicas estadísticas diferentes, y cada uno de ellos puede arrojar resultados distintos respecto a qué patrones de estabilidad-cambio se producen en la personalidad, o cuándo, cómo y por qué ocurren (véase la Figura 1.5).

	Relativo	Absoluto
Poblacional	Estabilidad en el orden de rango	Cambio en las puntuaciones medias
Individual	Estabilidad ipsativa	Cambio a nivel individual

Estabilidad estructural
-------------------------

Figura 1.5: Esquema organizativo de los índices básicos de estabilidad y cambio de la personalidad (Roberts, Wood y Caspi, 2008)

El primero tipo de estabilidad es la denominada “continuidad estructural” (“Structural continuity”). Ésta hace referencia a la invarianza de la estructura de covarianzas a lo largo del tiempo, es decir, al grado de continuidad de las intercorrelaciones entre la estructura de rasgos de personalidad. Este tipo de estabilidad permite conocer si la estructura de personalidad evaluada en momentos temporales diferentes se mantiene estable y es comparable, o tiene variaciones que indican que la estructura cambia, a nivel poblacional, a lo largo del tiempo. La estabilidad estructural es el primer paso en el análisis de la estabilidad y cambio de la

personalidad y determina si se mide el mismo constructo en los distintos momentos temporales (Little, 1997). Si no existe continuidad estructural, analizar los otros tipos de estabilidad y cambio deja de tener sentido. Para comprobar cuán de estable permanece la estructura de la personalidad a través del tiempo se utilizan, principalmente, análisis factoriales exploratorios y confirmatorios, así como ecuaciones estructurales.

Los estudios previos acerca de la estabilidad estructural (e.g., Costa y McCrae, 1992; Robins, Fraley, Roberts y Trzesniewski, 2001) desde la adolescencia tardía a la edad adulta muestran que la estructura de la personalidad se mantiene robustamente invariante. En cambio, mientras existen estudios en la vejez que muestran resultados de estabilidad estructural similares, por otra parte, no está claro si en la etapa de la vejez la estructura permanece o no estable (Mroczek, Ozer, Spiro y Kaiser, 1998).

Una vez analizada la estabilidad estructural de la personalidad y comprobando que se mide el mismo constructo en los distintos momentos temporales, se puede examinar la “estabilidad en el orden de rango” (Rank-order stability) y el “cambio en las puntuaciones medias” (Mean-level change). Estos tipos de estabilidad y cambio tienen como marco de referencia a una muestra poblacional, y han sido los tipos más profundamente utilizados e investigados para determinar hasta qué grado la personalidad es estable (y por tanto, hasta qué grado es variable).

En primer lugar, la “estabilidad en el orden de rango” hace referencia al grado en el que las diferencias relativas entre las personas permanecen invariantes con el paso del tiempo. Es decir, indicaría a nivel poblacional, si tras el paso del tiempo, la posición que ocupan las distintas personas según sus puntuaciones de personalidad se mantendría igual o variaría, utilizando el análisis correlacional. Este tipo de estabilidad ha sido, con diferencia, el más ampliamente utilizado y, hasta finales del siglo pasado, era prácticamente el único tipo empleado cuando se hacía referencia a la estabilidad y cambio de la personalidad. Así, por ejemplo, las primeras revisiones de los años 40 sobre la estabilidad en el orden de rango apuntaban a índices de estabilidad en torno a ,80 en periodos breves (intervalos entre evaluaciones de varias semanas), que tendían a disminuir hasta ,50 cuando los periodos temporales eran bastantes más extensos (en torno a los 6 años, véase Roberts y DelVecchio, 2000). Más recientemente, Roberts y DelVecchio (2000) realizaron un metaanálisis con 124 estudios longitudinales que incluían a más de cincuenta mil participantes, con una media de cerca de 7 años entre evaluaciones. Los resultados de este metaanálisis mostraban resultados similares: correlaciones de entre ,35 y ,52 en la infancia; de ,47 en la adolescencia y, a partir de esta etapa, las correlaciones se incrementaban hasta alcanzar un pico en torno a ,72- ,75 después de los 50 años. Recientemente, Ferguson (2010) ha realizado un metaanálisis con 47 estudios longitudinales, que incluía más de treinta mil participantes

desde 1999 hasta 2008. En su metaanálisis, Ferguson realizó una corrección en función del error de medida de los cuestionarios de personalidad utilizados, asumiendo que este error de medida produce una atenuación significativa de los índices de estabilidad. Los resultados indicaban un patrón similar al descrito por Roberts y DelVecchio (2000), aunque al corregir por el error de medida, los índices se incrementaban significativamente. Así, estos índices de estabilidad corregidos oscilaban desde el ,44 entre los 7-13 años, hasta ,82 y ,94 a partir de los 30 años de edad (véase la Figura 1.6).

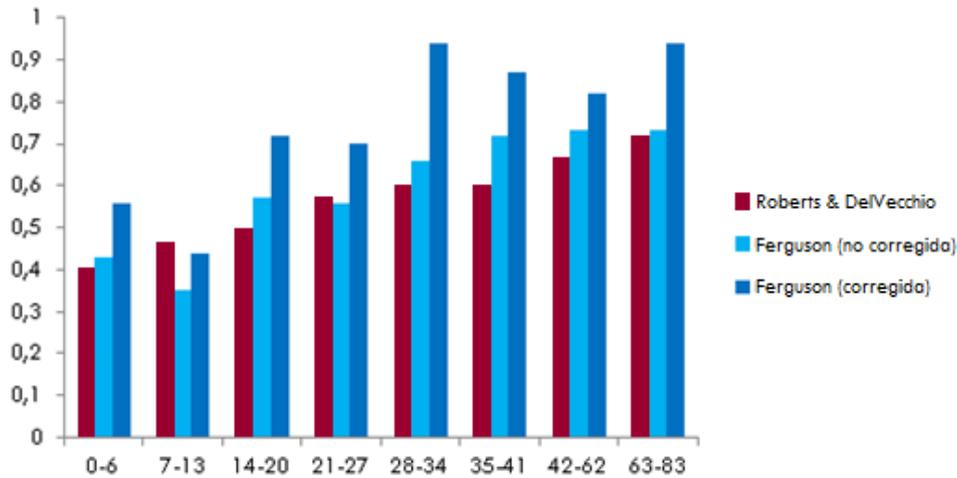


Figura 1.6: Índices de estabilidad en el orden de rango según los metaanálisis

De los resultados de estos metaanálisis se desprende que los índices de estabilidad, a pesar de no demostrar una estabilidad perfecta, son notablemente altos y, además, aparecen en todas las etapas vitales, especialmente a partir de los 30 y, especialmente, los 50 años de edad. De esta forma, aunque los rasgos de personalidad muestran cierto grado de cambio a cualquier edad, reflejan un patrón creciente de mayor estabilidad con los años, por lo que se corroboraría el principio de “continuidad acumulativa”. Éste postula que los rasgos de personalidad aumentan su consistencia/estabilidad en el orden de rango a lo largo de la vida. Además, los resultados del análisis de la estabilidad en el orden de rango no varían a pesar del método de evaluación utilizado o del género evaluado, aunque esta estabilidad es menor cuanto mayor es el intervalo entre evaluaciones (Roberts y DelVecchio, 2000; Roberts, Wood y Caspi, 2008; Ferguson, 2010).

En segundo lugar, otro tipo de estabilidad ampliamente estudiado es el “cambio en las puntuaciones medias” (Mean level change), que se asociaría con el grado en el que se modifican las puntuaciones de personalidad a lo largo del tiempo. Permite conocer si las variables de personalidad evaluadas en dos momentos temporales diferentes varían (aumentan o disminuyen) de forma significativa. El cambio en las puntuaciones medias se

ha relacionado con los cambios normativos, aquellos que son producto de la maduración o periodos históricos y que muestra la población general en la misma etapa de la vida (Roberts, Walton y Viebchtbauer, 2006). La mayor parte de estudios previos en esta línea (véase la Figura 1.7), indicarían que a lo largo del tiempo, aumentan en E y C y desciende N, mientras que A solo aumentaría de forma significativa en la vejez, y O aumentaría en la adolescencia pero iría disminuyendo con la edad (Srivastava, John, Gosling y Potter, 2003; Roberts, Wood y Caspi, 2008).

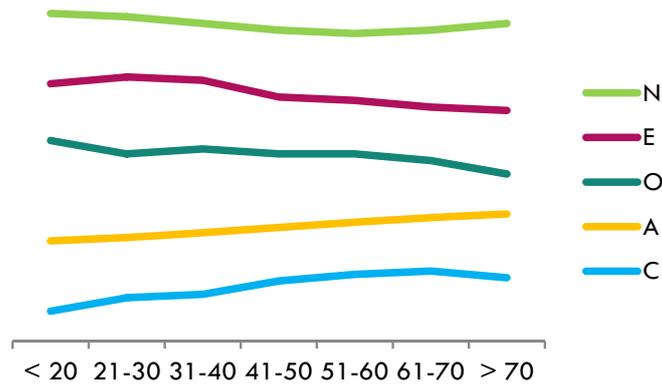


Figura 1.7: Desarrollo de la personalidad a lo largo de la edad (adaptado de Donnellan y Robins, 2009)

Este patrón de cambios se asociaría al “principio de maduración” propuesto por Roberts, Wood y Caspi (2008), que indica que las personas se muestran más sociales, amables, responsables y emocionalmente estables con la edad. Así, observando la figura, se comprueba que las personas se mostrarían más maduras con la edad (los cambios aparecerían entre los 20 y 40 años), siendo menos irresponsables, menos emotivamente inestables y más amables. Así, la personalidad “maduraría” entre los 20 y 40 años, con cambios que facilitarían el funcionamiento en la sociedad (Roberts, Wood y Caspi, 2008). Respecto a las diferencias entre hombres y mujeres, los resultados de un metaanálisis de 92 estudios (Roberts, Walton y Viebchtbauer, 2006) no mostrarían patrones de cambio distintos, a pesar de que se observan diferencias de género en distintos rasgos de personalidad per se, no existirían diferencias en su desarrollo. Además, las diferencias entre las puntuaciones medias son mayores, cuanto mayor es el intervalo entre evaluaciones. Este resultado indica que las personas no mantienen los cambios largos periodos de tiempo, por lo que no existiría, en principio, un punto máximo de cambio o genéticamente predeterminado, como sugieren algunos modelos biológicos (Roberts, Wood y Caspi, 2008). Por último, acerca de los resultados que presentan los estudios de cohorte, se observa la importancia del contexto social. Por ejemplo, las muestras más jóvenes presentan mayores cambios en la dominancia social, la asertividad y la extraversión, relacionados con la mayor interacción con y de cambio

del entorno social; cambios que pondrían de manifiesto la importancia de la adquisición de los roles sociales en la personalidad.

En conjunto, a nivel poblacional, los resultados indican que la personalidad va madurando con la edad (véase la Tabla 1.5). Respecto a la estabilidad en el orden de rango, todas las dimensiones mostrarían índices de estabilidad entre moderados y altos, aumentando conforme aumenta la edad de las personas, mientras que el patrón de cambios en las puntuaciones medias mostraría que, con la edad, las personas se muestran más responsables, emocionalmente más estables, menos abiertas a la experiencia, más amables y más vitales.

Tabla 1.5: Conclusiones de la estabilidad y cambio de los Cinco Grandes a lo largo de la vida (adaptado de Donnellan y Robins, 2009)

Rasgo	Cambio en las puntuaciones medias	Estabilidad en el orden de rango
<b>E</b>	Disminuye gradualmente a lo largo de la vida, aunque su faceta de dominancia social aumenta hasta los 35 años y se mantiene después, mientras que la faceta de vitalidad aumenta hasta el inicio de la adultez y desciende después de los 55 años	Los índices de estabilidad aumentan a lo largo de la vida, siendo de ,30 en la niñez y de ,70 a mediana edad
<b>A</b>	Aumenta de forma gradual a lo largo de la vida	El mismo patrón que E
<b>C</b>	Aumenta de forma gradual a lo largo de la vida, pero desciende a mediana edad o en la vejez	El mismo patrón que E
<b>N</b>	Disminuye de forma gradual a lo largo de la vida, y aumenta en la vejez	El mismo patrón que E
<b>O</b>	Aumenta durante la adolescencia, y después disminuye gradualmente a lo largo de la vida	El mismo patrón que E

Si bien los tipos de estabilidad más estudiados se centran en el nivel poblacional, se ha sugerido también que la estabilidad-cambio puede estudiarse a nivel individual, y que ambos aspectos pueden resultar relativamente independientes. Este desarrollo de la personalidad a nivel individual se evalúa mediante la “estabilidad ipsativa” (ipsative/profile stability) y el “cambio a nivel individual” (individual level change).

En primer lugar, la “estabilidad ipsativa” (ipsative stability) o “estabilidad del perfil” (profile stability) permite conocer si la configuración específica de los rasgos de personalidad de una persona se mantiene estable a lo largo del tiempo. Es decir, se analiza el grado de variabilidad en el patrón de los rasgos de personalidad de una persona concreta. Para ello, se suelen utilizar dos métodos de análisis principalmente, las correlaciones-Q, o los índices  $D^2$ ,  $D'^2$  y  $D''^2$ . Aunque la investigación en relación con este tipo de estabilidad-cambio es menos numerosa, los estudios previos indican que

existen diferencias individuales relacionadas con el nivel de cambio en la configuración individual de los rasgos, aunque menos del 10% de la muestra exhibiría cambios en el patrón de rasgos, y estos cambios ocurrirían sobre todo al inicio de la edad adulta (DeFruyt, Bartels, Van Leeuwen, De Clercq, Decuyper y Mervielde, 2006; Terracciano, Costa y McCrae, 2010). Por ejemplo, Terracciano et al. (2010) encontraron que menos del 10% de personas menores de 30 años mostraban bajos niveles de estabilidad en su perfil y, en cambio, el 80% incrementaban su estabilidad a partir de esta edad. Así, los mayores cambios en los perfiles de personalidad parecen ocurrir en edades más tempranas, y las personas van adquiriendo un patrón de personalidad más adulto, aumentando así su estabilidad. Con ello, la interacción con el ambiente social se ve favorecida, el perfil individual de personalidad es más estable y se consigue mayor refuerzo social al ser congruente la conducta con las expectativas acerca de ésta, y los posibles cambios en los rasgos no resultan significativos; por lo que, no influyen en su interacción (Roberts et al., 2008).

En segundo lugar, el “Individual-level change” o “cambio en el nivel individual” indica si el grado de cambio que muestra una persona en las distintas puntuaciones de los rasgos de personalidad evaluados es significativo. Es decir, hace referencia al aumento o descenso que experimenta una persona en un rasgo determinado, y cuán de significativo es. Para ello, se utiliza el RCI (Reliable Index Change), un índice de medida del cambio, que compara la cantidad de cambio ocurrido con la cantidad de cambio esperada, eliminando errores de medida (Jacobson y Truax, 1991). Los resultados en distintas investigaciones indican que aparecen cambios significativos en el RCI a nivel individual en todas las etapas de la vida (DeFruyt et al., 2006; Vaidya, Gray, Haig y Watson, 2002; Branje, van Lieshout y van Aken, 2004). Estos cambios pueden deberse a experiencias vitales relevantes y son de vital importancia, ya que cambios modestos en determinados rasgos de personalidad (como la hostilidad o el neuroticismo), pueden resultar cruciales en aspectos de la salud o la satisfacción vital de las personas (Roberts et al., 2008). El cambio a nivel individual se asociaría con el “principio de corresponsabilidad” propuesto por Roberts et al. (2008). Este principio explica que el efecto de las experiencias vitales en el desarrollo de la personalidad es tan profundo, como el efecto de las características que predisponen a las personas a estos tipos de experiencias, en primer lugar. Es decir, las experiencias vitales provocarían cambios en los rasgos, pero los rasgos de personalidad favorecerían que se experimentaran determinados tipos de sucesos. No obstante, estos cambios son modestos, “naturales”, en rasgos concretos y no provocan transformaciones desmedidas de la personalidad (Roberts, Wood y Caspi, 2008).

En resumen, décadas de investigaciones longitudinales permiten que podamos aventurarnos ya a contestar algunas de las cuestiones relevantes respecto a la

estabilidad y al cambio de la personalidad. Probablemente, una de las cuestiones más claras que se derivan de la evidencia científica es que la expresión “la personalidad es relativamente estable” se ajusta mucho mejor a la realidad que la expresión “la personalidad es relativamente cambiante”. Así, si nos centramos en la estructura de la personalidad, ésta no mostraría variaciones significativas a lo largo del tiempo. Si atendemos a la estabilidad en el orden de rango, los índices de estabilidad son elevados en etapas infantiles y en la adolescencia, etapas en las que esperaríamos que la característica fundamental fuera el cambio en personalidad, y se incrementan de forma notable hasta alcanzar picos de ,70-,80 en la edad adulta, especialmente a partir de los 30 años y, aún más, después de los 50. Este incremento en la estabilidad, de estable a muy estable, es parejo al incremento en las variaciones sistemáticas de las puntuaciones medias de algunas características de personalidad, como el incremento de la responsabilidad o la disminución del neuroticismo, especialmente desde la adolescencia a la edad adulta, lo que se ha interpretado como un indicador de “maduración” de la personalidad. Respecto a la estabilidad ipsativa y al cambio a nivel individual, han recibido un menor interés científico que los tipos de estabilidad y cambio de la personalidad a nivel poblacional. Aunque pueden resultar de gran interés para el estudio del desarrollo de la personalidad, el escaso número de estudios, la diversidad de métodos estadísticos que utilizan, y su dificultad de interpretación y comparación, hacen difícil extraer conclusiones sólidas al respecto. Con todo, los resultados a nivel individual, parecen indicar que la mayor parte de personas experimentan pocos cambios en cada una de las dimensiones y en la configuración de sus rasgos, especialmente en la edad adulta, apoyando la idea de que la estabilidad en la personalidad a nivel individual es moderadamente alta.

No obstante, y como se ha mencionado, el calificativo “relativamente” implica que si bien la característica más destacable de la personalidad es la estabilidad, ésta también experimenta cambios significativos a lo largo de la vida, tanto a nivel poblacional como individual. Pero ¿a qué se debe que la personalidad sea estable? ¿Qué factores explican que esta estabilidad se incremente a lo largo del tiempo y, por tanto, que se produzcan más cambios en edades más jóvenes? En el siguiente apartado, se presentan algunas de las teorías más relevantes que han abordado las causas de esta estabilidad y cambio de la personalidad.

### ***Explicación de la estabilidad y el cambio en personalidad***

Se han propuesto tres aproximaciones teóricas principales en el estudio del desarrollo de la estabilidad-cambio de la personalidad: social (ambiental), genética (biológica) y transaccional. Estas teorías pretenden ayudar a comprender las posibles explicaciones etiológicas acerca de, fundamentalmente, la estabilidad en el orden de

rango y, en menor medida, del cambio en las puntuaciones medias de la personalidad a lo largo de la vida. Concretamente, la perspectiva social se centraría en la idea de que es el ambiente el principal causante de la estabilidad de la personalidad, mientras que la visión genética postularía que la estabilidad se debe únicamente a causas genéticas y biológicas; por su parte, el enfoque transaccional implicaría que es la interacción entre factores genéticos y ambientales la que produce la estabilidad de la personalidad.

En primer lugar, la perspectiva social atribuiría un papel más relevante al ambiente, enfatizando su importancia en el desarrollo de la personalidad (Kogan, 1999) y haciendo hincapié en el análisis de las unidades sociocognitivas, como las habilidades sociales, las competencias o las metas personales. Así, la personalidad se mantendría estable debido a factores ambientales, relacionados fundamentalmente con el entorno social y con el principio de “continuidad de rol”. El principal defensor de esta postura ha sido Lewis (2001), enfatizando la importancia de los cambios vitales y las transiciones de rol en el desarrollo de la personalidad, favoreciendo su estabilidad. Así, según el principio de continuidad de rol, son los roles congruentes, más que los ambientes estables, la principal causa de estabilidad de la personalidad a lo largo del tiempo. Es decir, el entorno social, más que condiciones físicas del ambiente, favorecerían la estabilidad de los rasgos de personalidad (Roberts, Wood y Caspi, 2008). En su metaanálisis, Roberts y DelVecchio (2000) también proponen que los ambientes consistentes y estables serían la causa más evidente de una mayor consistencia de la personalidad, obviando el papel de los factores genéticos. Según Glenn (1980) además de un ambiente estable, la experiencia acumulada sería otra causa relevante. Con la edad aumentan las experiencias vividas, disminuyen las novedosas y la persona afronta las demandas del ambiente de forma más adaptativa, por todo lo experimentado. En línea con estos resultados, y para explicar la hipótesis de maduración, Caspi et al. (2005) proponen que las personas se hacen más sociables, amables, responsables y emocionalmente estables con la edad debido, en parte, a una mayor estabilidad en el ámbito social, una vez adquirido el rol de adulto, y resultado también del proceso de maduración psicológica.

Sin embargo, los estudios longitudinales de genética cuantitativa indicarían que este enfoque no tiene sustento empírico. De acuerdo con multitud de investigaciones realizadas en gemelos, son los factores genéticos los responsables casi exclusivos de la estabilidad de la personalidad, mientras que el cambio sería fundamentalmente atribuible a factores ambientales (McGue, Bacon y Lykken, 1993; Blonigen et al., 2006; Bratko y Butkovic, 2007; Hopwood et al., 2011; Kandler et al., 2010; Spengler, Gottschling y Spinath, 2012). Por ejemplo, McGue et al. (1993), estiman que más del 80% de la varianza de la estabilidad de la personalidad se deba a factores genéticos, o Kandel et al. (2010) han encontrado que los factores genéticos representan la fuente

exclusiva de estabilidad a largo plazo de la personalidad en adultos jóvenes, estimada ésta a partir de autoevaluaciones, pero también de heteroevaluaciones. Parece, por tanto, que una explicación de la estabilidad de la perspectiva centrada exclusivamente, o principalmente, en factores de tipo social o ambiental es básicamente incorrecta.

Por otra parte, la perspectiva genética propone que son los factores genéticos los que contribuyen a la estabilidad de la personalidad a lo largo del tiempo. Como acabamos de mostrar, los datos de estudios de genética cuantitativa parecen apoyar esta visión. No obstante, dentro de este enfoque podemos encontrar dos hipótesis: la hipótesis del punto de fijación (set-point) y la hipótesis de maduración genética (véase Kandler et al., 2010). En primer lugar, **la hipótesis del punto de fijación** propone que mientras las variaciones ambientales afectan a corto plazo sobre la personalidad, los factores genéticos determinan a largo plazo “puntos de fijación” de la personalidad individuales, a los que las personas retornan. Es decir, las personas tienen diferentes “niveles” estables de personalidad, genéticamente predeterminados, a los que regresan a lo largo de la vida. Así, por ejemplo, los sucesos vitales pueden causar desviaciones de este punto de fijación, pero sus efectos son generalmente de carácter transitorio y, después de un período de “desviación”, la persona regresa a su punto de fijación (Lucas, 2007). Según Krueger et al. (2003) la varianza del ambiente no compartido en personalidad refleja variaciones temporales en torno al punto de fijación heredado. Así, las diferencias en personalidad entre gemelos, medidas en un momento temporal concreto, podrían reflejar el impacto de características proximales incontrolables del entorno (Krueger, Markon y Bouchard, 2003). Además, esta hipótesis vendría reforzada por los resultados acerca de que el ambiente familiar no parece influir en la personalidad a largo plazo. Asimismo, la estabilidad de la personalidad a lo largo de la vida debería ser resultado del descenso de los efectos de las variaciones ambientales con la edad, ya que la varianza debida a los puntos de fijación genéticos individuales no cambiaría con el paso del tiempo (Kandler et al., 2010). El hecho de que las transiciones vitales más importantes ocurran en adultos jóvenes, haría plausible este modelo. No obstante, la evidencia de que la estabilidad de la personalidad disminuye cuando el intervalo entre evaluaciones aumenta (Roberts y DeVecchio, 2000), lo que refleja cambios a largo plazo, indicaría que esta hipótesis no es del todo correcta (Kandler et al., 2010).

En segundo lugar, **la hipótesis de maduración genética** difiere de la anterior porque propone que la estabilidad de orden de rango, pero también el cambio de los rasgos de personalidad, estarían exclusivamente mediadas por factores genéticos (Kandler et al., 2010). Los rasgos se desarrollan a lo largo de la infancia alcanzando su maduración en la etapa adulta y permaneciendo estables después, y no varían por influencia del ambiente (McCrae y Costa, 1994; McCrae et al., 2000). Esta hipótesis fue

defendida principalmente por McCrae y Costa (1994, 2000) y se centraría en los modelos de rasgos, como el modelo de los Cinco Factores. De acuerdo con esta perspectiva, los efectos ambientales significativos sobre la personalidad deberían ser resultado, únicamente de influencias del ambiente a corto plazo o a errores de medida sistemáticos o aleatorios. Según McCrae (2000), son muchos los estudios longitudinales que demuestran la impermeabilidad de los rasgos a las experiencias vitales, lo que sugiere que los rasgos no variarían con los sucesos experimentados, sino que se basarían en disposiciones endógenas de carácter genético. De hecho, algunos estudios biométricos apoyan esta hipótesis, ya que se ha encontrado evidencia de que los factores genéticos influyen principalmente en la estabilidad, pero también aparecen factores genéticos nuevos que explicarían algunos cambios en estas tendencias básicas (Blonigen et al., 2006; Bratko y Butkovic (2007); Viken et al., 1994; Harden et al., 2012). Sin embargo, estudios como los de Blonigen et al. (2008), Bleidorn et al. (2009) o Johnson et al. (2005) o Kandler et al. (2010), irían en contra de esta hipótesis al encontrar que una parte significativa de la estabilidad de la personalidad sería atribuible a factores ambientales. De hecho, los propios McCrae y Costa (2008) han revisado alguno de sus supuestos teóricos de acuerdo con estos y otros hallazgos, sugiriendo que el desarrollo de la personalidad está fundamentalmente guiado por factores genéticos, aunque es posible que aspectos ambientales puedan cambiar en cierto grado estas tendencias básicas de forma indirecta, a través de influir en los sistemas biológicos que las regulan, lo que se ha denominado **la hipótesis de la maduración biológica**.

Como acabamos de mencionar, distintos estudios han encontrado que parte de la estabilidad de la personalidad es atribuible a factores ambientales, lo que apoyaría la **perspectiva transaccional**. Esta visión considera que los factores ambientales y de diferencias individuales genéticas se combinan e interrelacionan para promover la estabilidad (Caspi, Roberts y Shinner, 2005). Es decir, la personalidad influiría en el ambiente, y el ambiente tendría efecto sobre la personalidad en forma de intercambio e interacción de los rasgos y el contexto a lo largo del ciclo vital. Así, el desarrollo de la personalidad se podría explicar por el dinamismo del ciclo vital, ya que las personas seleccionan ambientes que se ajustan a sus rasgos y, por su parte, las experiencias en estos ambientes pueden influir sobre la personalidad. En esta línea, la hipótesis de Baltes (1997; Baltes, Lindenberger y Staundinger, 1998) hace referencia a la teoría del ciclo vital, focalizándose en la adaptación como la principal causa de desarrollo de la personalidad. Según este enfoque, existe consistencia y cambio de la personalidad, a lo largo del tiempo, ya que las personas son sistemas abiertos. La estabilidad y el cambio a lo largo de la vida variarían, siendo menor el efecto de factores culturales, sociales y psicológicos a mayor edad, debido en gran parte a los procesos de selección, optimización y compensación. La plasticidad de los procesos psicológicos permitiría el

cambio a lo largo de la vida y la adaptación al entorno, favoreciendo una mayor estabilidad (Roberts, Walton y Viechtbauer, 2006).

Se han propuesto diferentes procesos de transacción persona-ambiente que favorecerían la consistencia de la personalidad. Por un lado, estarían las transacciones proactivas, que hacen referencia a los ambientes resultado del desarrollo de la personalidad, que son entornos interpersonales, en los que los efectos de estas transacciones mantenidos por la personalidad son mucho más aparentes en la formación de amistades y en la elección de pareja (Caspi y Roberts, 2005). Según Roberts et al. (2008) existirían dos tipos diferentes de transacciones proactivas: *de atracción y de selección*. Las primeras, de atracción o “elección activa del nicho”, incluyen los procesos que hacen que las personas elijan o planeen experiencias congruentes con sus características de personalidad. Un ejemplo sería la elección de empleos sociales dinámicos por personas altas en extraversión. Así, la estabilidad se vería realzada ya que las personas elegirían situaciones que refuerzan sus rasgos de personalidad (Roberts, Wood y Caspi, 2008). Las segundas, de selección o “de reclutamiento”, serían aquellas por las que las personas son elegidas en situaciones que dan tratamiento preferente a sus rasgos de personalidad. Estos efectos surgen temprano en el desarrollo (Roberts, Wood y Caspi, 2008), y aparecen ya durante la niñez, cuando, por ejemplo, se observa cómo las relaciones con el profesorado están influenciadas por los rasgos de los niños. Asimismo, las transacciones proactivas son relevantes en la formación de amistades y selección de pareja. Al seleccionar iguales o pareja con similares rasgos de personalidad, valores, actitudes y conductas, las demandas del ambiente social disminuyen favoreciendo la estabilidad de la personalidad (Caspi y Roberts, 2001).

Por otra lado, las transacciones *reactivas* permiten a las personas extraer del entorno objetivo un ambiente subjetivo psicológico, que da forma al desarrollo de su personalidad (Caspi y Roberts, 2001). Las personas están continuamente revisando sus propias teorías, guiones y modelos de trabajo, a partir de su experiencia. Por ello, los esquemas conscientes e inconscientes se basan en parte en los rasgos de personalidad, y actúan de filtro de la información social, ayudando a crear una realidad subjetiva propia, única, acorde a sus rasgos. Estos esquemas permiten seleccionar responder a la información del ambiente congruente con sus expectativas y puntos de vista (Roberts, Wood y Caspi, 2008). Así, la persona interpreta las situaciones de forma que sean consistentes con el conocimiento que tiene de sí misma y del resto, favoreciendo la estabilidad en su patrón conductual (Caspi y Roberts, 2001). Por ejemplo, las personas más inestables emocionalmente, se muestran más negativas y tienden a percibir las situaciones problemáticas como mucho más adversas.

Asimismo, el tipo de transacciones *evocativas* haría referencia a la tendencia de las personas a evocar respuestas en los demás congruentes con su personalidad, en referencia a sus propias características (Caspi y Roberts, 2001). La persona actúa, el ambiente reacciona y la persona vuelve a actuar. Desde la infancia los niños evocan respuestas consistentes a su entorno social que afectan a sus interacciones con iguales y con adultos (Caspi y Roberts, 2001). Además, se tiene evidencia que los rasgos de personalidad se registran en expresiones faciales, lo que sugiere que la expresión de emociones puede influir en el desarrollo social, provocando respuestas congruentes y reciprocas en los demás. Por ejemplo, conductas de liderazgo dominantes, suelen evocar respuestas sumisas, y la disposición de los demás a seguir a este tipo de personas. “Actuar” sobre el entorno evocando respuestas en los otros congruentes con la personalidad proporcionaría una mayor estabilidad (Roberts, Wood y Caspi, 2008).

Además de las principales transacciones que han sido descritas, Roberts et al. (2008) añaden dos tipos más. Por una parte, la capacidad de las personas de manipular sus entornos, permitiendo así mayor estabilidad en su personalidad, al promover cambios que mejorarían las características del ambiente, se relaciona con el tipo de transacción *manipulativa*. Las personas podrían llevar a cabo variaciones en el trabajo o en las relaciones sociales, manipulando las condiciones del entorno para ajustarlas más a sus características de personalidad y favorecer así la estabilidad en sus rasgos de personalidad (Roberts, Wood y Caspi, 2008).

Por último, las transacciones *de atrición* o de “presiones de desección/rechazo” ocurren cuando las personas abandonan o son excluidas de aquellas situaciones, o lugares, que no se ajustan a sus características de personalidad. Estas situaciones exigirían modificaciones de los rasgos, que favorecerían el abandono o cese, a favor de mantener la estabilidad de la personalidad. Por ejemplo, personas desagradables, emocionalmente inestables e irresponsables tienden a divorciarse en mayor medida, debido probablemente a su carácter hostil e irascible (Roberts, Wood y Caspi, 2008).

En conjunto, la perspectiva transaccional sería la que mayor respaldo empírico tendría, ya que apoyan los resultados de los estudios de genética cuantitativa (McGue et al., 1993; Bratko y Butkovic, 2007; Blonigen et al., 2008; Kandler et al., 2010; Hopwood et al., 2011), además explica cómo los factores genéticos afectan a la personalidad de modo directo, e indirectamente favoreciendo la elección de ambientes congruentes; a la vez que da importancia a los efectos que la interacción con el ambiente tienen sobre la personalidad. Además, las transacciones persona-ambiente explican en gran medida la mayoría de formas con las que la personalidad mantiene su continuidad. El modo en que las personas, de forma inconsciente, filtran sus experiencias, evocan respuestas en los demás y seleccionan sus trayectorias vitales son altamente

consistentes con sus rasgos de personalidad, lo que le otorga estabilidad (Caspi y Roberts, 2005).

Asimismo, esta perspectiva de transacción persona-ambiente, serviría para explicar el cambio individual de la personalidad, relacionado con el índice RCI de Jacobson y Truax (1991). Las personas, de forma individual y en función de sus propios rasgos de personalidad, provocan cambios en el entorno congruentes con sus características, y estos entornos revierten sus efectos sobre la personas. Así, el grado de cambio, significativo o no, que muestra una persona en sus rasgos de personalidad, dependería de las transacciones con el ambiente. En general, los resultados de las investigaciones (DeFruyt et al., 2006; Vaidya, Gray, Haig y Watson, 2002; Branje, van Lieshout y van Aken, 2004) indican que aparecen cambios a nivel individual significativos en todas las etapas de la vida y hasta un 35% de las personas mostraría cambios individuales significativos en alguna dimensión. Si bien, la mayor parte de la población mostraría estabilidad en todos sus rasgos, los cambios más significativos podrían relacionarse con el efecto de distintas experiencias vitales sobre el desarrollo de la personalidad. Los sucesos vitales provocarían cambios en los rasgos, pero estas características de personalidad favorecerían que se experimentaran determinados sucesos. No obstante, como se ha explicado previamente, estos cambios son en general, modestos, “naturales”, en rasgos concretos y no provocan transformaciones de la personalidad desmedidas (Roberts, Wood y Caspi, 2008), así, la aproximación teórica transaccional sería la que explica mejor el cambio a nivel individual.

Además de las principales aproximaciones teóricas acerca de la estabilidad de la personalidad ya mencionadas, Roberts et al. (2008) exponen dos aproximaciones teóricas más. En primer lugar, el modelo de Levinson (1978) hace referencia a la formación de estructuras vitales en la infancia, la edad adulta y la vejez, que representarían el patrón o el diseño de la vida de la persona y a su vez mostrarían la interacción de las metas propias, sociales y las asociadas al rol que corresponde a cada etapa vital. Esta postura se centra más en la importancia de los roles sociales a lo largo de la vida, ignorando en parte el desarrollo de rasgos de personalidad (Roberts, Walton y Viechtbauer, 2006) y la mayor influencia genética que demuestran los estudios de genética cuantitativa. En segundo lugar, Roberts y Caspi (2003) propusieron una perspectiva basada en los procesos de identidad, que se relaciona con el principio de desarrollo de la identidad. Según este principio, el desarrollo, establecimiento y mantenimiento de la identidad, con la edad, favorecen una mayor consistencia de la personalidad. Las personas eligen roles que se ajustan a sus valores, disposiciones y habilidades, o les dan forma para que encajen lo mejor posible a sus características. Así, al aumentar la edad, se tiene mayor percepción y conciencia acerca del autoconcepto y de las habilidades e intereses y metas vitales; la identidad se consolida

y favorece un mayor bienestar y ajuste psicológico, que dan estabilidad a la personalidad (Roberts, Wood y Caspi, 2008). En conclusión, la construcción, consecución y el grado de seguridad de la identidad explicarían la estabilidad y el cambio en los rasgos de personalidad a lo largo de la vida. A mayor edad, la identidad de cada persona se clarifica y refuerza; y a su vez, los roles sociales y la interacción social permiten dar forma a la identidad y alcanzar mayor maduración psicológica. Esta última perspectiva, daría una mayor relevancia a la identidad en la estabilidad y el cambio de la personalidad (Roberts et al., 2008), y sería en parte, de tipo transaccional. No obstante, no logra explicar el papel de los factores genéticos en la estabilidad y en el cambio, que la investigación ha corroborado (McGue et al., 1993; Bratko y Butkovic, 2007; Blonigen et al., 2008; Hopwood et al., 2011).

Aunque la mayor parte de propuestas teóricas expuestas hacen referencia a la estabilidad de orden de rango, algunas de ellas se han hecho extensibles a los cambios de medias que usualmente se encuentran. Básicamente existirían dos explicaciones al respecto: estos cambios serían atribuibles a normas sociales universales más o menos independientes de aspectos culturales, o podrían reflejar procesos madurativos intrínsecos a la especie (Costa y McCrae, 2006). Así, la visión más biológica de maduración intrínseca implicaría que los cambios observados en personalidad son consecuencia de procesos biológicos resultado de la presión selectiva, en un sentido evolucionista, que se reflejaría en una acentuación de determinados rasgos de personalidad que permiten una mejor adaptación de la especie. De acuerdo con esta visión, y a modo de ejemplo, una muestra de individuos separados en una isla desierta a los 18 años, deberían mostrar patrones de cambio en personalidad similares a los encontrados habitualmente (Donellan et al., 2007).

Por otra parte, y de acuerdo con una visión más social de ciclo vital en el desarrollo de la personalidad, estos cambios serían atribuibles a factores contextuales (Roberts et al., 2006). De acuerdo con Roberts et al. (2008), el cambio de la personalidad no es azaroso y se relaciona con fenómenos sociales concretos a través de diferentes procesos. Algunos de estos mecanismos se refieren a cambios de la personalidad en respuesta a: (a) las contingencias del entorno (adquisición de roles sociales); (b) a la observación de cómo actúan los demás y uno mismo; y (c) al recibir feedback de la gente del entorno (Caspi y Roberts, 2001; Roberts, Wood y Caspi, 2008). Brevemente, los cambios en respuesta a las contingencias del ambiente, refuerzos y castigos, podrían deberse a contingencias explícitas, es decir, acciones concretas aplicadas sobre la conducta; o implícitas, asociadas a demandas y expectativas sutiles y sobreentendidas fruto de la adquisición de roles que generan cambios en el comportamiento (Caspi y Roberts, 2001). En segundo lugar, la observación de la propia conducta también podría causar cambios en la personalidad, como mostrarían algunos estudios que encuentran cambios

positivos en las dimensiones de personalidad, que se mantiene con el tiempo, tras recibir tratamiento terapéutico, de tipo cognitivo o psicodinámico, que permite al paciente ser consciente e identificar el problema (cogniciones negativas o conductas desadaptativas) que interfiere negativamente en su vida, y modificar la conducta o las cogniciones para que sean más efectivas y adaptativas (Caspi y Roberts, 2001; Roberts, Wood y Caspi, 2008). En tercer lugar, atender al feedback de las personas del entorno podría también facilitar la modificación de ciertos aspectos de la personalidad. De acuerdo con la teoría de la identidad, las personas desarrollan significados sobre ellas mismas basándose en la información que reciben de quienes les rodean. Así, cuando la información que las personas recibimos de los demás es discordante con el autoconcepto, la persona modifica su conducta, y con ella su personalidad, para que la valoración del resto cambie. No obstante, algunas investigaciones al respecto sugieren que las personas tienden a no prestar atención la información incongruente con su autoconcepto, incluso si la percepción que se tiene de uno mismo es negativa (Caspi y Roberts, 2001).

De estos mecanismos o procesos que intentan clarificar cómo los aspectos sociales y ambientales pueden cambiar la personalidad, los procesos de respuesta al entorno serían los que podrían explicar mejor los cambios en las puntuaciones medias de personalidad; fundamentalmente, relacionados con la adquisición de determinados roles asociados al ciclo vital. En concreto, se ha propuesto que las contingencias implícitas se relacionarían con la adquisición de roles o posiciones en un grupo, comunidad o sociedad. Así, las expectativas y demandas específicas de los distintos roles, ejercen control social sobre la conducta, castigando a aquellas personas que no cumplen con las expectativas, o reforzando a las que cumplen y, en último término, modificando la personalidad (Roberts, Wood y Caspi, 2008). Por ejemplo, la adquisición de un rol laboral de director o encargado por parte de una persona de naturaleza impulsiva (con tendencia a tomar decisiones apresuradas y poco reflexionadas), conlleva tomar decisiones de forma más pausada y concienzuda para obtener resultados más efectivos en el trabajo, lo que facilitaría que su impulsividad disminuyera (Caspi y Roberts, 2001). O, por ejemplo, el inicio de relaciones de pareja en el comienzo de la edad adulta promoverían conductas más convencionales y de autocontrol, así como facilitarían la estabilidad y seguridad emocional (Donellan et al., 2007). De esta forma, la implicación en determinados roles propios de ciertas etapas de la vida, como la incorporación al medio laboral y el desarrollo de relaciones de pareja o estructuras familiares estables en el inicio de la edad adulta, promovería la adquisición de patrones de pensamientos, sentimientos y conductas que en cierta medida modificarían ciertas características de personalidad. Siguiendo el ejemplo anterior de la isla desierta, y de acuerdo con esta

visión, esta muestra de adultos jóvenes abandonados no mostraría cambios en sus medias de personalidad como los encontrados habitualmente (Donellan et al., 2007).

Dado que no podemos aislar a grupos de personas en islas desiertas, la comprobación de cuál de estas visiones, la de maduración ontogenética intrínseca, o la de maduración por adquisición de roles sociales asociados a diferentes etapas del ciclo vital, es difícilmente verificable. Algunos estudios longitudinales, han encontrado cómo la adquisición de nuevos roles sociales se asocia a cambios en personalidad que reflejarían el patrón de maduración de la personalidad. No obstante, como apuntan Costa y McCrae (2006) la interpretación causal de este tipo de diseños es ambigua. En este sentido, los estudios de genética cuantitativa pueden ofrecer respuestas más sólidas respecto a las causas de los cambios en personalidad, y en ocasiones se han utilizado para justificar la visión biológica o la social. Por ejemplo, Bleidorn et al. (2009) o Hopwood et al. (2011), mediante modelos de curvas latentes, han encontrado evidencia de una influencia sustancial del ambiente en los cambios de personalidad en la adolescencia tardía y la edad adulta, lo que podría interpretarse como un apoyo a la visión social de Roberts. Por otra parte, Harden et al. (2012) hallaron que el 83% del cambio en la “búsqueda de sensaciones” en la adolescencia sería atribuible a factores genéticos, lo que sugeriría que los cambios normativos en este periodo (incremento notable la búsqueda de sensaciones, en línea con un patrón de rebeldía asociado a la adolescencia, Arnett, 1999) darían más apoyo a la visión de maduración intrínseca de McCrae y Costa. Dado que la adolescencia es un periodo caracterizado por un cambio biológico importante, y que en la edad adulta se alcanzaría la madurez biológica, es posible que los cambios en personalidad en la adolescencia estén más ligados a aspectos genéticos, mientras que la asunción de roles sociales influyan en la maduración de la personalidad en la edad adulta (Harden et al., 2012). No obstante, y como los propios Costa y McCrae (2006) reconocen, los estudios de genética cuantitativa examinan las causas genéticas y ambientales de las diferencias individuales en los cambios en personalidad, no las causas del cambio normativo que comparten todos los miembros de una población; por lo que estos estudios han de interpretarse con cautela, en relación con los cambios en las puntuaciones medias de la personalidad.

Como acabamos de ver, los estudios longitudinales de la personalidad, especialmente los de genética cuantitativa, se han centrado en estudiar las causas de la estabilidad, fundamentalmente en el orden de rango, aunque también se ha intentado extender estos resultados a los cambios en las puntuaciones medias observadas en la población. Sin embargo, no existe apenas investigación respecto a qué factores influirían en la estabilidad y el cambio a nivel individual. Que conozcamos, únicamente Bleidorn, Kandler, Riemann, Angleitner y Spinath (2012) han examinado el papel de los factores genéticos y ambientales en la estabilidad y cambio de los perfiles individuales

de personalidad. En concreto, estos autores encontraron que entre el 70% y el 85% de la varianza en la estabilidad fenotípica de la normatividad de los perfiles individuales era atribuible a factores genéticos y, por tanto, que entre un 15% y un 30% de esta estabilidad era atribuible a factores ambientales no compartidos. La normatividad de los perfiles se refiere a las correlaciones Q de una persona, obtenidas al correlacionar el orden de rango de su perfil de personalidad con el perfil medio de la muestra, lo que indicaría el grado de ajuste o adaptación social de la persona. Además, sus resultados indicaban que la estabilidad de la normatividad de los perfiles aumentaba a lo largo del tiempo, en línea con lo encontrado en los estudios de estabilidad en el orden de rango. Así, los resultados parecerían apoyar el principio de continuidad acumulativa de la personalidad (Roberts et al., 2008). Finalmente, y a pesar de la notable estabilidad en la normatividad de los perfiles, los cambios en este índice individual serían atribuibles exclusivamente a experiencias ambientales no compartidas.

En definitiva, los estudios longitudinales de la personalidad permiten comenzar a contestar a algunas de las preguntas que se planteaban en la introducción de este apartado. En primer lugar, la expresión “relativamente estable” implicaría que la principal característica de la personalidad es la estabilidad, aunque el término relativamente sugeriría que ésta también cambia. Los datos indicarían que la personalidad alcanzaría cotas importantes de estabilidad a partir de los 30 años y, especialmente, después de los 50 años. En consecuencia, los cambios en personalidad más importantes se encontrarían en la adolescencia y en su transición a la etapa adulta. Además, los estudios de genética cuantitativa muestran que son los factores genéticos los que tienen una mayor influencia en la estabilidad de la personalidad, mientras que los factores ambientales también parecen jugar un cierto papel, especialmente en la edad adulta. Por su parte, los cambios en personalidad parecen ser el resultado de las experiencias ambientales. Sin embargo, hay cierta evidencia de que en determinadas etapas evolutivas, especialmente en la adolescencia, los factores genéticos también contribuirían de forma significativa a este cambio. De acuerdo con todo ello, Roberts et al. (2008) proponen una serie de principios, así como de mecanismos o procesos, que explicarían tanto la estabilidad como el cambio de la personalidad a lo largo de la vida, que vendrían resumidos en las tablas 1.6, 1.7 y 1.8.

Tabla 1.6: Principios de la personalidad (adaptado de Roberts, Wood y Caspi, 2008)

<b>Principios del desarrollo de la personalidad</b>	
<b>Continuidad acumulativa</b>	Los rasgos de personalidad aumentan su consistencia/estabilidad en el orden de rango a lo largo de la vida
<b>Maduración</b>	Las personas se hacen más sociales, amables, responsables y emocionalmente estables con la edad
<b>Plasticidad</b>	Los rasgos de personalidad son sistemas abiertos que pueden estar influidos por el ambiente a cualquier edad
<b>Continuidad de rol</b>	Los roles congruentes más que los ambientes estables son la causa de la estabilidad de la personalidad a lo largo del tiempo
<b>Desarrollo de la identidad</b>	Con la edad, el proceso de desarrollo, establecimiento y mantenimiento de la identidad conduce a una mayor consistencia de la personalidad
<b>Posición social</b>	El status social y los roles sociales determinados por la edad (que no corresponden con los propios), son, en general, mecanismos de acción en el desarrollo de la personalidad, y de una mayor maduración, en particular.
<b>Corresponsabilidad</b>	El efecto de las experiencias vitales en el desarrollo de la personalidad es tan profundo como las características que llevan a las personas a esas experiencias en primer lugar

Tabla 1.7: Porqué son estables los rasgos de personalidad (adaptado de Roberts, Wood y Caspi, 2008)

<b>Influencias genéticas</b>	Los factores genéticos proporcionan un continuo sustrato fisiológico, favoreciendo la estabilidad de la personalidad
<b>Influencia del ambiente</b>	La estabilidad se mantiene por las percepciones consistentes del ambiente
<b>Transacciones persona- ambiente</b>	
<b>Atracción</b>	Las personas son atraídas por ambientes congruentes con su personalidad
<b>Selección</b>	Las personas son seleccionadas para roles consistentes con sus rasgos
<b>Reactancia</b>	Las personas atiende de forma selectiva la información relevante para sus disposiciones
<b>Evocación</b>	Las personas avocan reacciones en los demás que refuerzan sus rasgos

<b>Manipulación</b>	Las personas cambian el ambiente para que se ajuste mejor a sus características de personalidad
<b>Atrición</b>	Las personas abandonan ambientes que exigen demasiado cambio
<b>Identidad</b>	Un claro sentido de la identidad facilita la selección, evocación y reacción

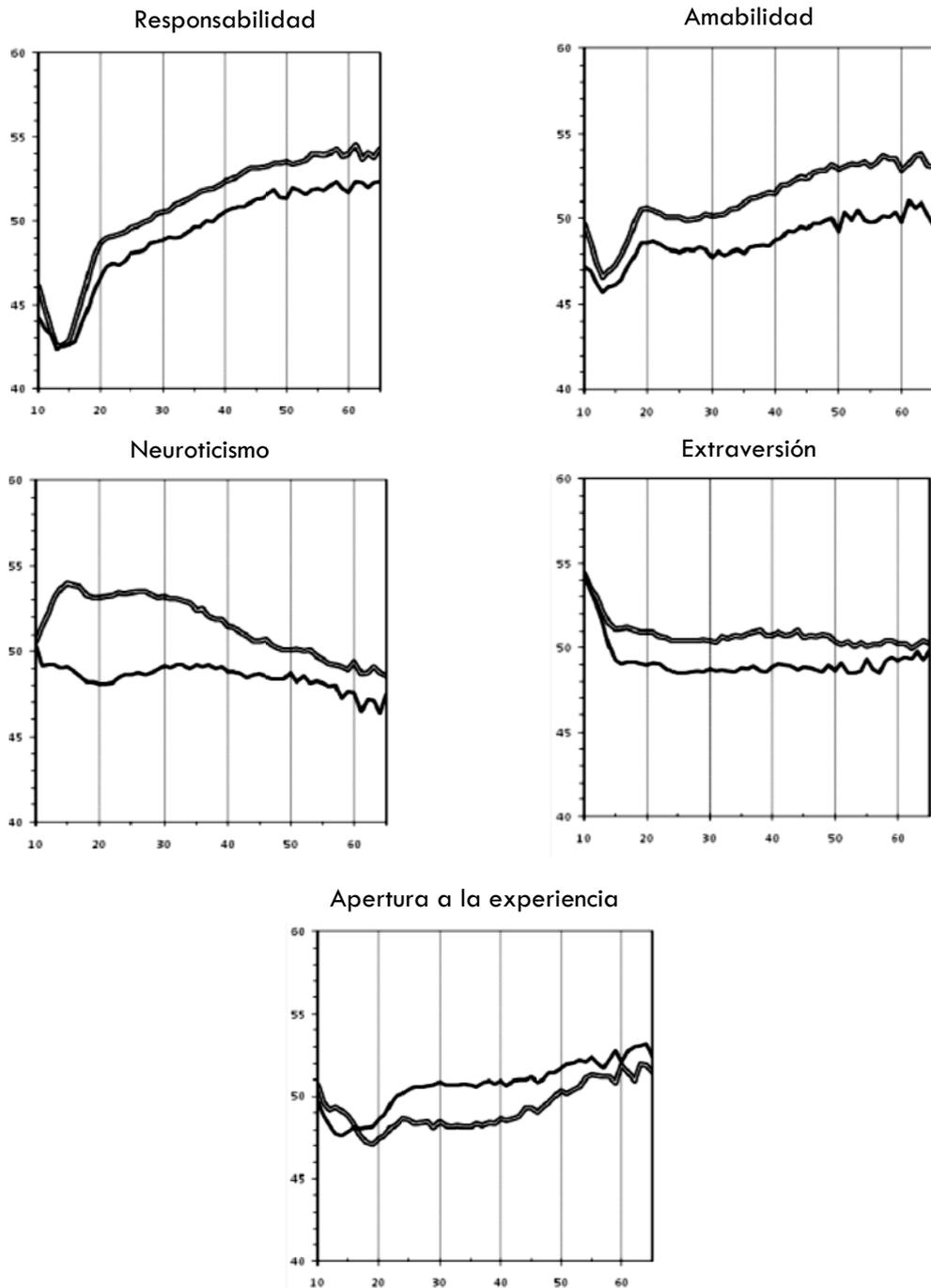
Tabla 1.8: Por qué los rasgos de personalidad cambian con la edad y por qué no cambian más (adaptado de Roberts, Wood y Caspi, 2008)

<b>¿Por qué los rasgos de personalidad cambian con la edad?</b>	
<b>Roles contingentes</b>	Los roles proporcionan refuerzos y castigos a conductas específicas
<b>Autoobservarse</b>	Observar cambios en la propia conducta produce variaciones en la percepción de uno mismo o cambios en la reputación
<b>Observar a los demás</b>	Cambios que se originan a través de la conducta modelo de otros
<b>Escuchar a los demás</b>	Las personas ofrecen feedback de cómo debería una persona cambiar
<b>Expectativas y demandas de rol</b>	Los roles determinan conductas que serán reforzadas o castigadas
<b>¿Por qué no cambian más los rasgos de personalidad?</b>	
<b>Obstruccionismo (filibusterismo)</b>	Esperar la presión del cambio con la esperanza de que el catalizador pierda fuerza
<b>Estructura de la identidad</b>	La complejidad de la identidad mitiga las perturbaciones ambientales sobre las disposiciones
<b>Disposiciones</b>	Algunos rasgos pueden predisponer a las personas a ser menos receptivas a las demandas del ambiente
<b>Mecanismos social-cognitivos</b>	Mecanismo de acomodación, optimización, selección, inmunización y defensa dan forma a la información para evitar la presión a cambiar

#### **1.4. EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD EN LA ADOLESCENCIA Y EN EL INICIO DE LA ETAPA ADULTA**

La adolescencia es una etapa del ciclo vital en la que la persona experimenta múltiples cambios a nivel social, físico y psicológico. Ya Hall a principios del siglo XX, o Arnett (1999) más recientemente, han defendido que la adolescencia es una etapa de “tormenta y estrés” debido a los cambios que se experimentan, y al aumento de distintas conductas de riesgo, de los conflictos familiares, y de la mayor inestabilidad emocional que se sufre. Además, este periodo sería crucial en el desarrollo de la personalidad y la búsqueda y configuración de la identidad.

No obstante, los metaanálisis de Roberts et al. (2000) y Ferguson (2010), en relación con la estabilidad en el orden de rango; y de Roberts et al. (2006) respecto a los cambios de medias, apoyarían sólo en parte esta visión. De sus resultados se concluye que la estabilidad en el orden de rango, durante la adolescencia, es menor que en la edad adulta, pero aún así, los índices de estabilidad son notablemente elevados. Más sorprendente es el hecho de que, el metaanálisis de Roberts et al. (2006) no encuentre excesivas diferencias en las puntuaciones medias, desde el inicio de la adolescencia al inicio de la edad adulta, en las dimensiones más asociadas con la impulsividad/desinhibición (amabilidad y responsabilidad); cuando hay evidencia de que en la adolescencia, aumentan las conductas de riesgo (como la conducta antisocial, el consumo de sustancias o las conductas de riesgo de carácter sexual) ligadas a la búsqueda de sensaciones e impulsividad (Arnett, 1999). De hecho, diversos estudios transversales y longitudinales parecen indicar que la búsqueda de sensaciones tiende a incrementar desde el inicio de la adolescencia hasta los 16 años aproximadamente (Harden et al., 2012). En esta línea, un macroestudio transversal de Soto, John, Gosling y Potter (2011), con el marco del modelo de Cinco Factores de personalidad ha descrito un patrón similar en la adolescencia. El estudio de Soto et al. (2011) se realizó en una muestra de 1.267.218 niños y niñas, de países de lengua inglesa. Sus resultados (véanse la Figura 1.8), desde los 10 a los 15-16 años, destacan un patrón definido por decrementos significativos en Responsabilidad, Amabilidad y Extraversión y su posterior incremento, en ambos sexos. Respecto al Neuroticismo, se mantendría o descendería ligeramente en chicos, y aumentaría en chicas; y la Apertura a la experiencia mostraría un patrón más irregular. Como apuntan Soto et al. (2011), las discrepancias con respecto al metaanálisis de Roberts et al. (2006), pueden atribuirse a que este estudio se centra en la adolescencia desde los 10 a los 18 años; y por ello, sugieren estudiar con más detalle los cambios en las puntuaciones medias, que se producen en esta etapa.



Figuras 1.8: Gráficos con las puntuaciones medias de cada dimensión en el eje Y, y la edad en el eje X. Diferenciados por género los patrones de cambio: línea simple para hombres y doble línea para mujeres (adaptado de Soto et al., 2011)

Por tanto, con el objetivo de clarificar cuán de desajustada y estresante resulta la adolescencia y su papel en el desarrollo de la personalidad, resulta indispensable el diseño de investigaciones longitudinales-prospectivas. A pesar de que la adolescencia se define como un periodo crítico en el desarrollo de la personalidad, son escasos los estudios prospectivos realizados en esta etapa. Como indica Romero (2002), entre el

año 2000 y 2001, solo el 8,5% de estudios de personalidad se centraban en adolescentes, y únicamente un 11,2% eran longitudinales. Probablemente, una causa de la escasez de estudios en este periodo, con el marco de los Cinco Factores, puede ser la falta de instrumentos adecuados para medir la personalidad. Además de los escasos estudios longitudinales realizados durante la adolescencia, existen diferencias metodológicas que dificultan su comparación, como: el uso de diferentes instrumentos, desde cuestionarios diseñados para adultos (como el NEO FFI o el Goldberg's Big Five Questionnaire) a instrumentos desarrollados específicamente para jóvenes (como el HIPIC); la agrupación de edades en rangos demasiado amplios que oscurecen las posibles diferencias asociadas a edades críticas, o la falta de datos respecto a algunos tipos de estabilidad, especialmente de tipo individual. Con todo, los principales estudios longitudinales del desarrollo de la adolescencia en adolescentes se resumen en la Tabla 1.9.

A continuación, se analizarán cada uno de los estudios longitudinales que conocemos hasta el momento acerca del desarrollo de la personalidad durante el periodo de la adolescencia.

McCrae et al. (2002) realizaron un estudio longitudinal de 4 años, en el que evaluaron, mediante el NEO-FFI, la personalidad de 230 adolescentes norteamericanos y belgas de entre 12 y 14 años. Sus resultados acerca de la estabilidad y cambio de la personalidad fueron, en primer lugar, que la estructura de la personalidad se mantiene estable. Además, los coeficientes de estabilidad de las cinco dimensiones tras 4 años oscilaban entre ,30 - ,63; lo que indica que la personalidad era relativamente variable entre los 12 y los 16 años. Respecto al cambio en las puntuaciones medias aumentaba O, decrecía C y no mostraban cambios N, E y A. El aumento significativo de O aparecería como resultado de la mayor manifestación de intereses intelectuales, mayores muestras de rebeldía y de las experiencias propias de la época de la adolescencia, periodo en el que se “descubre” el mundo, se prueban nuevas cosas, y por ejemplo, se reflexiona sobre los valores y las distintas formas de pensar y ver el mundo. Otro resultado es que las chicas puntuaban más alto que los chicos en N, E, O y A; lo que podría indicar que son más maduras que sus iguales varones. Por último, existía un aproximadamente entre un 35-45% de la muestra que mostraba algún cambio individual en alguno de los rasgos de personalidad a los 16 años, sobre todo en O.

**Tabla 1.9:** Relación de estudios prospectivos del desarrollo de la personalidad en la etapa de la adolescencia

**Nota:** 1. Estabilidad estructural // 2. Estabilidad en el orden de rango // 3. Cambio en las puntuaciones medias // 4. Cambio a nivel individual // 5. Estabilidad ipsativa

NE = no estudiado

Estudio	Muestra	Edad t1	Marco temporal	Instru- mento	Resultados
<b>McCrae, Costa, Terracciano, et al. (2002)</b>	N=230 Norte- América	12-14	4 años	NEO-FFI	1. Estructura de la personalidad se mantiene 2. Índices (chicos)-> N: ,36/ E: ,39/ O: ,45/ A: ,31/ C: ,49 Índices (chicas)-> N: ,30/ E: ,45/ O: ,68/ A: ,62/ C: ,69 3. ↑ O ↓ C 4. No varía: 52-66%. Aumenta: 16-44%. Disminuye: 5-23%. (aumenta más O) 5. NE
<b>Pullmann, Ruadsepp y Allik (2006)</b>	N=876 Estonia	12	cada 2 años (hasta los 18)	NEO-FFI	1. NE 2. Índices -> N: ,50-,64 /E: ,49-,73 /O: ,48-,68 /A: ,49-,62 /C: ,48-,69 Entre 12-14 años: ,48-,57. Entre 14-16 años: ,48-,64 Entre 16-18 años: ,62-,73. Total: ,58 (N) ,61(E) ,59 (O) ,54 (A) ,59(C) 3. Entre 12-14 años: ↑ E; ↓ A, N Entre 14-16 años: ↑ O y E; ↓ N Entre 16-18 años: ↑ O 4. No varía: 81-84%. Aumenta: 7-13%. Disminuye: 6-12%. (aumenta más O) 5. NE
<b>De Fruyt, et al. (2006)</b>	N=498 Bélgica	7-15	3 años	HIPIC QBF	1. Estructura de la personalidad se mantiene 2. Grupo edad 12-13 años (N=210): ,66-,75. Valores entre: ,30-,63 3. Grupo edad 12-13 años (N=210): ↓ N, C, Imaginación (O) 4. No varía en ningún rasgo: 67-77%. Un 20% cambia en una dimensión. Entre los 12-13 años, más del 10% cambia en O. 5. Menos del 10% exhibían cambios en la configuración de los rasgos

Estudio	Muestra	Edad t1	Marco temporal	Instru mento	Resultados
<b>Akse, Hale, Engels, Raaijmakers y Meeus (2007)</b>	N= 827 (541 early 348 middle) Holanda	10-15 (early) 16-20 (middle)	2 años	Goldberg's Big Five	1. NE 2. Entre 10-15 años: ,43 (N) ,50 (E) ,55(O) ,41(A) ,57 (C) Entre 16-20 años: ,62 (N) ,67 (E) ,66(O) ,49(A) ,75 (C) 3. NE 4. NE 5. NE
<b>Branje, Lieshout y Gerris (2007)</b>	N=285 Holanda	11-15	3 años (evaluación anual)	30 adjetivos personalidad de la lista de los Cinco Grandes	1. NE 2. NE 3. Chicas: ↑ O, C, A. ↑ y luego ↓ E. Chicos: ↓ E y O 4. NE 5. NE
<b>Klimstra, Hale, Raaijmakers, Branje y Meeus (2009)</b>  <b>Klimstra, Hale, Raaijmakers y Meeus (2012)</b>	N=1313 Holanda	a-12,4 años (n=923) b- 16,7 años (n=390)	5 años	Goldberg's Big Five	1. NE 2. Grupo a -> chicos: ,31(A)-,62(C). Chicas: ,41(A)-,75(E) Grupo b -> chicos: ,27(A)-,75(C). Chicas: ,52(A)-,86(C) 3. Grupo a -> ↑ E, A, O; ↓ N / Grupo b -> ↑ A, O; ↓ E, N 4. NE 5. Medias q-correlaciones ,42-,74 (grupo a) y ,63-,82 (grupo b). Patrón mejor organizado a mayor edad
<b>Lüdtke, Roberts, Trautwein y Nagy (2011)</b>	N=1908 Alemania	13-14	4 años (cada 2 años)	NEO-FFI	1. NE 2. Índices entre t1-t2: ,72-,86. Entre t2-t3: ,78-,89. Entre t1-t3: ,66-,84 3. Entre t1-t2: ↑ A y C. Entre t2 y t3: no hay cambios significativos. Entre t1 y t3: ↑ A, C (O en menor medida) y ↓ N 4. En todas las dimensiones aparecen cambios individuales significativos 5. NE

En el año 2006, Pullmann et al., presentaron un estudio longitudinal de dos años en 876 adolescentes estonios de 12, 14 y 16 años, en el que evaluaron la personalidad mediante el NEO-FFI. Los resultados respecto al cambio en las puntuaciones medias fueron que, entre los 12 y 14 años, aumenta E y en menor medida disminuye N y A; entre los 14 y 16 años, aumenta O y en menor medida, disminuye N y aumenta E; y entre los 16 y 18 años, aumenta O. En el conjunto total de los datos, aumentaba O y E y disminuía N, indicando que en esta etapa los y las adolescentes son más tolerantes, más abiertos a nuevas ideas y experiencias y tienden a ser emocionalmente más estables. Acerca del cambio a nivel individual el 82% de la muestra no mostraba cambios significativos en alguna de las cinco dimensiones tras dos años. El mayor porcentaje significativo de cambio a nivel individual se encontraría entre los 12 y 14 años en el aumento de E (14,2%) y en el descenso de N (12,4%); datos que no diferirían de lo que se encuentra en muestra adulta. Por último, los resultados de la estabilidad en el orden de rango mostraban correlaciones significativas entre ,48 y ,73; y más altas entre los 16 y 18 años, lo que indicaba la moderada estabilidad en las dimensiones de personalidad en esta etapa, y sugería que la estabilidad aumenta conforme aumenta la edad.

En ese mismo año, De Fruyt et al., examinaron los cinco tipos de estabilidad y cambio de la personalidad en dos estudios longitudinales de 3 años en Flandes. Por una parte, se evaluó la personalidad de 498 niños y niñas, con una media de edad de 10,9 años (mediante el inventario NEO-PI-R) y mediante el informe de sus padres y madres (utilizando el HIPIC y el NEO-PI-R). Por otra, el segundo estudio utilizó el HIPIC para evaluar a padres y madres, con una pareja de gemelos (edad media de 8,34 años) y un hermano o hermana (edad media de 8,34 años). La muestra estaba formada por 548 niños y niñas y sus progenitores. Esta muestra se combinó con la muestra general y de forma aleatoria se seleccionaron 682 participantes y se agruparon por rangos de edad (en tiempo 1, el tamaño de cada grupo era 88 participantes entre 6-7 años; 183 entre 8-9 años; 201 entre 10-11 años; y 210 entre 12-13 años). Así se llevaron a cabo los análisis y por una parte la estructura de la personalidad se mantuvo invariante 3 años después en todos los grupos. Respecto a la estabilidad en el orden de rango, destacan altos coeficientes que oscilan entre ,61 (inestabilidad emocional entre los 6-7 años) y ,86 (imaginación también entre 6-7 años). Acerca del cambio en las puntuaciones medias, los resultados no indican cambios en los grupos de 6-7 y 8-9 años. Además, en el grupo de 10-11 años, disminuía N (inestabilidad emocional), y en el grupo de 12-13 años disminuía la imaginación (O) y C, no encontrando cambios en A (benevolencia) y E (dominancia). Datos que serían contrarios a lo encontrado por Roberts et al. (2006), acerca del aumento de O y de E en la adolescencia. Por otra parte, el análisis de la estabilidad ipsativa indicó que el 17 % de la muestra mostraba cambio en

el patrón individual de personalidad. Y por último, solo en los grupos de 6-7 y 8-9 años un 23-33% de la muestra mostró cambios a nivel individual significativos en alguna dimensión, resultado que indica una alta estabilidad de la personalidad a lo largo de los 3 años, durante la adolescencia.

El estudio longitudinal de 3 años de Branje, Lieshout y Gerris (2007) realizado en 285 familias, ya que se evaluó la personalidad mediante autoinformes de los padres, madres y adolescentes. Respecto a los resultados en adolescentes entre 11 y 15 años, se observó que en chicas aumentaba O, C y A; no habían cambios significativos en N, y E en principio aumentaba y luego disminuía. En los chicos se observaba la disminución de E y O. Estas notables diferencias de género podrían indicar distinto patrón de maduración de la personalidad en la adolescencia, mostrando un patrón de mayor maduración de la personalidad las chicas.

En el mismo año Akse et al. (2007), evaluaron a 827 adolescentes holandeses que dividieron en dos grupos, 541 adolescentes que se encontraban en el inicio de la adolescencia (10-15 años) y 348 que ya se encontraban en la mitad de esta etapa (16-20 años). El estudio longitudinal de 2 años analizó la estabilidad y cambio de la personalidad mediante la versión corta danesa del cuestionario de personalidad de Goldberg de los Cinco Grandes. Los resultados mostraron que los índices de estabilidad de las cinco dimensiones oscilaron entre ,41 (A) y ,57 (C) en el grupo más joven, y entre ,49 (A) y ,75 (C), en el grupo de más edad; destacando que a mayor edad la estabilidad era mayor. Acerca del cambio en las puntuaciones medias, aumentaban de forma significativa O, N, E, A y C, no siendo significativo el cambio en A.

Dos años más tarde Klimstra et al. (2009), realizaron un estudio longitudinal de 5 años en 1.313 adolescentes utilizando el modelo de los Cinco Factores de personalidad. La muestra se dividió en 923 adolescentes con una media de edad de 12,4 años (iniciaban la adolescencia), y 390 participantes con 16,7 años de edad media (en la adolescencia media). Los resultados mostraban, en general, un patrón de maduración de la personalidad durante la adolescencia, es decir, el aumento de las puntuaciones medias, una mayor estabilidad en las diferencias interindividuales y un patrón individual de personalidad más estable y mejor organizado. Así, acerca de los cambios en las puntuaciones medias aumentaban A, C, O y E (excepto en el grupo de la segunda etapa de la adolescencia), y disminuía N. El análisis correlacional (estabilidad en el orden de rango) entre las dimensiones mostraba índices moderados (entre ,30 y ,82), mayores conforme aumentaba la edad de la muestra. Por último, la estabilidad del patrón individual de rasgos de personalidad era mayor cuando aumentaba la edad. Destaca que tanto el aumento de A, como las diferencias interindividuales y una mayor estabilidad del patrón individual, eran alcanzados a una edad más temprana en chicas que en chicos.

Por último, Lüdtke et al. (2011), evaluaron la personalidad de casi 2.000 estudiantes alemanes ( $N = 1.908$ , de entre 13-14 años) en 3 ocasiones durante 4 años (cada 2 años). Utilizando la versión alemana del NEO-PI-R, los resultados van en la línea de lo encontrado en el estudio de Klimstra et al. (2009). Encontraron que a lo largo del tiempo aumentan A y C, en menor medida O, y aumenta pero no de forma significativa E, mientras disminuye N. Este resultado mostraría un perfil de maduración de la personalidad durante el periodo de la adolescencia. Además, los índices de estabilidad oscilan entre ,66 y ,84 entre la primera y la última evaluación 4 años después, y entre tiempo 1 y 2 o tiempo 2 y 4 oscilan entre ,72 y ,89. Como los estudios señalan, a menor intervalo entre evaluaciones, mayor es la estabilidad entre las puntuaciones de las dimensiones de personalidad. Así, además se encontraban cambios individuales significativos en todas las dimensiones, resultado que replica lo encontrado por Roberts y Mroczek (2008). Un resultado relevante es que quienes en tiempo 1 mostraban puntuaciones más altas en un rasgo de personalidad, aumentaban más en ese rasgo de personalidad, que quienes mostraban puntuaciones más bajas.

Además, hay otros estudios relevantes acerca del desarrollo de la personalidad durante la adolescencia. El estudio de Moritzot y Le Blanc (2003) en 854 chicos canadienses (458 de la población normal, y 396 con antecedentes de delincuencia) con 13-18 años (media de edad 15 años), evaluaba la personalidad después de 2, 15 y 25 años. Dos fueron los instrumentos utilizados en cada evaluación, la versión francesa del EPQ (Eysenck Personality Questionnaire) y el JPI (Jesness Personality Inventory). Analizando los resultados desde los 15 a los 17 años, se observa que la estructura de la personalidad no varía a lo largo del tiempo. Además, respecto al cambio en las puntuaciones medias se observaba que disminuía de forma significativa la emotividad negativa (N) y la desinhibición, también la reactividad emocional (asociada a la ansiedad y el estrés) pero no significativamente, y se mantenía estable la extraversión. El resto de tipos de estabilidad y cambio de la personalidad no fueron evaluados. No obstante, este estudio resulta interesante ya que al comparar a los chicos con antecedentes en delincuencia y chicos sin antecedentes, no aparecen diferencias de personalidad entre ellos. Además, los resultados confirmarían un patrón de maduración de la personalidad, sobre todo si se analizan los resultados de años posteriores.

Y por último, en el año 2004, Allik et al., presentaron un estudio transversal en 2.650 adolescentes de Estonia entre 12 y 18 años, evaluados con el NEO-FFI en 6°, 8°, 10° y 12° grado del sistema de enseñanza. Los resultados irían en la línea de lo encontrado en la mayor parte de los estudios longitudinales anteriormente explicados. Respecto a la estabilidad en el orden de rango entre los 4 grupos de edad se observó que a mayor edad, había mayor estabilidad de la personalidad. Al analizar las puntuaciones medias, aparecía que a mayor edad, aumentaba O y disminuían A y C. En

el estudio se analiza además la inteligencia y de los resultados se deduce que el aumento en O podría deberse más al desarrollo de las capacidades intelectuales que a la edad. Además, al analizar la estructura y compararla con la de la población adulta, se observa que a partir de los 16 años la estructura de personalidad es similar a la mostrada por adultos.

En resumen, las conclusiones principales que se obtienen de los estudios longitudinales realizados acerca del desarrollo de la personalidad en la adolescencia expuestos en la tabla 1.9, serían que los tipos de estabilidad y cambio más estudiados son la estabilidad en el orden de rango y el cambio en las puntuaciones medias; que principalmente se utiliza el modelo de los cinco factores para el estudio (a pesar de que no con un instrumento adaptado a adolescentes); que la mayoría de estudios se realizan en los Países Bajos o centro-Europa; y que según el tipo de estabilidad estudiado no siempre aparecen resultados similares. Por ello, a continuación, se mostrarán las conclusiones principales según el tipo de estabilidad-cambio de la personalidad estudiado.

En primer lugar, y respecto a la estabilidad estructural, los estudios mostrarían que la estructura de la personalidad se mantiene estable a lo largo de la adolescencia. En segundo lugar, los estudios acerca de la estabilidad en el orden de rango indicarían que las dimensiones de personalidad se mantienen estables a lo largo del tiempo. Si bien, los índices de estabilidad varían según el estudio, se encuentran mayoritariamente índices moderados entre ,35-,70; siendo mayor la estabilidad conforme aumenta la edad de la muestra, es decir mayor estabilidad en la adolescencia tardía y en su transición a la edad adulta.

En tercer lugar, los resultados acerca del cambio en las puntuaciones medias son contradictorias. En general, la conclusión más clara es que parece que la Apertura a la experiencia aumentaría durante la adolescencia (sólo un estudio indica que desciende). Por su parte, el neuroticismo descendería durante la adolescencia (sólo un estudio encuentra el resultado contrario, y otros dos hallan que se mantiene estable). Respecto a la amabilidad parece que también aumentaría, sin embargo, la cantidad de estudios que indican que desciende o que se mantiene, se equilibrarían con los que muestran este dato. Por último, la mayor parte de estudios indican que la extraversión y la responsabilidad se mantienen estables, aunque en algunos estudios parece que aumentan o que descienden a partes iguales. En definitiva, los datos más claros apuntarían a que durante la etapa de la adolescencia la Apertura aumentaría, mientras que el Neuroticismo descendería.

En cuarto lugar, los cuatro estudios que han explorado el cambio a nivel individual han hallado que en la mayor parte de la muestra no aparecen cambios individuales significativos en alguna de las dimensiones de personalidad. No obstante, la cantidad

de personas que no muestran cambios a nivel individual varía de un estudio a otro, mientras un estudio indica que el rango de personas que no muestran cambios es de 52-66%, otros estudios ofrecen valores más elevados entre el 67-77% o 81-84%. Además, la dimensión que más cambios significativos individuales presenta es la Apertura, mostrando mayores aumentos significativos.

Por último, respecto a la estabilidad ipsativa, uno de los estudios (De Fruyt et al., 2006) que la explora indica que menos del 10% de la muestra mostraría cambios en la configuración de su perfil de personalidad a lo largo del tiempo. El otro estudio acerca de la estabilidad ipsativa (Klimstra et al., 2009) presenta las medias de los coeficientes  $q$ -correlacionales y concluye que a mayor edad aparece un perfil individual más estable, pero no indica qué cantidad de participantes mostraría cambios individuales en su perfil de personalidad a lo largo del tiempo. A pesar de que se ha resaltado la importancia de la estabilidad ipsativa, pocos estudios la han examinado y la mayor parte de ellos apenas los discuten o interpretan, probablemente debido a la dificultad de interpretar y comparar estos índices.

Por otra parte, los resultados de los estudios longitudinales prospectivos acerca del desarrollo de la personalidad iniciados al final de la adolescencia o en los primeros años de la edad adulta (véase la Tabla 1.10), irían en la línea de lo encontrado en estudios centrados en otras etapas del ciclo vital. Por una parte, tras superar la etapa de la adolescencia, la estructura de la personalidad se mantendría estable a lo largo del tiempo, y los índices de estabilidad de las cinco dimensiones serían moderados (entre ,50-,70). Por otra el análisis del cambio en las puntuaciones medias indicaría mayor maduración de la personalidad alcanzada la adultez. Así, aumentarían C y E, descendería N, y respecto a O y A los resultados son más ambiguos. Concretamente, los resultados acerca de A, sugerirían su aumento más relevante hacia el final de la etapa adulta o en la vejez, y en cuanto a O, tras su notable aumento en la adolescencia, los resultados indicarían que se mantiene sin variaciones hasta que comienza a descender pasados los 50 años. Por último, acerca del cambio a nivel individual y acerca de la estabilidad ipsativa, ésta última mostraría que el patrón individual de rasgos se mantiene en la mayor parte de las personas (no más del 10% de las muestras tendría cambios significativos). Por otra parte, si existe mayor variación en los cambios a nivel individual en alguna de las cinco dimensiones, ya que sucesos vitales importantes a nivel individual o cambios sociales significativos, podrían influir en alguno de los rasgos y hacer que variaran de forma relevante a lo largo del tiempo.

**Tabla 1.10:** Relación de estudios prospectivos acerca del desarrollo de la personalidad desde el final de la adolescencia, y el inicio de la edad adulta.

Estudio	N	Edad t1	Marco temporal	Resultados
<b>Conley (1985)</b>	Aprox. 600	24-25	19 años	N, E y control de impulsos (C) se mantienen estables A muestra variaciones
<b>Soldz y Vaillant (1999)</b>	163	22-23	45 años	N, E y O se mantienen estables. A nivel individual, el perfil de personalidad se mantiene estable
<b>Roberts, Caspi y Moffitt (2001)</b>	921	18	8 años	Test MPQ Estabilidad en el orden de rango: ,43-,67 Aumenta Inhibición, Emotividad Positiva Baja: Emocionalidad Negativa No varía: satisfacción, proximidad social Entre 72-90% no presenta cambios significativos a nivel individual
<b>Robins, Fraley, Roberts y Trzesniewski (2001)</b>	270	18-19	4 años	Existe estabilidad estructural Disminuye N. Aumenta A, C, O. E estable Índices de estabilidad moderados-altos: N (,53), E (,63), O (,70), A (,60), C (,59) Aprox. 20% muestra cambios individuales significativos en alguna dimensión. Estabilidad ipsativa: las configuraciones individuales de la personalidad son moderadamente estables
<b>Donnellan, Conger y Burzette (2007)</b>	432	17-18	9 años	Test MPQ Estabilidad en el orden de rango: ,43-,63 Aumenta C. Disminuye N (en menor medida disminuye O) No hay cambios individuales significativos entre 49-79% muestra, reducción entre 3-47% (en N), aumento 0-34% (en C) Estabilidad ipsativa: un 8% muestra cambios en el perfil de personalidad
<b>Blonigen, Carlson, Hicks, Krueger y Iacono (2008)</b>	626 parejas gemelos	17	7 años	Estabilidad en el orden de rango: ,49-,66 95% estable, no aparecen cambios individuales significativos Menor N y mayor C Mayor maduración en chicas

Estudio	N	Edad t1	Marco temporal	Resultados
<b>Terracciano, McCrae y Costa (2010)</b>	684	17-76	Cada 6 años	A nivel intra-individual mayor aumento en Sociabilidad, mayor descenso en Actividad. Hasta los 30 años, va aumentando la estabilidad del patrón individual de personalidad, después se mantiene.
<b>Smits, Dolan, Vorst, Wischerts y Timmerman (2011)</b>	8954	18	7 años	Aumento de A, E y C. Disminución de N O resultados ambiguos
<b>Wright, Pincus y Lenzenweger (2012)</b>	258	18-19	3 años	Dimensiones estables entre ,78-.88 A mayor intervalo entre evaluaciones, menor estabilidad Patrón individual de personalidad estable IPC: Dominancia estable, Afiliación aumenta
<b>Lucas y Donnellan (2012)</b>	20434	17-81	4 años	E, A, C y O aumentan hasta los 60 años. N aumenta hasta los 30, y a partir de los 60 disminuye. Mayor estabilidad en la transición a la adultez y la adolescencia, entre los 30-40, y menor entre los 60-70
<b>Soto y John(2012)</b>	125 mujeres	21	40 años (2 de 5 tiempos)	Aumentan C y A. No varían N, O y E Cambios individuales significativos en las 5 dimensiones
<b>Vecchione, Alessandri, Barbanelli y Caprara (2012)</b>	403	16	4 años	Estructura de personalidad se mantiene estable Aumento lineal de C, O. Estabilidad de E Solo en hombres: aumenta A, desciende ligeramente N
<b>Cobb – Clarck y Schurer (2012)</b>	n. e.	25-30	4 años	Cambios no significativos de la P. La tendencia sería al aumento de A y N, el descenso de C, y no variarían E y O.

Como conclusión, en general, los estudios acerca del desarrollo de la personalidad en la adolescencia y el inicio de la etapa adulta indican que la estructura de la personalidad se mantiene estable a lo largo del tiempo. Respecto a la estabilidad del rango de orden y al cambio de las puntuaciones medias, las cinco dimensiones se mantendrían estables durante la adolescencia y en el inicio de la adultez y en general,

aumentaría C y A, disminuiría N, y los resultados acerca de O destacarían por su aumento en la adolescencia, mientras que respecto a E no se encontraría un patrón de cambio claro, con resultados más ambiguos. Estos datos reflejarían en parte el proceso de maduración de la personalidad, que parece que ocurre entre los 20 y 40 años, y se caracterizaría por el aumento de C, E, O y A y la disminución de N. La maduración coincidiría con un periodo en el que destaca la adquisición del rol adulto, el aumento de las responsabilidades, una mayor estabilidad vital, los primeros empleos, la vida en pareja o mayor independencia de los padres; y la terminación del periodo de rebeldía y oposicionismo típico de la adolescencia. Por último, acerca de los cambios a nivel individual y de la estabilidad ipsativa, hay un alto porcentaje de personas que muestran cambios a nivel individual en alguno de los rasgos, mientras que el porcentaje de adolescentes y jóvenes que muestran cambios en el patrón individual de personalidad es muy bajo (alrededor del 10%).

Así, estos resultados coincidirían con las conclusiones de los principales metaanálisis acerca del desarrollo de la personalidad a lo largo del ciclo vital. Los metaanálisis de Roberts y DelVecchio (2000) con 152 estudios, y el de Roberts, Walton y Viechtbauer (2006) con 92 estudios indicarían principalmente, que con la edad aumenta la dominancia social (asociada a E), A, C, y la estabilidad emocional, y con respecto a O y a la vitalidad social, aumentarían en la adolescencia hasta los 30 y descenderían a partir de los 60. Estos estudios también han mostrado que los cambios en la personalidad hasta los 30 años, cuando aparece mayor estabilidad, se relacionarían con la adquisición del rol social como adulto y de mayores responsabilidades, y mayor estabilidad en las relaciones, el entorno familiar y laboral. Acerca de la estructura de la personalidad, no sufriría cambios significativos con el tiempo, aumentaría su estabilidad conforme aumenta la edad de las personas y, en general, no existirían diferencias de género relevantes en el desarrollo de la personalidad.

Hasta el momento, y que sepamos, no se han realizado estudios acerca de la estabilidad y el cambio de la personalidad, en la adolescencia y su transición a la adultez, en muestras españolas siguiendo una metodología longitudinal-prospectiva y con instrumentos adecuados. Por ello, es relevante comprobar el patrón de estabilidad y cambio de la personalidad en este grupo poblacional con un instrumento adecuado, como el JS-NEO (Ortet et al., 2010), para determinar si existen diferencias culturales en la personalidad en una etapa que se supone crítica en el proceso de desarrollo, así como verificar si este periodo es tan relevante y crítico, y se diferencia tanto de lo que ocurre en otras etapas del ciclo vital.



## 1.5 OBJETIVOS E HIPÓTESIS

El objetivo de la presente tesis doctoral es estudiar de forma prospectiva, el patrón de estabilidad y cambio de la personalidad, desde el inicio de la adolescencia (11-12 años) a la etapa adulta. Para ello, se utilizarán principalmente dos muestras, una de adolescentes y otra de jóvenes adultos españoles. La evaluación de la muestra de adolescentes se inicia cuando tienen entre 11-12 años, y finaliza 9 años después, mientras que los jóvenes adultos se dividen en dos grupos de edad y se evalúan 5 años más tarde de la primera evaluación (un grupo de jóvenes entre 18 y 20 años, y otro grupo entre 21 y 25 años).

Concretando, los **objetivos** específicos, compartidos por los estudios en las distintas muestras, serían:

- Comprobar si la estructura de la personalidad se mantiene consistente a lo largo del tiempo (*estabilidad estructural*)
- Examinar el grado en el que las diferencias en personalidad entre las personas se mantienen estables a lo largo del tiempo (*estabilidad en el orden de rango*)
- Analizar el nivel en el que varían las puntuaciones en personalidad, a lo largo del tiempo (*cambio en las puntuaciones medias*)
- Comprobar si el cambio en los rasgos de personalidad, a lo largo del tiempo, es o no significativo (*cambio a nivel individual*)
- Examinar la estabilidad a nivel individual del patrón de rasgos de personalidad a lo largo del tiempo (*estabilidad ipsativa*)

Para ello, nuestras hipótesis de partida son:

a) Estabilidad estructural de la personalidad:

- La estructura de la personalidad se mantendrá estable a lo largo del tiempo, no sufriendo variación alguna en ninguno de los intervalos de evaluación, ni en las distintas muestras.

b) Estabilidad en el rango de orden:

1. Muestra adolescentes:

- Las cinco dimensiones se mantendrán estables a lo largo del tiempo.
- Entre tiempo 4 y 9, los valores de estabilidad serán mayores.
- Los mayores índices correlacionales se encontrarán cuanto menor es el periodo entre evaluaciones.

2. Muestra adultos:

- Las cinco dimensiones se mantendrán estables a lo largo del tiempo
- Los índices de estabilidad serán mayores que en la muestra de adolescentes

c) Cambio en las puntuaciones medias de la personalidad, en las distintas muestras:

1. Muestra adolescentes: Los estudios previos muestran resultados contradictorios en esta etapa, por lo que resulta complejo plantear hipótesis previas respaldadas empíricamente. El resultado más claro parece ser la tendencia de O a aumentar durante la adolescencia. Mientras, las propuestas teóricas sugieren que este periodo se caracteriza por patrones de personalidad de mayor impulsividad, rebeldía y oposiciónismo, que se asociarían al descenso de A y de C. Respecto a E y N parecería que no presentarían cambios significativos. Así, se plantean las siguientes hipótesis:

- O aumentará a lo largo del tiempo
- A y C disminuirán a lo largo del tiempo.
- E y N no mostrarán cambios relevantes durante esta etapa.

2. Muestra adultos:

- C aumentará a lo largo del tiempo.
- Disminuirá N.
- No habrán cambios significativos a lo largo del tiempo en E, A y O.

d) Cambio a nivel individual:

1. Muestra adolescentes:

- Hasta un 35% de la muestra mostrará cambios individuales significativos en alguna de las dimensiones de personalidad.
- Los mayores porcentajes de cambio se encontrarán en O.
- Alrededor de un 20% de adolescentes sufre al menos un cambio significativo a nivel individual.

2. Muestra adultos:

- Entre un 7-30% de la muestra mostrará cambios individuales significativos en alguna de las dimensiones.
- Los mayores porcentajes de cambio (entre 20-30%) se encontrarán en C y N.
- Entre un 0-10% de la muestra mostrará cambios individuales significativos en E, A y O.

e) Estabilidad ipsativa:

1. Tanto en la muestra de adolescentes como en la muestra de adultos:

- Alrededor del 10% de la muestra presentará cambios individuales en la configuración de los rasgos (en el perfil) de personalidad.

## **2. MARCO EXPERIMENTAL**



## 2.1. MÉTODO

### 2.1.1 PARTICIPANTES

El objetivo de este estudio fue analizar la estabilidad de la personalidad desde la adolescencia a la edad adulta, a través de dos estudios longitudinales principalmente.

El primer estudio se inició durante el curso 2003-2004, en 4 centros de ESO de la Comunidad Valenciana, 3 centros públicos (IES Vall d'Alba, IES Francisco Ribalta e IES Sos Baynat, de Castelló de la Plana;) y uno concertado (IES Martí Sorolla II, de Valencia). Esta investigación pretendía analizar las variables psicológicas, biológicas y sociales que influían en el consumo de alcohol en adolescentes, recogiendo datos durante 4 años, desde 1º a 4º de la ESO (véase la Tabla 2.1, con los instrumentos administrados durante los 4 años del estudio). Al seguir a la muestra durante esta etapa se pretendía asegurar su participación y evitar una mayor pérdida muestral.

Tabla 2.1 - Instrumentos administrados durante los 4 años de evaluación

Curso	1º ESO	2º ESO	3º ESO	4º ESO
Instrumentos	Sociodemográficos			Sociodemográficos
				JS NEO
				SYSR
				ACTICOL
	JS NEO	APQ		AIS
	SYSR	CES	AIS	AUDIT
	AIS	AIS	DMQ	CEVE
	ACTICOL	EMBU	ACTICOL	DOI-HJ
TCI-60-J	RAVEN		EQ	
SCSR-J			PDS	
			PSSS	
			SER	
<b>Edad</b>	11-12	12-13	13-14	14-15
<b>N</b>	371	431	425	443
<b>Edad media</b>	11,88	12,76	13,62	14,99

Además, durante el curso 2003-2004 se realizó un estudio transversal en el IES Vall d'Alba, con el objetivo de ampliar la muestra para analizar las relaciones entre las variables de personalidad y el consumo de alcohol. Para ello, se evaluó al estudiantado que cursaba 2º, 3º y 4º de la ESO, administrándole un total de 7 cuestionarios (véase la Tabla 2.2).

Tabla 2.2 - Instrumentos administrados en el estudio transversal en el curso 2003-2004

Instrumentos	
Datos Sociodemográficos	
JS NEO	
TCI-60-J	
AIS	
SYSR	
ACTICOL	
SCSR-J	
<b>Edad</b>	13-17
<b>N</b>	144
<b>Edad media</b>	14,37

Una vez concluida esta primera fase del estudio longitudinal y transversal, se planteó evaluar de nuevo a la muestra una vez alcanzada su mayoría de edad. Así, 9 años después del inicio de la investigación se contactó con los y las participantes de tres de los cuatro IES que habían participado con anterioridad.

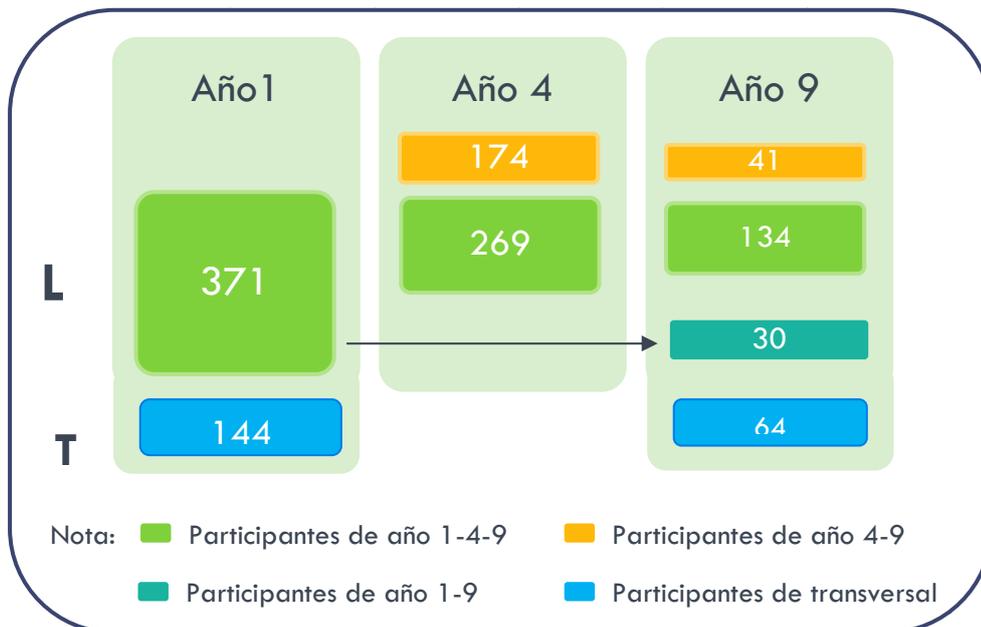


Figura 2.1: Cantidad de participantes en cada año de evaluación

La cantidad de participantes de cada instituto y en cada momento de evaluación se detalla a continuación. En primer lugar, del IES Francesc Ribalta contactamos con 200 participantes, 140 del año 1, y 60 nuevos del año 4, de los que participaron en la última fase 91 estudiantes. Del IES Sos Baynat partíamos con 154 participantes, 97 del primer año y 57 que se sumaron en el año 4, y de los cuáles en el año 9 participaron 65. Por último, del IES Vall d'Alba se contactó con 279 personas, 81 del primer año, 54

del año 4 y 144 que pertenecían al estudio transversal, y en el año 9 participaron de nuevo 83 personas (64 del estudio transversal). Además, en el año 1 y 4 participaron estudiantes del IES Martí Sorolla, que en año 1 eran 53 y en año 4 se mantuvieron 45, y un total de 104 participantes respondieron en el primer, cuarto y último año.

En resumen, se contactó con una muestra inicial formada por 371 personas de año 1, 174 nuevas en año 4 y 144 del estudio transversal, un total de 694, de las que respondieron 239 en la última fase, es decir, un 34,3% de la muestra (véase la Tabla 2.3). Tras eliminar los cuestionarios con respuestas inválidas o al azar, con errores de respuesta, o que no habían sido cumplimentados en su totalidad la cantidad de personas estudiadas fue:

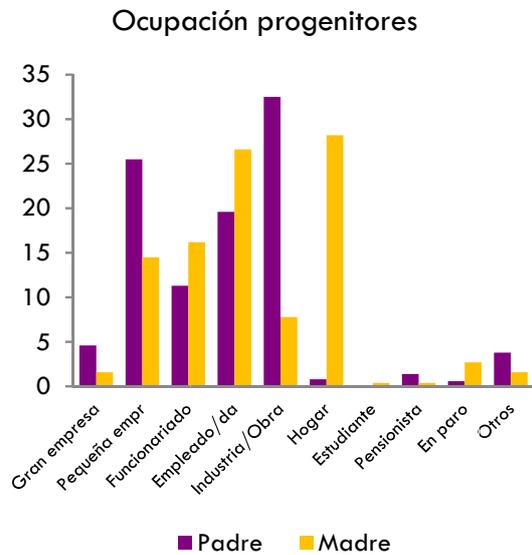
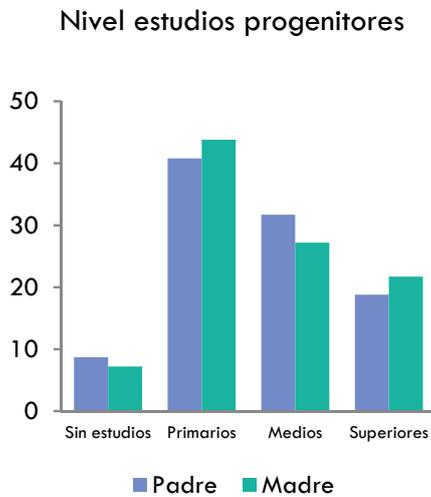
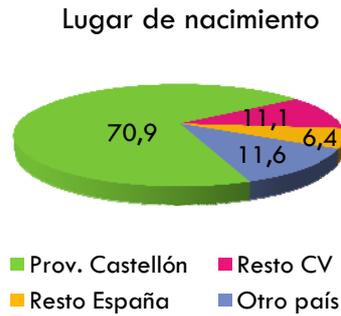
- Del primer al cuarto año: **234** participantes
- Del cuarto al noveno año: **145** participantes
- Del primer al noveno año: **164** participantes

Tabla 2.3: Cantidad de participantes según su centro de estudios, en los tres momentos temporales de evaluación

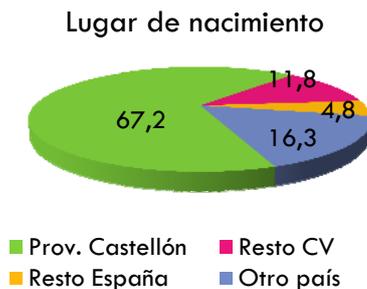
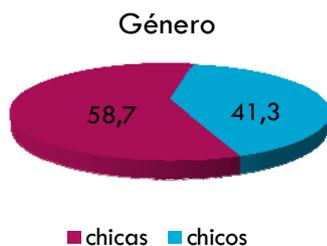
	Centro	t_1	t_4	t_9
Longitudinal	F. Ribalta	140	169 (60)	91 (68 t1)
	Sos Baynat	97	121 (57)	65 (47 t1)
	Vall d'Alba	81	105 (54)	19 (18 t1)
	M. Sorolla	53	48 (3)	
	<b>total longitudinal</b>	371	443 (174)	175 (133)
trans	Vall d'Alba	144		64
	<b>total</b>	515		239

En año 1 la muestra fue de 515 participantes con una edad media de 12,68 años (DT = 1,27). Al estudio longitudinal pertenecían 371 adolescentes con una edad media de 12,03 años (DT = ,60), mientras que 144 personas participaron en el estudio transversal con una media de edad de 14,37 años (DT = ,97).

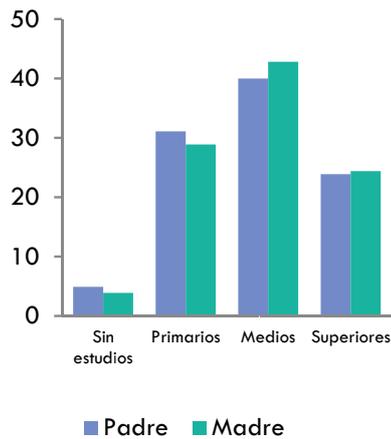
Las principales características de la muestra son que más del 70% había nacido en la provincia de Castellón y el 55% eran chicas. Respecto a sus progenitores más del 40% tenían estudios primarios, entre el 27 y el 31% estudios medios, y acerca de sus empleos el 28,2% de las madres se dedicaban al hogar y el 26,6% eran empleadas de empresas o del sector servicios, mientras que el 25,5% de los padres trabajaban en una pequeña empresa y el 32,5% en la industria o construcción.



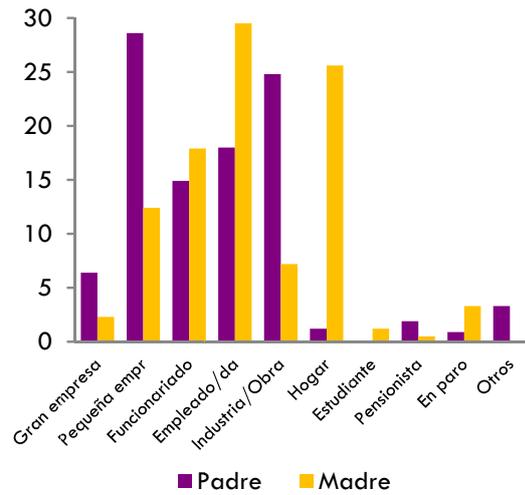
En año 4 la muestra fue de 443 participantes con una edad media de 15,32 años (DT = ,71). La muestra estaba formada por un 58,7% de chicas y el 41,3% habían nacido en la provincia de Castellón. Respecto a sus padres y madres, destaca que sobre el 40% tenían estudios primarios, más del 28% medios y más del 23% superiores, y más del 50% de padres se dedican a la industria o construcción o trabajan en una pequeña empresa, y más del 50% de las madres se dedican al hogar o son empleadas de empresas o del sector servicios.



Nivel estudios progenitores

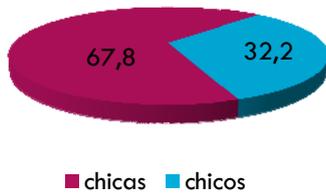


Ocupación progenitores

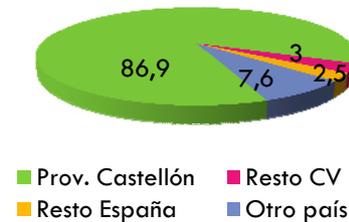


En año 9 la muestra estaba compuesta por 239 participantes con una edad media de 20,72 años (DT = 1,08; rango edad: 19-24). El 67,8% de la muestra eran chicas, mientras que casi el 87% había nacido en la provincia de Castellón (dato que destaca al perder la participación del IES Martí Sorolla, de Valencia). En esta muestra se estudiaron las variables sociodemográficas relacionadas con los y las participantes; de las que destaca que más del 81% eran estudiantes y un 42% cursaba estudios universitarios.

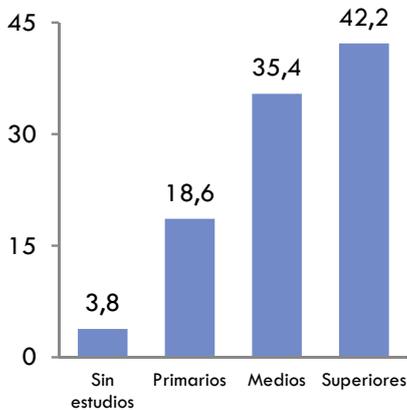
Género



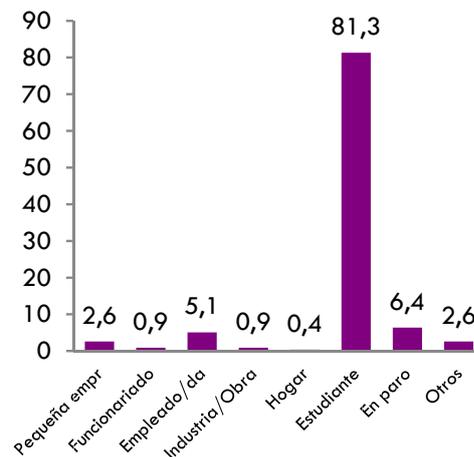
Lugar de nacimiento



Nivel de estudios

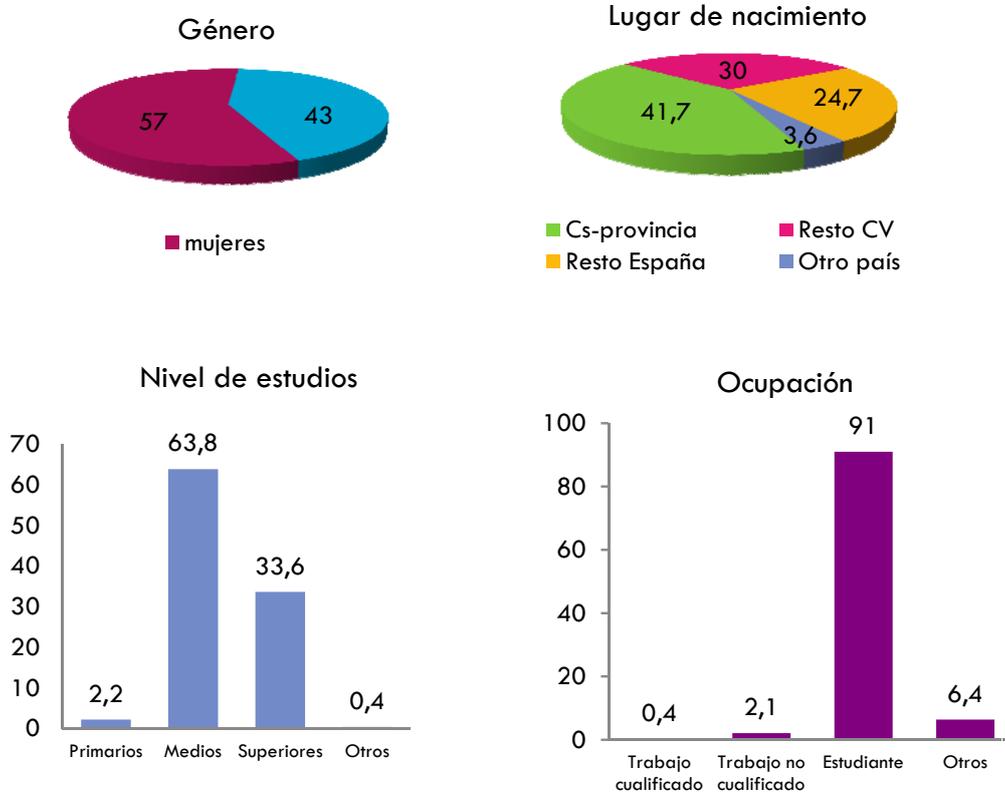


Ocupación

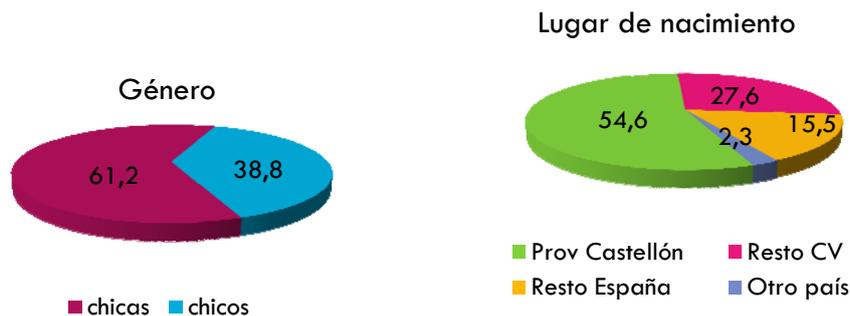


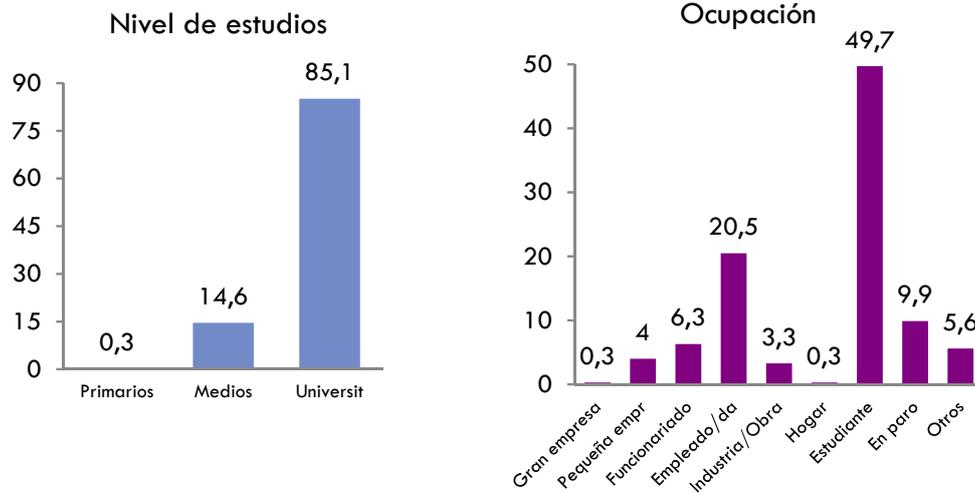
El segundo estudio longitudinal se realizó en adultos jóvenes, con un intervalo entre evaluaciones de 5 años. En tiempo 1, la muestra se compuso por 470 participantes, con una edad media de 21,93 años (DT = 3,97), de los cuales 313 volvieron a participar 5 años después. Con el objetivo de homogeneizar el rango de edad de la muestra, se excluyeron los participantes cuya media de edad estaba más de dos desviaciones típicas por encima de la media. Así, la muestra en tiempo 5 fue de 304 participantes, con una media de edad de 25,01 años (DT = ,49).

Otras características de la muestra en tiempo 1 son que el 57% eran mujeres, un 91% era estudiante y alrededor del 42% habían nacido en la provincia de Castellón y habían completado o cursaban estudios universitarios.



En la segunda evaluación, 4 años después, el porcentaje de estudiantes era menor, la mayoría había nacido en la provincia de Castellón (54,6%), mientras que más del 85% de la muestra había alcanzado o estaba cursando estudios superiores.





### 2.1.2 INSTRUMENTOS

Los instrumentos utilizados en esta investigación se fundamentan en el modelo teórico de los Cinco Factores de Costa y McCrae, y son 3 versiones del cuestionario NEO PI-R (1999), de estos mismos autores.

En primer lugar, se utilizó la versión española para adolescentes del NEO PI-R, el JS NEO (Ortet et al, 2010) en la muestra de adolescente los años 1 y 4. Este instrumento se elaboró a partir de la traducción del cuestionario para adultos original, y se adaptó a la población adolescente española. Así, se compuso de 240 ítems que evaluaban las cinco dimensiones y treinta facetas del modelo de los Cinco Grandes. Las dimensiones y facetas evaluadas son: Neuroticismo (N1. Ansiedad, N2. Hostilidad, N3. Depresión, N4. Ansiedad social, N5. Impulsividad, N6. Vulnerabilidad), Extraversión (E1. Cordialidad, E2. Gregarismo, E3. Asertividad, E4. Actividad, E5. Búsqueda de emociones, E6. Emociones positivas), Apertura (apertura a la experiencia: O1. Fantasía, O2. Estética, O3. Sentimientos, O4. Acciones, O5. Ideas, O6. Valores), Amabilidad (A1. Confianza, A2. Franqueza, A3. Altruismo, A4. Actitud conciliadora, A5. Modestia, A6. Sensibilidad a los demás), Responsabilidad (C1. Competencia, C2. Orden, C3. Sentido del deber, C4. Necesidad de logro, C5. Autodisciplina, C6. Deliberación). El análisis factorial del JS NEO mostraba cómo, en general, se replicaba la estructura factorial encontrada en adultos. Además, los coeficientes de congruencia de las cinco dimensiones en adolescentes iban de ,92 a ,97; mostrando ser satisfactorios. Y respecto a las facetas, 26 de 30 mostraron una adecuada consistencia interna con índices entre ,51 y ,79 (exceptuando Actividad, Acciones, Valores y Sensibilidad a los demás); y a excepción

de 2 facetas (Actividad y Sensibilidad a los demás.), el resto mostró una satisfactoria fiabilidad test-retest, con valores entre ,59 y ,86 (Ortet et al., 2007).

Por otra parte la versión española para adultos del NEO PI-R, se utilizó en la muestra de adolescentes en tiempo 9. Este cuestionario fue adaptado (traducido y validado) por Avia (Avia, Sanz y Sánchez-Bernardos, 1997) y se publicó en 1999, junto a la versión reducida, el NEO-FFI (Sanz, Silva y Avia, 1999), también en español. El NEO PI-R evalúa cada uno de los cinco factores y las seis escalas o facetas de cada dimensión, al igual que la versión para adolescentes descrita anteriormente. Está compuesto por 240 ítems, ocho ítems por faceta, que se responden según una escala de tipo Likert de 5 puntos desde “Totalmente en Desacuerdo” (puntuación de 0) hasta “Totalmente de Acuerdo” (puntuación de 4). Además, incluye 3 ítems de validez junto a tres escalas de control de respuesta: respuestas en blanco (que indicarían la no colaboración y no validez de las respuestas), aquiescencia y negativismo (que denotarían un patrón de respuestas muy afirmativas o muy negativas), y la escala de respuestas al azar (medida por la frecuencia de ítems consecutivos respondidos de igual manera, con el mismo valor) (Costa y McCrae, 1997). Según los nuevos datos acerca de fiabilidad en población general española (una muestra de 682 voluntarios) publicados por Sanz y García-Vera (2009), los índices de consistencia interna de las escalas globales del NEO PI-R fueron excelentes (alfas  $\geq$  ,85), mientras que en 25 de las 30 escalas específicas oscilaron entre adecuados y buenos (alfas  $\geq$  ,60 y  $<$  ,80).

Su versión corta, el NEO-FFI, se compone de 60 ítems que evalúan únicamente las cinco dimensiones del modelo, y fue la versión utilizada para las dos evaluaciones de la muestra de adultos del segundo estudio longitudinal. El NEO-FFI está formado por 60 ítems, mediante un formato de respuesta tipo Likert que va de 0 “en total desacuerdo” a 4 “totalmente de acuerdo”. El cuestionario muestra buenos índices de consistencia interna en muestras de diferentes países (Costa y McCrae, 1992; Murray, Rawlings, Allen y Trinder, 2003; Panayiotou, Kokkinos y Spanoudis, 2004; Hrebickova, 1996). La versión española del cuestionario también presenta buenas propiedades psicométricas (Sanz et al., 1999), tanto en adultos (en una muestra de 1171, los coeficientes alfa oscilan entre ,68 y ,83) como en adultos jóvenes (con 1444 participantes se obtiene coeficientes de ,71 a ,85). En jóvenes, las correlaciones entre las cinco subescalas van desde -,02 entre la apertura y responsabilidad, hasta -,29 ( $p <$  ,001) entre el neuroticismo y la extraversión (Sanz et al., 1999).

### 2.1.3 PROCEDIMIENTO

Los estudios longitudinales permiten estudiar y predecir cómo cambian en el tiempo variables concretas (Weiss, 2005), además de investigar el valor predictivo de estas variables (Duncan, Duncan, Strycker, Li y Alpert, 1999), objetivos que no se logran con trabajos de tipo transversal. No obstante, este tipo de estudios son muy costosos y complicados en su diseño, ejecución y puesta en marcha, por ello, son pocas las investigaciones prospectivas que se realizan con éxito, y más si involucran población adolescente, que requiere permisos de sus tutores.

Hasta el momento, se desconocen estudios longitudinales desde la adolescencia a la etapa adulta, acerca del desarrollo de las cinco dimensiones de la personalidad en muestras españolas. Por ello, se consideró relevante plantear un estudio longitudinal en una muestra de adolescentes españoles con el objetivo de analizar cuán de estable o los cambios que sufre la personalidad en esta etapa. Además, debido a que no existen estudios en los que se haya empleado el cuestionario de personalidad basado en el modelo de los Cinco Factores para adolescentes españoles JS NEO, adaptado y validado recientemente, se utilizaría este instrumento centrándose así en el modelo biodisposicional de personalidad que más aceptación y consenso tiene científicamente en la actualidad.

Así, como se ha comentado anteriormente en el apartado 2.1, durante el curso 2004-2005 se inició un estudio en adolescentes en 4 centros de la Comunidad Valenciana con el objetivo de evaluar, durante los 4 años de Educación Secundaria Obligatoria, distintas variables psicosociales de interés, como la personalidad y variables asociadas a conductas de riesgo en adolescentes. A su vez, ese mismo año se recogieron datos de personalidad del estudiantado de los 4 cursos de ESO del IES Vall d'Alba. Respecto al estudio longitudinal, la personalidad se evaluó en los y las estudiantes de 1<sup>er</sup> curso y de nuevo 4 años después. El alumnado participante recibió material escolar por su participación y previamente a la realización del estudio se había informado a sus progenitores, sobre la investigación, sus objetivos, el procedimiento, y el tratamiento confidencial de los datos, por lo que accedieron a que el estudio se llevara a cabo.

Una vez concluida esta primera fase del estudio longitudinal y transversal, se planteó evaluar de nuevo a la muestra una vez alcanzada su mayoría de edad. Además, de recoger nuevos datos de las variables evaluadas previamente, se planteó evaluar variables nuevas, como el maltrato o la obtención de muestras de mucosa bucal (para realizar análisis genéticos), que habían sido descartadas por problemas de consentimiento familiar en la primera etapa. Así, se decidió realizar una nueva fase 9 años después del primer año de evaluación. Puesto que no se disponían de datos de

contacto con las personas que participaron, el grupo de investigación se reunió con los equipos directivos de los distintos institutos y aceptaron participar 3 de los 4 centros iniciales. Tras estas reuniones se acordó que, para poder contactar con los y las participantes y no quebrantar la ley de confidencialidad de datos, la opción más adecuada era enviar cartas desde los institutos informando de que se iniciaba una nueva fase del estudio, y que las personas interesadas en participar se debían poner en contacto con nuestro grupo para iniciar su participación en esta nueva fase. Las personas interesadas contactaban con el grupo vía telefónica o por correo electrónico y su participación consistía en responder una batería de cuestionarios a través de una plataforma web, y una sesión en la Universitat Jaume I en la que se recogía la muestra de mucosa bucal y se realizaban cuatro cuestionarios más que debido a su complejidad se decidió no incluir en la plataforma web. Participar en esta última fase tenía una compensación económica de 40 euros, y los y las participantes fueron informados de los objetivos y el procedimiento de la investigación, así como del tratamiento confidencial de sus datos, y firmaron un consentimiento informado accediendo a colaborar.

Por otra parte, con el objetivo de ampliar los conocimientos del desarrollo de la personalidad una vez alcanzada la mayoría de edad, y de estudiar otras variables biopsicosociales, se planteó un estudio longitudinal-prospectivo de 4-5 años en personas mayores de edad. Durante el curso 2004-2005, se inició el estudio contactando con estudiantes de distintas licenciaturas de la Universitat Jaume I (UJI) que, a su vez, contactaban con participantes no universitarios.

La evaluación consistió en una serie de pruebas de laboratorio, la administración de cuestionarios de lápiz y papel y la recogida de una muestra de mucosa bucal. La personalidad se evaluó en el primer año con la versión corta del instrumento NEO PI-R, el NEO FFI. Las personas evaluadas recibían una compensación económica de 20 euros por cumplimentar las pruebas, gastos de desplazamiento, entre otros.

Durante el curso 2009-2010, se inició la segunda fase del estudio. Se contactó con los y las participantes por vía telefónica (o en algunos casos por correo electrónico), para informales y comprobar si deseaban participar de nuevo, respondiendo a una batería de cuestionarios de lápiz y papel. Quienes accedieron a continuar en la investigación acudían a la UJI para recoger y rellenar los cuestionarios, o se les enviaba la batería por vía postal. En ambos casos recibieron una compensación económica de 30 euros. Además, en las dos fases del estudio las personas participantes firmaron un consentimiento informado, tras recibir información acerca de los fundamentos y objetivos del proyecto de investigación y del tratamiento confidencial de sus datos.

## 2.2. ANÁLISIS

En primer lugar, se realizó un análisis exploratorio de las puntuaciones de cada participante en cada uno de los cuestionarios. Así se eliminaron las respuestas de los y las participantes que presentaban respuestas al azar, valores de aquiescencia o negativismo, o no habían respondido un número mínimo de respuestas para poder dar como válido el cuestionario. Si el porcentaje de respuestas en blanco era menor del 5% se reemplazó el valor perdido por la media del participante en la escala a la que pertenecía el valor perdido.

En segundo lugar, se realizaron análisis descriptivos con los que obtener datos acerca de las características de las distintas muestras que se han comentado en el apartado 2.1. Éstos consistían principalmente en calcular las frecuencias de distintas variables sociodemográficas de interés.

En tercer lugar, se analizaron los distintos tipos de estabilidad de la personalidad utilizando métodos de análisis diferentes.

La estabilidad estructural es el primer tipo de estabilidad a estudiar, ya que indica si el constructo medido en distintos momentos temporales es o no el mismo (Little, 1997). Por definición sería inadecuado realizar los análisis del resto de tipos de estabilidad y cambio de la personalidad sin conocer la estabilidad estructural (Roberts, Wood y Caspi, 2008). Con ello, la estabilidad estructural se analizó según el método propuesto por Costa y McCrae (1997) o Robins et al. (2001). Este método hace uso de modelos de ecuaciones estructurales y permite comparar si hay cambios significativos en las intercorrelaciones de las dimensiones en cada uno de los momentos temporales. Los factores de las dimensiones se igualan a 1 y se separan de la variable y del error de medida. A continuación, se igualan las correlaciones, realizando constricciones de cada dimensión, para los distintos momentos temporales de evaluación. Así, y a pesar de que el modelo se sobreajusta, se puede comparar la estructura de la personalidad. Cuando la diferencia entre  $\chi^2$  tiene un valor de  $p$  (un nivel de significación) alto, cercano a 1, la estructura del modelo de personalidad se mantendría estable y no habrían diferencias en la estructura entre los distintos momentos temporales de evaluación. Si el valor de  $p$  es bajo, cercano a 0, si existirían diferencias en la estructura de la personalidad a lo largo del tiempo.

Seguidamente, para analizar la estabilidad en el orden de rango se realizó un análisis correlacional entre las puntuaciones de personalidad en los distintos momentos de evaluación. Así, se tienen en cuenta los valores de la correlación, y su significación, entre la misma dimensión en los distintos momentos de evaluación.

El análisis de comparación de medias para muestras relacionadas, se utilizó para explorar el cambio en las puntuaciones medias. A nivel poblacional, si el valor de significación es menor de ,05 el cambio en una misma dimensión en distinto momento temporal resulta significativo. Por el contrario, valores mayores de ,05 indican que la dimensión no muestra cambios significativos a nivel poblacional a lo largo del tiempo. Además, con este análisis se permite comprobar la dirección del cambio, es decir, si la dimensión aumentaba o disminuía con el paso de los años.

Por último, el cambio a nivel individual se analizó obteniendo el índice RCI (Reliable Change Index; Jacobson y Truax, 1991) de cada participante en cada dimensión, para comprobar cuán significativo era el cambio individual. El índice RCI se obtiene utilizando el valor de la desviación típica (DT) del grupo de referencia en tiempo 1 y 2, y el valor de fiabilidad (r) del instrumento utilizado en tiempo 1 y 2, para determinar la significación del cambio eliminando el error de medida por el instrumento y teniendo en cuenta el valor obtenido en el grupo de referencia.

$$RCI = \frac{\text{valor en } t2 - \text{valor en } t1}{\sqrt{2(DT_{t1}\sqrt{1-r_{t1}})(DT_{t2}\sqrt{1-r_{t2}})}}$$

Así valores entre -1,96 y 1,96 no denotarían un cambio significativo. Una vez obtenidos los índices, se exploró en qué porcentaje de la muestra se observaban cambios significativos en cada una de las dimensiones, y qué porcentaje no mostraba cambios significativos a lo largo del tiempo.

Por último, la “estabilidad ipsativa” permite conocer si varía o no el patrón o la configuración de los rasgos de personalidad de una persona concreta a lo largo del tiempo y se analiza mediante dos métodos distintos. Por una parte, está el método propuesto por Costa y McCrae (1997) y Robins et al. (2001) asociado a los índices de las correlaciones-Q del perfil de los rasgos de personalidad. La fórmula sería la siguiente:

$$r = \frac{\Sigma(\text{punt}_{t1} - \text{media}_{t1})(\text{punt}_{t2} - \text{media}_{t2})}{NDT_{t1}DT_{t2}}$$

Los valores de la correlación oscilarían entre -1 y 1. Un valor cercano a 1 indicaría, que el patrón o la configuración de los rasgos, se mantiene estable entre los dos momentos temporales. Asimismo, un valor negativo o cercano a -1 indicaría que la persona muestra un perfil de personalidad opuesto en cada momento temporal de evaluación.

Por otra parte, la estabilidad ipsativa también puede estudiarse mediante los índices  $D^2$ ,  $D'^2$  y  $D''^2$ , propuestos por Cronbach y Gleser (1953). Estos índices servirían para calcular la distancia entre las dos configuraciones de los rasgos de personalidad (que corresponderían a vectores) en un espacio K-dimensional (en este caso de 5 dimensiones, ya que k corresponde a la cantidad de elementos que conforman el perfil o patrón de personalidad). Las fórmulas de  $D^2$ ,  $D'^2$  y  $D''^2$  son las siguientes:

$$D_{12}^2 = \sum(x_1 - x_2)^2 \quad D'_{12}{}^2 = D^2 - 5\Delta^2 E_{12} \quad D''_{12}{}^2 = \frac{D'^2 - \Delta^2 S}{S_1 S_2}$$

Donde  $D^2$  es la suma de las diferencias de los valores de cada puntuación de las distintas dimensiones entre tiempo 1 y tiempo 2,  $\Delta^2 E_{12}$  es la diferencia de las puntuaciones medias al cuadrado, y S es el producto de  $\sqrt{5}$  (debido a que son 5 las variables de personalidad evaluadas) por la desviación típica.

El valor de  $D^2$  se asocia a la elevación entre las distintas configuraciones individuales de los rasgos de una persona, es decir,  $D^2$  indicaría la distancia entre los perfiles y mediría la variabilidad entre las puntuaciones medias de cada perfil.  $D'^2$  se asocia al grado de dispersión (o desviación) entre perfiles, es sensible a las diferencias en la desviación y la forma, e indicaría la distancia entre perfiles al centrar las puntuaciones de la persona según la media del perfil en cada momento temporal o entre ambos. Por último,  $D''^2$  reflejaría las diferencias en la forma de los perfiles de la personalidad y se obtiene tras estandarizar ambos perfiles y compararlos.

Los valores de  $D^2$ ,  $D'^2$  y  $D''^2$  obtenidos se clasifican en cuartiles, para comprobar la distribución de los distintos índices en la muestra evaluada. Además, se halla el valor de la media de cada uno para poder valorar la cantidad de personas que mostrarían una mayor cantidad de cambios a nivel individual del perfil de personalidad. Que existan diferencias en  $D^2$ ,  $D'^2$  y  $D''^2$ , indicaría que la configuración individual de rasgos de personalidad no se mantendría estable a lo largo del tiempo, ya que se observarían diferencias significativas entre los perfiles respecto a su elevación, su grado de desviación o dispersión o a su forma.

Para todos estos análisis se utilizó principalmente el programa IBM SPSS Statistics 19, así como el programa informático EQS 6.1 para obtener la estabilidad estructural de la personalidad.

## 2.3. RESULTADOS

A continuación, aparecen los resultados obtenidos de los diferentes análisis estadísticos de los tipos de estabilidad y cambio de la personalidad. Además, se incluye el análisis de la pérdida muestral en los diferentes momentos temporales, en cada uno de los dos estudios longitudinales realizados.

Para facilitar la comprensión, los resultados muestran en primer lugar, el análisis de la pérdida muestral, y seguidamente, los análisis de los tipos de estabilidad-cambio.

### 2.3.1. ANÁLISIS DE PÉRDIDA MUESTRAL (ATTRITION ANALYSES)

En el apartado anterior 2.1, se han explicado con detalle las características de las distintas muestras, que correspondería a los análisis descriptivos. Así, a continuación se analizará la pérdida muestral resultante en el seguimiento, con el objetivo de comprobar si aquellas personas que fueron evaluadas en los dos momentos temporales y las que únicamente participaron en la primera evaluación, son equiparables y comparables.

Para ello, se compararon las cinco dimensiones de personalidad de las personas participantes en la primera y en la segunda evaluación y aquellas que solo habían respondido en el primer momento, en la muestra de adolescentes de año 1 a año 4 y de año 4 a año 9, y en la muestra de adultos.

En primer lugar, se analizaron las puntuaciones de los y las participantes que respondieron en año 1 y 4 ( $N = 234$ ) y las puntuaciones de quienes solo respondieron en año 1 ( $N = 173$ ). Se observa que las personas que respondieron en año 1 y año 4 eran moderadamente más amables y abiertas a la experiencia mostrando puntuaciones más altas en A y O con un nivel de significación menor a ,05 (véase la Tabla 2.4).

Tabla 2.4: Análisis de la pérdida muestral entre año 1 y año 4, en el estudio de adolescentes

		Personalidad en año 1					N
		N	E	O	A	C	
R en año 4	NO	55,10	78,47	65,39	76,36	79,60	136
	SI	54,35	77,82	68,37	79,55	82,07	235
<i>t</i>		,525	,499	-2,475	-2,625	-1,658	
Significación		,600	,618	,014	,009	,098	

En segundo lugar, se exploraron y compararon las puntuaciones medias en las cinco dimensiones de personalidad, de quienes respondieron en año 4 y en año 9, y de quienes solo respondieron en año 4. No se encontraron diferencias significativas relevantes, a excepción del neuroticismo, siendo mayores las puntuaciones de las personas que fueron evaluadas tanto en año 4 como en año 9, con un nivel de significación menor a ,05 (véase la Tabla 2.5).

Tabla 2.5: Análisis de la pérdida muestral entre año 4 y año 9, en el estudio de adolescentes

		Personalidad en año 4					N
		N	E	O	A	C	
R en año 9	NO	54,96	77,38	66,19	75,24	71,41	241
	SI	58,49	79,56	68,08	76,57	71,18	145
<i>t</i>		-2,498	-1,737	-1,557	-1,201	,147	
Significación		,013	,083	,120	,230	,883	

Por último, respecto a la muestra de adultos, se compararon las puntuaciones en personalidad de las personas que respondieron en las dos evaluaciones y las que solo respondieron el primer año. En este caso, no se obtuvieron diferencias significativas en ninguna de las dimensiones de personalidad (véase la Tabla 2.6).

Tabla 2.6: Análisis de la pérdida muestral entre año 1 y año 5, en el estudio de adultos

		Personalidad en año 1					N
		N	E	O	A	C	
R en año 5	NO	20,39	30,68	29,37	32,51	28,76	166
	SI	19,39	31,18	28,84	32,84	29,15	304
<i>t</i>		1,132	-,816	,874	-,579	-,577	
Significación		,258	,415	,383	,563	,564	

Con todo ello, a pesar de las diferencias en personalidad que se encuentran en la muestra de adolescentes (con un nivel de significación menor a ,05); y debido a que en la muestra de adultos no hay diferencias, los resultados serían equiparables.

### 2.3.2 ANÁLISIS DE LA ESTABILIDAD ESTRUCTURAL

La estabilidad estructural se analizó según el método propuesto por Costa y McCrae (1997) o Robins et al. (2001). Este método hace uso de modelos de ecuaciones estructurales y permite comparar si hay cambios significativos en las intercorrelaciones de las dimensiones en cada uno de los momentos temporales. Así, se diseñan los modelos, incluyendo todas las variables de personalidad. Los factores de las dimensiones se igualan a 1 y se separan de la variable y del error de medida. A continuación, se igualan las correlaciones, realizando constricciones de cada dimensión, para los distintos momentos temporales de evaluación. A pesar de que el modelo se sobreajusta, se puede comparar la estructura de la personalidad. En la figura 2.2, se representa el análisis de la estructura de la personalidad entre año 1 y 4, aunque en el resto de muestras y periodos de evaluación sería la misma representación, modificando los valores de las variables según el tiempo en el que se hubieran evaluado.

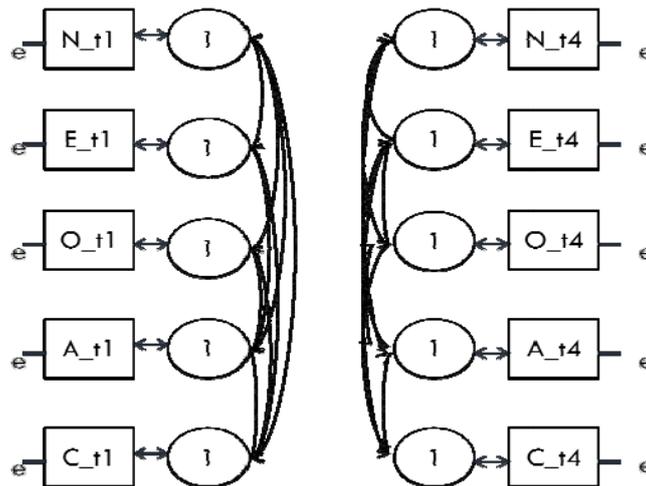


Figura 2. 2: Análisis estructural de la personalidad de año 1 a año 4

Una vez elaborado el modelo estructural y realizado el análisis de los datos, se analiza el valor significativo o no de la diferencia entre  $\chi^2$ . Cuando la diferencia entre  $\chi^2$  tiene un valor de  $p$  (un nivel de significación) alto, cercano a 1, la estructura del modelo de personalidad se mantendría estable y no habrían diferencias en la estructura entre los distintos momentos temporales de evaluación. Si el valor de  $p$  es bajo, cercano a 0, si existirían diferencias en la estructura de la personalidad a lo largo del tiempo. En la tabla 2.7 se registran los resultados del análisis de los distintos modelos de la estructura de personalidad, entre los periodos temporales comparados. Se observa la diferencia entre  $\chi^2$ , los grados de libertad, el valor de  $p$ , y si resulta o no significativa esta diferencia.

Tabla 2.7: Resultados del análisis estructural

Muestra	Periodo	Diferencia entre $\chi^2$	g.l.	p
Adolescentes	Año 1-4	4,581	10	,9174
	Año 4-9	12,778	10	,2362
	Año 1-9	10,241	10	,4107
Adultos	Año 1-5	8,94	10	,5378

Analizando la tabla 2.7 se observa que la estructura de la personalidad se mantiene estable a lo largo del tiempo en la muestra de adolescentes, en los tres periodos entre evaluaciones comparados, y en la muestra de adultos.

### 2.3.3 ANÁLISIS DE LA ESTABILIDAD EN EL ORDEN DE RANGO

Los resultados que se muestran a continuación hacen referencia a la estabilidad en el orden de rango, es decir al resultado de los análisis de correlación realizados en las distintas muestras del estudio. El objetivo es comparar cuán de estables se mantienen las dimensiones de personalidad a lo largo de tiempo, a nivel poblacional.

Para facilitar la comprensión, se ha incluido en cada tabla, el valor de la correlación de cada dimensión en los dos momentos temporales comparados y su valor de p (nivel de significación), obviando las posibles relaciones con otras variables de personalidad (resultados incluidos en los Anexos).

En primer lugar, en la muestra de adolescentes, todas las dimensiones permanecen estables a lo largo del tiempo. Al inicio de la adolescencia, entre los 11-12 y los 14-15 años (véase la Tabla 2.8), las correlaciones oscilan entre ,42 y ,50.

Tabla 2.8: Intercorrelaciones de las dimensiones entre año 1 – 4 (N = 234)

	Correlación	p
Neuroticismo_t1 – Neuroticismo_t4	,42	,000
Extraversión_t1 – Extraversión_t4	,43	,000
Apertura_t1 – Apertura_t4	,44	,000
Amabilidad_t1 – Amabilidad_t4	,50	,000
Responsabilidad_t1 – Responsabilidad_t4	,45	,000

Durante la adolescencia media-tardía, la personalidad muestra índices de estabilidad más altos, entre ,45 y ,68 (véase la Tabla 2.9).

Tabla 2.9: Intercorrelaciones de las dimensiones entre año 4 – 9 (N = 145)

	Correlación	p
Neuroticismo_t4 – Neuroticismo_t9	,53	,000
Extraversión_t4 – Extraversión_t9	,52	,000
Apertura_t4 – Apertura_t9	,68	,000
Amabilidad_t4 – Amabilidad_t9	,63	,000
Responsabilidad_t4 – Responsabilidad_t9	,45	,000

Abarcando el periodo desde el inicio de la adolescencia al inicio de la etapa adulta, se observa que se mantiene la estabilidad de la personalidad con índices oscilando entre ,33 y ,50 (véase la Tabla 2.10).

Tabla 2.10: Intercorrelaciones de las dimensiones entre año 1 – 9 (N = 164)

	Correlación	p
Neuroticismo_t1 – Neuroticismo_t9	,34	,000
Extraversión_t1 – Extraversión_t9	,46	,000
Apertura_t1 – Apertura_t9	,50	,000
Amabilidad_t1 – Amabilidad_t9	,38	,000
Responsabilidad_t1 – Responsabilidad_t9	,36	,000

En segundo lugar, en lo que respecta a la muestra de adultos, también aparece estabilidad en todas las dimensiones a lo largo del tiempo. Los índices de estabilidad que mostraron las 304 personas adultas, entre 18 y 25 años, oscilaron entre ,67 y ,69 (véase la Tabla 2.11); en la segunda evaluación, 5 años después de la primera.

Tabla 2.11: Intercorrelaciones de las dimensiones de personalidad tras un periodo de 5 años, en una muestra de adultos entre 18 – 25 años (N = 304)

	Correlación	p
Neuroticismo_t1 – Neuroticismo_t2	,69	,000
Extraversión_t1 – Extraversión_t2	,67	,000
Apertura_t1 – Apertura_t2	,68	,000
Amabilidad_t1 – Amabilidad_t2	,67	,000
Responsabilidad_t1 – Responsabilidad_t2	,69	,000

Al dividir la muestra de adultos en dos grupos de edad, entre los 18-20 años y los 21-25 años, observamos que la personalidad se mantiene estable, con índices similares entre ,64 y ,71 para el grupo más joven; y entre ,66 y ,70 para la muestra entre 21 y 25 años (véanse las tablas 3.9 y 3.10).

Tabla 2.12: Intercorrelaciones de las dimensiones de personalidad tras un periodo de 5 años, en una muestra de adultos entre los 18 y los 20 años (N = 154)

	Correlación	p
Neuroticismo_t1 – Neuroticismo_t2	,69	,000
Extraversión_t1 – Extraversión_t2	,67	,000
Apertura_t1 – Apertura_t2	,64	,000
Amabilidad_t1 – Amabilidad_t2	,66	,000
Responsabilidad_t1 – Responsabilidad_t2	,71	,000

Tabla 2.13: Intercorrelaciones de las dimensiones de personalidad tras un periodo de 5 años, en una muestra de adultos entre los 21 y los 25 años (N = 151)

	Correlación	p
Neuroticismo_t1 – Neuroticismo_t2	,68	,000
Extraversión_t1 – Extraversión_t2	,67	,000
Apertura_t1 – Apertura_t2	,70	,000
Amabilidad_t1 – Amabilidad_t2	,68	,000
Responsabilidad_t1 – Responsabilidad_t2	,66	,000

### 2.3.4 ANÁLISIS DEL CAMBIO EN LAS PUNTUACIONES MEDIAS

El cambio en las puntuaciones medias se refiere a los cambios en la puntuación o cantidad de una variable a lo largo del tiempo en una muestra o población (Roberts, Wood y Caspi, 2008).

Para poder comprobar si las dimensiones de personalidad varían a lo largo del tiempo de forma significativa, a nivel poblacional, y en qué dirección ocurren estos cambios, se realizaron análisis de comparación de medias para muestras relacionadas, explorando así el cambio en las puntuaciones medias. Una vez obtenidas las medias de las dimensiones en los distintos momentos temporales, se realiza una prueba *t*, obteniendo así los valores de significación. Una significación menor de ,05 indica que el cambio de la dimensión a lo largo del tiempo es significativo. Por el contrario, valores mayores de ,05 indican que la dimensión no muestra cambios significativos a nivel poblacional con el paso del tiempo. Para comprobar la dirección del cambio, es decir, si la dimensión aumentaba o disminuía con el paso de los años, se observa el valor positivo (aumento) o negativo (descenso) de *t*.

#### Muestra de adolescentes

En primer lugar, se analizaron las puntuaciones medias de cada dimensión, en la muestra de adolescentes entre año 1 y año 4.

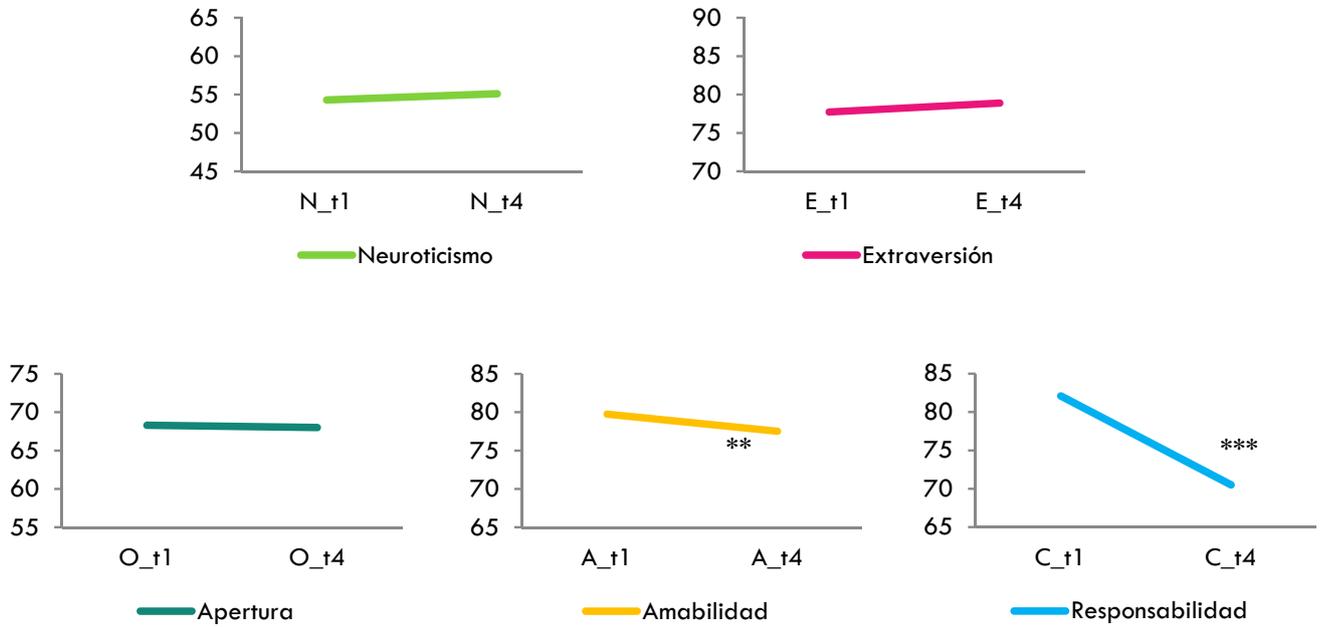
Tabla 2.14: Puntuaciones medias de las cinco dimensiones de personalidad y resultados pruebas *t*, entre año 1 – 4 (N = 234)

	Media t1	Media t4	<i>t</i>	Significación
<b>Neuroticismo</b>	54,30	55,10	-,822	,412
<b>Extraversión</b>	77,74	78,90	-1,420	,157
<b>Apertura</b>	68,28	67,99	,389	,698
<b>Amabilidad</b>	79,75	77,51	3,218	,001
<b>Responsabilidad</b>	82,10	70,52	11,700	,000

En la tabla 2.14, se muestran los valores resultantes de la prueba *t*, desde los 11-12 a los 14-15 años. Se observan cambios significativos en Amabilidad y Responsabilidad, concretamente, aumentan ambas dimensiones. Además, se analizó si existían diferencias de género entre chicas (N = 144) y chicos (N = 90), respecto a las puntuaciones medias en personalidad (véanse los Anexos). Los chicos mostraron cambios significativos en C ( $t = 6,95$ ;  $p = ,000$ ); y en menor medida, en N ( $t = 3,25$ ;  $p = ,002$ ), en A ( $t = 2,70$ ;  $p = ,008$ ) y en E ( $t = -2,42$ ;  $p = ,018$ ). Mientras que las chicas

presentaron cambios significativos en N ( $t = -3,70$ ;  $p = ,000$ ) y en C ( $t = 9,41$ ;  $p = ,000$ ).

A continuación, aparecen gráficamente, los resultados del análisis de puntuaciones medias de las cinco dimensiones de personalidad entre los 11-12 y los 14-15 años.



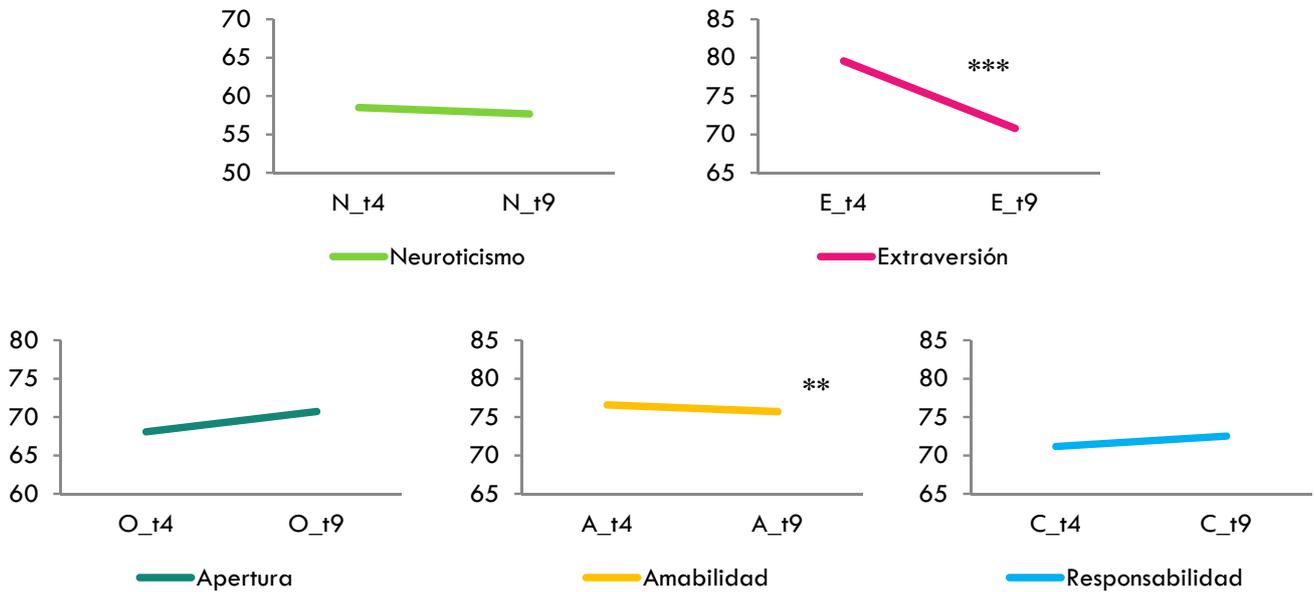
La muestra de adolescentes ( $N = 145$ ) entre año 4 y año 9 mostraron las puntuaciones medias en personalidad que aparecen en la tabla 2.15.

Tabla 2.15: Puntuaciones medias de las cinco dimensiones de personalidad y resultados pruebas  $t$ , entre año 4 – 9 ( $N = 145$ )

	Media t4	Media t9	$t$	Significación
<b>Neuroticismo</b>	58,49	57,67	,702	,484
<b>Extraversión</b>	79,56	70,79	8,878	,000
<b>Apertura</b>	68,08	70,73	-3,210	,002
<b>Amabilidad</b>	76,57	75,70	1,117	,266
<b>Responsabilidad</b>	71,18	72,53	-1,105	,271

En la tabla 2.15, se observa que entre año 4 y año 9, ocurrieron cambios significativos en Extraversión y Apertura a la experiencia. Respecto a las diferencias de género (véanse los Anexos), chicas y chicos mostraban cambios significativos en E (chicos:  $t = 4,89$ ;  $p = ,000$ ; chicas:  $t = 7,46$ ;  $p = ,000$ ), y únicamente, las chicas presentaban cambios en O ( $t = -3,12$ ;  $p = ,002$ ).

Seguidamente, aparecen gráficamente los resultados de los cambios en las puntuaciones medias en personalidad desde los 14-15 años a los 19-20 años.



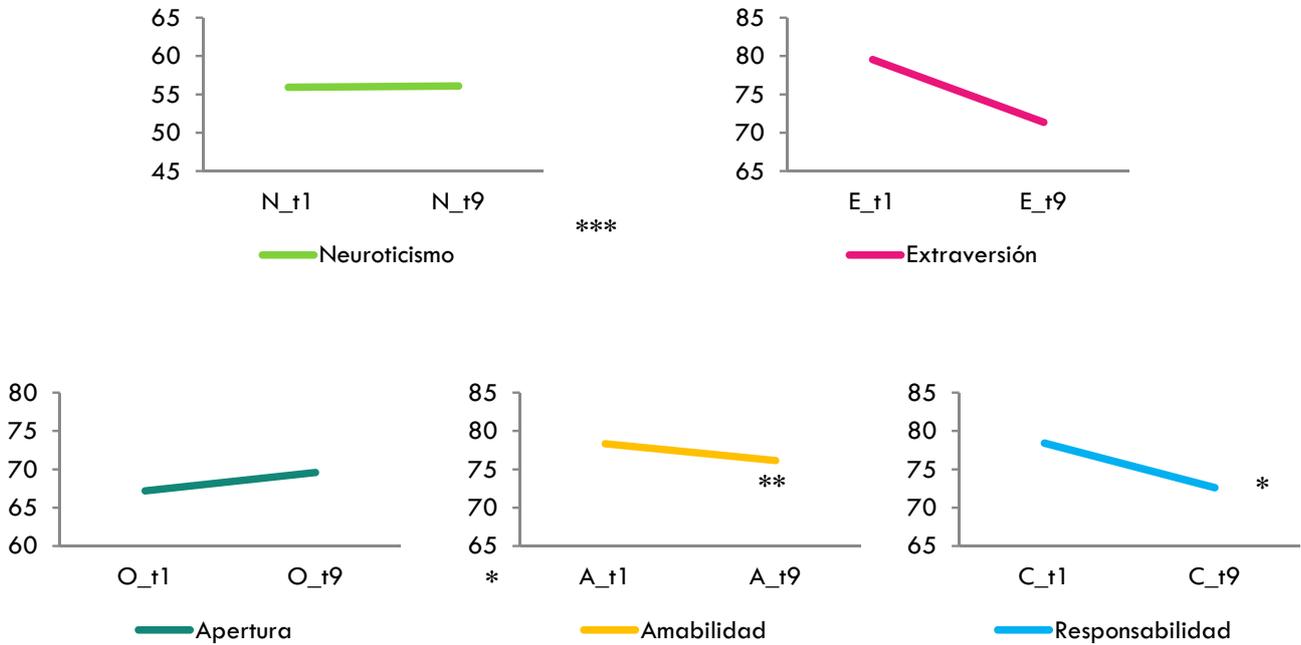
La tabla 2.16 muestra las puntuaciones medias desde el inicio de la adolescencia al inicio de la edad adulta (de año 1 a año 9), y se observa que en esta etapa, ocurrieron cambios significativos en Extraversión y Responsabilidad, y en menor medida en Apertura y Amabilidad.

Tabla 2.16: Puntuaciones medias de las cinco dimensiones de personalidad y resultados prueba *t*, entre año 1 – 9 (N = 164)

	Media t1	Media t9	<i>t</i>	Significación
<b>Neuroticismo</b>	55,93	56,10	-,134	,893
<b>Extraversión</b>	79,54	71,37	8,483	,000
<b>Apertura</b>	67,20	69,60	-2,661	,009
<b>Amabilidad</b>	78,33	76,15	2,366	,019
<b>Responsabilidad</b>	78,41	72,60	4,887	,000

Respecto a las diferencias entre chicas (N = 120) y chicos (véanse los Anexos), ambos grupos mostraron cambios significativos en E (chicos:  $t = 3,23$ ;  $p = ,002$ ; chicas:  $t = 8,09$ ,  $p = ,000$ ), y en R (chicos:  $t = 3,2$ ;  $p = ,002$ ; chicas:  $t = 8,09$ ,  $p = ,000$ ), y además las chicas presentaron cambios en O ( $t = -2,37$ ;  $p = ,019$ ). Cabe destacar que la cantidad de chicas era tres veces superior a la cantidad de chicos.

Los resultados de los cambios en las puntuaciones medias en personalidad, desde el inicio de la adolescencia al inicio de la etapa adulta, aparecen gráficamente a continuación.



### Muestra de adultos

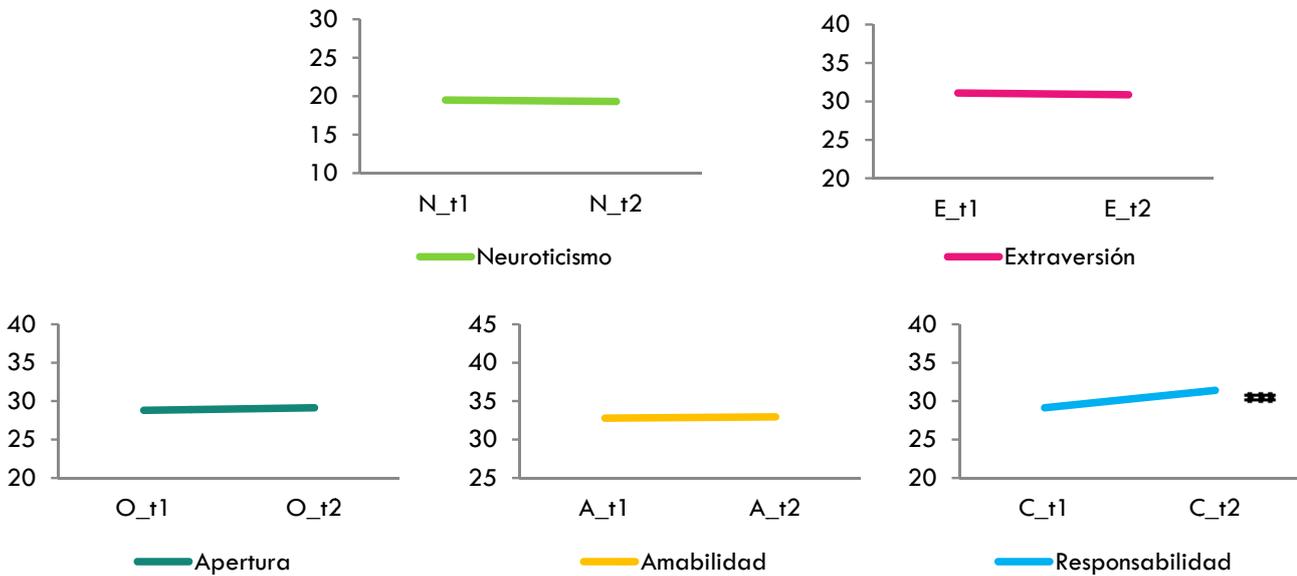
Respecto a la muestra de jóvenes adultos los resultados del análisis de puntuaciones medias y los valores medios de las dimensiones (véase la Tabla 2.17), indican que únicamente aumentaba de forma significativa la Responsabilidad después de 5 años.

Tabla 2.17: Puntuaciones medias de las cinco dimensiones de personalidad y resultados pruebas *t*, desde los 18-25 a los 23-30 años (N = 304)

	Media t1	Media t9	<i>t</i>	Significación
<b>Neuroticismo</b>	19,50	19,31	,540	,590
<b>Extraversión</b>	31,10	30,87	,787	-,432
<b>Apertura</b>	28,80	29,14	-1,149	,252
<b>Amabilidad</b>	32,80	32,94	-,574	,567
<b>Responsabilidad</b>	29,13	31,40	-6,831	,000

Al analizar si existían diferencias entre chicas (N = 185) y chicos (véanse los Anexos), ambos grupos mostraron cambios significativos en C, y solo los chicos presentaban cambios en O ( $t = -3,52$ ;  $p = ,001$ ).

A continuación, se muestra gráficamente el patrón de cambio de cada una de las cinco dimensiones de personalidad en adultos jóvenes.

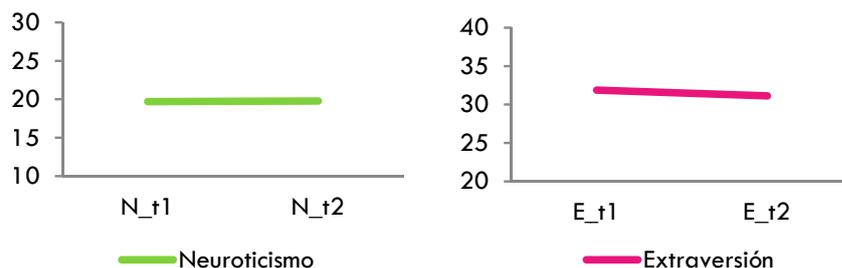


Para realizar un análisis más exhaustivo, se dividió en dos grupos de edad a la muestra. Por una parte, se incluyeron en un grupo a quienes tenían entre 18 y 20 años (N = 153), y en el otro grupo, a las personas entre 21 y 25 años (N = 151) (véanse las tablas 3.15 y 3.16). Con ello, se equiparaba el tamaño de los dos grupos. No se encontraron diferencias entre las personas de ambos grupos (véanse los Anexos).

Tabla 2.18: Puntuaciones medias de las cinco dimensiones de personalidad y resultados pruebas *t*, desde los 18-20 a los 21-23 años (N = 153)

	Media t1	Media t2	<i>t</i>	Significación
<b>Neuroticismo</b>	19,70	19,78	-,166	,868
<b>Extraversión</b>	31,88	31,12	1,834	,069
<b>Apertura</b>	28,03	28,50	-1,093	,276
<b>Amabilidad</b>	32,88	32,84	,101	,919
<b>Responsabilidad</b>	28,62	30,95	-5,199	,000

Gráficos con los cambios en las puntuaciones medias de personalidad, en la muestra de 18-20 años.



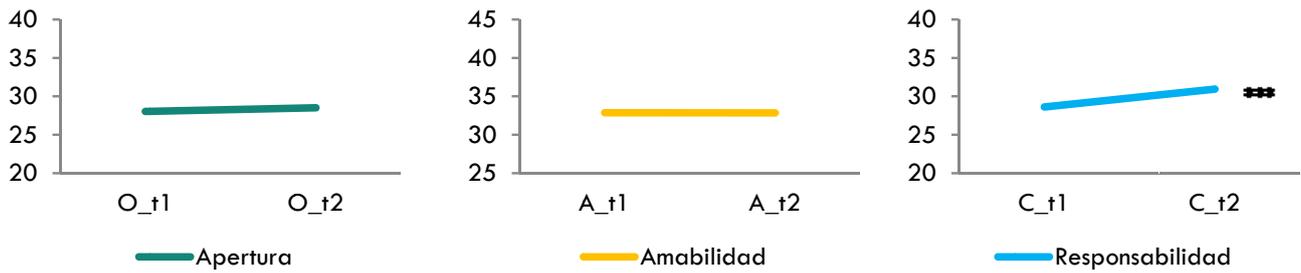
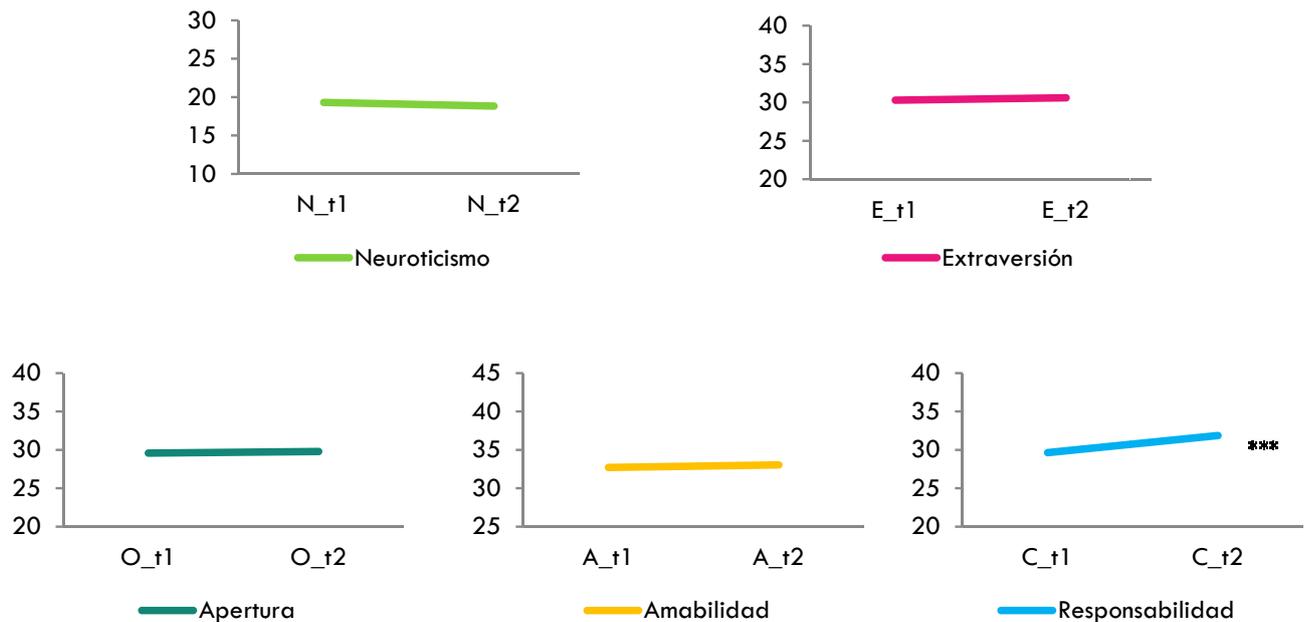


Tabla 2.19: Puntuaciones medias de las cinco dimensiones de personalidad y resultados pruebas *t*, desde los 21-25 a los 26-30 años (*N* = 151)

	Media t1	Media t2	<i>t</i>	Significación
<b>Neuroticismo</b>	19,31	18,84	,879	,381
<b>Extraversión</b>	30,31	30,60	-,704	,482
<b>Apertura</b>	29,58	29,79	-,513	,608
<b>Amabilidad</b>	32,70	33,05	-,993	,352
<b>Responsabilidad</b>	29,64	31,86	-4,486	,000

Gráficos de los cambios de las puntuaciones medias en personalidad, de la muestra entre 18-20 años.



### 2.3.5 ANÁLISIS DEL CAMBIO A NIVEL INDIVIDUAL: RCI

El análisis del cambio a nivel individual se define como las ganancias o pérdidas en niveles absolutos en un rasgo de personalidad, que cada persona experimenta a lo largo del tiempo (Roberts, Wood y Caspi, 2008). Es decir, este análisis permite conocer si es significativo o no el cambio que experimenta una persona en un rasgo de personalidad a lo largo del tiempo. Este análisis se realiza con el RCI, el índice de cambio relativo (Jacobson y Truax, 1991; Zahra y Hedge, 2010). El índice RCI, cómo se describió en el apartado de método, se obtiene utilizando el valor de la desviación típica (DT) del grupo de referencia en tiempo 1 y 2, y el valor de fiabilidad (r) del instrumento utilizado en tiempo 1 y 2, para determinar la significación del cambio eliminando el error de medida por el instrumento y teniendo en cuenta el valor obtenido en el grupo de referencia.

$$RCI = \frac{\text{valor en } t2 - \text{valor en } t1}{\sqrt{2(DT_{t1}\sqrt{1-r_{t1}})(DT_{t2}\sqrt{1-r_{t2}})}}$$

Así valores entre -1,96 y 1,96 no denotarían un cambio significativo. Una vez obtenidos los índices, se exploró en qué porcentaje de la muestra se observaban cambios significativos en cada una de las dimensiones, y qué porcentaje no mostraba cambios significativos a lo largo del tiempo.

Para facilitar la comprensión de los resultados, aparece una tabla por cada muestra. Cada tabla incluye el número de personas que mostraban un RCI por encima de 1,96 o por debajo de -1,96, y el porcentaje que suponía esta cantidad de personas con un cambio significativo respecto a la muestra total. Además, las dos últimas columnas corresponden al porcentaje de personas que aumentan o disminuyen, de forma significativa, su puntuación en cada dimensión de personalidad a lo largo del tiempo.

Tabla 2.20: Cambios a nivel individual desde los 11-12 a los 14-15 años (N = 234)

	<b>N con RCI significativo</b>	<b>%</b>	<b>% disminuye</b>	<b>% aumenta</b>
<b>RCI en Neuroticismo</b>	52	22,22	12,39	9,83
<b>RCI en Extraversión</b>	20	8,55	4,27	4,27
<b>RCI en Apertura</b>	18	7,69	4,27	3,42
<b>RCI en Amabilidad</b>	18	7,69	5,98	1,71
<b>RCI en Responsabilidad</b>	81	34,62	32,91	1,71

Desde los 11-12 años a los 14-15, aparece más cantidad de cambios individuales en las dimensiones de C (34,62%) y de N (22,22%). El resto de dimensiones mostrarían porcentajes bajos. Así, un 65% de la muestra no mostraría variaciones significativas en ninguno de sus rasgos de personalidad.

Tabla 2.21: Cambios a nivel individual desde los 14-15 a los 19-20 años (N = 145)

	<b>N con RCI significativo</b>	<b>%</b>	<b>% disminuye</b>	<b>% aumenta</b>
<b>RCI en Neuroticismo</b>	27	18,62	8,28	10,35
<b>RCI en Extraversión</b>	26	17,93	16,55	1,38
<b>RCI en Apertura</b>	9	6,21	3,45	2,76
<b>RCI en Amabilidad</b>	8	5,52	2,75	2,75
<b>RCI en Responsabilidad</b>	37	25,52	9,66	15,86

En la adolescencia tardía se observa que los cambios individuales más significativos ocurren en C (25,52%), en N (18,62%) y en E (17,93%). Concretamente, destacaría el descenso de E, y el mayor aumento de C y N. Mientras O y A no mostrarían porcentajes de cambio individual tan relevantes. Alrededor del 75% de los y las adolescentes no experimentarían cambios individuales significativos.

Tabla 2.22: Cambios a nivel individual desde los 11-12 a los 19-20 años (N = 164)

	<b>N con RCI significativo</b>	<b>%</b>	<b>% disminuye</b>	<b>% aumenta</b>
<b>RCI en Neuroticismo</b>	39	23,78	12,20	11,59
<b>RCI en Extraversión</b>	28	17,07	15,24	1,83
<b>RCI en Apertura</b>	15	9,50	3,05	6,10
<b>RCI en Amabilidad</b>	19	11,59	7,93	3,66
<b>RCI en Responsabilidad</b>	51	31,10	23,78	7,32

Desde el inicio de la adolescencia al inicio de la adultez, más del 31% de la muestra tiene cambios significativos en C (23,78% de aumento), cerca del 24% en N y el 17% en E (un 15,24% de disminución). El porcentaje de adolescentes que no experimentarían cambios significativos, desde los 11-12 años a los 19-20, sería cercano al 70%.

Estos datos, reflejan que el porcentaje de cambios individuales significativos en O y en A sería bajo, E mostraría mayor cambio desde los 14-15 y los 11-12 a los 19-20, y, tanto N como C, tendrían porcentajes significativos en los tres periodos de evaluación, destacando el descenso de C en la adolescencia temprana y su posterior aumento.

Tabla 2.23: Cambios a nivel individual desde los 18-25 a los 23-30 años (N = 304)

	<b>N con RCI significativo</b>	<b>%</b>	<b>% disminuye</b>	<b>% aumenta</b>
<b>RCI en Neuroticismo</b>	47	15,46	7,24	8,22
<b>RCI en Extraversión</b>	32	10,53	6,25	4,28
<b>RCI en Apertura</b>	18	5,92	2,63	3,29
<b>RCI en Amabilidad</b>	18	5,92	2,63	3,29
<b>RCI en Responsabilidad</b>	68	22,37	5,59	16,78

Por otra parte, en la muestra de adultos C y N destacan por tener la mayor cantidad de cambios individuales significativos. Mientras C muestra más del 16% de aumentos significativos y poco más del 5% de disminución; N no variaría notablemente en el porcentaje de cambios individuales entre aumentos y descensos. Al dividir en grupos de edad, no se observan diferencias significativas, respecto a la muestra total de adultos jóvenes.

Tabla 2.24: Cambios a nivel individual desde los 18-20 a los 23-25 años (N = 153)

	<b>N con RCI significativo</b>	<b>%</b>	<b>% disminuye</b>	<b>% aumenta</b>
<b>RCI en Neuroticismo</b>	18	11,76	4,57	7,19
<b>RCI en Extraversión</b>	14	9,15	6,53	2,61
<b>RCI en Apertura</b>	10	6,53	3,92	2,61
<b>RCI en Amabilidad</b>	10	6,53	3,92	3,61
<b>RCI en Responsabilidad</b>	30	19,61	3,92	15,69

Tabla 2.25: Cambios a nivel individual desde los 21-25 a los 26-30 años (N = 151)

	<b>N con RCI significativo</b>	<b>%</b>	<b>% disminuye</b>	<b>% aumenta</b>
<b>RCI en Neuroticismo</b>	29	19,21	9,93	9,27
<b>RCI en Extraversión</b>	18	11,92	5,96	5,96
<b>RCI en Apertura</b>	8	5,30	2,65	2,65
<b>RCI en Amabilidad</b>	12	7,95	3,97	3,97
<b>RCI en Responsabilidad</b>	38	25,17	7,28	17,88

### 2.3.6 ANÁLISIS DE LA ESTABILIDAD IPSATIVA

La estabilidad ipsativa se asocia a la estabilidad de la configuración de los rasgos de personalidad propios de cada persona, a lo largo del tiempo. Es decir, determinaría si el patrón de las dimensiones individuales se mantiene estable o cambia conforme pasan los años. A pesar de su interés, como explican Soldz y Vaillant (1999) la estabilidad ipsativa ha sido ignorada en el estudio del desarrollo de la personalidad.

Hay dos métodos de análisis de la estabilidad ipsativa, el de Cronbach y Gleser (1953) y las Q-correlaciones.

El método de Cronbach y Gleser se relaciona con los índices  $D^2$ ,  $D'^2$  y  $D''^2$ , cuyos valores se asocian a los cambios en la elevación ( $D^2$ ), la dispersión ( $D'^2$ ) y la forma ( $D''^2$ ) del perfil, de un momento temporal a otro, respectivamente. En la tabla 2.26, aparecen los valores mínimo – máximo y la media de cada índice, en cada una de las muestras estudiadas. Se observa que los valores de  $D^2$  y  $D'^2$  son más elevados, mientras que los de  $D''^2$  apenas superan el valor de 3. Al comparar los valores respecto a las diferentes muestras, se observa que en la muestra de adolescentes, a mayor intervalo entre evaluaciones, los valores medios que se obtienen son mayores. Además, los valores de la muestra de adultos son significativamente menores que en adolescentes, debido a que se utilizan las puntuaciones de cuestionarios diferentes (NEO-FFI en adultos, y NEO-PI-R en adolescentes).

Tabla 2.26: Valores mínimo, máximo y puntuaciones medias de los índices  $D^2$ ,  $D'^2$  y  $D''^2$

	$D^2$		$D'^2$		$D''^2$	
	Rango	Media	Rango	Media	Rango	Media
<b>Año 1-4</b>	59-14718	994,30	46,80-9338,8	776,18	,01-2,64	,62
<b>Año 4-9</b>	45-3250	823,73	12,80-2789,2	665,71	,02-3,10	,67
<b>Año 1-9</b>	30-4279	1017,59	17,20-3345	791,94	0-2,95	,79
<b>Entre 18-20 años</b>	11-740	147,44	7,2-688,8	119,70	0,1-2,49	,42
<b>Entre 21-25 años</b>	7-970	157,42	4,8-620	123,64	0-2,93	,37

Como bien explican Wright et al. (2012), los índices del método de Cronbach y Gleser son difíciles de interpretar de forma directa, ya que no se encuentran estandarizados, ni existen puntos que determinen cuando el cambio entre perfiles es o no significativo. Por ello, para interpretar los valores de  $D^2$ ,  $D'^2$  y  $D''^2$  se siguió el método de Robins et al. (2001) y de DeFruyt et al. (2006), que comparan sus índices con los obtenidos, tras realizar una simulación de 50.000 casos, asumiendo que entre sus

valores no existían cambios en la elevación, la dispersión y la forma de los perfiles individuales, en los dos momentos temporales de evaluación. Estas puntuaciones de los rasgos simuladas se basan en los coeficientes de correlación test-retest y en las medias, varianzas y covarianzas estimadas de los datos reales de cada muestra. Con ello, los datos de la simulación no asumirían cambios relativos en los perfiles a lo largo del tiempo, o lo que es lo mismo, en los valores de elevación, dispersión y forma de los perfiles. Los valores simulados de estos índices fueron (véase la Tabla 2.27):

Tabla 2.27: Valores simulados de los índices  $D^2$ ,  $D'^2$  y  $D''^2$  (Nota: P. 95 = percentil 95)

	$D^2$		$D'^2$		$D''^2$	
	Rango	P. 95	Rango	P. 95	Rango	P. 95
<b>Año 1-4</b>	22-28718,43	2809,20	10,54-33101,05	2323,53	,00-5,42	1,74
<b>Año 4-9</b>	1,73-6293,80	2061,321	,27-5285,65	1775,45	,00-6,74	2,02
<b>Año 1-9</b>	2,60-7589,17	2516,62	15,05-21349,69	2467,97	,00-5,99	2,15
<b>Entre 18-20 años</b>	3,87-3937,91	417,71	1,69-4862,05	360,89	,00-38,54	1,60
<b>Entre 21-25 años</b>	,50-1143,43	384,00	2,49-3120,34	368,17	,00-51,42	1,39

Una vez hallados los índices  $D^2$ ,  $D'^2$  y  $D''^2$ , se comparan con el valor del percentil 95, que sería el “punto de corte” para los valores de nuestras muestras. Los índices con un valor superior al del percentil 95 denotarían cambios significativos entre los perfiles individuales de nuestros y nuestras participantes. Así, obtendríamos el porcentaje de personas que tiene una puntuación por encima del valor del percentil 95 de la simulación, y que por ello, muestra cambios significativos entre los perfiles de personalidad. En la tabla 2.28, aparece la cantidad de personas que presenta cambios significativos en el perfil a lo largo del tiempo y el porcentaje sobre la muestra que significa este número de personas.

Tabla 2.28: Cantidad de personas y porcentaje de la muestra con valores significativos de cambio en los índices  $D^2$ ,  $D'^2$  y  $D''^2$

	$D^2$		$D'^2$		$D''^2$		% total con algún cambio
	Nº pers	%	Nº pers	%	Nº pers	%	
<b>Año 1-4</b>	10	4,27	9	3,85	14	5,98	9,83
<b>Año 4-9</b>	8	5,52	7	4,83	6	4,14	9,66
<b>Año 1-9</b>	8	4,88	4	2,44	10	6,10	8,54
<b>18-20 años</b>	9	5,88	10	6,54	10	6,54	10,46
<b>21-25 años</b>	7	4,64	5	3,31	9	5,96	9,27

Como en estudios previos (Robins et al., 2001; DeFruyt et al., 2006), se observan bajos porcentajes de cambio en la elevación, dispersión o forma de los perfiles individuales de los y las participantes, siendo menor de 6,6% la cantidad de personas que cambian en alguno de estos índices de medida. Las diferencias entre la cantidad de personas que reflejan un tipo de cambio u otro, son muy bajas (apenas 1-6 personas de diferencia), aunque parece que el índice  $D^{*2}$  sería el que cambia en más cantidad de participantes. Respecto al conjunto de la muestra y a las personas que muestran cambios en uno o varios de los índices, es poco más del 10% (en la muestra de adultos de 18 a 20 años) el porcentaje que muestra uno o varios cambios en el perfil de personalidad a lo largo del tiempo.

El segundo método de análisis de la estabilidad ipsativa es la correlación Q, o correlación centrada en la persona (Robins et al., 2001; DeFruyt et al., 2006). Sus valores pueden oscilar entre -1 y 1, y un valor más cercano a 1 indica mayor estabilidad en la configuración de los rasgos y mejor organización (Roberts et al., 2001; Ozer y Gjerde, 1989). Según Wright et al. (2012), este método en contraste con el método anterior, es más fácilmente interpretable ya que se interpreta como cualquier correlación producto momento de Pearson. Así, valores cercanos a 0 indicarían que los perfiles son diferentes (no existe relación entre ellos), mientras que valores negativos cercanos a -1 indicarían que los perfiles son opuestos.

Tabla 2.29: Distribución a lo largo del tiempo de los índices de Q-correlaciones

	Media	Mín	Q1	Mediana	Q3	Máx
<b>Año 1-4</b>	,49	-,52	,36	,58	,71	,80
<b>Año 4-9</b>	,46	-,75	,36	,55	,72	,79
<b>Año 1-9</b>	,40	-,67	,23	,52	,66	,80
<b>Entre 18-20 años</b>	,59	-,44	,57	,70	,75	,80
<b>Entre 21-25 años</b>	,62	-,67	,57	,70	,76	,80

Nuestros datos reflejan valores de las Q-correlaciones entre -,75 y ,80 (véase la Tabla 2.29), destacando que en la muestra de adolescentes, aparecen valores menores que en la de jóvenes adultos. Además, en todas las muestras alrededor del 35-40% de los casos mostrarían valores por debajo del valor medio y más del 25% de los participantes superarían el ,30. En la muestra de adultos, el primer cuartil de la muestra supera el valor de ,56; y, en la muestra de adolescentes, únicamente en el intervalo de año 1 a 9, el primer cuartil no supera el valor de ,30, debido quizá a que es mayor el periodo entre evaluaciones.

Tabla 2.30: Porcentajes de participantes con valores de Q-correlaciones negativos o bajos

	<b>Personas con <math>r &lt; 0</math></b>	<b>Personas con <math>r &lt; ,20</math></b>	<b>Personas con <math>r &lt; ,30</math></b>
<b>Año 1-4</b>	15 -> 6,41%	32 -> 13,68%	53 -> 22,65%
<b>Año 4-9</b>	14 -> 9,66%	24 -> 16,55%	33 -> 22,76%
<b>Año 1-9</b>	21 -> 12,81%	38 -> 23,17%	47 -> 28,66%
<b>Entre 18-20 años</b>	10 -> 6,54%	16 -> 10,46%	19 -> 12,42%
<b>Entre 21-25 años</b>	4 -> 2,65%	10 -> 6,62%	11 -> 7,29%
<b>Total (adultos)</b>	4,61%	8,55%	9,87%

Por otra parte, los porcentajes de participantes que obtuvieron valores negativos oscilan entre el 2,65 y 12,81%, apareciendo porcentajes más bajos en la muestra de adultos y cuando el intervalo entre evaluaciones era menor (véase la Tabla 2.30).

## RESUMEN DE RESULTADOS

A continuación, para clarificar los resultados obtenidos, tras realizar los análisis de los distintos tipos de estabilidad y cambio de la personalidad, se exponen las conclusiones principales.

### *Estabilidad estructural*

Muestra	Periodo	Diferencia entre $\chi^2$	g.l.	p
<b>Adolescentes</b>	Año 1-4	4,581	10	,917
	Año 4-9	12,778	10	,236
	Año 1-9	10,241	10	,411
<b>Adultos</b>	Año 1-5	8,94	10	,538

Los análisis de la estabilidad estructural de la personalidad indican que su estructura se mantiene estable entre los 11-14, 14-19, 18-23 y 25-30 años, es decir desde el inicio de la adolescencia hasta ya alcanzada la edad adulta.

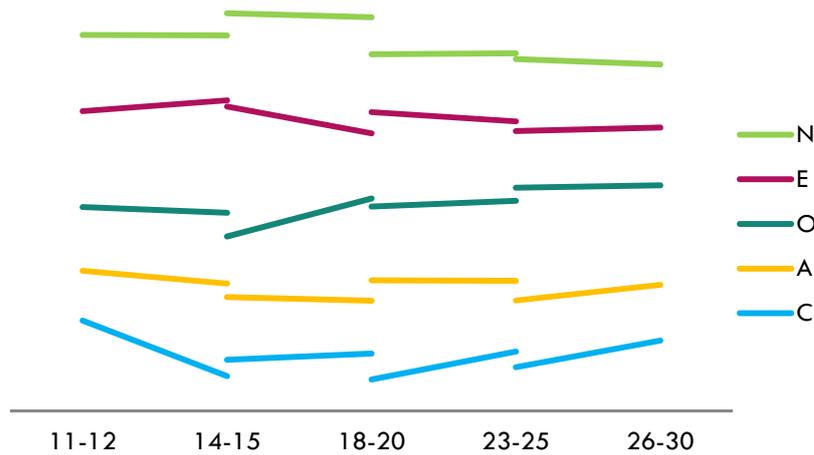
### *Estabilidad en el orden de rango*

Muestra	Periodo	Rango edad	Rango correlaciones
<b>Adolescentes</b>	Año 1-4	11-12 a 14-15	,42 - ,50
	Año 4-9	14-15 a 19-20	,45 - ,68
	Año 1-9	11-12 a 19-20	,34 - ,50
<b>Adultos</b>	Año 1-5	18-25 a 23-30	,67 - ,69
		18-20 a 23-25	,64 - ,71
		21-25 a 26-30	,66 - ,70

Desde los 11-12 años hasta alcanzados los 25-30 años, se observan índices de estabilidad moderados en el orden de rango, con valores comprendidos entre ,34 y ,69. Además, cuando el periodo entre evaluaciones es mayor disminuye el valor de los índices encontrados y, a más edad, resulta mayor la estabilidad de las dimensiones de personalidad.

### Cambio en las puntuaciones medias

El gráfico mostrado, a continuación, es una aproximación de los resultados obtenidos. Se han tomado las puntuaciones referentes a los ítems que componen la versión corta del cuestionario NEO PI-R (en adolescentes y adultos), para equiparar las puntuaciones. Además, hay diferencias ya que no participan las mismas personas en la muestra de adolescentes y de adultos, y en los diferentes periodos.



Una vez alcanzada la mayoría de edad se observa un patrón madurativo de la personalidad aumentando, de forma significativa, las dimensiones de personalidad de Amabilidad, Apertura a la Experiencia y Responsabilidad. Además se observa que el descenso del Neuroticismo una vez finalizada la adolescencia, y respecto a la Extraversión se mantiene prácticamente estable a lo largo de tiempo, con un descenso significativo en el final de la adolescencia e inicio de la edad adulta, y un ligero aumento posterior. Este patrón refleja también la rebeldía y el oposicionismo que se muestra en la etapa de la adolescencia, y la estabilidad emocional que se va adquiriendo con la edad y una vez acabada la etapa de cambios significativa que supone este periodo en la vida de las personas.

### Cambio a nivel individual

Muestra	Periodo	Rango edad	Rango porcentajes	Dimensiones con mayor cambio
Adolescentes	Año 1-4	11-12 a 14-15	7,7-34%	N (22), C (34)
	Año 4-9	14-15 a 19-20	5,5-25,5%	N (18,6), E (16,6), C (25,5)
	Año 1-9	11-12 a 19-20	9,1-31,1%	N (23,8), E (17,1), C (31,1)
Adultos	Año 1-5	18-20 a 23-25	6,5-19,6%	C (19,6)
	Año 1-5	21-25 a 26-30	5,3-25,2%	C (25,2), N (19,2)

Comparando la muestra de adolescentes y la de adultos, no se encuentra demasiada variación entre los porcentajes de cambios a nivel individual en cada etapa. Así, las dimensiones que mayores porcentajes de cambio individual muestran, en la adolescencia son C, N, y E, mientras que en la etapa adulta destaca C y N.

### Estabilidad ipsativa

La estabilidad ipsativa se asocia a si la configuración de los rasgos de personalidad propios de cada persona, se mantiene estable a lo largo del tiempo, conforme pasan los años. Para valorarla, existen principalmente dos métodos de análisis, los índices de Cronbach y Gleser (1953) y las Q-correlaciones.

El método de Cronbach y Gleser se relaciona con los índices  $D^2$ ,  $D'^2$  y  $D''^2$ , cuyos valores se asocian a los cambios en la elevación ( $D^2$ ), la dispersión ( $D'^2$ ) y la forma ( $D''^2$ ) del perfil, de un momento temporal a otro, respectivamente. Nuestros resultados reflejan que en la muestra de adolescentes, a mayor intervalo entre evaluaciones, existe más estabilidad ipsativa. Además, los valores entre la muestra de adolescentes y la de jóvenes adultos no difieren notablemente, indicando que alrededor del 10% de la población mostraría cambios en la configuración de sus rasgos de personalidad, desde el inicio de la adolescencia a los primeros años de la etapa adulta.

Mediante el método de las correlaciones Q, (Robins et al., 2001; DeFruyt et al., 2006), se obtuvieron valores entre  $-,75$  y  $,80$ . Más del 25% de la población superaría el valor de  $,30$  como índice de Q-correlación, tanto en la muestra de adolescentes como en la de adultos. Los valores en la muestra de adolescentes serían más bajos, y respecto al porcentaje de personas que mostraría índices negativos, en la muestra de adolescentes aparecería un  $6,4-12,8\%$ , y en la adultos, un  $4,6\%$ .

Muestra		Media	Mín	Q1	Mediana	Q3	Máx
Adolescentes	Año 1-4	,49	-,52	,36	,58	,71	,80
	Año 4-9	,46	-,75	,36	,55	,72	,79
	Año 1-9	,40	-,67	,23	,52	,66	,80
Adultos	18-20	,59	-,44	,57	,70	,75	,80
	21-25	,62	-,67	,57	,70	,76	,80



## 3. DISCUSIÓN



El objetivo de la presente tesis doctoral es estudiar el patrón de estabilidad y cambio de la personalidad desde el inicio de la adolescencia (11-12 años) a la etapa adulta. Concretamente, se exploraron los cinco tipos de estabilidad y cambio en el estudio del desarrollo de la personalidad: la estabilidad estructural, la estabilidad en el orden de rango, el cambio en las puntuaciones medias, el cambio a nivel individual y la estabilidad ipsativa. El estudio se realizó de forma longitudinal en dos muestras diferentes, una de las cuales se siguió durante 9 años (desde los 11-12 a los 19-20), y otra durante 5 años (desde los 18-25 a los 23-30).

Para facilitar la comprensión de la discusión se abordarán, por separado, los resultados de cada una de las estabildades y cambios de la personalidad estudiados.

### **3.1 ESTABILIDAD ESTRUCTURAL DE LA PERSONALIDAD**

La hipótesis de partida respecto a la estructura de la personalidad era que la estructura se mantendría estable a lo largo del tiempo, no sufriendo variación en ninguno de los intervalos entre evaluaciones en las distintas muestras.

Analizados los resultados de la muestra de adolescentes, las diferencias de  $\chi^2$  no resultan significativas, por lo que la estructura de la personalidad se mantiene estable durante la adolescencia y en el inicio de la adultez (desde los 11-12 a los 19-20 años). Este resultado corrobora lo hallado previamente en diferentes estudios (McCrae et al., 2002; De Fruyt et al., 2006).

Respecto a la muestra de adultos jóvenes, la estructura de la personalidad también se mantiene sin variación 5 años después de la primera evaluación. La diferencia de  $\chi^2$  entre la estructura de Tiempo 1 y la de Tiempo 5, no resulta significativa, por lo que la estructura de la personalidad se mantiene estable durante la adolescencia y en el inicio de la adultez. Por ello, corroboraría los resultados de estudios anteriores (Robins et al., 2001; Vecchione et al., 2012) acerca de la estabilidad estructural de la personalidad.

*Tabla 3.1: Resultados acerca de la estabilidad estructural de la personalidad*

<b>Muestra</b>	<b>Periodo</b>	<b>Diferencia entre <math>\chi^2</math></b>	<b>g.l.</b>	<b>p</b>
<b>Adolescentes</b>	Año 1-4	4,581	10	,917
	Año 4-9	12,778	10	,236
	Año 1-9	10,241	10	,411
<b>Adultos</b>	Año 1-5	8,94	10	,538

En conjunto, la estabilidad estructural de la personalidad se mantendría invariante desde el inicio de la adolescencia a los primeros años de la edad adulta.

### 3.2 ESTABILIDAD EN EL ORDEN DE RANGO

La estabilidad en el orden de rango hace referencia al grado en el que las diferencias relativas entre las personas, respecto a sus puntuaciones de personalidad, permanecen estables con el paso del tiempo. Los resultados de investigaciones previas (Conley, 1985; Soldz y Vaillant, 1999; Roberts y DelVecchio, 2000; Roberts et al., 2001; Robins et al., 2001; McCrae et al., 2002; Pullmann et al., 2002; DeFruyt et al., 2002; Akse et al., 2002; Klimstra et al., 2002; Lüdtke et al., 2002; Donellan et al., 2007; Blonigen et al., 2008; Ferguson, 2010; Wright et al., 2012; Lucas y Donellan, 2012; Klimstra et al., 2012; Soto y John, 2012) indican que los índices de estabilidad de la personalidad son moderados, entre ,35 - ,70; aumentando conforme se incrementa la edad de la muestra, así como cuando el intervalo entre evaluaciones es menor.

Basándose en estas conclusiones, fueron tres las hipótesis de partida asociadas a la estabilidad en el orden de rango. En primer lugar, se hipotetizó, que tanto en la muestra de adolescentes como en la de adultos, las cinco dimensiones se mantendrían estables a lo largo del tiempo. Además, los mayores índices de estabilidad se obtendrían en la muestra de adultos y dentro de la muestra de adolescentes entre los 14-15 y los 19-20 años. Por último, cuando los periodos entre evaluaciones fueran menores (es decir, entre el inicio de la adolescencia y el inicio de la edad adulta), aparecerían menores índices de estabilidad. Tras realizar los análisis, todas las hipótesis fueron corroboradas por nuestros resultados.

Tabla 3.2: Resultados acerca de la estabilidad en el orden de rango

Muestra	Periodo	Rango edad	Rango correlaciones
<b>Adolescentes</b>	Año 1-4	11-12 a 14-15	,42 - ,50
	Año 4-9	14-15 a 19-20	,45 - ,68
	Año 1-9	11-12 a 19-20	,34 - ,50
<b>Adultos</b>	Año 1-5	18-20 a 23-25	,64 - ,71
		21-25 a 26-30	,66 - ,70

La adolescencia se ha definido como una etapa “tormentosa” y “estresante” (Hall, 1904; Arnett, 1999) caracterizada por importantes cambios a nivel físico, psicológico y social, y su consiguiente adaptación; así como por la búsqueda de la propia identidad y la configuración de la personalidad. Estas características apoyarían la idea de que el inicio de la adolescencia y su transición a la adultez, constituirían periodos críticos en el desarrollo de la personalidad, por lo que sería esperable que en esta etapa ocurrieran

cambios importantes en los rasgos de personalidad (Lüdtke et al., 2011; Roberts, Walton y Viechtbauer, 2006). Así, los índices de estabilidad hallados en nuestra muestra de adolescentes, oscilaron entre ,34 y ,68 (,41 - ,68 en los periodos entre evaluaciones de 4 años, y ,34 - ,50 después de 9 años), valores que son comparables a los descritos en diferentes metaanálisis (Roberts y DelVecchio, 2000; Ferguson, 2010).

Asimismo, en la muestra de adolescentes, se confirma la hipótesis acerca de que a mayor edad, la personalidad es más estable. Los datos entre los 11 - 12 y los 14 - 15 años oscilan entre ,42 y ,50; mientras que entre los 14 - 15 y los 19 - 20 años, aparecen índices entre ,45 y ,68. Es decir, en la adolescencia temprana la personalidad se mostraría más inestable y sujeta a más variaciones, mientras que conforme aumenta la edad se va consolidando y adquiriendo estabilidad. Por su parte, la hipótesis acerca de que, a mayor intervalo entre evaluaciones es menor la estabilidad encontrada, se confirma con nuestros datos; apoyando la idea de que, si bien la personalidad es un constructo relativamente estable, sufre cambios a lo largo del tiempo.

Finalmente, los índices de estabilidad hallados en la muestra de adultos son notablemente altos, mayores incluso a los encontrados en diferentes metaanálisis al respecto (Roberts y DelVecchio, 2000; Ferguson, 2010). Posiblemente, ello sea debido a que nuestra muestra está compuesta fundamentalmente por estudiantes universitarios, mientras que otros estudios que han hallado índices un poco menores utilizan muestras más heterogéneas de población.

En definitiva, y en relación con la idea de que la adolescencia es una etapa de “tormenta y estrés” (Arnett, 1999), nuestros resultados, en línea con los diferentes metaanálisis realizados al respecto, parecen sugerir que, por una parte, la adolescencia es un periodo de mayor cambio respecto a la edad adulta, confirmando, en cierta medida, que ocurren cambios relevantes en personalidad durante esta etapa. Pero, por otra parte, la personalidad también muestra una estabilidad relevante; por lo que la visión tradicional, de que en este periodo ocurren cambios radicales en nuestra personalidad, no se ajustaría a la realidad.

Se han propuesto diferentes factores que explicarían la estabilidad y el cambio en el orden de rango de la personalidad. Así, las causas de la estabilidad podría atribuirse a la existencia de ambientes más estables, factores genéticos, la consolidación de la identidad, factores psicológicos específicos, o las transacciones persona-ambiente (Roberts y Del Vecchio, 2000). En primer lugar, los ambientes consistentes y estables serían la causa más obvia que favorecería una mayor estabilidad en el orden de rango. Además, según Glenn (1980), la experiencia acumulada sería otra causa, ya que con la edad se va teniendo más experiencia, disminuyen las experiencias novedosas y la persona afronta las demandas del ambiente de forma más adaptativa.

En segundo lugar, los estudios de genética cuantitativa han mostrado que los factores ambientales pueden contribuir ligeramente a la estabilidad de la personalidad, pero que esta consistencia se debe en gran medida a la influencia de factores genéticos (e.g., McGue et al., 1993; Kandler et al., 2010; o Hopwood et al., 2011). De esta manera, los factores genéticos afectarían de forma directa a la estabilidad de la personalidad, e indirectamente al promover la selección de ambientes que correlacionan con sus genotipos de personalidad. Kandler et al. (2010) remarcan que mientras los factores genéticos no varían con el paso del tiempo, las influencias ambientales pueden aumentar la estabilidad del fenotipo de personalidad con la edad, pero disminuirla cuando el intervalo entre evaluaciones aumenta.

En tercer lugar, se ha propuesto que determinados factores psicológicos ligados a la personalidad, como rasgos y estructuras cognitivas relacionadas con el ajuste emocional, la resiliencia y la capacidad de planificación, favorecerían la estabilidad en el orden de rango. Así, diferentes estudios desde la niñez a la etapa adulta remarcan que las personas resilientes, emocionalmente estables, seguras de sí mismas, fiables y con intereses intelectuales, mostrarían mayor consistencia en su personalidad (Roberts y DelVecchio, 2000; Donnellan y Robins, 2009). Otro mecanismo psicológico importante que influiría en la estabilidad en el orden de rango de la personalidad haría referencia a procesos relacionados con la consolidación de la identidad, fundamentalmente ligados al autoconcepto, y a procesos más ambientales ligados a la asunción de roles sociales (Roberts et al., 2005).

Por último, las transacciones persona-ambiente combinarían factores psicológicos y ambientales, que explicarían por qué la personalidad se mantiene estable a lo largo del Tiempo y en diferentes contextos. Roberts y DelVecchio (2000) indican que hay tres tipos de transacciones que influirían en la estabilidad de la personalidad. Las transacciones reactivas harían que las personas interpretaran sus experiencias de la forma más consistentes con su personalidad y autoconcepto. Las transacciones evocativas favorecerían reacciones en los demás que confirmarían su forma de ser y la estabilidad de los rasgos. Y, por último, las transacciones proactivas se asociarían a la tendencia de la persona a seleccionar roles y ambientes que se ajustan mejor a sus características de personalidad. En conclusión, una persona puede intentar modificar su entorno, de forma consciente o inconsciente, para que éste sea más acorde con su personalidad, y de esta manera, un entorno más congruente con sus rasgos favorece que su personalidad se mantenga más estable.

Dado que la presente tesis doctoral no se basa en datos biométricos, ni incluye la evaluación de factores ambientales o psicológicos ligados con la identidad, no se pueden establecer qué mecanismos podrían estar explicando las causas de la estabilidad en el orden de rango. No obstante, el hecho de encontrar índices de

estabilidad más bajos en la etapa de estudios de secundaria que con respecto a finalización de la secundaria y transición al mercado laboral o a estudios superiores, corroboraría la idea de que la estabilidad de los rasgos aumenta de forma lineal con la edad, hasta los 30 años (Roberts y DelVecchio, 2000). Asimismo, los procesos de consolidación de la identidad favorecerían una mayor consistencia. En la adolescencia se iría consolidando la formación del autoconcepto, que una vez afianzado en los primeros años de la edad adulta, actuaría como filtro de la información y de la experiencia (seleccionando aquello más congruente con su identidad), e induciría a tomar decisiones vitales más consistentes con su personalidad, eligiendo ambientes congruentes con sus características (Roberts y DelVecchio, 2000). Además, la mayor estabilidad en la muestra de adultos, apoyaría la hipótesis acerca de la influencia de factores genéticos y de maduración biológica (McCrae y Costa, 2000; Caspi et al., 2005).

### **3.3 CAMBIO EN LAS PUNTUACIONES MEDIAS DE LA PERSONALIDAD**

Respecto al desarrollo de la personalidad desde la adolescencia al inicio de la edad adulta, parece que existen dos perspectivas que explicarían los cambios en los rasgos de la personalidad de forma diferente. Por una parte, la visión más ontogenética, más biológica, definiría la adolescencia como una dificultosa etapa de cambio, tumultuosa, de “tormenta y estrés” (según Arnett, 1999) en la que sería frecuente responder y contradecir a los progenitores, aumentarían las conductas de riesgo y las disrupciones anímicas y aparecería mayor comportamiento antisocial y rebelde. Esta tendencia sería universal y biológica, a pesar de que las características sociales y culturales influirían en la expresión y experiencia de esta etapa. Desde las teorías psicoanalíticas se explica que la “tormenta y estrés” propia de la adolescencia se debería a la recapitulación de experiencias tempranas ontogenéticas y edípicas que provocarían a los y las adolescentes volatilidad emocional, ánimo depresivo, discusiones con los progenitores y conductas más instintivas de tipo disocial o incluso delictivas. Además, experimentar esta tormenta y estrés sería lo normal, y su ausencia favorecería la presencia de trastornos psicológicos. No obstante, las características de esta etapa tendrían su lado positivo. Por una parte, el aumento de discusiones con los padres favorecería una mayor independencia y autonomía. Por otro, las oscilaciones anímicas sería el resultado de la adaptación a los numerosos cambios físicos y hormonales que ocurren en este periodo. Asimismo, las conductas de riesgo y de tipo antisocial o más rebelde, serían la expresión de las diferencias individuales, sobre todo en la búsqueda de sensaciones y la impulsividad, y que se relacionaría con la necesidad de experimentación propia de esta etapa (Arnett, 1999). Además, Costa y McCrae (2006) desde este enfoque, explicarían que los cambios en personalidad serían el resultado del

proceso de maduración intrínseco, de los distintos sistemas biológicos asociados a cada dimensión, como el córtex prefrontal con la responsabilidad o el sistema de motivación y recompensa asociado a la extraversión. Si deducimos los posibles cambios en los Cinco Grandes, derivados de la perspectiva más biológica anterior, en la adolescencia y el inicio de la adultez, las personas se mostrarían más abiertas a la experiencia, irresponsables e impulsivas, poco amables y algo neuróticas e irritables. Respecto a la extraversión, la explicación desde esta perspectiva no determina cómo varía. Si se considera que es mayor el contacto con los iguales y la experimentación social, podría ser que aumentara; pero si se advierte la vergüenza y timidez en las relaciones sociales, podría disminuir.

Por otra parte, una perspectiva más social también explicaría cómo varía la personalidad en la adolescencia y los primeros años de la adultez. Los cambios a nivel de rasgos serían el resultado de los cambios en los roles sociales y las experiencias vitales (Roberts, Wood y Smith, 2005; Donnellan y Robins, 2009). Desde la adolescencia a la etapa adulta, la estabilidad en la red social o en la pareja, la asunción del rol de adulto, introducirse en el mundo laboral o la formación de la propia familia, favorecerían el aumento de la responsabilidad, la extraversión, y la estabilidad emocional; si bien, las investigaciones parecen sugerir que estos cambios ocurrirían finalizada la adolescencia, más en la juventud. La adolescencia y su transición a la etapa adulta comprende rápidos cambios madurativos, la exploración de nuevos roles e identidades, e iniciarse en nuevas relaciones sociales y empleos. Los primeros años de la adultez se asocian a menores cambios madurativos, se estabiliza el rol social, es mayor el propio control de los cambios ambientales y se consolida la identidad (Donnellan y Robins, 2009). Estas características favorecerían una mayor apertura a la experiencia, estabilidad emocional, extraversión, responsabilidad y amabilidad.

En resumen, la visión más biológica de los cambios en la adolescencia hipotetizaría el desarrollo de un patrón de rebeldía y conflictividad en esta etapa, lo que implicaría decrementos en C y A e incrementos en N y O; mientras que la visión más social, hipotetizaría el aumento en A, C y O, y el descenso en N.

Acerca de las pocas investigaciones desarrolladas durante la adolescencia, respecto a los cambios en las puntuaciones medias en las distintas dimensiones de personalidad, los resultados son bastante heterogéneos y no muestran un patrón claro de cambios. Parece que habría un mayor consenso en el incremento de O y el descenso de N; pero los resultados acerca del resto de dimensiones son muy diversos (McCrae et al., 2002; Pullmann et al., 2006; DeFruyt et al., 2006; Akse et al., 2007; Branje et al., 2007; Klimstra et al., 2009; Lüdtke et al., 2011; Klimstra et al., 2012).

Por ello, en base a las posturas teóricas comentadas y a los estudios previos, planteamos como hipótesis de partida: que N y E no presentarían cambios significativos, O aumentaría, y A y C disminuirían; durante la adolescencia.

Nuestros resultados replicarían el hallazgo respecto a O, apoyando más una visión de maduración intrínseca biológica, con el desarrollo de un patrón de personalidad más conflictivo, inmaduro y de rebeldía. Así, encontramos que en la primera etapa de la adolescencia (entre los 11 - 12 y 14 - 15 años) A y C disminuyeron de forma significativa, mientras que N, E y O se mantuvieron estables. Entre los 14-15 y 19-20 años, aumentó O, disminuyó E y no variaron N, A, ni C. Es más, en conjunto, desde el inicio de la adolescencia al inicio de la adultez (11-12 a 19-20 años), disminuyeron de forma significativa E, A y C, aumentó O, y N se mantuvo estable.

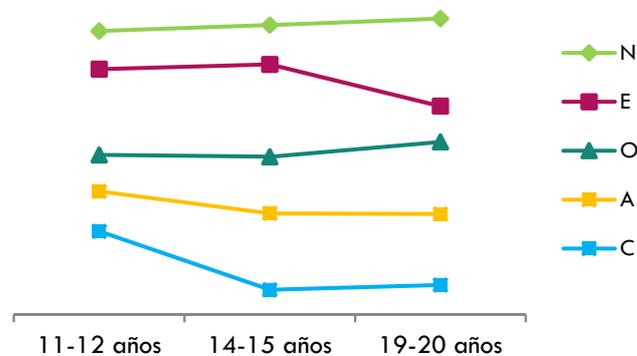


Figura 3.1. Resultados en la etapa de la adolescencia

En relación con nuestras hipótesis y los estudios previos, la hipótesis acerca de E no se vería corroborada, aunque en relación con las investigaciones previas en la adolescencia, el descenso de E replicaría los hallazgos de estudios como el de Branje et al. (2007) y Klimstra et al. (2009; 2012) e iría en contra de lo hallado por Pullman et al. (2006). El resultado de que N se mantiene confirmaría la hipótesis previa y lo encontrado previamente por McCrae et al. (2002) y Branje et al. (2007). Sin embargo, estudios como el de Pullman et al. (2006), DeFruyt et al. (1006), Klimstra et al. (2009; 2012) y Ludke et al. (2011) encontraron que N tendía a descender en esta etapa. El aumento de O confirmaría la hipótesis previa y replicaría los estudios de McCrae et al. (2002), Pullmann et al. (2006), Akse et al. (2007), Klimstra et al. (2009, 2012), Lüdtkke et al. (2011) y por los resultados en chicas del estudio de Branje et al. (2007; en chicos O disminuye). Las hipótesis acerca del descenso de A y C se confirmarían, sugiriendo la presencia de mayor impulsividad y conflictividad en esta etapa. Así, el descenso de A, solo se encontraría en el grupo de 12 a 14 años del estudio de Pullmann et al. (2006), ya que en la mayor parte de estudios se observa que A aumenta durante la adolescencia (Branje et al., 2007; Klimstra et al. (2009, 2012), Lüdtkke et al. (2011)). Y,

por último, el descenso de C se observaría en los resultados de los estudios de McCrae et al. (2002), DeFruyt et al. (2006), y Akse et al. (2007), mientras que Branje et al. (2007) y Ludke et al. (2011) encontraron un cierto aumento de esta dimensión.

En definitiva, nuestros resultados sugieren que, desde el inicio de la adolescencia al inicio de la edad adulta, los y las adolescentes se mostrarían más irresponsables e introvertidos, más abiertos a la experiencia y menos amables. De acuerdo a la hipótesis de maduración de la personalidad que proponen autores como Caspi et al. (2005) o Roberts et al. (2003) durante la adolescencia aumentaría la estabilidad de la personalidad, y los y las adolescentes se mostrarían más asertivos y confidentes, más amables y responsables y emocionalmente más estables. En relación con nuestros resultados, no se cumpliría esta hipótesis. Más bien, nuestros datos reflejarían un patrón inverso, con el descenso de E, A y C, y sin variaciones en N. Según nuestros resultados, los y las adolescentes se mostrarían más introvertidos, egoístas, antisociales, desordenados e irresponsables, características que se asociarían un perfil de rebeldía y oposicionismo propio de la etapa de la adolescencia. Desde los 11 - 12 años, el y la adolescente se rebela contra todo y contra todos, mostrando características de baja A y baja C. En línea con lo que explicaba Arnett (1999), la adolescencia es una etapa “tormentosa” y “estresante” en la que aumentan los conflictos familiares y las conductas de riesgo, se establecen fuertes vínculos con los iguales y las alteraciones emocionales son constantes, características que se asociarían con bajas puntuaciones en N, A y C y mayores en E. Así, el patrón de rebeldía que se observa en nuestra muestra iría en contra de un proceso de maduración de la personalidad propuesto por Caspi o Roberts, e iría más en la línea de lo que explica Arnett (1999). Así, en nuestros resultados, el proceso de maduración de la personalidad se iniciaría en épocas posteriores, una vez concluidos los cambios físicos, psicológicos y sociales propios de la adolescencia, y cuando aparece una mayor estabilidad vital. Además, y con respecto a O, se propone que en este periodo tendría lugar el proceso de consolidación de la identidad, aumentaría la capacidad cognitiva para entender el mundo, de los intereses, la apreciación del arte, la tolerancia con otros sistemas de valores, la aceptación de las emociones, se experimenta más y hay un mayor juicio moral, así como se incrementaría el interés por la exploración del mundo, las ideas o valores nuevos y diferentes, lo que se reflejaría en un incremento en O (Caspi et al., 2005; Roberts et al., 2003; McCrae et al., 2002).

No obstante, como acabamos de analizar, nuestros datos acerca de los cambios en las puntuaciones medias de personalidad durante la adolescencia, replican algunos de los resultados obtenidos en distintos estudios, mientras que irían en contra de lo encontrado en otros. Sin embargo, es relevante la congruencia de nuestros hallazgos con lo descrito en estudios transversales como el de Soto et al. (2011) que en una macro-

muestra de 1 millón de participantes, encontraban en el inicio de la adolescencia decrementos de E, A y C, en línea con nuestros resultados. Además, encontraron un incremento en chicas de N y un ligero decremento en O, que iría en contra de lo encontrado en este estudio; y en el caso de O, también de lo que apuntan la mayor parte de estudios longitudinales. Por tanto, aunque nuestros resultados sugieren la existencia de un patrón de inmadurez y rebeldía propio de la adolescencia (Arnett, 1999), lo que podría indicar la influencia de algún mecanismo de desarrollo biológico de carácter ontogénico (McCrae y Costa, 1994, 2000), el hecho que exista una amplia diversidad de resultados en función de las diferentes muestras y países estudiados, sugeriría que, de existir este patrón, estaría en gran medida mediatizado por el contexto sociocultural en el que se desarrollan los adolescentes.

Por lo que respecta a la muestra de adultos jóvenes (desde los 18 - 25 a los 23 - 30 años), y de acuerdo con el metaanálisis de Roberts et al. (2006), las hipótesis de partida proponían que C aumentaría, disminuiría N y no cambiarían de forma significativa E, A y O, en la primera etapa de la edad adulta. Es decir, en el inicio de la adultez, las personas se mostrarían más responsables y emocionalmente más estables. Estos cambios podrían ocurrir debido a la adquisición del rol de adultos, a tener mayor estabilidad en la vida, aumentar sus responsabilidades o a la finalización de la adolescencia y la adaptación a los cambios que en ella ocurren.

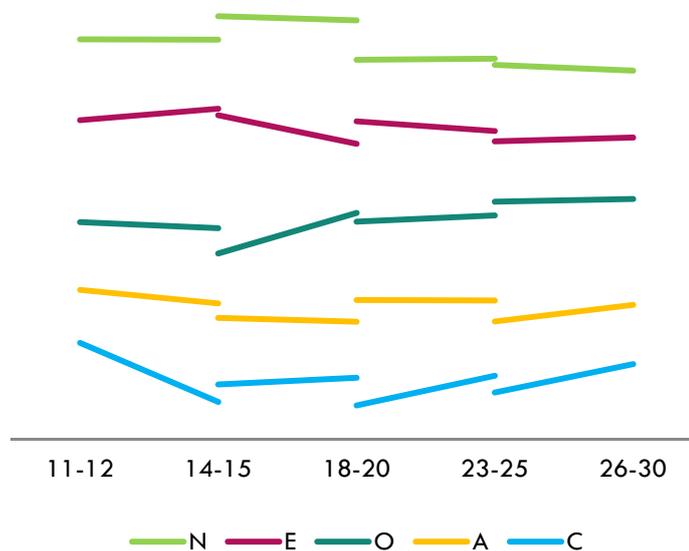


Figura 3.2: Resultados acerca del cambio en las puntuaciones medias

Nuestros resultados (véase la Figura 3.2) indican que aumenta C, pero no aparecen cambios significativos en el resto de dimensiones. Respecto a C, se corrobora lo encontrado por Roberts et al. (2001), Robins et al. (2001), Donellan et al. (2007), Blonigen et al. (2008), Smits et al. (2011), Lucas y Donellan (2012), y por Soto y John (2012). En línea con la hipótesis de maduración de la personalidad (Caspi et al., 2005;

Roberts et al., 2003), una vez alcanzada la edad adulta, las personas se muestran más competentes, ordenadas, disciplinadas, menos impulsivas y muestran mayor sentido del deber y necesidad de logro. El aumento en C ocurriría en el momento en que se adquiere el rol de adulto, una mayor independencia y mayores responsabilidades, así como, la aparición de los primeros empleos o el inicio de la vida en pareja o formación de la propia familia.

Por otra parte, nuestro resultado acerca de la estabilidad en N, corroboraría lo encontrado por Soto y John (2012), pero iría en contra del descenso de N, en los primeros años de la etapa adulta que, en general, muestran los estudios previos (Roberts et al., 2001; Robins et al., 2001; Donellan et al., 2007; Blonigen et al., 2008; Smits et al., 2011). Estos estudios explican que, una vez alcanzada la edad adulta, y en línea con la hipótesis de maduración de Caspi et al. (2005), el aumento de la estabilidad emocional sería característico del patrón normativo de crecimiento y maduración psicológico. Así, una de las causas del descenso de N podría ser la mayor estabilidad en el ámbito social, con relaciones sociales más íntimas o relaciones de pareja más estables, que otorgarían mayor seguridad emocional y menor ansiedad y menores sentimientos de soledad y mayor manejo de la ira. Por otra parte, adquirir el rol de adulto, eliminando las presiones de la adolescencia, una vez superada la adaptación a sus cambios, sería otra de las posibles causas; además, de la consolidación de la identidad, fortaleciendo su autoconcepto.

Acerca del resto de dimensiones, como se ha comentado anteriormente, los estudios previos muestran resultados ambiguos; y nuestros datos verificarían las hipótesis de partida. Acerca de la estabilidad en E, la estabilidad en el ámbito social favorecería que no existieran cambios en esta dimensión ya alcanzada la etapa adulta. Por otra parte, O aumenta en la adolescencia, etapa en la que ser más abierto a nuevas experiencias o ideas diferentes y la modificación y consolidación del propio sistema de valores, favorecería este cambio en dicho periodo. No obstante, en los primeros años de la adultez, ya ocurridas estas variaciones en O, esta dimensión se mantendría más estable, apoyando la hipótesis de la maduración de Caspi et al. (2005). Por último, respecto a A, algunos estudios indican que podría aumentar (Robins et al., 2001; Smits et al., 2011; Lucas y Donellan, 2012; Soto y John, 2012), asociando este cambio al proceso de maduración. Es decir, al aumentar la edad e iniciarse la etapa adulta, las personas se mostrarían más amables, altruistas, fiables o conciliadoras, resultado de la maduración psicológica. En cambio, otros estudios indican que A no mostraría cambios significativos (Roberts et al., 2001; Donellan et al., 2007; Blonigen et al., 2008; Vecchione et al., 2012), por lo que puede que dependiendo de las características de la muestra, del entorno social, o de la cultura, los cambios en esta dimensión podrían resultar más o menos significativos.

En conclusión, nuestros datos indican que los y las adolescentes mostrarían un patrón de personalidad de rebeldía y opositorismo, siendo menos responsables y extravertidos y más abiertos a la experiencia y antisociales. No obstante, en los primeros años de la edad adulta, esta tendencia comenzaría a invertirse, de forma que los adultos jóvenes parecen mostrar un patrón de maduración, fundamentalmente en relación a la responsabilidad, que mostraría un claro incremento, probablemente fruto de la mayor estabilidad vital asociada a la adquisición de nuevos roles laborales y en sus relaciones personales.

### **3.4 CAMBIO A NIVEL INDIVIDUAL**

El cambio a nivel individual valora si el aumento o la disminución en las distintas puntuaciones de personalidad que muestra una persona son significativos. Estos cambios pueden deberse a experiencias vitales relevantes y son cambios modestos, en rasgos determinados, que no provocarían transformaciones de la personalidad desmedidas (Roberts, Wood y Caspi, 2008).

Las hipótesis, acerca de los cambios a nivel individual en la muestra de adolescentes, formuladas en base a los resultados de investigaciones previas (McCrae et al., 2002; Pullmann et al., 2006; De Fruyt et al., 2006; y Lüdtke et al., 2011) fueron que en torno a un tercio de la muestra presentaría cambios individuales significativos en alguna de las dimensiones de personalidad, que el mayor porcentaje de cambio se encontraría en O, y que alrededor de un cuarto de adolescentes tendría al menos un cambio significativo en alguna dimensión a nivel individual.

Nuestros resultados en la primera etapa de la adolescencia indican que el porcentaje de adolescentes que no experimentarían cambios significativos sería del 65%; en la adolescencia tardía sería alrededor del 75%, y desde los 11-12 a los 29-20 años, sería cercano al 70%. Analizando las distintas dimensiones N, E y C serían las dimensiones con mayor cantidad de cambios individuales significativos. En concreto, en la adolescencia temprana, un 22,2% de la muestra tendría cambios individuales en N, del cual el 12,4% serían descensos y, por su parte, un 34,6% de los y las adolescentes sufriría cambios en C, de los que el 32,9% serían descensos significativos. En la adolescencia tardía, se observa que los aumentos individuales más significativos ocurren en C (25,52%) y en N (18,62%), y destaca el descenso en E (17,93%). Por último, desde el inicio de la adolescencia al inicio de la etapa adulta, más del 31% de la muestra tiene cambios significativos en C (casi el 24% de aumento), cerca del 24% en N y el 17% en E (un 15,2% de disminución).

En conclusión, un máximo del 25 - 35% de adolescentes mostraría cambios significativos en alguna de sus dimensiones de personalidad. Este resultado se aproxima

a lo hallado por DeFruyt et al. (2006) que encontraban cambios entre el 25 - 33% de sus adolescentes; por su parte, McCrae et al. (2002) encontró que entre el 52 - 66%, no mostraba cambios significativos; o Pullmann et al. (2006) encontraron que alrededor del 80% de adolescentes no variaban a nivel individual de forma significativa en ninguna dimensión. Las causas de los cambios a nivel individual se asocian a cada persona, y se relacionan con sucesos vitales propios y únicos que provocan modificaciones significativas en alguna dimensión.

En la muestra de adolescentes, a nivel individual, C descendería de forma significativa desde los 11 - 12 a los 14 - 15 años, mientras que aumentaría después. Este resultado indicaría que, aunque en la primera etapa de la adolescencia se observa un porcentaje destacada de descensos en C, posiblemente ligado a adolescentes más rebeldes e indisciplinados; tras los 14-15 años, C tiende a aumentar, lo que podría indicar que se van asumiendo más responsabilidades a nivel individual, y podría iniciarse el proceso de maduración. Por otra parte, E desciende significativamente hasta los 19 - 20 años en un 15 - 18% de la muestra. Este descenso podría deberse a experiencias sociales negativas o cambios en el entorno social que provocarían mayor introversión, o a que estos y estas adolescentes serían muy activos y sociables durante esta etapa y van reduciendo su nivel de E cuando se adentran en la etapa adulta. Por último, N muestra porcentajes de cambio individual entre el 19 y 24%, con pocas diferencias entre los aumentos y las disminuciones. Quizá la mayor o menor adaptación a los cambios físicos, psicológicos y sociales propios de la adolescencia, podrían ser la causa de los cambios en N.

Tabla 3.3: Resultados acerca de los cambios a nivel individual

Muestra	Periodo	Rango edad	Rango porcentajes	Dimensiones con mayor cambio
<b>Adolescentes</b>	Año 1-4	11-12 a 14-15	7,7-34%	N (22), C (34)
	Año 4-9	14-15 a 19-20	5,5-25,5%	N (18,6), E (16,6), C (25,5)
	Año 1-9	11-12 a 19-20	9,1-31,1%	N (23,8), E (17,1), C (31,1)
<b>Adultos</b>	Año 1-5	18-20 a 23-25	6,5-19,6%	C (19,6)
	Año 1-5	21-25 a 26-30	5,3-25,2%	C (25,2), N (19,2)

Respecto a la muestra en adultos, las hipótesis formuladas en base a los resultados de estudios previos acerca de los cambios a nivel individual (Roberts et al., 2001; Robins et al., 2001; Donellan et al., 2007; Blonigen et al., 2008; y Soto y John, 2012) fueron que entre un 7-30% de la muestra mostraría cambios individuales significativos en

alguna de las dimensiones; que los mayores porcentajes de cambio (entre 20-30%) se encontrarían en C y N; y que entre un 0 - 10% de la muestra mostraría cambios individuales significativos en E, A y O.

Nuestros resultados indican que las dimensiones que experimentaron más cambios a nivel individual fueron C con un 22% de cambio (del cual el 16% era de aumento) y N con un 15% (con poca diferencia entre aumento y descenso, 8,2 - 7,2% respectivamente). Por otra parte, entre el 6 y 10% de adultos mostraron cambios individuales significativos en E, A y O, corroborando lo hallado en estudios previos (Roberts et al., 2001; Robins et al., 2001; Donellan et al., 2007; Blonigen et al., 2008; y Soto y John, 2012). El resultado de C podría relacionarse con sucesos asociados a la adquisición del rol de adulto, como formar una familia, independizarse, tener el primer empleo, o comprar una vivienda; que favorecerían el aumento de responsabilidades. Por otra parte, las escasas diferencias entre los aumentos y las disminuciones individuales significativas en N, se relacionarían con sucesos propios de cada individuo, que favorecerían que la persona fuera más o menos inestable emocionalmente.

En conclusión, los porcentajes de cambios a nivel individual más significativos se encuentran en C y N, y no se hallan diferencias significativas entre la etapa de la adolescencia y los primeros años de la edad adulta. Estos cambios dependen de cada persona y, como explica Roberts et al. (2008), podrían deberse a experiencias vitales relevantes, ya que son cambios modestos, en rasgos determinados, y que no provocan transformaciones desmedidas de la personalidad.

### 3.5 ESTABILIDAD IPSATIVA

La estabilidad ipsativa analiza si la configuración individual de los rasgos de personalidad se mantiene estable a lo largo del tiempo. Es decir, compara los perfiles de personalidad de momentos diferentes y valora si existen o no variaciones. Para ello se utilizan principalmente dos métodos de análisis, los índices  $D^2$ ,  $D'^2$ ,  $D''^2$  de Cronbach y Gleser (1953) y las correlaciones Q.

Las hipótesis de partida acerca de la estabilidad ipsativa para la muestra de adolescentes y la muestra de adultos fueron las mismas. En base a los escasos estudios previos que habían explorado este tipo de estabilidad de la personalidad (Soldz y Vaillant, 1999; Roberts et al., 2001; Robins et al., 2001; DeFruyt et al. (2002; Donellan et al., 2007; Klimstra et al., 2009; Terracciano et al., 2010; Wright et al., 2012; y Klimstra et al., 2012), se hipotetizó que, desde el inicio de la adolescencia a los primeros años de la edad adulta, menos del 10% de la muestra mostraría cambios individuales en la configuración de los rasgos de personalidad.

Para corroborar o no esta hipótesis empleamos tanto los índices  $D^2$ ,  $D'^2$  y  $D''^2$  del método de Cronbach y Gleser (1953), como los coeficientes de las Q-correlaciones.

En primer lugar, los valores mínimos, máximos y la puntuación media de los índices  $D^2$ ,  $D'^2$ ,  $D''^2$  (véase la Tabla 3.4), en las distintas muestras, refleja la variedad individual que existe respecto a estos índices.

Tabla 3.4: Valores mínimo, máximo y puntuaciones medias de los índices  $D^2$ ,  $D'^2$  y  $D''^2$

	$D^2$		$D'^2$		$D''^2$	
	Rango	Media	Rango	Media	Rango	Media
<b>Año 1-4</b>	59-14718	994,30	46,80-9338,8	776,18	,01-2,64	,62
<b>Año 4-9</b>	45-3250	823,73	12,80-2789,2	665,71	,02-3,10	,67
<b>Año 1-9</b>	30-4279	1017,59	17,20-3345	791,94	0-2,95	,79
<b>Entre 18-20 años</b>	11-740	147,44	7,2-688,8	119,70	0,1-2,49	,42
<b>Entre 21-25 años</b>	7-970	157,42	4,8-620	123,64	0-2,93	,37

Como en el apartado de resultados se ha explicado, Wright et al. (2012) destacaban que estos índices son difícilmente interpretables, ya que no están estandarizados, ni existen puntos de corte que determinen cuando el cambio entre perfiles es o no significativo.

Así, tras obtener los índices del método de Cronbach y Gleser (1953), se realizó la simulación de 50.000 casos, siguiendo el método que utilizaron Robins et al. (2001) y DeFruyt et al. (2006), para obtener valores con los que determinar si existía o no variación entre los perfiles individuales a lo largo del tiempo.

Al comparar los valores del percentil 95 de la simulación (que sería el “punto de corte”) con los tres índices de las distintas muestras de adolescentes (véase la Tabla 3.5), se obtuvo que entre un 8,54 y 9,83 % de participantes mostraría algún cambio significativo en la elevación, la dispersión o la forma de sus perfiles de personalidad. Este resultado corroboraría lo encontrado en estudios previos en adolescentes (DeFruyt et al., 2006; Klimstra et al., 2009). El mayor porcentaje de cambio se obtuvo desde los 14 - 15 a los 19 - 20 años, aunque la diferencia con el resto de periodos es muy baja. Por otra parte, en la muestra de adultos jóvenes (véase la Tabla 3.5) se observa que un 9,27 - 10,46% reflejaría algún cambio en elevación, dispersión o forma entre sus perfiles de personalidad tras 5 años. Este resultado iría en la línea de lo hallado por Soldz y Vaillant (2001), Roberts et al. (2001), Robins et al. (2001), Donellan et al. (2006), Terracciano et al. (2010) y por Wright et al. (2012).

Tabla 3.5: Cantidad de personas y porcentaje de la muestra con valores significativos de cambio en los índices  $D^2$ ,  $D'^2$  y  $D''^2$

	$D^2$		$D'^2$		$D''^2$		% total con algún cambio
	N° pers	%	N° pers	%	N° pers	%	
<b>Año 1-4</b>	10	4,27	9	3,85	14	5,98	9,83
<b>Año 4-9</b>	8	5,52	7	4,83	6	4,14	9,66
<b>Año 1-9</b>	8	4,88	4	2,44	10	6,10	8,54
<b>18-20 años</b>	9	5,88	10	6,54	10	6,54	10,46
<b>21-25 años</b>	7	4,64	5	3,31	9	5,96	9,27

Comparando la muestra de adolescentes con la de adultos jóvenes se observa que son más altos los porcentajes de estabilidad ipsativa en los adolescentes. Este resultado es corroborado por Robins et al. (2001) o DeFruyt et al. (2006), que explican que la estabilidad ipsativa es mayor durante la adolescencia (alrededor del 10% de cambios) que en las primeras etapas de la adultez (hasta un 17% de cambios).

Sin embargo, en nuestro estudio, puesto que estos valores no difieren notablemente, la conclusión principal sería que desde el inicio de la adolescencia a los primeros años de la edad adulta alrededor del 10% de la población mostraría cambios en la configuración de sus rasgos de personalidad. Estudios previos explican que la estabilidad de la configuración de los rasgos de personalidad es un indicador de maduración (Roberts et al., 2001; Klimstra et al., 2009), por lo que, tanto en la muestra de adolescentes como en la de adultos, aproximadamente el 90% mostraría indicios de maduración de la personalidad, con una configuración de sus rasgos más estable y mejor organizada.

En segundo lugar, se realizó el análisis de la estabilidad ipsativa mediante las Q-correlaciones. Como explica Wright et al. (2012), los valores obtenidos con este método son más fácilmente interpretables que los índices de Cronbach y Gleser.

La distribución de las Q-correlaciones (véase la Tabla 3.6), en las distintas muestras, refleja que la mayor parte de los y las participantes muestran una alta estabilidad del patrón individual de rasgos, ya que los valores del primer cuartil superan el ,30 (a excepción del periodo más largo de la muestra de adolescentes), indicando que más del 75% de la configuración individual de rasgos de personalidad de la muestra sería estable.

Tabla 3.6: Distribución a lo largo del tiempo de los índices de Q-correlaciones

	Media	Mín	Q1	Mediana	Q3	Máx
<b>Año 1-4</b>	,49	-,52	,36	,58	,71	,80
<b>Año 4-9</b>	,46	-,75	,36	,55	,72	,79
<b>Año 1-9</b>	,40	-,67	,23	,52	,66	,80
<b>Entre 18-20 años</b>	,59	-,44	,57	,70	,75	,80
<b>Entre 21-25 años</b>	,62	-,67	,57	,70	,76	,80

Por una parte (véase la Tabla 3.6), los resultados de la muestra de adolescentes reflejan que a mayor intervalo entre evaluaciones, menores coeficientes de estabilidad se encuentran. Es decir, al comparar la primera y segunda etapa de la adolescencia (4 años entre evaluaciones), con el periodo comprendido entre su inicio y la transición a la adultez (9 años entre evaluaciones), la estabilidad individual en el perfil de personalidad es más baja. Además, como se muestra en la tabla 3.7, no más del 13% de los y las adolescentes mostraría índices negativos entre los 11 - 12 y los 19 - 20 años, mientras que entre un 6,4 y un 9,7% lo haría en el resto de etapas. En conjunto, durante la adolescencia, más del 77% de los y las participantes superarían el ,30; a excepción del periodo entre evaluaciones de 9 años, en el que más del 71% mostraría correlaciones superiores a ,30.

Tabla 3.7: Resultados de la estabilidad ipsativa respecto a las Q-correlaciones

	Personas con $r < 0$	Personas con $r < ,20$	Personas con $r < ,30$
<b>Año 1-4</b>	15 -> 6,41%	32 -> 13,68%	53 -> 22,65%
<b>Año 4-9</b>	14 -> 9,66%	24 -> 16,55%	33 -> 22,76%
<b>Año 1-9</b>	21 -> 12,81%	38 -> 23,17%	47 -> 28,66%
<b>Entre 18-20 años</b>	10 -> 6,54%	16 -> 10,46%	19 -> 12,42%
<b>Entre 21-25 años</b>	4 -> 2,65%	10 -> 6,62%	11 -> 7,29%
<b>Total (adultos)</b>	4,61%	8,55%	9,87%

Por otra parte (véase la Tabla 3.7), en la muestra de adultos jóvenes menos del 10% de participantes mostraron correlaciones por debajo de ,30; y únicamente el 4,6% obtuvieron correlaciones negativas, tras 5 años desde la primera evaluación (a los 18 - 25 años).

En conclusión, los resultados acerca de la estabilidad ipsativa mediante las Q-correlaciones indican que a mayor edad más estabilidad en el perfil individual de rasgos de la personalidad, y a mayor intervalo entre evaluaciones menor estabilidad. En línea con lo que proponían Roberts et al. (2001) o Klimstra et al. (2009) respecto a que la estabilidad en el perfil sería un indicador de maduración de la personalidad, los resultados son ligeramente más claros con las correlaciones Q que con los índices de Cronbach y Gleser. Así, la muestra de adultos jóvenes tendría una configuración de rasgos más estable y organizada que la muestra de adolescentes, con mayores porcentajes de estabilidad.

Asimismo, nuestros resultados acerca del análisis de la estabilidad ipsativa corroboran lo que sugieren Wright et al. (2012). Por un lado, las personas durante la adolescencia y los primeros años de la adultez son altamente estables en su perfil de personalidad. Por otro lado, los cambios individuales significativos en alguna dimensión pueden no afectar relativamente a la estabilidad del patrón completo de rasgos. Y por último, los cambios a nivel individual en el perfil de personalidad no afectan a la estabilidad del patrón de rasgos general.

Por último, hasta el momento, los estudios previos que han analizado la estabilidad ipsativa, no han propuesto posibles causas que influyan a este tipo de estabilidad. En línea con los resultados obtenidos al analizar los cambios a nivel individual, se podría deducir que sucesos vitales individuales que afectaran a varias de las dimensiones de personalidad de forma significativa, podrían afectar a la configuración completa de los rasgos de personalidad, y así a la estabilidad ipsativa. Puesto que estos cambios son a nivel individual, es complicado establecer unas causas “globales”, determinantes que influyan sobre la estabilidad en la configuración de la personalidad individual, aunque el único estudio biométrico que conocemos que se ha realizado con perfiles individuales apuntaría a que la estabilidad sería atribuible a aspectos genéticos, mientras que el cambio sería atribuible tanto a factores genéticos como ambientales (Bleidorn et al., 2009).

### **3.6 LIMITACIONES Y LÍNEAS FUTURAS**

En primer lugar, respecto a las limitaciones, un aspecto especialmente destacable es la importante pérdida muestral, especialmente a partir de la finalización de secundaria a los 14 - 15 años. Así, el estudio longitudinal iniciado con adolescentes menores de edad, para el que fue necesario el consentimiento de los progenitores y el acuerdo con los centros de ESO permitía en principio un mejor seguimiento, por lo que durante esta época de escolarización la pérdida muestral fue más baja. No obstante, y una vez abandonado el instituto, y cuando se plantea la tercera evaluación, los problemas para contactar con los y las participantes, la no colaboración de uno de los centros y problemas con los datos de contacto (cambios de residencia, direcciones incorrectas...), favorecieron una pérdida muestral alrededor del 55%, tras los 9 años de seguimiento. Por lo que respecta a la muestra de adultos, tener datos de contacto disponibles directamente, en su mayoría correctos, y facilitar la participación vía web o correo postal, reflejó una mayor participación con una pérdida muestral en torno al 35%.

En segundo lugar, dada la heterogeneidad de resultados en relación con los distintos estudios longitudinales en la adolescencia, es especialmente importante replicar nuestros resultados en otras muestras. De esta forma, ello permitiría confirmar si el patrón de rebeldía e inmadurez hallado en este estudio se encuentra en otras muestras y otros países, y determinar así si se trata de un patrón más universal o, por el contrario, si las diferencias culturales u otros factores ambientales pueden estar influyendo de forma importante en el desarrollo de la personalidad en la adolescencia.

Por último, existen diferentes aspectos que, de ser contemplados, hubieran aportado información adicional, de especial interés, en el estudio del desarrollo de la personalidad, y que constituyen líneas futuras de especial interés. Así, el estudio de la estabilidad y cambio en función de determinadas características de personalidad es un aspecto que podría ser especialmente interesante; ya que, por ejemplo, se ha encontrado que perfiles de personalidad más maduros, caracterizados por una alta C y baja N, se asocian a una mayor estabilidad (Donellan et al., 2009). Otro aspecto relevante sería comprobar el papel y la influencia que tienen diferentes variables ambientales, de tipo psicológico y social, sobre el desarrollo de la personalidad y, más concretamente, sobre los cambios en personalidad. Variables evaluadas en las muestras estudiadas, pero no analizadas en esta investigación, como los sucesos vitales estresantes experimentados (positivos y negativos), estilos educativos recibidos, haber sido o no víctima maltrato, el distinto nivel educativo alcanzado, entre otras; podrían ser factores influyentes en el cambio en distintas dimensiones de personalidad. Asimismo, los cambios sociales favorecen cambios normativos en el conjunto de la población, por lo que poder volver a evaluar a esta muestra dentro de unos años y comprobar cómo ha

afectado la situación crítica actual, podría ser interesante. Otra línea de investigación en la que profundizar sería el aspecto de las diferencias de género. Finalmente, el estudio de los tipos de estabilidad y cambio a nivel de las facetas de cada dimensión de los Cinco Grandes sería una interesante línea de investigación que proporcionaría mucha más información acerca de cómo se desarrolla la personalidad a lo largo del tiempo, además mostraría qué facetas (y sus cambios) son las más relevantes en las distintas etapas del ciclo vital.



## CONCLUSIONES GENERALES

El objetivo principal de esta investigación era el estudio de la estabilidad y cambio de las cinco dimensiones de la personalidad, desde el inicio de la adolescencia a los primeros años de la etapa adulta, mediante dos estudios longitudinales de 9 y 5 años respectivamente, en muestras que abarcaban diferentes rangos de edad.

Para ello, se evaluó la personalidad según el modelo de los Cinco Grandes con la versión española para adolescentes del cuestionario NEO PI-R, el JS NEO; y una vez alcanzada la mayoría de edad, se utilizó el NEO PI-R. El primer estudio longitudinal de 9 años se realizó en 3 muestras de estudio diferentes: una muestra de 324 adolescentes de los 11 - 12 a los 14 - 15 años (61,5% chicas); otra de 145 adolescentes de los 14 - 15 a los 19 - 20 años (69,7% chicas), y por último, 164 adolescentes de los 11 - 12 a los 19 - 20 años (73,2% chicas). Además, se llevó a cabo un segundo estudio longitudinal de 5 años en adultos jóvenes, desde los 18 - 25 (470 participantes, 57% mujeres) a los 23 - 30 años (304 participantes, 60,9% mujeres) que fueron evaluados con la versión corta del NEO PI-R, el NEO-FFI.

En primer lugar, la personalidad desde una perspectiva biodisposicional, y según el modelo de los Cinco Factores, mostraría una estructura estable que se mantiene a lo largo del Tiempo sin sufrir grandes variaciones. Como se observa en los estudios previos acerca de la estabilidad estructural (e.g., Robins et al., 2001; McCrae et al., 2002; DeFruyt et al., 2006) en diferentes países, la estructura se mantendría estable durante la adolescencia, y desde la adolescencia al inicio de la edad adulta.

En segundo lugar, las dimensiones del modelo de los Cinco Factores muestran índices de estabilidad moderados en todas las muestras. En la adolescencia, aparecen correlaciones entre ,34 y ,50 cuando el intervalo entre evaluaciones es de 9 años, mientras que cuando el intervalo es menor (desde los 11 - 12 a 14 - 15, o 14 - 15 a los 19 - 20 años) aumenta la estabilidad entre las dimensiones, con índices entre ,42 -,50 y ,45 - ,68. Una vez alcanzada la mayoría de edad, aparecen mayores índices de estabilidad en un periodo de 5 años entre evaluaciones. En el grupo de edad de 18 - 20 a 23 - 25 años, se obtienen correlaciones entre ,64 y ,71; mientras que en el grupo de 21 - 25 a 26 - 30 años, los índices oscilan entre ,66 y ,70. Estos datos replicarían los resultados de estudios previos (e.g., metaanálisis de Roberts y DelVecchio, 2000; metaanálisis de Ferguson, 2010), indicando que la personalidad se mantiene relativamente estable, aumentando esta estabilidad cuando aumenta la edad y cuando el periodo entre evaluaciones es menor. Además, los resultados serían un indicador del proceso de maduración, ya que se observa que a mayor edad, la personalidad tiende a ser más estable.

En tercer lugar, respecto al cambio en las puntuaciones medias, la adolescencia es la etapa en la que disminuyen A, C y E y aumenta O, mientras que en la transición a y los primeros años de la edad adulta aumenta C y se mantienen estables el resto de dimensiones. Estos resultados indican que la adolescencia sería una etapa de mayor cambio en las dimensiones básicas de personalidad, con un patrón de rebeldía y oposicionismo, mientras que al iniciarse la adultez la personalidad comienza a madurar, aumentando de forma notable la responsabilidad, lo que podría ser fruto de una menor inestabilidad en el entorno, la adquisición de mayores responsabilidades (laborales o familiares) y la consolidación del rol de adulto.

En cuarto lugar, el análisis de los cambios a nivel individual en la personalidad sugiere que existen cambios significativos en todas las dimensiones de personalidad en cualquier etapa. No obstante, los mayores porcentajes de cambios a nivel individual significativos serían para N y C. En la adolescencia, los mayores cambios se observarían en N sin diferencias entre su aumento y su descenso; y en el descenso significativo de C y de E. Una vez alcanzada la edad adulta, C y N mostrarían más cambios, siendo significativo el aumento de C y la igualdad entre aumentos y descensos en N, como en la etapa de la adolescencia.

Por último, también a nivel individual, los resultados acerca de la estabilidad ipsativa, sugieren que el porcentaje de población que mostraría cambios del patrón de rasgos a nivel individual sería bajo, alrededor del 10% y estos cambios ocurrirían más en el inicio de la etapa adulta.

En definitiva, esta tesis doctoral ha pretendido explorar cómo se desarrolla la personalidad desde el inicio de la adolescencia a los primeros años de la etapa adulta, mediante el estudio de los cinco tipos de estabilidad y cambio de la personalidad. En este sentido, es destacable que este trabajo constituye uno de los pocos estudios longitudinales realizados en nuestro país (véanse, por ejemplo, Luengo et al., 1994; López-Romero et al., 2011), el único estudio de estabilidad-cambio de la personalidad realizado en España, que conozcamos, y uno de los pocos que han evaluado de forma sistemática la estabilidad y el cambio de los Cinco Factores de personalidad en la adolescencia (véase el Apartado 1.4). Por ello, pensamos que los datos obtenidos en el presente trabajo son especialmente relevantes para conocer con mayor claridad el desarrollo de la personalidad en una etapa crucial de la vida de cualquier persona, la adolescencia.

Esta etapa del ciclo vital ha sido caracterizada por ser un periodo de “tormenta y estrés” en la que aparece un patrón de conflictividad, rebeldía, oposicionismo, exploración y riesgo (Arnett, 1999), lo que sugeriría un alto grado de inestabilidad en la personalidad y cambios relevantes en características básicas de la misma. No

obstante, aunque sería esperable que en la adolescencia aparecieran cambios radicales en personalidad, los pocos estudios realizados en esta etapa apoyan solo en parte esta visión; ya que si bien los índices de estabilidad en el orden de rango son menores que en etapas posteriores, estos valores indican que existe un grado relevante de estabilidad en este período (Roberts et al., 2000; Ferguson, 2010). Así, nuestros datos confirman estos hallazgos, mostrando índices de estabilidad en el orden de rango que oscilan entre ,42 y ,50 en las primeras etapas de la adolescencia y que van incrementándose conforme los chicos y chicas van haciéndose más adultos. Estos índices de estabilidad en la adolescencia, aunque son menores que los encontrados en etapas posteriores, sugieren un cierto grado de cambio en la personalidad adolescente, pero muestran una notable estabilidad en sus características básicas.

Por otro lado, a pesar de que este período se ha caracterizado por un patrón rebeldía e inmadurez, lo que se asociaría a descensos en C y en A; e incrementos en N y en O, las investigaciones al respecto son poco concluyentes. Aunque estudios transversales encuentran un patrón en este sentido (Soto et al., 2011), los escasos estudios longitudinales en la adolescencia no han replicado un patrón claro de cambios en las dimensiones básicas de personalidad (véase la Tabla 1.9). Sin embargo, nuestros resultados parecen apoyar la idea de rebeldía, conflictividad, exploración y toma de riesgos, característica de la adolescencia. Durante esta etapa, los y las adolescentes se vuelven más irresponsables, hostiles, introvertidos y abiertos, pero no parecen mostrar cambios en la estabilidad emocional. En la transición de la adolescencia a la edad adulta, el único cambio significativo es el aumento de la responsabilidad, que refleja un patrón de maduración incipiente, de acuerdo con lo encontrado en estas etapas del ciclo vital (Roberts et al., 2005).

Asimismo, los datos sobre estabilidad y cambio a nivel individual parecen corroborar la idea de que si bien se producen cambios significativos en la adolescencia, la estabilidad sería la característica más destacable, y en un nivel similar a la encontrada en edades posteriores. Por tanto, y en relación a la postura de Hall o Arnett acerca de la adolescencia, nuestros datos confirmarían que esta etapa es un período relevante en el desarrollo de la personalidad (que no en su génesis), caracterizado por un cierto cambio, pero también una relativa estabilidad, y en el que aparece mayor rebeldía, conflictividad e irresponsabilidad. En definitiva, para finalizar con el símil meteorológico, la adolescencia sería más una época de nubarrones y chubascos débiles que una borrasca explosiva con aparato eléctrico y abundantes precipitaciones, con un pronóstico de aumento de las temperaturas y cielo despejado hacia el final de la adolescencia y el inicio de la edad adulta.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aceves, J. (1981). *Psicología General*. México: Publicaciones Cruz.
- Akse, J.; Hale III, W. W.; Engels, R. C. M. E.; Raaijmakers, Q. A. W. y Meeus, W. H. J. (2007). Stability and change in personality type membership and anxiety in adolescence. *Journal of Adolescence*, 30; 813-834. doi: 10.1002/per.524
- Allik, J.; Laidra, K.; Realo, A. y Pullmann, H. (2004). Personality development from 12 to 18 years of age: changes in mean levels and structure of traits. *European Journal of Personality*, 18; 445-462. doi: 10.1002/per.524
- Allport, G.W. (1937). *Personality: A psychological interpretation*. New York: Holt Press.
- Aluja, A. B., A.; Solé, D.; Dolcet, J.M. y Gallart, S. (2008). Validez convergente y estructural del NEO PI-R baremos orientativos. *Boletín de Psicología*, 92; 7-25.
- Arnett, J. J. (1999). Adolescent storm and stress, reconsidered. *American Psychologist*, 54; 317-326. doi: 10.1037/0003-066X.54.5.317
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55; 469-480. doi: 10.1037/0003-066X.55.5.469
- Asendorpf, J. B. y Van Aken, M. A. G. (2003). Validity of big five personality judgments in childhood: a 9 year longitudinal study. *European Journal of Personality*, 17; 1-17. doi: 10.1002/per.460
- Ashton, M. C. y Lee, K. (2001). A theoretical basis for the major dimensions of personality. *European Journal of Personality*, 15; 327-353. doi: 10.1002/per.417
- Avia, M. D., Sanz, J., y Sánchez-Bernardos, M. L. (1997). *Versión española del Inventario de Personalidad NEO-Revisado (NEO PI-R) de Paul T. Costa y Robert R. McCrae (1992)*. Versión experimental. Manuscrito no publicado. Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid.
- Benet-Martínez, V. y John, O. P. (1998). Los Cinco Grandes across cultures and ethnic groups: Multitrait multimethod analyses of the Big Five in spanish and english. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75; 729-750.
- Biesanz, J. C.; West, S. G. y Kwok, O. (2003). Personality over time: Methodological approaches to the study of short-term and long-term development and change. *Journal of Personality*, 71; 905-942. doi: 10.1111/1467-6494.7106002
- Blanca, M. J. (2004). Alternativas de análisis estadístico en los diseños de medidas repetidas. *Psicothema*, 16; 509-518.
- Bleidorn, W. (2009). *Stability and change in personality: contributions from long- and short-term approaches*. Tesis doctoral no publicada. University of Bielefeld, Bielefeld.

Bleidorn, W.; Kandler, C.; Riemann, R.; Angleitner A. y Spinath, F. M. (2009). Patterns and sources of adult personality development: Growth curve analyses of the NEO PI-R scales in a longitudinal twin study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97; 142-155. doi: 10.1037/a0015434

Blonigen, D. M.; Hicks, B. M.; Krueger, R. F.; Patrick, C. J. e Iacono, W. G. (2006). Continuity and change in psychopathic traits as measured via normal-range personality: A longitudinal-biometric study. *Journal of Abnormal Psychology*, 115; 85-95. doi: 10.1037/0021-843X.115.1.85

Blonigen, D. M.; Carlson, M. D.; Hicks, B. M.; Krueger, R. F. e Iacono, W. G. (2008). Stability and change in personality traits from late adolescence to early adulthood: A longitudinal twin study. *Journal of Personality*, 76; 229-266. doi: 10.1111/j.1467-6494.2007.00485.x

Boyle, G. J.; Matthews, G. y Saklofske, D. H. (2008). *The SAGE handbook of personality theory and assessment: personality theories and models (Volume 1)*. London: Sage Publications.

Branje, S. J. T.; Van Lieshout, C. F. M. y Gerris, J. R. M. (2007). Big Five personality development in adolescence and adulthood. *European Journal of Personality*, 21, 45-62. doi: 10.1002/per.596

Bratko, D. y Butkovic, A. (2007). Stability of genetic and environmental effects from adolescence to young adulthood: Results of Croatian longitudinal twin study of personality. *Twin Research and Human Genetics*, 10; 151-157. doi: 10.1375/twin.10.1.151

Brent, W. R. (2009). Back to the future: Personality and assessment and personality development. *Journal of Research in Personality*, 43; 137-145. doi: 10.1016/j.jrp.2008.12.015

Brody, N. y Ehrlichman, H. (2000). *Psicología de la personalidad*. Madrid: Prentice Hall.

Buss, A. H. (1997). Evolutionary perspectives on personality traits. En R. Hogan, J. Johnson y S. Briggs (Eds.), *Handbook of personality psychology*. (pp. 345-366). San Diego: Academic Press.

Carver, C. y Scheier, M. (1997). *Teorías de la personalidad*. México: Prentice-Hall Hispanoamericana.

Caseras, X.; Ávila, C. y Torrubia, R. (2003). The measurement of individual differences in behavioural inhibition and behavioural activation systems: A comparison of personality scales. *Personality and Individual Differences*, 34; 999-1013. doi: 10.1016/S0191-8869(02)00084-3

Caspi, A. (2000). The child is father of the man: Personality continuities from childhood to adulthood. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78; 158-172. doi: 10.1037/0022-3514.78.1.158

Caspi, A. y Roberts, B. W. (2001). Personality development across the life course: the argument for change and continuity. *Psychological Inquiry: An International Journal for the Advancement of Psychological Theory*, 12; 49-66. doi: 10.1207/S15327965PLI1202\_01

Caspi, A.; Roberts, B. W. y Shiner, R. L. (2005). Personality development: Stability and change. *Annual Review of Psychology*, 56: 453-484. doi: 10.1146/annurev.psych.55.090902.141913

Chapman, B. (2007, 12). *Methods of examining agreement between profiles of continuous responses*. Comunicación presentada al grupo de interés en psiquiatría del Departamento de bioestadística, 2007.

Cobb-Clark, D. A. y Schurer, S. (2012). The stability of big-five personality traits. *Economics Letters*, 115; 11-15. doi: 10.2139/ssrn.1919414

Conley, J. J. (1985). Longitudinal stability of personality traits: A multitrait-multimethod-multioccasion analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49; 1266-1282. doi: 10.1037/0022-3514.49.5.1266

Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1992). Revised NEO Personality Inventory (NEO PI-R) and NEO FiveFactor Inventory (NEO-FFI). Professional manual. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.

Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1995). Domains and facets: Hierarchical personality assessment using the Revised NEO Personality Inventory in the year 2000. *Journal of Personality Assessment*, 64; 21-50. doi: 10.1207/s15327752jpa6401\_2

Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1997). Stability and change in personality assessment: The Revised NEO Personality Inventory in the year 2000. *Journal of Personality Assessment*, 68; 86-94. doi: 10.1207/s15327752jpa6801\_7

Costa, P. T.; Herbst, J. H.; McCrae, R. R. y Siegler, I. C. (2000). Personality at midlife: Stability, intrinsic maturation, and response to life events. *Assessment*, 7; 365-378. doi: 10.1177/107319110000700405

Costa, P. T., Herbst, J. H.; McCrae, R.R.; Samuels, J. y Ozer, D. J. (2002). The replicability and utility of three personality types. *European Journal of Personality*, 16; S73-S87. doi: 10.1002/per.448

Costa, P. T. y McCrae, R. R. (2006). Age changes in personality and their origins: Comment on Roberts, Walton, and Viechtbauer (2006). *Psychological Bulletin*, 132; 26-28. doi: 10.1037/0033-2909.132.1.26

Costa, P. T., Jr., y McCrae, R. R. (2008). *Inventario de Personalidad NEO Revisado (NEO PI-R). Inventario NEO reducido de Cinco Factores (NEO-FFI). Manual*. 3ª edición. Madrid: TEA.

Cramer, P. y Tracy, A. (2005). The pathway from child personality to adult adjustment: The road is not straight. *Journal of Research in Personality*, 39; 369-394. doi:10.1016/j.jrp.2004.07.003

Cronbach, L. J. y Gleser, G. (1953). Assessing similarity between profiles. *Psychological Bulletin*, 6; 456-473.

Danziger, K. (1990). *Constructing the subject: Historical origins of psychological research*. Cambridge: Cambridge University Press.

De Fruyt, F.; Bartels, M.; Van Leeuwen, K. G.; De Clercq, B.; Decuyper, M.; y Mervielde, I. (2006). Five types of personality continuity in childhood and adolescence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91; 538–552. doi: 10.1037/0022-3514.91.3.538

Digman, J. M. e Inouye, J. (1986). Further specification of the five robust factors of personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50; 116-123. doi: 10.1037/0022-3514.50.1.116

Digman, J. M. y Takemoto-Chock, N. K. (1981). Factors in the natural language of personality: Re-analysis, comparison, and interpretation of six major studies. *Multivariate Behavioral Research*, 16; 149-170. doi: 10.1207/s15327906mbr1602\_2

Donnellan, M. B.; Conger, R. D. y Burzette, R. G. (2007). Personality development from late adolescence to young adulthood: differential stability, normative maturity, and evidence for the maturity-stability hypothesis. *Journal of Personality*, 75; 237-264. doi: 10.1111/j.1467-6494.2007.00438.x

Donnellan, M. B. y Robins, R. W. (2009). The development of personality across the lifespan. En P. J. Corr y G. Matthews (Eds.), *The Cambridge handbook of personality psychology* (pp. 191-204). Cambridge: Cambridge University Press.

Duncan, T. E.; Duncan, S. C.; Strycker, A. L.; Li, F. y Alpert, A. (1999). *An introduction to latent variable growth curve modeling: Concepts, issues, and applications*. New Jersey, Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

Dunkleberger, C. J. y Tyler, L. E. (1961). Interest stability and personality traits. *Journal of Counseling Psychology*, 8; 70-74. doi: 10.1037/h0046021

Endler, N. S. y Speer, R. L. (1998). Personality psychology: Research trends for 1993–1995. *Journal of Personality*, 66; 621-669. doi: 10.1111/1467-6494.00027

Escrivá, P. (2009). *Estudio psicométrico para la adaptación del cuestionario de personalidad NEO-PI-R a población adolescente española: El JS NEO*. Tesis doctoral no publicada. Universidad Jaume I, Castellón.

Eysenck, H. J. y Eysenck, M. W. (1987). *Personalidad y diferencias individuales*. Madrid: Pirámide.

Eysenck, H. J. (1954). The science of personality: Nomothetic. *Psychological Review*, 61; 339-342. doi: 10.1037/h0058333

Ferguson, C. J. (2010). A meta-analysis of normal and disordered personality across the life span. *Journal of Personality and Social Psychology*, 98; 659-667. doi: 10.1037/a0018770

Fernald, P. S. (2000). Carl Rogers: Body-centered counselor. *Journal of Counseling and Development*, 78; 172-179. doi:10.1002/j.1556-6676.2000.tb02575.x

Funder, D. C. (2001). Personality. *Annual Review of Psychology*, 52; 197-221. doi: 10.1146/annurev.psych.52.1.197

Furr, R. M. (2008). A framework for profile similarity: Integrating similarity, normativeness, and distinctiveness. *Journal of Personality*, 76; 1267-1316. doi: 10.1111/j.1467-6494.2008.00521.x

Glas, G. (2006). Person, personality, self, and identity: A philosophically informed conceptual analysis. *Journal of Personality Disorders*, 20; 126-138. doi: 10.1521/pedi.2006.20.2.126

Goldberg, L. R. (1990). An alternative "description of personality": the Big-Five factor structure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59; 1216-1229. doi: 10.1037//0022-3514.59.6.1216

Graziano, W. G. (2003). Personality development: An introduction toward process approaches to long-term stability and change in persons. *Journal of Personality*, 71; 893-904. doi: 10.1111/1467-6494.7106001

Guilford, J. P. (1947) The discovery of aptitude and achievement variables. *Science*, 106; 279-282. doi: 10.1126/science.106.2752.279

Gutiérrez, A. y Manrique, C. (1996). Análisis estadístico de medidas repetidas. Se cumple el supuesto de un patrón de varianza y covarianza homogéneas. *Revista Corpoica*, 1; 48-51.

Haan, N.; Millsap, R. y Hartka, E. (1986). As time goes by: change and stability in personality over fifty years. *Psychology and aging*, 1; 220-232. doi: 10.1037/0882-7974.1.3.220

Hampson, S. E.; Andrews, J. A.; Barckley, M. y Peterson, M. (2007). Trait stability and continuity in childhood: Relating sociability and hostility to the Five-Factor model of personality. *Journal of Research in Personality*, 41; 507-523. doi: 10.1016/j.jrp.2006.06.003

Harden, K. P.; Quinn, P. D. y Tucker-Drob, E. M. (2012). Genetically influenced change in sensation seeking drives the rise of delinquent behavior during adolescence. *Developmental Science*, 15; 150-163. doi: 10.1111/j.1467-7687.2011.01115.x

Hopwood, C. J.; Donnellan, M. B.; Blonigen, D. M.; Krueger, R. F.; McGue, M.; Iacono, W. G. y Burt, S. A. (2011). Genetic and environmental influences on personality trait stability and growth during the transition to adulthood: A three-wave longitudinal study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100; 545-556. doi: 10.1037/a0022409

Ibañez, M. I. (2009). *Psicología de la personalidad*. Proyecto docente no publicado. Universitat Jaume I.

Jacobson, N. S. y Truax, P. (1991). Clinical significance: A statistical approach to defining meaningful change in psychotherapy research. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 59; 12-19. doi: 10.1037/0022-006X.59.1.12

John, O. P. (1990). The "Big Five" factor taxonomy: Dimensions of personality in the natural language and questionnaires. En L. A. Pervin (Ed.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 66–100). New York: Guilford Press.

John, O. P.; Naumann, L. P. y Soto, C. J. (2008). Paradigm shift to the interpretative Big Five trait taxonomy. En O. P. John, R. W. Robins y L. A. Pervin (Eds.), *Handbook of personality: theory and research* (3ª edición, pp. 114-158). New York: Guilford Press.

Johnson, W.; McGue, M. y Krueger, R. F. (2005). Personality stability in late adulthood: A behavioral genetic analysis. *European Journal of Personality*, 73; 523-552. doi: 10.1111/j.1467-6494.2005.00319.x

Jones, C. J., y Meredith, W. (1996). Patterns of personality change across the life span. *Psychology and Aging*, 11; 57-65. doi: 10.1037/0882-7974.11.1.57

Kandler, C.; Bleidorn, W.; Riemann, R.; Spinath, F. M.; Thiel, W. y Angleitner, A. (2010). Sources of cumulative continuity in personality: A longitudinal multiple-rater twin study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 98; 995-1008. doi: 10.1037/a0019558

Klimstra, T. A.; Hale III, W. W.; Raaijmakers, Q. A. W.; Branje, S. J. T. y Meeus, W. H. J. (2009). Maturation of personality in adolescence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96; 898-912. doi: 10.1037/a0014746

Klimstra, T. A.; Hale III, W. W.; Raaijmakers, Q. A. W. y Meeus, W. H. J. (2012). Hipermaturation and immaturity of personality profiles in adolescents. *European Journal of Personality*, 26; 203-211. doi: 10.1002/per.825

Klimstra, T. A.; Luyckx, K.; Hale III, W. W.; Goossens, L. y Meeus, W. H. J. (2010). Longitudinal associations between personality profile stability and adjustment in college students: distinguishing among overall stability, distinctive stability, and within-time normativeness. *Journal of Personality*, 78; 1163-1184. doi: 10.1111/j.1467-6494.2010.00646.x

Krueger R. F. y Johnson, W. (2008). Behavioral genetics and personality: A new look at the integration of nature and nurture. En O. P. John, R. W. Robins y L. A. Pervin (Eds.), *Handbook of personality: theory and research* (3ª edición, pp. 287-310). New York: Guilford Press.

Krueger, R. F.; Markon, K. E. y Bouchard, T. J. (2003). The extended genotype: the heritability of personality accounts for the heritability of recalled family environments in twins reared apart. *Journal of Personality*, 71; 809-833. doi: 10.1111/1467-6494.7105005

Lamiell, J. T. (1981). Toward an idiographic psychology of personality. *American Psychologist*, 36; 276-289.

Lee, W. y Hotopf, M. (2005). Personality variation and age: trait instability or measurement unreliability? *Personality and Individual Differences*, 38; 883-890. doi: 10.1016/j.paid.2004.06.014

Little, B. R. (1996). Free traits, personal projects and idio-tapes: Three tiers for personality research. *Psychological Inquiry*, 8, 340–344. doi: /10.1207/s15327965pli0704\_6

Little, T.D. (1997) Mean and covariance structures (MACS) analyses of cross-cultural data: Practical and theoretical issues. *Multivariate Behavioral Research*, 32; 53-76. doi: 10.1207/s15327906mbr3201\_3

Lombardo, G. P. y Foschi, R. (2002). The European origins of "personality psychology". *European Psychologist*, 7; 134-145. doi: 10.1027//1016-9040.7.2.134

López-Romero, L.; Romero, E. y Luengo, M A. (2011). La personalidad psicopática como indicador distintivo de severidad y persistencia en los problemas de conducta infanto-juveniles. *Psicothema*, 23; 660-665.

Lucas, R. E. (2007). Long-term disability is associated with lasting changes in subjective well-being: Evidence from two nationally representative longitudinal studies. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92; 717-730. doi: 10.1037/0022-3514.92.4.717

Lucas, R. E. y Donnellan, M. B. (2011). Personality development across the life span: Longitudinal analyses with a national sample from Germany. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101; 847–861. doi: 10.1037/a0024298

Lüdtke, O.; Trautwein, U. y Husemann, N. (2009). Goal and personality trait development in a transitional period: Assessing change and stability in personality development. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 35; 428-441. doi: 10.1177/0146167208329215

Lüdtke, O.; Roberts, B. W.; Trautwein, U. y Nagy, G. (2011). A random walk down university avenue: Life paths, life events, and personality trait change at the transition to

university life. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101; 620-637. doi: 10.1037/a0023743

Luengo, M. A.; Carrillo-de-la-Peña, M. T.; Otero, J. M. y Romero, E. (1994). A short-term longitudinal study of impulsivity and antisocial behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66; 542-548. doi: 10.1037/0022-3514.66.3.542

McAdams, D. P. (1994). *The person: An introduction to personality psychology* (2ª edición). Orlando, FL, US: Harcourt Brace College Publishers.

McAdams, D. P. y Pals, J. L. (2006). A new Big Five: Fundamental principles for an integrative science of personality. *American Psychologist*, 61; 204-217. doi: 10.1037/0003-066X.61.3.204

McAdams, D. P. y Olson, B. D. (2010). Personality development: Continuity and change over the life course. *Annual Review of Psychology*, 61; 517-542. doi: 10.1146/annurev.psych.093008.100507

McCrae, R. R. (1996). Integrating the levels of personality. *Psychological Inquiry*, 7; 353-356. doi: 10.1207/s15327965pli0704\_10

McCrae, R. R. y Costa, P. T. (1982). Self-concept and the stability of personality: Cross-sectional comparisons of self-reports and ratings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43; 1282-1292. doi:10.1037//0022-3514.43.6.1282

McCrae, R. R. y John, O. P. (1992). An introduction to the Five-Factor Model and its applications. *Journal of Personality*, 60; 175-215. doi: 10.1111/j.1467-6494.1992.tb00970.x

McCrae, R. R.; Costa, P. T.; Ostendorf, F.; Angleitner, A.; Harcaron, M.; Avia, M. D.; Sanz, J.; Sánchez-Bernardos, M. J.; Kusdil, M. E.; Woodfiel, R.; Saunders, P. R. y Smith, P. B. (2000). Nature over nurture. Temperament, personality, and life span development. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78; 173-186 doi: 10.1037/0022-3514.78.1.173

McCrae, R. R. (2001). Facts and Interpretations of Personality Trait Stability: A Reply to Quackenbush. *Theory and Psychology*, 11; 837-844. doi:10.1177/0959354301116009

McCrae, R. R.; Costa, P. T.; Terracciano, A.; Parker, W. D.; Mills, C. J.; De Fruyt, F. y Mervielde, I. (2002). Personality trait development from age 12 to age 18: Longitudinal, cross-sectional, and cross-cultural analyses. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83; 1456-1468 doi: 10.1037//0022-3514.83.6.1456

McCrae, R. R.; Martin, T. A. y Costa, P. T. (2005). Age trends and age norms for the NEO Personality Inventory-3 in adolescents and adults. *Assessment*, 12; 363-373. doi: 10.1177//1073191105279724

McCrae, R. R. y Costa, P. T. (2008). The Five-Factor theory of personality: Cross-sectional comparisons of self-reports and ratings. En O. P. John, R. W. Robins y L. A.

Pervin (Eds.), *Handbook of personality: theory and research* (3ª edición, pp. 159-181). New York: Guilford Press.

McGue, M.; Bacon, S. y Lykken, D. T. (1993). Personality stability and change in early adulthood: A behavior genetic analysis. *Developmental Psychology*, 29. doi: 0012-1649/93

Meeus, W.; Van de Schoot, R.; Klimstra, T. y Branje S. (2011). Personality types in adolescence: Change and stability and links with adjustment and relationships: A five-wave longitudinal study. *Developmental Psychology*, 47; 1181–1195 doi: 10.1037/a0023816

Meier, L. L.; Orth, U.; Denissen, J. J. A. y Kühnel, A. (2011). Age differences in instability, contingency, and level of self-esteem across the life span. *Journal of Research in Personality*, 45; 604-612. doi: 10.1016/j.jrp.2011.08.008

Mischel, W. (1968). *Personality and Assessment*. London: Wiley.

Mischel, W. y Shoda, Y. (1995). A cognitive-affective system theory of personality: Reconceptualizing situations, dispositions, dynamics, and invariance in personality structure. *Psychological Review*, 102; 246-268. doi: 0033-295X/95

Mischel, W. (2004). Toward an integrative science of the person. *Annual Review of Psychology*, 55; 1–22. doi: 10.1146/annurev.psych.55.042902.130709

Mischel, W.; Shoda, Y. y Ayduk, O. (2008). *Introduction to personality: Toward an integrative science of the person* (8ª edición). New York: Wiley.

Morizot, J. y Le Blanc, M. (2003). Continuity and change in personality traits from adolescence to midlife: A 25-year longitudinal study comparing representative and adjudicated men. *Journal of Personality*, 71; 705-755. doi: 10.1111/1467-6494.7105002

Norman, W. T. (1963). Toward an adequate taxonomy of personality attributes: Replicated factor structure in peer nomination personality ratings. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 66; 574-583. doi: 10.1037/h0040291

Ortet, G.; Ibáñez, M. I.; Ruipérez, M. A.; Villa, H.; Moya, J. y Escrivá, P. (2007). Adaptación para adolescentes de la versión española del NEO PI-R (JS NEO). *Psicothema*, 19; 263-268. doi: ISSN 0214 - 9915

Ortet, G., Ibáñez, M. I., Moya, J., Villa, H., Viruela, A., & Mezquita, L. (2012). Assessing the five factors of personality in adolescents: The junior version of the Spanish NEO-PI-R. *Assessment*, 19, 114-130. doi: 10.1177/1073191111410166

Ozer, D. J. (1985). Correlation and the coefficient of determination. *Psychological Bulletin*, 97; 307-315. doi: 10.1037//0033-2909.97.2.307

Ozer, D. J. y Gjerde, P. F. (1989). Patterns of personality consistency and change from childhood through adolescence. *Journal of Personality*, 57; 483-507. doi: 10.1111/j.1467-6494.1989.tb00490.x

Ozer, D. J. y Reise, S. P. (1994). Personality Assessment. *Annual Review of Psychology*, 45; 357-388. doi: 10.1146/annurev.psych.45.1.357

Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel Psicología.

Pullmann, H.; Raudsepp, L. y Allik, J. (2006). Stability and change in adolescents' personality: A longitudinal study. *European Journal of Personality*, 20; 447-459. doi: 10.1002/per.611

Rantanen, J.; Metsäpelto, R. L.; Feldt, T.; Pulkkinen, L. y Kokko, K. (2007). Long-term stability in the Big Five personality traits in adulthood. *Scandinavian Journal of Psychology*, 48; 511-518. doi: 10.1111/j.1467-9450.2007.00609.x

Roberts, B. W. y DelVecchio, W. F. (2000). The rank-order consistency of personality traits from childhood to old age: A quantitative review of longitudinal studies. *Psychological Bulletin*, 126; 3-25. doi: 10.1037//0033-2909.126.1.3

Roberts, B. W.; Caspi, A. y Moffitt, T. E. (2001). The kids are alright: Growth and stability in personality development from adolescence to adulthood. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81; 670-683. doi: 10.1037//0022-3514.81.4.670

Roberts, B. W. y Pomerantz, E. M. (2004). On traits, situations, and their integration: A developmental perspective. *Personality and Social Psychology Review*, 8; 402-416. doi: 10.1207/s15327957pspr0804\_5

Roberts, B. W.; Walton, K. E. y Viechtbauer, W. (2006). Patterns of mean-level change in personality traits across the life course: A meta-analysis of longitudinal studies. *Psychological Bulletin*, 132; 1-25. doi: 10.1037/0033-2909.132.1.1

Roberts, B. W.; Wood, D. y Caspi, A. (2008). The development of personality traits in adulthood. En O. P. John, R. W. Robins y L. A. Pervin (Eds.), *Handbook of personality: theory and research* (3ª edición, pp. 375-398). New York: Guilford Press.

Roberts, B. W. y Mroczek, D. (2008). Personality trait change in adulthood. *Current Directions in Psychological Science*, 17; 31-35. doi: 10.1111/j.1467-8721.2008.00543.x

Roberts, B.W. (2009). Back to the Future: Personality and Assessment and personality development. *Journal of Research in Personality*, 43; 137-145. doi: 10.1016/j.jrp.2008.12.015

Robins, R. W.; Fraley, R. C.; Roberts, B. W. y Trzesniewski, K. H. (2001). A longitudinal study of personality change in young adulthood. *Journal of Personality*, 69; 617-640. doi: 10.1111/1467-6494.694157

Robins, R. W. y Tracy, J. L. (2003). Setting an agenda for a person-centered approach to personality development. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 68; 110-122. doi: 10.1111/j.1540-5834.2003.06801012.x

Rodríguez, S. (2005). *Características relevantes autodefinidas de la personalidad y su influencia autopercibida en el desarrollo vital*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Huelva, Huelva.

Romero, E. (2002). Investigación en psicología de la personalidad líneas de evolución y situación actual. *Boletín de Psicología*, 74; 39-77.

Romero, E.; Luengo, M. A.; Gómez-Fraguela, J. A. y Sobral, J. (2002). La estructura de los rasgos de personalidad en adolescentes: El modelo de Cinco factores y los Cinco alternativos. *Psicothema*, 14; 134-143.

Romero, E. (2005). ¿Qué unidades debemos emplear? Las “dos disciplinas” de la psicología de la personalidad. *Anales de Psicología*, 21; 181-344.

Sanz, J.; Silva, F. y Avia, M. D. (1999). La evaluación de la personalidad desde el modelo de los «Cinco Grandes»: El Inventario de Cinco Factores NEO de Costa y McCrae. En F. Silva (Ed.), *Avances en evaluación psicológica* (pp. 171-234). Valencia: Promolibro.

Sanz, J. y García-Vera. M. P. (2009). Nuevos Baremos para la Adaptación Española del Inventario de Personalidad NEO Revisado (NEO PI-R): Fiabilidad y Datos Normativos en Voluntarios de la Población General. *Clínica y salud*, 20; 131-144.

Schaie, K. W. y Parham, I. A. (1976). Stability of adult personality traits: Fact or fable? *Journal of Personality and Social Psychology*, 34; 146-158. doi: 10.1037/0022-3514.34.1.146

Shiner, R. y Caspi, A. (2003). Personality differences in childhood and adolescence: Measurement, development, and consequences. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 44; 2-32. doi: 10.1111/1469-7610.00101

Simkin, H. (2012). Personalidad y autoestima desde el modelo y la teoría. *Hologramatica*, 17; 171-193.

Small, B. J.; Hertzog, C.; Hultsch, D. F. y Dixon, R. A. (2003). Stability and change in adult personality over 6 years: Findings from the Victoria Longitudinal Study. *Journals of Gerontology - Series B Psychological Sciences and Social Sciences*, 58; 166-176. doi: 10.1093/geronb/58.3.P166

Smits, I. A. M.; Dolan, C. V.; Vorst, H. C. M.; Wicherts, J. M. y Timmerman, M. E. (2011). Cohort differences in big five personality factors over a period of 25 years. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100; 1124-1138. doi: 10.1037/a0022874

Soldz, S. y Vaillant, G. E. (1999). The big five personality traits and the life course: a 45-year longitudinal study. *Journal of Research in Personality*, 33; 208-232. doi: 10.1006/jrpe.1999.2243

Soto, C. J. y John, O. P. (2009). Ten facet scales for the Big Five Inventory: convergence with NEO PI-R facets, self-peer agreement, and discriminant validity. *Journal of Research in Personality*, 43; 84-90. doi: :10.1016/j.jrp.2008.10.002

Soto, C. J.; John, O. P.; Gosling, S. D. y Potter, J. (2011). Age differences in personality traits from 10 to 65: Big Five domains and facets in a large cross-sectional sample. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100; 330-348. doi: 10.1037/a0021717

Specht, J.; Egloff, B.; Gutenberg, J. y Schmukle, S. C. (2011). Stability and change of personality across the life course: The impact of age and major life events on mean-level and rank-order stability of the Big Five. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101; 862-882. doi: 10.1037/a0024950

Spengler, M., Gottschling, J. y Spinath, F. M. (2012). Personality in childhood - A longitudinal behavior genetic approach. *Personality and Individual Differences*, 53; 411-416. doi: 10.1016/j.paid.2012.01.019

Spinhoven, P.; Roelofs, K.; Hovens, J. G. F. M.; Elzinga, B. M.; van Oppen, P.; Zitman, F. G. y Penninx, B. W. J. H. (2011). Personality, life events and the course of anxiety and depression. *European Journal of Personality*, 25; 443-452. doi:10.1002/per.808

Srivastava, S., John, O. P., Gosling, S. D., & Potter, J. (2003). Development of personality in early and middle adulthood: Set like plaster or persistent change? *Journal of Personality and Social Psychology*, 84, 1041-1053. doi: 10.1037/0022-3514.84.5.1041

Terracciano, A.; McCrae, R. R. y Costa, P. T. (2008). Personality traits: Stability and change with age. *Geriatrics and Aging*, 11; 474-478. ISSN: 14888408

Terracciano, A.; McCrae, R. R. y Costa, P. T. (2010). Intra-individual change in personality stability and age. *Journal of Research in Personality*, 44; 31-37. doi: 10.1016/j.jrp.2009.09.006

Tupes, E. C. y Christal, R. C. (1958). Stability of personality trait rating factors obtained under diverse conditions. *USAF Wright Air Development Center Technical Note*; 58-61.

Vaidya, J. B.; Gray, E. K.; Haig, J.; Mroczek, D. K. y Watson, D (2008). Differential stability and individual growth trajectories of Big Five and affective traits during young adulthood. *Journal of Personality*, 76; 267-304. doi: 10.1111/j.1467-6494.2007.00486.x

Vecchione, M.; Alessandri, G.; Barbaranelli, C. y Caprara, G. (2012). Gender differences in the Big Five personality development: A longitudinal investigation from late adolescence to emerging adulthood. *Personality and Individual Differences*, 53; 740-746. doi: /10.1016/j.paid.2012.05.033

Viken, R. J.; Rose, R. J.; Kaprio, J. y Koskenvuo, M. (1994). A developmental genetic analysis of adult personality: extraversion and neuroticism from 18 to 59 years of age. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66; 722-730. doi: 0022-3514/94

Watson, D. y Humrichouse, J. (2006). Personality development in emerging adulthood: Integrating evidence from self-ratings and spouse ratings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91; 959-974 doi: 10.1037/0022-3514.91.5.959

Weiss, R. E. (2005). *Modeling longitudinal data*. Estados Unidos: Springer.

Winter, D. G. y Barenbaum, N. B. (1999). History of modern personality theory and research. En L. A. Pervin y O. P. John (Eds), *Handbook of personality: Theory and research* (2ª edición; pp. 3-27). New York: Guilford Press.

Wright, A. G. C.; Pincus, A. L. y Lenzenweger, M. F. (2012). Interpersonal development, stability, and change in early adulthood. *Journal of Personality* 80, 1339-1372. doi: 10.1111/j.1467-6494.2012.00761.x

Zahra, D. y Hedge, C. (2001). The Reliable Change Index: Why isn't it more popular in academic psychology? *PsyPAG Quarterly* (The British Psychological Society), 76; 14-19.



# ANEXOS



## CARTA MODELO DE PUESTA EN CONTACTO CON PARTICIPANTES DEL ESTUDIO

Estimado antiguo alumno,

Estimada antigua alumna,

Hace unos años, durante tu etapa en la Educación Secundaria Obligatoria en el IES La Vall d'Alba, participaste en un estudio llevado a cabo desde el Departamento de Psicología de la Universitat Jaume I (UJI). Como recordarás, durante el mismo respondiste a una serie de cuestionarios. Queremos hacer hincapié en que estamos muy agradecidos por tu colaboración y la de tus compañeros y compañeras. Los resultados de la investigación, siempre tratados de manera grupal, nunca con información particular de ningún participante, están siendo trabajados y ya han dado lugar a diversas publicaciones y comunicaciones científicas.

Nuestro proyecto inicia una nueva fase, y sería de especial relevancia tu participación. Por ello, desde la Universitat Jaume I pedimos tu colaboración nuevamente. Si aceptaras continuar participando en el estudio, tu cooperación será recompensada *económicamente*.

Para poder informarte acerca del estudio actual, te pedimos que nos envíes un correo electrónico con la siguiente información para que podamos ponernos en contacto contigo: **nombre y apellidos**, y dirección de **correo electrónico** y/o **número de teléfono** de contacto.

La dirección de correo electrónico de la UJI a la que puedes enviar tus datos es: **estudiouji@gmail.com**

Si prefieres llamarnos, puedes hacerlo al número de la UJI: 964729976 en horario de 10 a 15 h.

Muchas gracias y esperamos contar de nuevo con tu colaboración.

Atentamente,

Generós Ortet  
Investigador Principal UJI

Rafael Serrat  
Director del IES La Vall d'Alba

---

Tus datos personales han sido tratados de acuerdo a la Ley Orgánica 15/1999 de 13 de diciembre de **Protección de Datos** de Carácter Personal, (LOPD)



## JSNEOS-R

Versión en castellano de Ortet et al., 2004. Reproducido con el permiso especial del Editor, Psychological Assessment Resources, Inc., 16204 North Florida Avenue, Lutz, Florida 33549, del Inventario de Personalidad NEO Revisado, de Paul Costa y Robert McCrae, Copyright 1978, 1985, 1989, 1991 y 1992 por PAR, Inc. Se prohíbe cualquier otra reproducción sin el permiso de PAR, Inc.

Nombre y apellidos / Código Identificación.....  
(según se te indique)

FECHA:.....

EDAD: .....

SEXO

Varón

Mujer

### INSTRUCCIONES

Lee cuidadosamente, por favor, estas instrucciones antes de empezar.

Este cuestionario consta de **193 enunciados y 3 preguntas más adicionales**. Léelos con atención y **señala con una cruz (X) la respuesta** que corresponda mejor a tu acuerdo o desacuerdo con ella. Si te equivocas o cambias de opinión, rodea con un círculo en la respuesta incorrecta y marca con una cruz (X) la respuesta correcta

Marca:

"**En total desacuerdo**" Si la afirmación es completamente falsa o estás en **total desacuerdo** con ella

"**En desacuerdo**" Si la afirmación es fundamentalmente falsa o estás en **desacuerdo** con ella

"**Neutro**" Si la afirmación es aproximadamente lo mismo de cierta o de falsa, si no puedes decidirte, o si te consideras **neutro** en relación con esta afirmación

"**De acuerdo**" Si la afirmación es fundamentalmente cierta o si estás **de acuerdo** con ella

"**Totalmente de acuerdo**" Si la afirmación es completamente cierta o estás **totalmente de acuerdo** con ella

No hay respuestas "correctas" ni "incorrectas". Descríbete a ti mismo de forma sincera y expresa tus opiniones de la forma más precisa posible. **Responde a todas las preguntas** y asegúrate que marcas las respuestas en el espacio correspondiente.

	Recuerda:	1. En total desacuerdo	2. Desacuerdo	3. Neutro	4. De acuerdo	5. Totalmente de acuerdo	En total desacuerdo	Desacuerdo	Neutro	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1							1	2	3	4	5
2							1	2	3	4	5
3							1	2	3	4	5
4							1	2	3	4	5
5							1	2	3	4	5
6							1	2	3	4	5
7							1	2	3	4	5
8							1	2	3	4	5
9							1	2	3	4	5

	<b>1. En total desacuerdo</b> <b>2. Desacuerdo</b> <b>3. Neutro</b> <b>4. De acuerdo</b> <b>5. Totalmente de acuerdo</b>	En total Desacuerdo	Desacuerdo	Neutro	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
10	Tengo mis cosas bien cuidadas y limpias.	1	2	3	4	5
11	A veces me parece que no valgo absolutamente nada.	1	2	3	4	5
12	Soy dominante, enérgico/a y defiendo mis opiniones.	1	2	3	4	5
13	Los sentimientos que tengo sobre las cosas son importantes para mí.	1	2	3	4	5
14	Algunas personas creen que soy egoísta y estoy muy centrado en mí mismo/a.	1	2	3	4	5
15	Trato de realizar a conciencia todas las cosas que se me encargan.	1	2	3	4	5
16	Al tratar con los demás siempre temo meter la pata.	1	2	3	4	5
17	Cuando hago cosas, las hago con energía.	1	2	3	4	5
18	Cuando encuentro la manera adecuada de hacer algo ya no cambio.	1	2	3	4	5
19	Puedo ser malo/a y duro/a con mis compañeros/as si es necesario.	1	2	3	4	5
20	Sé muy bien lo que quiero conseguir y me esfuerzo para lograrlo siguiendo un orden.	1	2	3	4	5
21	Rara vez me descontrolo.	1	2	3	4	5
22	No me gustan las atracciones “fuertes” (de caída) de los parques de atracciones.	1	2	3	4	5
23	Disfruto resolviendo problemas o puzzles.	1	2	3	4	5
24	No me importa presumir de mis talentos y logros.	1	2	3	4	5
25	Soy bastante bueno/a en organizarme para terminar las cosas a tiempo.	1	2	3	4	5
26	Con frecuencia me siento indefenso/a y quiero que otro/a resuelva mis problemas.	1	2	3	4	5
27	A veces me he sentido extraordinariamente feliz o satisfecho/a.	1	2	3	4	5
28	Considero que dejar que los jóvenes oigan a personas cuyas opiniones son conflictivas sólo puede confundirlos o equivocarlos.	1	2	3	4	5
29	Las personas que gobiernan deberían tener más en cuenta las políticas humanitarias.	1	2	3	4	5
30	Pienso muy bien las cosas antes de tomar una decisión.	1	2	3	4	5
31	Rara vez me siento con miedo o ansioso/a.	1	2	3	4	5
32	Mucha gente cree que soy algo frío/a y distante.	1	2	3	4	5
33	Tengo mucha fantasía.	1	2	3	4	5
34	Me parece que la mayoría de la gente con la que trato es honrada y digna de confianza.	1	2	3	4	5
35	Me asusto con facilidad.	1	2	3	4	5
36	No me tomo muy en serio mis obligaciones en clase.	1	2	3	4	5
37	No se me considera una persona difícil ni de mal genio.	1	2	3	4	5
38	Me gusta tener mucha gente alrededor.	1	2	3	4	5
39	Me aburre ver ballet o danza moderna.	1	2	3	4	5
40	Aunque quisiera, no podría engañar a nadie.	1	2	3	4	5
41	Soy poco ordenado/a y poco cuidadoso/a en mis cosas.	1	2	3	4	5

	<b>1. En total desacuerdo</b> <b>2. Desacuerdo</b> <b>3. Neutro</b> <b>4. De acuerdo</b> <b>5. Totalmente de acuerdo</b>	En total Desacuerdo	Desacuerdo	Neutro	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
42	Cuando algo va mal, tiendo a culpabilizarme.	1	2	3	4	5
43	En las reuniones generalmente prefiero que hablen los otros y no yo.	1	2	3	4	5
44	Muy pocas veces me fijo en lo que siento en el momento.	1	2	3	4	5
45	Trato de ser cortés con todo el que conozco.	1	2	3	4	5
46	Si me dejan dinero o me prestan algo lo devuelvo pronto y en el mismo estado.	1	2	3	4	5
47	En ocasiones he estado tan avergonzado/a que he querido esconderme.	1	2	3	4	5
48	A menudo siento como si rebosara energía.	1	2	3	4	5
49	Me gusta probar comidas nuevas o de otros países.	1	2	3	4	5
50	Cuando me han ofendido, lo que intento es perdonar y olvidar.	1	2	3	4	5
51	Me esfuerzo mucho para lograr aquello que quiero conseguir.	1	2	3	4	5
52	Cuando como las comidas que más me gustan, tiendo a comer demasiado.	1	2	3	4	5
53	A veces he hecho cosas sólo porque eran excitantes, buscando emociones.	1	2	3	4	5
54	A veces pierdo el interés cuando la gente habla de cuestiones muy complejas o profundas.	1	2	3	4	5
55	Prefiero no hablar de mí o de mis éxitos.	1	2	3	4	5
56	Pierdo mucho tiempo hasta que me pongo a estudiar.	1	2	3	4	5
57	Creo que soy capaz de enfrentarme a la mayor parte de mis problemas.	1	2	3	4	5
58	A veces reboso felicidad.	1	2	3	4	5
59	Considero que las leyes y normas de la sociedad deben adaptarse a los cambios que se dan en la sociedad.	1	2	3	4	5
60	Hagamos lo que hagamos por los pobres y los ancianos, nunca será demasiado.	1	2	3	4	5
61	En ocasiones primero actúo y luego pienso.	1	2	3	4	5
62	A menudo me siento tenso/a e inquieto/a.	1	2	3	4	5
63	Disfruto mucho hablando con la gente.	1	2	3	4	5
64	No me gusta perder el tiempo soñando despierto/a.	1	2	3	4	5
65	Me vuelvo desconfiado/a cuando alguien es agradable conmigo.	1	2	3	4	5
66	Muchas veces preparo con antelación lo que tengo que hacer.	1	2	3	4	5
67	Es difícil que yo pierda los estribos (los nervios).	1	2	3	4	5
68	En general prefiero hacer las cosas solo/a.	1	2	3	4	5
69	Las formas y figuras que aparecen en el arte y en la naturaleza despiertan mi curiosidad.	1	2	3	4	5
70	No me tomo muy en serio mis obligaciones en clase.	1	2	3	4	5
71	Ser absolutamente honrado no siempre es la mejor manera de actuar.	1	2	3	4	5
72	Me gusta tener cada cosa en su sitio, de forma que sepa exactamente dónde está.	1	2	3	4	5
73	Tengo una baja opinión de mí mismo/a.	1	2	3	4	5

	<b>1. En total desacuerdo</b> <b>2. Desacuerdo</b> <b>3. Neutro</b> <b>4. De acuerdo</b> <b>5. Totalmente de acuerdo</b>	En total Desacuerdo	Desacuerdo	Neutro	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
74	Con frecuencia los demás cuentan conmigo para tomar decisiones.	1	2	3	4	5
75	Experimento una gran variedad de emociones o sentimientos.	1	2	3	4	5
76	Por lo general trato de tener en cuenta a los demás y ser considerado/a con ellos.	1	2	3	4	5
77	Cuando me comprometo a algo, siempre se puede contar conmigo para hacerlo.	1	2	3	4	5
78	No me avergüenzo mucho si la gente se ríe de mí y me toma el pelo.	1	2	3	4	5
79	No soy tan rápido/a ni tan animado/a como mis compañeros/as.	1	2	3	4	5
80	Prefiero pasar el tiempo en lugares conocidos.	1	2	3	4	5
81	Si alguien empieza a pelearse conmigo, yo también estoy dispuesto/a a pelear.	1	2	3	4	5
82	Hago todo lo que puedo para sacar las mejores notas.	1	2	3	4	5
83	No me dejo llevar por mis impulsos.	1	2	3	4	5
84	Me gusta estar donde está la acción.	1	2	3	4	5
85	Me gusta hacer puzzles o juegos de los que me hacen estrujar el cerebro.	1	2	3	4	5
86	Soy mejor que la mayoría de la gente, y yo lo sé.	1	2	3	4	5
87	Si puedo, prefiero acabar las actividades de la escuela antes que dejarlas a medias.	1	2	3	4	5
88	Ante situaciones de mucha tensión, a veces pienso que me voy a hundir.	1	2	3	4	5
89	No me considero especialmente alegre.	1	2	3	4	5
90	Me parece bien que otras culturas o personas piensen distinto a mí.	1	2	3	4	5
91	Los mendigos no me inspiran simpatía.	1	2	3	4	5
92	Antes de hacer algo, siempre considero sus consecuencias.	1	2	3	4	5
93	Tengo menos miedos que la mayoría de mis compañeros/as.	1	2	3	4	5
94	Me siento muy unido/a a mis amigos/as.	1	2	3	4	5
95	Disfruto y paso muchos ratos dejando libre mi imaginación y fantasía.	1	2	3	4	5
96	Tiendo a pensar bien sobre la gente.	1	2	3	4	5
97	Tengo la impresión de que no destaco en nada.	1	2	3	4	5
98	A veces me he sentido amargado/a, resentido/a y con ganas de tomarme la revancha.	1	2	3	4	5
99	Preferiría pasar las vacaciones en una playa muy frecuentada por gente que en una cabaña aislada en el monte.	1	2	3	4	5
100	La poesía tiene poco o ningún efecto sobre mí.	1	2	3	4	5
101	A veces consigo engañar a mis compañeros/as o familiares para que hagan lo que yo quiero.	1	2	3	4	5
102	Parece que nunca soy capaz de organizarme.	1	2	3	4	5
103	A veces las cosas me parecen demasiado tristes y sin esperanza.	1	2	3	4	5
104	Preferiría ir a mi aire que ser el/la líder o el/la jefe/a entre mis compañeros/as.	1	2	3	4	5

	<b>1. En total desacuerdo</b> <b>2. Desacuerdo</b> <b>3. Neutro</b> <b>4. De acuerdo</b> <b>5. Totalmente de acuerdo</b>	En total Desacuerdo	Desacuerdo	Neutro	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
105	Ser absolutamente honrado no siempre es la mejor manera de actuar.	1	2	3	4	5
106	Me parece fácil ponerme en el lugar de los otros, sentir lo que los demás sienten.	1	2	3	4	5
107	No se me conoce por mi generosidad.	1	2	3	4	5
108	Trato de hacer mis deberes o trabajos escolares con cuidado, para no tener que repetirlos.	1	2	3	4	5
109	A menudo me siento inferior a los demás.	1	2	3	4	5
110	Siempre voy corriendo a todos los sitios, como si siempre tuviera prisa.	1	2	3	4	5
111	Cuando voy de vacaciones prefiero aquellos lugares donde ya he estado.	1	2	3	4	5
112	Soy cabezota y testarudo/a (no cambio de opinión fácilmente).	1	2	3	4	5
113	Me esfuerzo para que todo lo que hago sea lo más perfecto posible.	1	2	3	4	5
114	A veces hago las cosas sin pensar y luego me arrepiento.	1	2	3	4	5
115	Adoro la excitación que se siente al subir a una montaña rusa.	1	2	3	4	5
116	No me gusta dedicar mi tiempo a pensar en cosas difíciles y profundas.	1	2	3	4	5
117	Tengo una opinión muy alta de mí mismo/a.	1	2	3	4	5
118	Me cuesta ponerme a hacer lo que tengo que hacer.	1	2	3	4	5
119	En general sé lo que tengo que hacer en una situación de emergencia o peligro.	1	2	3	4	5
120	Soy una persona alegre y animada.	1	2	3	4	5
121	Considero que es más importante mantener mis propios principios que escuchar las ideas de otros.	1	2	3	4	5
122	Las necesidades de las personas deberían ser primero que el dinero.	1	2	3	4	5
123	A menudo hago cosas sin pensar.	1	2	3	4	5
124	A veces me vienen a la cabeza pensamientos aterradores.	1	2	3	4	5
125	Me interesa lo que les ocurre a mis compañeros/as de clase.	1	2	3	4	5
126	Si noto que empiezo a soñar despierto, procuro concentrarme en lo que hago para no caer en esos pensamientos.	1	2	3	4	5
127	Pienso que las personas, en general, son buenas por naturaleza.	1	2	3	4	5
128	Hago bien y adecuadamente los deberes y las actividades escolares.	1	2	3	4	5
129	Hasta las mínimas molestias me pueden resultar frustrantes (tremendamente fastidiosas).	1	2	3	4	5
130	Disfruto en las fiestas en las que hay mucha gente.	1	2	3	4	5
131	A veces, cuando leo poesía o contemplo una obra de arte (un cuadro, una escultura, ...), siento una profunda emoción o sensación.	1	2	3	4	5
132	Según convenga, amenazo o "hago la pelota" a los demás para que hagan lo que yo quiera.	1	2	3	4	5
133	No me preocupa exageradamente la limpieza.	1	2	3	4	5
134	Con demasiada frecuencia, cuando las cosas van mal, me siento desanimado/a y a punto de tirar la toalla.	1	2	3	4	5
135	En las conversaciones tiendo a ser el/la que más habla.	1	2	3	4	5

	<b>1. En total desacuerdo</b> <b>2. Desacuerdo</b> <b>3. Neutro</b> <b>4. De acuerdo</b> <b>5. Totalmente de acuerdo</b>	En total Desacuerdo	Desacuerdo	Neutro	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
136	Cosas raras o especiales (como ciertos olores o fotos de lugares lejanos) pueden despertar en mí emociones intensas.	1	2	3	4	5
137	Me aparto de mi camino por ayudar a los demás, si puedo.	1	2	3	4	5
138	Tengo que estar muy enfermo/a para perder un día de clase.	1	2	3	4	5
139	Si he dicho o hecho algo malo a una persona, me cuesta mucho poder mirarla de nuevo a la cara.	1	2	3	4	5
140	Me parece fácil ponerme en el lugar de los otros, sentir yo lo que los demás sienten.	1	2	3	4	5
141	Soy una persona muy activa.	1	2	3	4	5
142	Cuando voy a un sitio, siempre hago el mismo camino.	1	2	3	4	5
143	Paso mucho tiempo discutiendo con mi familia y compañeros/as.	1	2	3	4	5
144	Dedico bastantes más horas a estudiar que la mayoría de mis compañeros/as.	1	2	3	4	5
145	Siempre soy capaz de mantener mis sentimientos bajo control.	1	2	3	4	5
146	Me atraen los colores llamativos y los estilos que llaman la atención.	1	2	3	4	5
147	Tengo mucha curiosidad intelectual.	1	2	3	4	5
148	Soy una persona superior.	1	2	3	4	5
149	Cuando empiezo una cosa, casi siempre la termino.	1	2	3	4	5
150	Cuando parece que todo va mal, todavía puedo tomar buenas decisiones.	1	2	3	4	5
151	Me río con facilidad.	1	2	3	4	5
152	Comprendo y acepto el que otras personas tengan ideas y costumbres diferentes.	1	2	3	4	5
153	Creo que todos los seres humanos merecen respeto.	1	2	3	4	5
154	Casi nunca tomo decisiones precipitadas.	1	2	3	4	5
155	Con frecuencia me fastidia la forma en que me trata la gente.	1	2	3	4	5
156	Mantengo mis opiniones con energía y firmeza.	1	2	3	4	5
157	Me gusta ir a sitios nuevos en los que no he estado nunca.	1	2	3	4	5
158	Hago cosas para que los demás estén bien.	1	2	3	4	5
159	Me cuesta resistirme a mis deseos.	1	2	3	4	5
160	Soy una persona animada y con mucha vitalidad.	1	2	3	4	5
161	Las costumbres de nuestra cultura son mejores que las otras.	1	2	3	4	5
162	Los mendigos merecen que hagamos muchas cosas por ellos/as.	1	2	3	4	5
163	Se me tiene por rabioso/a y de genio vivo.	1	2	3	4	5
164	Entre mis compañeros/as, prefiero no destacar y que los demás tomen las decisiones.	1	2	3	4	5
165	Prefiero hacer cosas nuevas y diferentes que siempre lo mismo.	1	2	3	4	5
166	Nunca hago nada si a cambio no recibo un beneficio.	1	2	3	4	5
167	Me cuesta resistirme a la tentación.	1	2	3	4	5

	1. En total desacuerdo 2. Desacuerdo 3. Neutro 4. De acuerdo 5. Totalmente de acuerdo	En total Desacuerdo	Desacuerdo	Neutro	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
168	Puedo pasar mucho tiempo sin hacer nada activo.	1	2	3	4	5
169	Las leyes no deberían cambiar nunca.	1	2	3	4	5
170	Me siento mal cuando se meten con los compañeros más débiles.	1	2	3	4	5
171	Con frecuencia me caen mal las personas con las que tengo que tratar.	1	2	3	4	5
172	Mis compañeros/as cuentan conmigo para tomar la iniciativa.	1	2	3	4	5
173	Me gusta aprender nuevas actividades y juegos.	1	2	3	4	5
174	A veces hago cosas sin tener en cuenta a los demás (o sin importarme cómo afecta a los demás) para obtener lo que quiero.	1	2	3	4	5
175	A veces como tanto que me pongo malo/a.	1	2	3	4	5
176	Actúo de una manera tranquila tanto en la escuela como en mi tiempo libre.	1	2	3	4	5
177	Todos deberíamos pensar de la misma forma.	1	2	3	4	5
178	Los problemas de las personas no se solucionan sólo con dinero.	1	2	3	4	5
179	A veces no soy capaz de defender mis opiniones todo lo que debería.	1	2	3	4	5
180	Me gusta experimentar con sabores nuevos.	1	2	3	4	5
181	A veces actúo de forma egoísta y pensando sólo en mí.	1	2	3	4	5
182	A menudo, otras personas me dicen que me esté quieto.	1	2	3	4	5
183	Si todos pensáramos de la misma forma, las cosas irían mejor.	1	2	3	4	5
184	Cuando veo un perro abandonado siento lástima y me gustaría llevármelo a casa.	1	2	3	4	5
185	No me parece fácil asumir el mando de una situación.	1	2	3	4	5
186	Me gusta explorar nuevas formas de hacer las cosas.	1	2	3	4	5
187	Me considero una persona compasiva.	1	2	3	4	5
188	En clase no me puedo estar quieto/a.	1	2	3	4	5
189	No entiendo que haya gente con costumbres diferentes a las mías.	1	2	3	4	5
190	Cuando veo niños que pasan hambre y no puedo ayudarles, me pongo triste.	1	2	3	4	5
191	A veces cambio las cosas de sitio en mi habitación para ver algo diferente.	1	2	3	4	5
192	Muchos mendigos son pobres porque se lo merecen.	1	2	3	4	5
193	Considero que debemos hacer lo que la religión nos dice sin cuestionarlo.	1	2	3	4	5

	1. En total desacuerdo 2. Desacuerdo 3. Neutro 4. De acuerdo 5. Totalmente de acuerdo	En total Desacuerdo	Desacuerdo	Neutro	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
A	He intentado responder a todas las cuestiones sincera y fielmente	1	2	3	4	5
B	Comprueba que hayas contestado a todas las preguntas	SI		NO		
C	Comprueba que sólo hayas marcado un solo número por línea	SI		NO		

**MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN**



## NEO PI-R

### (Inventario de Personalidad NEO Revisado (NEO PI-R))

Paul T. Costa Jr. y Robert R. McCrae, 1992. Versión en español de M.D. Avia, 1994, 2000

Nombre y apellidos / Código Identificación.....  
(según se te indique)

FECHA DE HOY:..... EDAD: ..... SEXO  1. Varón  
 2. Mujer

#### INSTRUCCIONES

Lea cuidadosamente, por favor, estas instrucciones antes de empezar. Marque sus respuestas en la hoja de respuestas y escriba solamente en el lugar que se le indica. **NO** escriba nada en este cuadernillo.

En la hoja de respuestas adjunta marque, por favor, su nombre en el espacio indicado. Indique su sexo poniendo una marca en la casilla correspondiente bajo el título "Sexo". Escriba la fecha y su número de identificación, si es que le han dado uno. Marque "Yo mismo" en el espacio donde pone "Persona a quien se califica", puesto que Vd. se está describiendo a sí mismo, y escriba su edad.

Este cuestionario consta de 240 enunciados. Léalos con atención y rodee con un círculo la respuesta que corresponda mejor a su acuerdo o desacuerdo con ella.

Marque "0" Si la afirmación es completamente falsa o Vd. está en **total desacuerdo** con ella.

Marque "1" Si la afirmación es fundamentalmente falsa o Vd. está en **desacuerdo** con ella.

Marque "2" Si la afirmación es aproximadamente lo mismo de cierta o de falsa, si no puede decidirse, o si se considera **neutro** en relación con esta afirmación.

Marque "3" Si la afirmación es fundamentalmente cierta o si Vd. está **de acuerdo** con ella.

Marque "4" Si la afirmación es completamente cierta o Vd. está **totalmente de acuerdo** con ella.

No hay respuestas "correctas" ni "incorrectas", y no necesita ser un experto para rellenar este cuestionario. Descríbase a sí mismo de forma sincera y exprese sus opiniones de la forma más precisa posible.

Responda a todos los ítems. Observe que las respuestas están numeradas en la hoja de respuestas, y asegúrese de que marca las respuestas en el espacio correspondiente al número adecuado. Si se equivoca o si cambia de opinión, **¡NO BORRE!** Ponga una cruz en la respuesta incorrecta y rodee con un círculo la respuesta correcta. Cuando haya contestado los 240 ítems, responda a las tres preguntas A, B y C de la hoja de respuestas. Pase la hoja y empiece con el ítem 1.

	<b>Recuerde:</b> 0. En total desacuerdo 1. Desacuerdo 2. Neutro 3. De acuerdo 4. Totalmente de acuerdo	En total Desacuerdo	Desacuerdo	Neutro	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	No soy una persona que se preocupe mucho.	0	1	2	3	4
2	La mayoría de la gente que conozco me cae muy simpática.	0	1	2	3	4
3	Tengo una imaginación muy activa.	0	1	2	3	4
4	Tiendo a ser cínico y escéptico respecto a las intenciones de los demás.	0	1	2	3	4
5	Se me conoce por mi prudencia y sentido común.	0	1	2	3	4
6	Con frecuencia me irrita la forma en que me trata la gente.	0	1	2	3	4
7	Huyo de las multitudes.	0	1	2	3	4
8	Los intereses estéticos y artísticos no son muy importantes para mí.	0	1	2	3	4
9	No soy astuto ni taimado.	0	1	2	3	4
10	Prefiero dejar abiertas posibilidades más que planificarme todo de antemano.	0	1	2	3	4
11	Rara vez me siento solo o triste.	0	1	2	3	4
12	Soy dominante, enérgico y defendiendo mis opiniones.	0	1	2	3	4
13	Sin emociones fuertes, la vida carecería de interés para mí.	0	1	2	3	4
14	Algunas personas creen que soy egoísta y egocéntrico.	0	1	2	3	4
15	Trato de realizar concienzudamente todas las cosas que se me encomiendan.	0	1	2	3	4
16	Al tratar con los demás siempre temo hacer una patochada.	0	1	2	3	4
17	Tanto en el trabajo como en la diversión tengo un estilo pausado.	0	1	2	3	4
18	Tengo unas costumbres y opiniones bastante arraigadas.	0	1	2	3	4
19	Preferiría cooperar con los demás que competir con ellos.	0	1	2	3	4
20	No me enfado por nada, soy un poco pasota.	0	1	2	3	4
21	Rara vez me excedo en algo.	0	1	2	3	4
22	A menudo anhelo tener experiencias emocionantes.	0	1	2	3	4
23	Con frecuencia disfruto jugando con teorías o ideas abstractas.	0	1	2	3	4
24	No me importa hacer alarde de mis talentos y logros.	0	1	2	3	4
25	Soy bastante bueno en organizarme para terminar las cosas a tiempo.	0	1	2	3	4
26	Con frecuencia me siento indefenso y quiero que otro resuelva mis problemas.	0	1	2	3	4
27	Literalmente, nunca he saltado de alegría.	0	1	2	3	4
28	Considero que dejar que los jóvenes oigan a personas cuyas opiniones son polémicas sólo puede confundirlos o equivocarlos.	0	1	2	3	4
29	Los líderes políticos deberían ser más conscientes del lado humano de sus programas.	0	1	2	3	4
30	A lo largo de mi vida, he hecho algunas cosas bastante estúpidas.	0	1	2	3	4
31	Me asusto con facilidad.	0	1	2	3	4
32	No me gusta mucho charlar con la gente.	0	1	2	3	4

	<b>0. En total desacuerdo</b> <b>1. Desacuerdo</b> <b>2. Neutro</b> <b>3. De acuerdo</b> <b>4. Totalmente de acuerdo</b>	En total Desacuerdo	Desacuerdo	Neutro	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
33	Intento que todos mis pensamientos sean realistas y no dejar que vuele la imaginación.	0	1	2	3	4
34	Creo que la mayoría de la gente tiene en general buena intención.	0	1	2	3	4
35	No me tomo muy en serio mis deberes cívicos, como ir a votar.	0	1	2	3	4
36	Soy una persona apacible.	0	1	2	3	4
37	Me gusta tener mucha gente alrededor.	0	1	2	3	4
38	A veces me quedo totalmente absorto en la música que escucho.	0	1	2	3	4
39	Si es necesario, estoy dispuesto a manipular a la gente para conseguir lo que quiero.	0	1	2	3	4
40	Tengo mis cosas bien cuidadas y limpias.	0	1	2	3	4
41	A veces me parece que no valgo absolutamente nada.	0	1	2	3	4
42	A veces no soy capaz de defender mis opiniones todo lo que debiera.	0	1	2	3	4
43	Rara vez experimento emociones fuertes.	0	1	2	3	4
44	Trato de ser cortés con todo el que conozco.	0	1	2	3	4
45	A veces no soy tan formal ni fiable como debiera.	0	1	2	3	4
46	Rara vez me siento cohibido cuando estoy con gente.	0	1	2	3	4
47	Cuando hago cosas, las hago con energía.	0	1	2	3	4
48	Creo que es interesante aprender y desarrollar nuevos hobbies.	0	1	2	3	4
49	Puedo ser sarcástico y mordaz si lo necesito.	0	1	2	3	4
50	Tengo unos objetivos claros y me esfuerzo por alcanzarlos de forma ordenada.	0	1	2	3	4
51	Me cuesta resistirme a mis deseos.	0	1	2	3	4
52	No me gustaría pasar las vacaciones en los centros de juego de Las Vegas.	0	1	2	3	4
53	Encuentro aburridas las discusiones filosóficas.	0	1	2	3	4
54	Prefiero no hablar de mí o de mis éxitos.	0	1	2	3	4
55	Pierdo mucho tiempo hasta que me pongo a trabajar.	0	1	2	3	4
56	Creo que soy capaz de enfrentarme a la mayor parte de mis problemas.	0	1	2	3	4
57	A veces he experimentado una intensa alegría o arrebatos.	0	1	2	3	4
58	Considero que las leyes y normas sociales deberían cambiar para reflejar las necesidades de un mundo cambiante.	0	1	2	3	4
59	Soy duro y poco sentimental en mis actitudes.	0	1	2	3	4
60	Pienso muy bien las cosas antes de tomar una decisión.	0	1	2	3	4
61	Rara vez me siento con miedo o ansioso.	0	1	2	3	4
62	Se me conoce como una persona cálida y cordial.	0	1	2	3	4
63	Tengo mucha fantasía.	0	1	2	3	4
64	Creo que la mayoría de la gente se aprovecharía de uno si se le dejara.	0	1	2	3	4
65	Me mantengo informado y por lo general tomo decisiones inteligentes.	0	1	2	3	4

	<b>0. En total desacuerdo</b> <b>1. Desacuerdo</b> <b>2. Neutro</b> <b>3. De acuerdo</b> <b>4. Totalmente de acuerdo</b>	En total Desacuerdo	Desacuerdo	Neutro	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
66	Se me tiene por colérico y de genio vivo.	0	1	2	3	4
67	En general prefiero hacer las cosas solo.	0	1	2	3	4
68	Me aburre ver ballet o danza moderna.	0	1	2	3	4
69	Aunque quisiera, no podría engañar a nadie.	0	1	2	3	4
70	No soy una persona muy metódica.	0	1	2	3	4
71	Rara vez estoy triste o deprimido.	0	1	2	3	4
72	A menudo he sido un líder en los grupos en que he estado.	0	1	2	3	4
73	Para mí son importantes mis sentimientos sobre las cosas.	0	1	2	3	4
74	Algunas personas piensan de mí que soy frío y calculador.	0	1	2	3	4
75	Pago mis deudas puntualmente y en su totalidad.	0	1	2	3	4
76	En ocasiones he estado tan avergonzado que he querido esconderme.	0	1	2	3	4
77	Probablemente mi trabajo sea lento pero constante.	0	1	2	3	4
78	Cuando encuentro la forma adecuada de hacer algo, me aferro a ella.	0	1	2	3	4
79	Me resulta difícil expresar rabia, aunque lleve razón.	0	1	2	3	4
80	Cuando empiezo un programa para mejorar algo mío, lo habitual es que lo abandone a los pocos días.	0	1	2	3	4
81	Me cuesta poco resistir la tentación.	0	1	2	3	4
82	A veces he hecho cosas por mera excitación, buscando emociones.	0	1	2	3	4
83	Disfruto resolviendo problemas o puzzles.	0	1	2	3	4
84	Soy mejor que la mayoría de la gente, y yo lo sé.	0	1	2	3	4
85	Soy una persona productiva, que siempre termina su trabajo.	0	1	2	3	4
86	Cuando estoy bajo fuerte estrés, a veces siento que me voy a desmoronar.	0	1	2	3	4
87	No soy un alegre optimista.	0	1	2	3	4
88	Considero que deberíamos contar con las autoridades religiosas para tomar decisiones sobre cuestiones morales.	0	1	2	3	4
89	Hagamos lo que hagamos por los pobres y ancianos, nunca será demasiado.	0	1	2	3	4
90	En ocasiones primero actúo y luego pienso.	0	1	2	3	4
91	A menudo me siento tenso e inquieto.	0	1	2	3	4
92	Mucha gente cree que soy algo frío y distante.	0	1	2	3	4
93	No me gusta perder el tiempo soñando despierto.	0	1	2	3	4
94	Me parece que la mayoría de la gente con la que trato es honrada y digna de confianza.	0	1	2	3	4
95	Muchas veces no preparo de antemano lo que tengo que hacer.	0	1	2	3	4
96	No se me considera una persona difícil ni de mal genio.	0	1	2	3	4
97	Si estoy solo mucho tiempo, siento mucha necesidad de la gente.	0	1	2	3	4
98	Las formas que encuentro en el arte y la naturaleza despiertan mi curiosidad.	0	1	2	3	4

	<b>0. En total desacuerdo</b> <b>1. Desacuerdo</b> <b>2. Neutro</b> <b>3. De acuerdo</b> <b>4. Totalmente de acuerdo</b>	En total Desacuerdo	Desacuerdo	Neutro	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
99	Ser absolutamente honrado es una mala manera de hacer negocios.	0	1	2	3	4
100	Me gusta tener cada cosa en su sitio, de forma que sé exactamente dónde está.	0	1	2	3	4
101	A veces he sentido una sensación profunda de culpa o maldad.	0	1	2	3	4
102	En reuniones, por lo general prefiero que hablen otros.	0	1	2	3	4
103	Rara vez pongo mucha atención en mis sentimientos del momento.	0	1	2	3	4
104	Por lo general trato de pensar en los demás y ser considerado.	0	1	2	3	4
105	A veces hago trampas cuando juego a hacer solitarios.	0	1	2	3	4
106	No me avergüenzo mucho si la gente se ríe de mí y me toma el pelo.	0	1	2	3	4
107	A menudo siento como si rebosara energía.	0	1	2	3	4
108	Con frecuencia pruebo comidas nuevas o de otros países.	0	1	2	3	4
109	Si alguien no me cae simpático, se lo digo.	0	1	2	3	4
110	Trabajo mucho para conseguir mis metas.	0	1	2	3	4
111	Cuando como las comidas que más me gustan, tiendo a comer demasiado.	0	1	2	3	4
112	Tiendo a evitar las películas que son impactantes o de miedo.	0	1	2	3	4
113	A veces pierdo el interés cuando la gente habla de cuestiones muy abstractas y teóricas.	0	1	2	3	4
114	Trato de ser humilde.	0	1	2	3	4
115	Me cuesta forzarme a hacer lo que tengo que hacer.	0	1	2	3	4
116	En situaciones de emergencia mantengo la cabeza fría.	0	1	2	3	4
117	A veces rebose felicidad.	0	1	2	3	4
118	En mi opinión, las distintas ideas sobre lo que está bien y lo que está mal que tienen otras sociedades pueden ser válidas para ellas.	0	1	2	3	4
119	Los mendigos no me inspiran simpatía.	0	1	2	3	4
120	Antes de emprender una acción, siempre considero sus consecuencias.	0	1	2	3	4
121	Rara vez me inquieta el futuro.	0	1	2	3	4
122	Disfruto mucho hablando con la gente.	0	1	2	3	4
123	Me gusta concentrarme en una fantasía o ensueño y explorar todas sus posibilidades, dejándolas que crezcan y se desarrollen.	0	1	2	3	4
124	Cuando alguien es agradable conmigo, me entran celos.	0	1	2	3	4
125	Estoy orgulloso de mi sensatez.	0	1	2	3	4
126	Con frecuencia me producen aversión las personas con las que tengo que tratar.	0	1	2	3	4
127	Prefiero los trabajos que me permiten trabajar solo, sin que me molesten los demás.	0	1	2	3	4
128	La poesía tiene poco o ningún efecto sobre mí.	0	1	2	3	4
129	Detestaría que alguien pensara de mí que soy un hipócrita.	0	1	2	3	4
130	Parece que nunca soy capaz de organizarme.	0	1	2	3	4

	<b>0. En total desacuerdo</b> <b>1. Desacuerdo</b> <b>2. Neutro</b> <b>3. De acuerdo</b> <b>4. Totalmente de acuerdo</b>	En total Desacuerdo	Desacuerdo	Neutro	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
131	Cuando algo va mal, tiendo a culpabilizarme.	0	1	2	3	4
132	Con frecuencia los demás cuentan conmigo para tomar decisiones.	0	1	2	3	4
133	Experimento una gran variedad de emociones o sentimientos.	0	1	2	3	4
134	No se me conoce por mi generosidad.	0	1	2	3	4
135	Cuando me comprometo a algo, siempre se puede contar conmigo para llevarlo a término.	0	1	2	3	4
136	A menudo me siento inferior a los demás.	0	1	2	3	4
137	No soy tan rápido ni tan animado como otras personas.	0	1	2	3	4
138	Prefiero pasar el tiempo en ambientes conocidos.	0	1	2	3	4
139	Cuando me han ofendido, lo que intento es perdonar y olvidar.	0	1	2	3	4
140	No me siento impulsado a conseguir el éxito.	0	1	2	3	4
141	Rara vez cedo a mis impulsos.	0	1	2	3	4
142	Me gusta estar donde está la acción.	0	1	2	3	4
143	Me gusta hacer puzzles de los que hacen estrujarte el cerebro.	0	1	2	3	4
144	Tengo una opinión muy alta de mí mismo.	0	1	2	3	4
145	Cuando empiezo un proyecto, casi siempre lo termino.	0	1	2	3	4
146	Con frecuencia me resulta difícil decidirme.	0	1	2	3	4
147	No me considero especialmente alegre.	0	1	2	3	4
148	Considero que la fidelidad a los propios ideales y principios es más importante que tener una mentalidad abierta.	0	1	2	3	4
149	Las necesidades humanas deberían estar siempre por delante de consideraciones económicas.	0	1	2	3	4
150	A menudo hago cosas de forma impulsiva.	0	1	2	3	4
151	Con frecuencia me preocupo por cosas que podrían salir mal.	0	1	2	3	4
152	Me resulta fácil sonreír y ser extravertido con desconocidos.	0	1	2	3	4
153	Si noto que mi cabeza empieza a divagar y a soñar, generalmente me ocupo en algo y empiezo a concentrarme en una tarea o actividad alternativa.	0	1	2	3	4
154	Mi primera reacción es confiar en la gente.	0	1	2	3	4
155	No parece que haya tenido éxito completo en nada.	0	1	2	3	4
156	Es difícil que yo pierda los estribos.	0	1	2	3	4
157	Prefiriría pasar las vacaciones en una playa muy frecuentada por gente que en una cabaña a aislada en el monte.	0	1	2	3	4
158	Ciertos tipos de música me producen una fascinación sin límites.	0	1	2	3	4
159	A veces consigo con artimañas que la gente haga lo que yo quiero.	0	1	2	3	4
160	Tiendo a ser algo quisquilloso o exigente.	0	1	2	3	4
161	Tengo una baja opinión de mí mismo.	0	1	2	3	4
162	Prefiriría ir a mi aire a ser el líder de otros.	0	1	2	3	4

	<b>0. En total desacuerdo</b> <b>1. Desacuerdo</b> <b>2. Neutro</b> <b>3. De acuerdo</b> <b>4. Totalmente de acuerdo</b>	En total Desacuerdo	Desacuerdo	Neutro	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
163	Rara vez me doy cuenta del humor o los sentimientos que producen ambientes diferentes.	0	1	2	3	4
164	A la mayoría de la gente que conozco le caigo simpático.	0	1	2	3	4
165	Me adhiero de forma estricta a mis principios éticos.	0	1	2	3	4
166	Me siento a gusto en presencia de mis jefes u otras figuras de autoridad.	0	1	2	3	4
167	Habitualmente parece como si tuviera prisa.	0	1	2	3	4
168	A veces hago cambios en la casa sólo para probar algo diferente.	0	1	2	3	4
169	Si alguien empieza a pelearse conmigo, yo también estoy dispuesto a pelear.	0	1	2	3	4
170	Hago todo lo que puedo por conseguir lo máximo.	0	1	2	3	4
171	A veces como tanto que me pongo malo.	0	1	2	3	4
172	Adoro la excitación de las montañas rusas.	0	1	2	3	4
173	Tengo poco interés en andar pensando sobre la naturaleza del universo o de la condición humana.	0	1	2	3	4
174	Pienso que no soy mejor que los demás, independientemente de cuál sea su condición.	0	1	2	3	4
175	Cuando un proyecto se pone demasiado difícil, me siento inclinado a empezar uno nuevo.	0	1	2	3	4
176	Puedo manejarlas bastante bien en una crisis.	0	1	2	3	4
177	Soy una persona alegre y animosa.	0	1	2	3	4
178	Me considero de mentalidad abierta y tolerante con los estilos de vida de los demás.	0	1	2	3	4
179	Creo que todos los seres humanos merecen respeto.	0	1	2	3	4
180	Casi nunca tomo decisiones precipitadas.	0	1	2	3	4
181	Tengo menos miedos que la mayoría de la gente.	0	1	2	3	4
182	Tengo una fuerte relación emocional con mis amigos.	0	1	2	3	4
183	De niño rara vez me divertía jugando a ser otra persona (policía, padre, profesor, etc.)	0	1	2	3	4
184	Tiendo a pensar lo mejor de la gente.	0	1	2	3	4
185	Soy una persona muy competente.	0	1	2	3	4
186	A veces me he sentido amargado y resentido.	0	1	2	3	4
187	Las reuniones sociales normalmente me resultan aburridas.	0	1	2	3	4
188	A veces, cuando leo poesía o contemplo una obra de arte, siento una profunda emoción o excitación.	0	1	2	3	4
189	A veces intimidado o adulo a la gente para que haga lo que yo quiero.	0	1	2	3	4
190	No soy compulsivo con la limpieza.	0	1	2	3	4
191	A veces las cosas me parecen demasiado sombrías y sin esperanza.	0	1	2	3	4
192	En las conversaciones tiendo a ser el que más habla.	0	1	2	3	4
193	Me parece fácil empatizar, sentir yo lo que los demás sienten.	0	1	2	3	4

	<b>0. En total desacuerdo</b> <b>1. Desacuerdo</b> <b>2. Neutro</b> <b>3. De acuerdo</b> <b>4. Totalmente de acuerdo</b>	En total Desacuerdo	Desacuerdo	Neutro	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
194	Me considero una persona caritativa.	0	1	2	3	4
195	Trato de hacer mi trabajo con cuidado, para que no haya que hacerlo otra vez.	0	1	2	3	4
196	Si he dicho o hecho algo mal a una persona, me cuesta mucho poder mirarla de nuevo a la cara.	0	1	2	3	4
197	Mi vida lleva un ritmo rápido.	0	1	2	3	4
198	En vacaciones prefiero volver a un sitio conocido y fiable.	0	1	2	3	4
199	Soy cabezota y testarudo.	0	1	2	3	4
200	Me esfuerzo por llegar a la perfección en todo lo que hago.	0	1	2	3	4
201	A veces hago las cosas impulsivamente y luego me arrepiento.	0	1	2	3	4
202	Me atraen los colores llamativos y los estilos ostentosos.	0	1	2	3	4
203	Tengo mucha curiosidad intelectual.	0	1	2	3	4
204	Preferiría elogiar a otros que ser elogiado.	0	1	2	3	4
205	Hay tantas pequeñas cosas que hacer que a veces lo que hago es pasar de todas.	0	1	2	3	4
206	Cuando parece que todo va mal, todavía puedo tomar buenas decisiones.	0	1	2	3	4
207	Rara vez uso palabras como "¡fantástico!" o "¡sensacional!" para describir mis experiencias.	0	1	2	3	4
208	Creo que si una persona no tiene claras sus creencias a los 25 años, algo está mal en ellos.	0	1	2	3	4
209	Me inspiran simpatía los que son menos afortunados que yo.	0	1	2	3	4
210	Cuando voy de viaje, lo planifico cuidadosamente con antelación.	0	1	2	3	4
211	A veces me vienen a la cabeza pensamientos aterradores.	0	1	2	3	4
212	Me tomo un interés personal por la gente con la que trabajo.	0	1	2	3	4
213	Tendría dificultad para dejar que mi pensamiento vagara sin control o dirección.	0	1	2	3	4
214	Tengo mucha fe en la naturaleza humana.	0	1	2	3	4
215	Soy eficiente y eficaz en mi trabajo.	0	1	2	3	4
216	Hasta las mínimas molestias me pueden resultar frustrantes.	0	1	2	3	4
217	Disfruto en las fiestas en las que hay mucha gente.	0	1	2	3	4
218	Disfruto leyendo poesías que se centran más en sentimientos e imágenes que en acontecimientos.	0	1	2	3	4
219	Estoy orgulloso de mi astucia para tratar con la gente.	0	1	2	3	4
220	Gasto un montón de tiempo buscando cosas que he perdido.	0	1	2	3	4
221	Con demasiada frecuencia cuando las cosas van mal me siento desanimado y a punto de tirar la toalla.	0	1	2	3	4
222	No me parece fácil asumir el mando de una situación.	0	1	2	3	4
223	Cosas raras o singulares (como ciertos olores o los nombres de lugares lejanos) pueden evocarme fuertes estados de ánimo.	0	1	2	3	4
224	Me aparto de mi camino por ayudar a los demás, si puedo.	0	1	2	3	4

	Recuerde:	0. En total desacuerdo	1. Desacuerdo	2. Neutro	3. De acuerdo	4. Totalmente de acuerdo	En total Desacuerdo	Desacuerdo	Neutro	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
225	Tendría que estar muy enfermo para perder un día de trabajo.						0	1	2	3	4
226	Cuando alguien que conozco hace tonterías, siento vergüenza ajena.						0	1	2	3	4
227	Soy una persona muy activa.						0	1	2	3	4
228	Cuando voy a alguna parte sigo siempre el mismo camino.						0	1	2	3	4
229	Con frecuencia me enzarzo en discusiones con mi familia y mis compañeros.						0	1	2	3	4
230	Soy un poco adicto al trabajo.						0	1	2	3	4
231	Siempre soy capaz de mantener mis sentimientos bajo control.						0	1	2	3	4
232	Me gusta ser parte del público en los acontecimientos deportivos.						0	1	2	3	4
233	Tengo una gran variedad de intereses intelectuales.						0	1	2	3	4
234	Soy una persona superior.						0	1	2	3	4
235	Tengo mucha auto-disciplina.						0	1	2	3	4
236	Soy bastante estable emocionalmente.						0	1	2	3	4
237	Me río con facilidad.						0	1	2	3	4
238	Considero que la "nueva moralidad" de lo permisivo no es en absoluto moralidad.						0	1	2	3	4
239	Antes preferiría ser conocido como una <i>persona misericordiosa</i> que como una <i>persona justa</i> .						0	1	2	3	4
240	Antes de contestar una pregunta, me lo pienso dos veces.						0	1	2	3	4

**Por favor, comprueba que has contestado a todas las preguntas**

**MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN**



**ESTABILIDAD EN EL ORDEN DE RANGO: MATRICES DE CORRELACIONES**

*Intercorrelaciones entre las variables de personalidad en tiempo 1 y tiempo 4 (N = 234)*

	N_t1	E_t1	O_t1	A_t1	C_t1	N_t4	E_t4	O_t4	A_t4	C_t4
N_t1	1,00									
E_t1	-,157*	1,00								
O_t1	-,073	,298***	1,00							
A_t1	-,188**	,212**	,214**	1,00						
C_t1	-,280***	,210**	,265***	,417***	1,00					
N_t4	,415***	,007	-,006	-,114	-,140*	1,00				
E_t4	-,074	,472***	,224**	,120	,073	-,198**	1,00			
O_t4	-,016	,131*	,493***	,231***	,073	-,060	,193**	1,00		
A_t4	-,026	,138*	,214**	,495***	,113	-,197**	-,214**	,391***	1,00	
C_t4	-,142*	-,061	,078	,202**	,445***	-,384***	,112	,201**	,355***	1,00

Nota: N = Neuroticismo, E = Extraversión, O = Apertura a la Experiencia, A = Amabilidad, C = Responsabilidad \*p < ,05 \*\*p < ,01 \*\*\*p < ,001

*Intercorrelaciones entre las variables de personalidad en tiempo 4 y tiempo 9 (N = 145)*

	N_t4	E_t4	O_t4	A_t4	C_t4	N_t9	E_t9	O_t9	A_t9	C_t9
N_t4	1,00									
E_t4	-,091	1,00								
O_t4	,060	,243**	1,00							
A_t4	-,025	,266**	,460***	1,00						
C_t4	-,357***	-,010	,186*	,259**	1,00					
N_t9	,528***	-,108	,135	-,028	-,131	1,00				
E_t9	-,103	,518***	,235**	,269**	,111	-,293***	1,00			
O_t9	,112	,115	,680***	,334***	,189*	,188**	,286***	1,00		
A_t9	-,052	,028	,242**	,626***	,182*	-,169**	,219**	,279**	1,00	
C_t9	-,207*	,010	,052	,234**	,450***	-,370***	,243**	,077	,372***	1,00

Nota: N = Neuroticismo, E = Extraversión, O = Apertura a la Experiencia, A = Amabilidad, C = Responsabilidad \*p < ,05 \*\*p < ,01 \*\*\*p < ,001

*Intercorrelaciones entre las variables de personalidad en tiempo 1 y tiempo 9 (N = 164)*

	N_t1	E_t1	O_t1	A_t1	C_t1	N_t9	E_t9	O_t9	A_t9	C_t9
N_t1	1,00									
E_t1	-,114	1,00								
O_t1	,092	,211**	1,00							
A_t1	-,121	,107	,206**	1,00						
C_t1	-,284***	,083	,246**	,509***	1,00					
N_t9	,335***	-,131	-,008	,012	-,115	1,00				
E_t9	-,140	,461***	,235**	,059	,077	-,342***	1,00			
O_t9	,003	,241**	,497***	,101	,179*	,064	,382***	1,00		
A_t9	,115	,073	,043	,375***	,156*	-,008	,125	,198*	1,00	
C_t9	-,029	-,002	,153	,123	,357***	-,410***	,174*	,064	,350***	1,00

Nota: N = Neuroticismo, E = Extraversión, O = Apertura a la Experiencia, A = Amabilidad, C = Responsabilidad \*p < ,05 \*\*p < ,01 \*\*\*p < ,001

*Intercorrelaciones entre las variables de personalidad de la muestra de jóvenes adultos en tiempo 1 y tiempo 5*

Desde los 18 a los 25 años (N = 304)

	N_t1	E_t1	O_t1	A_t1	C_t1	N_t5	E_t5	O_t5	A_t5	C_t5
N_t1	1,00									
E_t1	-,420***	1,00								
O_t1	,016	,147*	1,00							
A_t1	-,229***	,338***	,143*	1,00						
C_t1	-,257***	,291***	-,049	,238***	1,00					
N_t5	,689***	-,339***	,018	-,236***	-,240***	1,00				
E_t5	-,272***	,670***	,120*	,197**	,228***	-,352***	1,00			
O_t5	-,076	,153**	,675***	,053	-,093	,006	,220***	1,00		
A_t5	-,123*	,226***	,052	,668***	,161**	-,281***	,183**	-,050	1,00	
C_t5	-,140*	,149**	-,025	,161**	,687***	-,222***	,226***	-,057	,186**	1,00

Nota: N = Neuroticismo, E = Extraversión, O = Apertura a la Experiencia, A = Amabilidad, C = Responsabilidad \*p < ,05 \*\*p < ,01 \*\*\*p < ,001

Para valorar con más detalle las diferencias en la estabilidad en el orden de rango en la personalidad una vez se inicia la edad adulta, se divide al grupo de jóvenes adultos en dos grupos de edad. Así, se obtiene un grupo de 153 personas de 18 a 20 años, y otro grupo de 151 jóvenes de entre 21 y 25 años.

*Intercorrelaciones entre las variables de personalidad de jóvenes de 18-20 años entre tiempo 1 y tiempo 5*

Desde los 18 a los 20 años (N = 153)

	N_t1	E_t1	O_t1	A_t1	C_t1	N_t5	E_t5	O_t5	A_t5	C_t5
N_t1	1,00									
E_t1	-,420***	1,00								
O_t1	,016	,147*	1,00							
A_t1	-,299***	,338***	,143*	1,00						
C_t1	-,257***	,291***	-,049	,238***	1,00					
N_t5	,689***	-,339***	,018	-,236***	-,240***	1,00				
E_t5	-,272***	,670***	,120*	,197**	,228***	-,331***	1,00			
O_t5	-,076	,153**	,675***	,053	-,093	,049	,190*	1,00		
A_t5	-,123*	,226***	,052	,668***	,161**	-,252**	,257**	-,014	1,00	
C_t5	-,140*	,149**	-,025	,161**	,687***	-,187*	,132	-,032	,214**	1,00

Nota: N = Neuroticismo, E = Extraversión, O = Apertura a la Experiencia, A = Amabilidad, C = Responsabilidad \*p < ,05 \*\*p < ,01 \*\*\*p < ,001

*Intercorrelaciones entre las variables de personalidad de jóvenes de 21-25 años entre tiempo 1 y tiempo 5*

Desde los 21 a los 25 años (N = 151)

	N_t1	E_t1	O_t1	A_t1	C_t1	N_t5	E_t5	O_t5	A_t5	C_t5
N_t1	1,00									
E_t1	-,430***	1,00								
O_t1	,031	,131	1,00							
A_t1	-,253**	,292***	,130	1,00						
C_t1	-,300***	,397***	-,093,	,313***	1,00					
N_t5	,684***	-,363***	,060	-,238**	-,217**	1,00				
E_t5	-,300***	,670***	,075	,098	,302***	-,378***	1,00			
O_t5	-,140	,190*	,701***	,064	-,068	-,022	,259**	1,00		
A_t5	-,105	,194*	,014	,680***	,140	-,308***	,112	-,091	1,00	
C_t5	-,145	,229**	-,185*	,161*	,661***	-,251**	,331***	-,097	,154	1,00

Nota: N = Neuroticismo, E = Extraversión, O = Apertura a la Experiencia, A = Amabilidad, C = Responsabilidad \*p < ,05 \*\*p < ,01 \*\*\*p < ,001



## ANÁLISIS DE LAS DIFERENCIAS DE GÉNERO: CAMBIO EN LAS PUNTUACIONES MEDIAS

### 1. Muestra de adolescentes

Entre año 1-4 (N total = 234; Chicas N = 101) (desde los 11-12 a los 14-15 años)

		t	Significación
<b>Chicos</b>	Neuroticismo_t1 – Neuroticismo_t4	3,249	,002
	Extraversión_t1 – Extraversión_t4	-2,418	,018
	Apertura_t1 – Apertura_t4	1,730	,087
	Amabilidad_t1 – Amabilidad_t4	2,704	,008
	Responsabilidad_t1 – Responsabilidad_t4	6,946	,000
		t	Significación
<b>Chicas</b>	Neuroticismo_t1 – Neuroticismo_t4	-3,697	,000
	Extraversión_t1 – Extraversión_t4	,114	,909
	Apertura_t1 – Apertura_t4	-,863	,389
	Amabilidad_t1 – Amabilidad_t4	1,921	,057
	Responsabilidad_t1 – Responsabilidad_t4	9,405	,000

Entre año 4-9 (N total = 145; Chicas N = 101) (desde los 14-15 a los 19-20 años)

		t	Significación
<b>Chicos</b>	Neuroticismo_t4 – Neuroticismo_t9	,280	,781
	Extraversión_t4 – Extraversión_t9	4,894	,000
	Apertura_t4 – Apertura_t9	-1,177	,245
	Amabilidad_t4 – Amabilidad_t9	-,933	,356
	Responsabilidad_t4 – Responsabilidad_t9	-,341	,735
		t	Significación
<b>Chicas</b>	Neuroticismo_t4 – Neuroticismo_t9	,656	,513
	Extraversión_t4 – Extraversión_t9	7,460	,000
	Apertura_t4 – Apertura_t9	-3,122	,002
	Amabilidad_t4 – Amabilidad_t9	-,672	,503
	Responsabilidad_t4 – Responsabilidad_t9	-1,127	,262

Entre año 1-9 (N total = 164; Chicas N= 120) (desde los 11-12 a los 19-20 años)

		t	Significación
<b>Chicos</b>	Neuroticismo_t1 – Neuroticismo_t9	2,103	,041
	Extraversión_t1 – Extraversión_t9	3,225	,002
	Apertura_t1 – Apertura_t9	-1,251	,218
	Amabilidad_t1 – Amabilidad_t9	1,499	,141
	Responsabilidad_t1 – Responsabilidad_t9	2,259	,029

		<i>t</i>	Significación
Chicas	Neuroticismo_t1 – Neuroticismo_t9	-1,340	,183
	Extraversión_t1 – Extraversión_t9	8,094	,000
	Apertura_t1 – Apertura_t9	-2,368	,019
	Amabilidad_t1 – Amabilidad_t9	1,846	,067
	Responsabilidad_t1 – Responsabilidad_t9	4,328	,000

## 2. Muestra de jóvenes adultos

Entre tiempo 1 y tiempo 5 (N total = 304; Chicas N = 184)

		<i>t</i>	Significación
Chicos	Neuroticismo_t1 – Neuroticismo_t5	-,860	,392
	Extraversión_t1 – Extraversión_t5	,369	,713
	Apertura_t1 – Apertura_t5	-3,517	,001
	Amabilidad_t1 – Amabilidad_t5	-,418	,676
	Responsabilidad_t1 – Responsabilidad_t5	-4,571	,000

		<i>t</i>	Significación
Chicas	Neuroticismo_t1 – Neuroticismo_t5	1,513	,132
	Extraversión_t1 – Extraversión_t5	,722	,471
	Apertura_t1 – Apertura_t5	1,450	,149
	Amabilidad_t1 – Amabilidad_t5	-,392	,696
	Responsabilidad_t1 – Responsabilidad_t5	-5,070	,000



